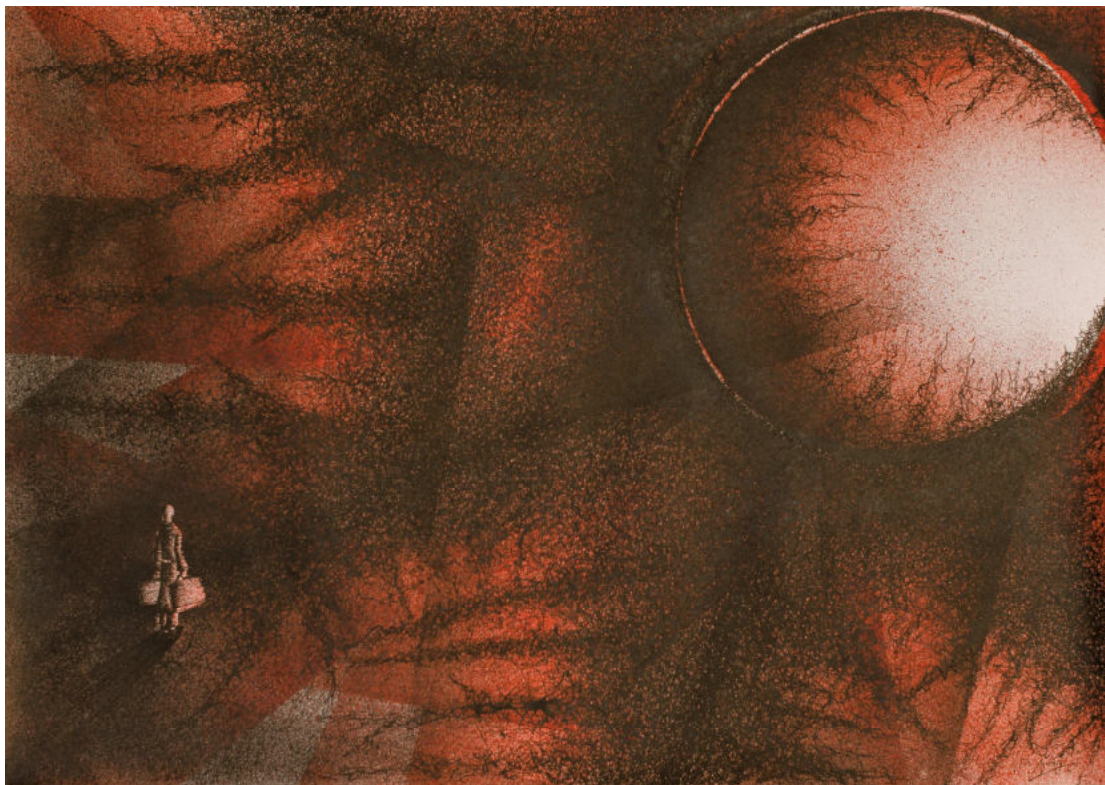


Rolando Raúl Aguiar

***ENTRE LOS
SILENCIOS Y EL SER***

(Antología)



Ilustraciones: **Pablo David Aguiar**



RRA

Rolando Raúl Aguiar EDITOR

ROLANDO RAÚL AGUIAR

Rolando Raúl Aguiar, nació el 16 de diciembre de 1958, en la ciudad de San Lorenzo, Pcia de Santa Fe y transcurrió la mayor parte de su vida en la ciudad de Capitán Bermúdez, residiendo en la actualidad en la ciudad de Rosario. Es Doctor en Filosofía por la Universidad Católica de Santa Fe, sita en Santa Fe de la Vera Cruz, Licenciado en Calidad de la Gestión de la Educación por la Universidad del Salvador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Profesor de Ciencias Sagradas y Filosofía por el Instituto Superior Particular N°28 “Cardenal Antonio Caggiano” de la ciudad de Rosario.

Desarrolla actividades docentes desde 1979 en forma ininterrumpida, habiendo actuado en el nivel educativo secundario y terciario y actualmente en el nivel universitario. Desde el año 1993 es docente en la Pontificia Universidad Católica Argentina, en la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, ambas de la Sede Rosario, Pcia de Santa Fe. En dichas facultades ejerce el cargo de Profesor Titular Ordinario de las cátedras de “Filosofía y Antropología Filosófica” y “Ética y sus fundamentos”. Desde el año 2003 al año 2019 fue Director del Instituto de Filosofía y Teología “Juan Pablo II” de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario.

Entre sus libros publicados, merecen ser mencionados, *“Bosquejos de simple filosofía”* (1996), *“Despertando un ángel”* (2004), *“El símbolo en Paul Ricoeur”* (2004), *“Ortega y Gasset y la Filosofía Latinoamericana”* (2006), *“Entre tintas”* (2013) y *“Entre poemas y Filosofía”* (2015), *“Piedras y latidos de Tierra Santa”*- 1ra. Edición (2019) y *“Piedras y latidos de Tierra Santa”*- 2da. Edición (2021)

PABLO DAVID AGUIAR

Pablo David Aguiar, nació el 26 de febrero de 1985, en la ciudad de Capitán Bermúdez, Pcia de Santa Fe, donde realizó sus estudios primarios y secundarios y reside actualmente. Cursó la Licenciatura en Artes Visuales en el Instituto Universitario Nacional de las Artes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y es Profesor de Artes Visuales por el Centro Cultural y Educativo Municipal “Brigadier E.López” de la ciudad de San Lorenzo, Pcia de Santa Fe.

Desarrolla actividades docentes en el Instituto Superior Particular Incorporado N° 9085 “Santa Rosa de Viterbo”, Nivel Secundario, teniendo a su cargo las cátedras de “Artes Visuales”, “Audiovisual” y “Teatro”. En el mismo Instituto, en Nivel Superior Terciario, es responsable de las cátedras de “Cuerpo y movimiento I y II”. En el año 2005 se integró al “Elenco Estable de Titiriteros del Centro Cultural Educativo y Municipal de San Lorenzo”, donde sigue como miembro activo, realizando espectáculos histórico-regionales.

Se inició en el íntimo mundo del grafito a la temprana edad de 13 años, de forma casi autodidacta, en el dibujo de historietas. Dos años más tarde comenzaría su formación académica de la mano de Nelda Rossi, quién dejaría una huella importante en su producción.

Como “Titiritero” y director del grupo “Alquimia Títeres” (del que es fundador), supo llevar su arte a grandes salas y encuentros tanto de su país, como de Latinoamérica, nutriendo su joven y prometedora carrera y cosechando importantes reconocimientos.

En el año 2019 obtuvo el “Primer Premio, por “la Mejor Obra” en el Festival Internacional de Teatro de Títeres “Baltic Puppetwhirl” en la ciudad de Vyborg, Rusia.

Durante el año 2022 fue elegido parte de los “10 jóvenes sobresalientes de la Provincia de Santa Fe” ganadores del programa TOYP Santa Fe 2022.

Además ganó el Premio Nacional “Javier Villafañe” 5ta edición 2022, en la categoría “Mejor intérprete en Teatro de Títeres y/u Objetos- Actor/titiritero” con “¡No apagues la luz!” y “Sigo aquí”.

***ENTRE LOS
SILENCIOS Y EL SER***
(Antología)

Rolando Raúl Aguiar

Copyright by
ROLANDO RAÚL AGUIAR
(S2000) Rosario- Pcia. Santa Fe
República Argentina
tiempoutopia@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Derechos reservados
I.S.B.N.: 978-987-27197-5-3
LIBRO EDITADO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Digitalizado en calle Córdoba 1332/4, Piso 4, Oficina 1,
de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe,
República Argentina
Noviembre de 2023
1ª edición: 500 CD-ROM



Aguiar, Rolando Raúl Entre los silencios y el ser : antología / Rolando Raúl Aguiar. - 1a ed. - Rosario : Rolando Raúl Aguiar Editor, 2023. CD-ROM, PDF ISBN 978-987-27197-5-3 1. Antropología Filosófica. I. Título. CDD 101
--

A mis hijos

EMANUEL, PABLO Y ESTEBAN

Mi agradecimiento:

A mis padres:

MANUEL C. AGUIAR

ELENA M. AIRASCA

por la existencia y el amor

A dos amigos:

DANTE VIGNATTI

por su solidaridad

VÍCTOR HUGO DADOMO

por su confianza

A dos maestros:

Pbro. Lic. ROGELIO BARUFALDI

por su generosidad

Mons. Dr. PABLO SUDAR

por su acompañamiento

A mis alumnos:

Por haberme permitido **SER**

Introducción

Entre los silencio y el ser ...aprehender, ese acto por el cual el espíritu capta una idea, también llamada *concepto*, esa representación intelectual de un objeto, manifestación de su *esencia*, esa que el hombre “*nombra*” y al ponerle nombre, se gesta un *co-nacer* con ella y la comparte a través del milagro de “*la palabra*”...

...esa palabra que gesta el “conocimiento”...y que insiste, aun en el silencio

...ese silencio que solo puede pensarse con otras palabras...

...esas que insisten con la fuerza del *misterio del ser*.

El divague que antecede, intenta ser la justificación del nombre de esta “Antología”. Escribir un texto, especialmente un texto literario, siempre es una gestación -dolorosa y sublime- que emerge del silencio del espíritu humano y se enfrenta al silencioso “abismo” de una carilla en blanco. Ese espíritu -grávido de eternidad e infinitud- se hace “palabra” y con su impronta, vence la resistencia de aquella carilla para tratar de alcanzar -desesperadamente- esa utopía de plenitud que le desvela.

Resulta más difícil explicar el “porque” de asumir la responsabilidad de una “Antología” propia. Generalmente “otros” se encargan de esa tarea y la mayoría de las veces lo hacen de manera póstuma a la vida del autor, y lo hacen por la importancia de la obra en cuanto a su proyección. En mi caso me resisto a “no ser yo” el que elija el material de esta, prejuzgando que algunos textos son de valía intelectual y existencial. Se de la complejidad del desafío, porque la selección de los escritos estará marcada por motivos varios, y no solo por el valor literario y filosófico de estos, pero en última instancia el objetivo final es que ellos me representen fielmente en mi pensar y sentir. Asumo ese riesgo, que no es poco, tratando de lograr el mayor equilibrio posible.

Es también la posibilidad de revisar, elegir, clasificar y ordenar los textos publicados oportunamente. Algunos de ellos fueron publicados de manera apresurada (resultado de mi manifiesta ansiedad) cuando debieran haber sido leídos detenidamente y corregidos con espíritu crítico. Otros, por necesidad académica fueron presentados a destiempo, cuando las categorías analíticas no habían decantado suficientemente por falta de madurez en el pensamiento y por ende, su utilización no gozó de la prudencia necesaria. No puedo ignorar que a veces, la fuerza de los sentimientos y emociones que gestaron algunos escritos, me llevaron a sobrevalorarlos desmesuradamente y que solo estaban llamados a ser atesorados en un diario personal, solo allí. Estimo que el paso de los años y el esfuerzo en crecer en todas sus dimensiones, me permiten hoy estar a la altura de las circunstancias para poder discernir adecuadamente.

Utilizaré solo algunos de mis textos, fundado en la necesidad de coherencia temática y estructural, sin desconocer el valor que todos los escritos tienen para mí por su pertenencia. Advierto, que salvo “*Ortega y Gasset y la Filosofía Latinoamericana*” -Tesis Doctoral- (2006)

que no integra este trabajo, la mayoría de mis libros son relativamente breves en cuanto a la cantidad de páginas.

En esta “Antología” incluyo completo el texto A) **“Piedras y latidos de Tierra Santa”** 2da Edición aumentada (2021). Al libro B) **“Entre tintas”** (2013) lo amplío con textos del libro **“Reflexiones en tiempos de naufragio”** (2020)

Sobre mis libros de poemas (**“Pequeños Barquitos de Papel”** (1984), **“Poemas en Clave de Amor”** (1985), **“Tiempos y Bosquejos”** (1993), **“Bosquejos de Simple Filosofía”** (1996) y **“Entre poemas y filosofía”** (2015), más otros escritos inéditos, realizo una selección que me permite clasificar a los poemas por temáticas y fechas, para posteriormente integrarlos bajo el nombre de C) **“Solo poemas”** con los subtítulos: ***Poemas de amor y adolescencia (1977-1981), Poemas de gestación y nacimiento (1981-1988), Poemas de búsquedas y tiempo (1988-1996), Poemas de soledad y angustia (1996-2009), Poemas de encuentro y esperanza (2009-2020) y Poemas de faros y utopías (2021.....)***

Asimismo de los libros **“Entre poemas y filosofía”** (2015) y **“Despertando a un ángel”** (2004) rescato trabajos que agrupo con el nombre de D) **“Solo textos breves”**, a los que les sumo algunos nunca publicados y otros muy recientes. Además, me animo a presentar en esta “Antología” E) **“Solo aforismos”**, intentos de un estilo literario que siempre me fue esquivo, por ello es la primera vez que los comparto con cierto pudor. Por último, me pareció oportuno agregar en F) **“Pietre e battiti di Terra Santa”**, la versión en idioma italiano de “Piedras y latidos de Tierra Santa”, de la cual el Cardenal Gianfranco Ravasi envió una nota al Sr Arzobispo de la ciudad de Rosario, Mons. Eduardo Eliseo Martin, donde le informa la incorporación del libro a la Biblioteca del “Pontificium Consilium de Cultura” (Prot.N 15743/2019, Ciudad del Vaticano). Hago la observación que respetando el texto original en su integridad, el índice del mismo no coincide con la paginación de esta antología.

Como digo en la introducción de mi libro **“Despertando a un ángel”** (2004) “mi objetivo último (sin desconocer que este intento también llegará a otros lectores) es que aquellos que fueron mis alumnos y los que actualmente lo son, puedan en estas páginas volver a reconocermé. Si es posible que me puedan recordar cómo alguien, que a pesar de sus muchas limitaciones, trató de dejarles un modesto mensaje para ayudarlos en la no siempre fácil tarea de vivir. Y más allá de la evaluación que ellos puedan hacer respecto a este anhelo personal, tengan la certeza que ofrecí todo lo que tenía. Si no pude dar más es porque no había más dentro de mí”.

ROLANDO RAUL AGUIAR

**PIEDRAS Y LATIDOS
DE
TIERRA SANTA**

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.”

Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"

Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Mateo 25,35-40

Introducción (de la primera edición)

Fue el viaje largamente esperado. No por su demora en el tiempo, que sería un argumento banal, sino porque ese viaje me involucraba de manera absolutamente esencial. Estaban implicadas razones profundamente arraigadas y que definen lo más profundo de nuestro ser: nada más, ni nada menos que las convicciones religiosas.

Elaboré cuidadosamente el itinerario, felizmente modificado y enriquecido durante el transcurso de mi estadía, por aportes imprevistos y descubrimientos “in situ”.

A la vez, me había propuesto llevar un diario de viaje, con la firme intención de plasmar en él, de manera sistemática y rigurosa, detalles de los lugares visitados, resultado de mi mentalidad extremadamente estructurada.

Sin embargo, el objetivo último y consciente de tal emprendimiento, era el compromiso -conmigo mismo- de dejar una memoria de las vivencias experimentadas en aquellos lugares donde la humanidad toda, reconoce la presencia de lo sagrado. Esa expectativa no fue cumplida, me sentí desbordado y solamente pude tomar unas pocas notas y escribir tres bosquejos de poemas que quedaron incompletos.

A mi regreso, la vorágine de lo cotidiano me absorbió y el compromiso quedó pendiente en el tiempo, sin fecha, pero con la convicción de su cumplimiento. Estimo que fue providencial, me permitió tomar distancias, serenar el ánimo, buscar una proyección espiritual de lo vivenciado y dejar decantar las imágenes y las emociones atesoradas.

Un año después, exactamente el día que se cumplía la fecha de aquella mañana del domingo 12 de noviembre de 2017, día en el que visité, en orden respectivo, el “Gólgota”, el “Santo Sepulcro” (lugares santos del Cristianismo), el “Muro de los Lamentos” (lugar santo del Judaísmo) y el “Domo de la Roca” (lugar santo del Islamismo), tomé la demorada decisión de escribir este pequeño libro. Había llegado el tiempo, y había que poner manos a la obra.

Existía un bosquejo mental de la estructura del mismo, pero no había definido el estilo literario: si prosa o poesía. Siempre preferí la poesía, pero en los últimos años, necesidades académicas me acercaron a la prosa, y me sentí también cómodo con ella. Al final tuve que decidir y fui fiel a mis orígenes literarios: opté por la “poesía”.

Tengo conciencia de que la poesía necesita síntesis, rigor, revisión precisa, intensidad máxima. Resulta de la constante disconformidad, de la premura por el

encuentro de las metáforas justas y la angustia por las voces que se escabullen. A ello, debo hacer la confesión de uno de mis rasgos psicológicos predominantes: esa reconocida y manifiesta ansiedad que nunca pude manejar adecuadamente. Un libro en prosa y extenso, en mí es inviable.

El orden de los trabajos puede parecer arbitrario, pero responde a la necesidad que tuve de expresar, en primera instancia, todo lo que me significó espiritualmente, estar en los lugares donde se consumó el “Kerigma”. El Monte de los Olivos, el Huerto de Getsemaní, el “Vía Crucis”, el Gólgota y el Santo Sepulcro, representan el espacio de la manifestación del Misterio Sagrado. A continuación, ordené siguiendo una secuencia lógica, que comienza con la “Anunciación” y culmina con la “Transfiguración”.

Evalué necesario incorporar las citas bíblicas que referencian los lugares y acontecimientos, dado que en lo personal lo hice oportunamente, con la lectura directa o la memoria.

Además, creo prudente, dado que he usado un vocabulario muy específico, sin resignar términos filosóficos y teológicos, incorporar un glosario con los significados que hagan a una mayor claridad del texto. Y como humilde aporte, recomendar una bibliografía mínima, cuya oportuna lectura me enriqueció de una manera sin igual.

Quise también, dejar en este trabajo una reseña de lugares santos del Judaísmo, El Muro de los Lamentos, Masada y el Qumrán y del Islamismo, el Domo de la Roca. Junto al Cristianismo, expresan un “Monoteísmo” compartido por milenios.

Por todo lo predicho, el resultado es este “pequeño libro” (en lo cuantitativo), pero escrito con toda la pasión, intensidad y sapiencia que puedo tener en esta etapa de mi existencia.

Estoy transcurriendo los sesenta años de vida, con cuarenta años ininterrumpidos en la docencia, por ello con estas páginas quiero “honrar la vida, reafirmar la vocación y confirmar la Fe”.

Rolando Raúl Aguiar
2019

Introducción (2da edición aumentada)

El 13 de agosto de 2019, en la sede Rosario de la Pontificia Universidad Católica Argentina, presente mi libro ***“Piedras y latidos de Tierra Santa”***. Un libro que resultó de la experiencia espiritual que atesore en mi peregrinación a “Tierra Santa” (Israel) en el año 2017.

Al viajar a Italia en noviembre de 2019, dejé en el “Pontificium Consilium de Cultura” de la Ciudad del Vaticano dos ejemplares de dicho libro, el original en español y una traducción en italiano. El 22 de enero de 2020, recibí una nota del Cardenal Gianfranco Ravasi, Presidente de dicha Institución Cultural, confirmando la recepción y lectura del texto, y emitiendo un juicio de valor sobre el mismo: ***“De valor artístico por el uso de la poesía en su realización, y con contenido científico-religioso por dedicarse en su interior a las tres principales confesiones monoteístas utilizando textos bíblicos y un vocabulario específico, con léxicos filosóficos y teológicos, la obra representa una ayuda para todo aquel que quiera contemplar el Misterio y alimentar su fe”***.

Además, el Cardenal Gianfranco Ravasi envió una nota al Sr Arzobispo de la ciudad de Rosario, Mons. Eduardo Eliseo Martin, donde le informa la incorporación del libro a la Biblioteca del “Pontificium Consilium de Cultura” (Prot.N 15743/2019, Ciudad del Vaticano).

En la introducción de “Piedras y latidos de Tierra Santa” manifiesto, con honestidad intelectual que *“Tengo conciencia de que la poesía necesita síntesis, rigor, revisión precisa, intensidad máxima. Resulta de la constante disconformidad, de la premura por el encuentro de las metáforas justas y la angustia por las voces que se escabullen”*. Si a ello, sumamos la especificidad del vocabulario, podemos deducir que el texto puede presentar cierta dificultad a la hora de su lectura y comprensión.

En función de los dos motivos expresados (estilo literario y vocabulario) pero fundamentalmente dadas las temáticas del libro, en particular las referidas al

“Kerigma”: Pasión, Muerte y Resurrección del “Jesús de la Historia”, estas ameritan ser “reflexionadas” nuevamente, para darle mayor claridad a los textos publicados.

Por ello, a partir de los textos originales del libro, presento un análisis que resulta de una combinación de:

A.-datos históricos que permiten ubicar en el tiempo y el espacio los acontecimientos,

B.-origen etimológico de algunas palabras claves,

C.-citas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento que permiten corroborar la continuidad entre ambos, entre la profecía y su cumplimiento, entre el misterio y la revelación.

D.-reflexiones personales que nacen de imaginar, sentir y proyectar el “espíritu” del texto que escribí oportunamente, apropiándome nuevamente de él, más allá de la interpretación de cada lector y asumiendo el riesgo literario que ello conlleva.

Es mi deseo, parafraseando al Cardenal Gianfranco Ravasi, que esta nueva perspectiva, *“represente una ayuda para todo aquel que quiera contemplar el Misterio y alimentar su fe”*.

Rolando Raúl Aguiar
2021



PONTIFICIUM CONSILIUM
DE CULTURA

Ciudad del Vaticano, 22 de enero de 2020

Estimado Doctor:

Recibí, en días pasados, el par de ejemplares de su libro *"Piedras y latidos de Tierra Santa"*, obra que refleja la pasión y la ilusión de quien, con ojos de fe, visita y contempla la Tierra Santa desde una perspectiva no solo histórico-arqueológica, sino espiritual.

De valor artístico por el uso de la poesía en su realización, y con contenido científico-religioso por dedicarse en su interior a las tres principales confesiones monoteístas utilizando textos bíblicos y un vocabulario específico, con léxicos filosóficos y teológicos, la obra representa una ayuda para todo aquel que quiera "contemplar" el Misterio y alimentar su fe.

Con mi bendición y estima, agradeciéndole de nuevo el detalle de compartirme estos ejemplares, me despido deseándole mucho éxito en todas sus actividades personales y docentes.

Gianfranco Card. Ravasi
Presidente

Ilustre Sr. Rolando AGUIAR

Doctor en Filosofía

Profesor Titular Ordinario de la Pontificia Universidad Católica Argentina

tiempoutopia@yahoo.com.ar



CONSEJO PONTIFICIO
DE LA
CULTURA

Cardenal GIANFRANCO RAVASI

PRESIDENTE DEL CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA
PRESIDENTE DE LA PONTIFICIA COMISIÓN DE ARQUEOLOGÍA SACRA

- Nació en Merate (provincia de Lecco, Italia) el 18 de octubre de 1942.
- Ordenado sacerdote para la Arquidiócesis de Milán el 28 de junio de 1966.
- Estudio en la Pontificia Universidad Gregoriana y el Pontificio Instituto Bíblico.
- Profesor de Exegesis del Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Milán.
- Consagrado Obispo el 29 de septiembre de 2007.
- Proclamado Cardenal el 20 de noviembre de 2010 por el Papa Benedicto XVI.
- Doctorado "Honoris Causa" -Pontificia Universidad Católica Argentina-2014
- Doctorado "Honoris Causa" -Pontificia Universidad Lateranense de Roma-2012
- Doctorado "Honoris Causa" -Universidad Católica de la Plata-2015
- Doctorado "Honoris Causa" -Universidad de Deusto-España-2014
- Doctorado "Honoris Causa" -Universidad de Urbino-Italia-2007
- Doctorado "Honoris Causa" -Universidad de Upaep-Mexico-2013

CAPÍTULO I

Jerusalén es la Ciudad Santa, y sin embargo, siempre ha sido un nido de supersticiones e intolerancia; el objeto de deseo y el trofeo de imperios, pese a carecer de valor estratégico; el hogar cosmopolita de muchas sectas, cada una de las cuales cree que la ciudad le pertenece sólo a ella; ciudad de muchos nombres y tradiciones, aunque cada tradición es tan sectaria que excluye a cualquier otra. Es éste un lugar de tanta delicadeza que la literatura sagrada judía la describe siempre en femenino, siempre una mujer viva y sensual, siempre una belleza, aunque en ocasiones también una desvergonzada ramera, a veces una princesa herida abandonada por sus amantes.

Jerusalén es la morada de un Dios, la capital de dos pueblos, el templo de tres religiones y es la única ciudad que existe dos veces, en el cielo y en la tierra: la incomparable gracia de la ciudad terrenal no es nada comparada con las glorias de la ciudad celestial.

SIMON SEBAG MONTEFIORE

Del libro “Jerusalén”

Editorial CRÍTICA, 2014, Barcelona, España.

Jerusalén 1.- El Monte de los Olivos-Getsemaní

Citas: Mt 26,36-43 Mc 14,26-42 Lc 22,40-46 Jn 18,1-10

Mc 14,26-36

26 Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

27 Jesús les dice: « Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.

28 Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea. »

29 Pedro le dijo: « Aunque todos se escandalicen, yo no. »

30 Jesús le dice: « Yo te aseguro: hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres. »

31 Pero él insistía: « Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré. » Lo mismo decían también todos.

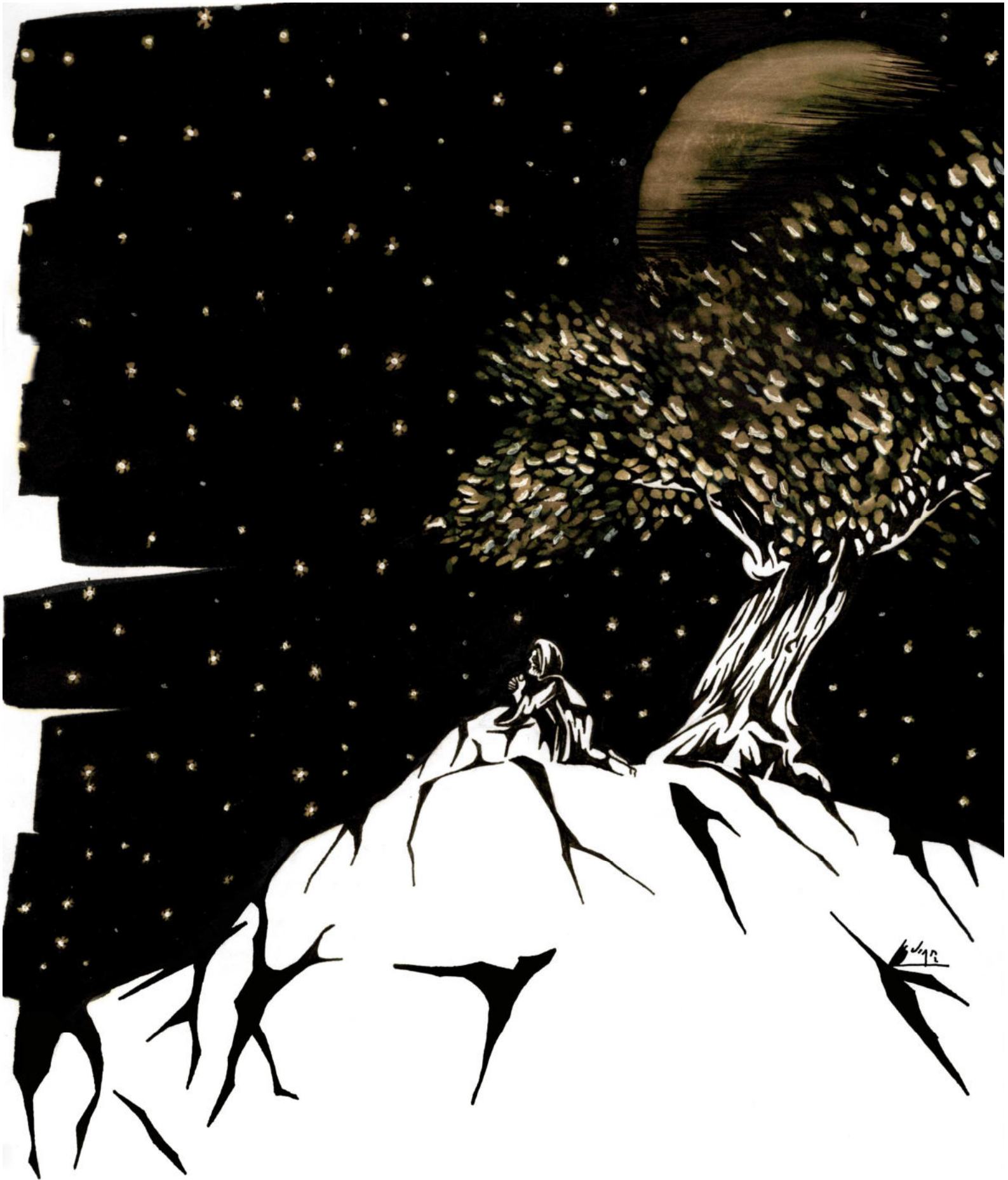
32 Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: « Sentaos aquí, mientras yo hago oración. »

33 Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia.

34 Y les dice: « Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad. »

35 Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora.

36 Y decía: « ¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú. »



EL MONTE DE LOS OLIVOS-GETSEMANÍ

Del vientre de los frutos, olivos de milenario origen,
 fueron ungidos reyes, y David, huyendo de la ira de su hijo,
 “descalzo” y entre “lágrimas”, escaló el Sagrado Monte.
 La destrucción del templo llevó a la cima “la Gloria del Señor”
 y fue designada, en la voz de los profetas, lugar del Juicio Final.
 Culmen sempiterno, allí, el Jesús de la Historia
 dejó la impronta de su última huella en la tierra.

Getsemaní, grito sin ecos de alegorías esenciales.
 Silencio, manifiesto y repetido, ante el logos
 por desconocer el paradigma trascendente del misterio
 y no asumir el desafío de la entrega confiada y total.
 Negación de alteridad, y a la vez, indiferencia y traición.
 Un hombre despojado, abandonado en su íntima derrota
 y solo un ángel noctámbulo, consolándolo en su desesperación.

Aprendizaje y legado, definitiva fue la plegaria
y el Padre fue Nuestro, letanía del encuentro.
Anuncio de persecución y muerte del pastor
con promesa de regreso, guía escatológica del rebaño.
Vehemente apología al prodigio de la oración,
fuerza que rescata al espíritu de su impenitente ostracismo.
Invocación de piedad a la omnipotencia de su Abba
y aceptación -sumisa y serena- a la voluntad divina.
Una endecha fue su alma en la tristeza de muerte
y el desahogo de su ser fue el vértigo gravitacional
de gotas de sangre que trastocaron su fisonomía.
Había llegado la hora y era ineludible.

Ver Glosario, pág.121 y ss

6.-Letanía, 7.-Escatología, 8.-Apología, 9.-Ostracismo, 10.-Endecha

Texto del Poema

*Del vientre de los frutos, olivos de milenario origen,
fueron ungidos reyes, y David, huyendo de la ira de su hijo,
“descalzo” y entre “lágrimas”, escaló el Sagrado Monte.
La destrucción del templo llevó a la cima “la Gloria del Señor”
y fue designada, en la voz de los profetas, lugar del Juicio Final.*

Reflexión del Texto:

El valle del Torrente Cedrón que rodea Jerusalén, separa el Monte de los Olivos de la ciudad y del Monte Sión. Desde milenios, los olivos crecieron en las laderas del monte, de allí su nombre. También se lo llamaba el “Monte de la Unción”, porque en él fueron ungidos reyes y sumos sacerdotes, usando el aceite que se obtenía de los frutos de dichos árboles.

Sin lugar a dudas, ese espacio geográfico ocupa un lugar especial en la historia del pueblo judío y en la historia del cristianismo y se refleja en muchas citas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Algunas de las más significativas, son las siguientes:

David huye de su hijo Absalon:**2 Samuel 15,30**

30 David subía **la cuesta de los Olivos**, subía llorando con la cabeza cubierta y los pies desnudos; y toda la gente que estaba con él había cubierto su cabeza y subía la cuesta llorando.

Destrucción del templo y traslado de la gloria de Dios al Monte de los Olivos:**Ezequiel 11,23**

23 La gloria de Yahveh se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo **sobre el monte** que está al oriente de la ciudad.

Anuncio en el Monte de los Olivos del Juicio final. Antiguo Testamento:**Zacarías, 14, 3-5**

3 Saldrá entonces Yahveh y combatirá contra esas naciones como el día en que él combate, el día de la batalla. 4 Se plantarán sus pies aquel día **en el monte de los Olivos** que está enfrente de Jerusalén, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del monte se retirará al norte y la otra mitad al sur. 5 Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Yasol; huiréis como huisteis a causa del terremoto en los días de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahveh mi Dios y todos los santos con él”.

Anuncio en el Monte de los Olivos del Juicio final. Nuevo Testamento:**Marcos 13, 1-5; 24-26**

1 Al salir del Templo, le dice uno de sus discípulos: « Maestro, mira qué piedras y qué construcciones. »
2 Jesús le dijo: « ¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida. » 3 Estando luego sentado en **el monte de los Olivos**, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: 4 « Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse. » 5 Jesús empezó a decirles: « Mirad que no os engañe nadie. 24 « Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, 25 las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. 26 Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria;

Texto del Poema:

*Culmen sempiterno, allí, el Jesús de la Historia
dejó la impronta de su última huella en la tierra.*

Reflexión del Texto:

El Monte de los Olivos, en primera instancia, fue un habitat del Jesús de la historia cuando se retiraba de la cotidianidad, para vivenciar momentos de contemplación y soledad, de silencio y reflexión, de encuentro íntimo con su Padre.

Presencia frecuente de Jesús en el Monte de los Olivos:**Lucas, 21,37**

37 Por el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en **el monte llamado de los Olivos**.

El auge de su predicación que se inició un día en Galilea, con el mensaje de las Bienaventuranzas, el anuncio de la llegada del Reino de Dios y la implícita promesa de trascendencia, se comienza a consumir en este monte, testigo privilegiado de las circunstancias previas al Calvario y a la Crucifixión.

Jesús en el Monte de los Olivos antes de su última entrada a la ciudad.**Lucas 22, 39-43**

39 Salió y, como de costumbre, fue **al monte de los Olivos**, y los discípulos le siguieron. 40 Llegado al lugar les dijo: « Pedid que no caigáis en tentación. » 41 Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba 42 diciendo: « Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. » 43 Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba.

Texto del Poema:

Getsemaní, grito sin ecos de alegorías esenciales.

*Silencio, manifiesto y repetido, ante el logos
por desconocer el paradigma trascendente del misterio
y no asumir el desafío de la entrega confiada y total.*

Reflexión del Texto:

Al pie del Monte de los Olivos, está el Huerto Getsemaní. Esta “nombre” viene del arameo y significa “prensa de aceite” (refiriéndose al aceite de oliva).

Un estremecimiento en todo su Ser, un dolor que emerge desde lo más recóndito de su espíritu. Un grito silencioso que se refugia en el silencio de la oscura noche de Getsemaní. Sus discípulos no logran representarse el trasfondo metafísico de esa agonía humana, no interpretan la magnitud de la tragedia y su proyección inédita. Ante ellos se debatía el “Logos” (“verbo”, “Palabra”), se sumergía en una angustia existencial, cabal dimensión de lo humano que enaltecía la entrega. La Fe de ellos, tantas veces enunciada, se desdibujó abruptamente y se diluyó en el cansancio de lo cotidiano.

En el principio existía la Palabra**Juan 1, 1-3**

1 En el principio existía la Palabra (Logos) y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. 2 Ella estaba en el principio con Dios. 3 Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.

Texto del Poema:

*Negación de alteridad, y a la vez, indiferencia y traición.
Un hombre despojado, abandonado en su íntima derrota
y solo un ángel noctámbulo, consolándolo en su desesperación.*

Reflexión del Texto:

Ellos escucharon y compartieron su mensaje, en particular la promesa de la llegada del “Reino de Dios”, presenciaron sus “milagros” y a la vez se comprometieron a un seguimiento confiado y sin condicionamientos. Ellos estaban con Él y no pudieron percibir su “otredad” distinta, aquella que se configuro en la “Transfiguración” del Monte Tabor, preanuncio del “por-venir” que se aproximaba con inmediatez.

La Transfiguración (Ver Poema N° 10)**Marcos 9, 1-8**

1 Les decía también: « Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios. » 2 Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, 3 y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. 4 Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. 5 Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: « Rabí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías »; 6 - pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -. 7 Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: « Este es mi Hijo amado, escuchadle. » 8 Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ello

Texto del Poema:

*Aprendizaje y legado, definitiva fue la plegaria
y el Padre fue Nuestro, letanía del encuentro.
Anuncio de persecución y muerte del pastor
con promesa de regreso, guía escatológica del rebaño.*

Reflexión del Texto:

No fue allí, ni en esa circunstancia, pero al confirmar la importancia de la plegaria reafirma aquella “oración primigenia”.

El, en persona, les enseño “El Padrenuestro” y expresamente les solicitó: “Ustedes oren de esta manera”. Les compartió, en un orden distinto a Él, la paternidad de Dios, y por ende los constituyo “hermanos”. Y en ese “compartir” y “constituir”, les “lego” la responsabilidad (para con el “otro”) del encuentro fraterno y solidario. Y en “ellos” a “nosotros”.

El Padrenuestro**Mateo 6, 9-13**

9 « Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; 10 venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. 11 Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; 12 y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; 13 y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

El no les prometió a sus discípulos que el seguimiento a su persona sería sencillo y fácil de sobrellevar. Al contrario, constantemente, le invoco los renunciamentos y las vicisitudes a las que iban a estar sometidos (Lucas 14,25-33). En particular, ese llamado imperativo en perspectiva profética: *“El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío”*. A la vez, en forma repetida, les anunció las circunstancias que lo tendrían como protagonista y el desenlace en consonancia con aquellas profecías mesiánicas que debían cumplirse en el tiempo.

El tercer anuncio de la Pasión

Mateo 20,18-19

18 « Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte 19 y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará.

Les prometió el regreso (Juan 10, 11-18), el pastor da la vida por las ovejas, porque las ovejas le pertenecen, Él conoce a las ovejas y estas lo conocen a Él. Además es responsable de otras ovejas, a las que también debe guiar, habrá un solo rebaño y un solo Pastor. En el tiempo escatológico ellos no estarán solos.

Texto del Poema:

*Vehemente apología al prodigio de la oración,
fuerza que rescata al espíritu de su impenitente ostracismo.*

Reflexión del Texto:

Jesús pone un énfasis especial en la “necesidad” de orar, le confiere a esta acción un valor excelso y se lo manifiesta a sus discípulos. Tres veces testimonió su convicción en la soledad de aquel desolado día (Mt 26,36-43) e insiste, reiteradamente, en la convocatoria a los suyos, siendo desoído. Justifica esa convicción en la fuerza que la plegaria le da al espíritu para que este se sostenga en la debilidad y se sobreponga al anonadamiento que genera el miedo. Finalmente desiste ante lo irreversible. Los comprende en su incertidumbre y los asume.

Texto del Poema:

*Invocación de piedad a la omnipotencia de su Abba
y aceptación -sumisa y serena- a la voluntad divina.*

Reflexión del Texto:

Presiente el final. Intuye la tragedia. Mensura la soledad infinita. Experimenta el abandono total. Solo Él y Dios. Él, sumido en una desesperación sin límites. Dios, en un silencio absoluto. En esa hora aciaga, con diáfana claridad, se le hace patente la condición humana. Y vuelve a estremecerse por enésima vez, se conmueve, se angustia. Suplica a su Padre, no encuentra respuesta e interpreta que ese abismado silencio es la respuesta. No se subleva. El vino a cumplir la voluntad del Padre.

Invocación a Dios

Mateo 26, 39

39 “Padre mío, si es posible que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”

Texto del Poema:

*Una endecha fue su alma en la tristeza de muerte
y el desahogo de su ser fue el vértigo gravitacional
de gotas de sangre que trastocaron su fisonomía.
Había llegado la hora y era ineludible.*

Reflexión del Texto:

La tristeza se apodera de Él. Esa emoción intensa, desbordante, le embriaga el alma. Qué paradoja, el prejuizgaba el final, pero ahora ante la proximidad de lo inexorable siente la contradicción. Su humanidad se vuelve a expresar en todas sus dimensiones. Los miedos irrumpen, las dudas lo asaltan, las certidumbres se vuelven difusas. Ya no vislumbra el cenit. El instante se destruye en su esencialidad inexorable. Las palabras huyen y los silencios se imponen.

La tristeza de Jesús**Mateo 26, 38**

38 Entonces le dijo: “Mi alma siente una tristeza de muerte”. Quédense aquí, velando conmigo

Le estallan los sentidos. Los límites tangibles de su cuerpo se tensan y lo oprimen. Lo invade el temor. La hora a llegado, pero todavía no.

Jesús suda sangre**Lucas 22, 44**

44 Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra

Un estremecimiento en todo su Ser, un dolor que emerge desde lo más recóndito de su espíritu. Un grito silencioso que se refugia en el silencio de la oscura noche de Getsemaní.

Presiente el final. Intuye la tragedia. Mensura la soledad infinita. Experimenta el abandono total. Solo Él y Dios. Él, sumido en una desesperación sin límites. Dios, en un silencio absoluto.

Jerusalén 2.- El “Vía Crucis”

Citas: Mt 27,27-34 Mc 15,16-20 Jn 19,2-3

Mt 27,27-34

27 Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte.

28 Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura;

29 y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: « ¡Salve, Rey de los judíos! »;

30 y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.

31 Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.

33 Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, « Calvario »,

34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo.



El “VÍA CRUCIS”

Calles de piedra, con milenios de silencio,
gastadas por el paso cansado del tiempo
y el latido, a veces lujurioso, de la historia.
Devenidas en mudas testigos del acontecimiento,
se contraen como un corazón apesadumbrado
y a la vez, se dilatan ante el derrotero crepuscular.
Esa simetría cardinal se va adentrando en la penumbra.

Distancia por la que transitó el desconsuelo
y fue trasegada en bifurcaciones de agravios innominados.
Aforismos, estos, que bosquejan la raíz del escándalo
como preanuncio de la ejecución del declamado veredicto,
metáfora de la trágica parodia de juicio y condena.
Y en cada paso de ese doliente y estremecedor calvario
se va forjando la configuración definitiva del sacrificio.

Un rostro humano, demudado en espantajo despreciable,
circundado por un sol de espinas y de sangre.

El cuerpo vencido por el cansancio y el peso del madero
le lleva de bruces al contacto con la tierra primigenia.

Las aberturas infinitas de sus pupilas se dilatan, abruptamente,
con la epifanía fecunda de la mirada intangible de su madre,
fue un instante, solo un instante, de plenitud solar.

Ya exhausto, un hombre comparte su camino sufriente,
signo de la dimensión salvífica y redentora de la cruz
y una mujer enjuga su ensangrentado y sudoroso rostro,
intentando recuperar las formas de una humanidad perdida.

Y cae, por última vez, se acerca el final.

Texto del Poema:

*Calles de piedra, con milenios de silencio,
gastadas por el paso cansado del tiempo
y el latido, a veces lujurioso, de la historia.*

Reflexión del Texto:

Jerusalén, la Ciudad Sagrada, allí donde diferentes pueblos hicieron transitar a sus Dioses, disputándose el poder y la gloria. En el entramado de esas calles se escribió una historia de felicidad y dolor, de éxitos y fracasos, de promesas y profecías a cumplir. Una historia que todavía no estaba consumada. La espera se prolongaba en el tiempo, y los signos no se manifestaban.

Texto del Poema:

*Devenidas en mudas testigos del acontecimiento,
se contraen como un corazón apesadumbrado
y a la vez, se dilatan ante el derrotero crepuscular.*

Reflexión del Texto:

Estaban allí, inmóviles, día tras día, en la monotonía de un tiempo repetido. Forjadas por el viento, el agua y el sol. Eran aquellas calles, las de siempre, recorridas por el frío de tantos inviernos, cubiertas por el ocre de otoños recurrentes o sometidas al capricho de primaveras y veranos que se disputaban las fronteras.

Pero ese día fue distinto. El espacio se estremeció ante los pasos de un hombre, un ser doliente que cargaba un sufrimiento desmesurado, con un derrotero que tenía como único horizonte referencial el naufragio de su existencia.

Texto del Poema:

Esa simetría cardinal se va adentrando en la penumbra.

Reflexión del Texto:

El universo todo, se convocó para asistir a la muerte de ese hombre. Los cuatro puntos cardinales convergieron simétricamente en un solo punto, en un “aquí” y en un “ahora”. Era el tiempo de la gestación, ya había sido desde el principio, ahora debía ser definitivamente.

Texto del Poema:

*Distancia por la que transitó el desconsuelo
y fue trasegada en bifurcaciones de agravios innominados.*

Reflexión del Texto:

No lo reconocieron. Olvidaron sus palabras y sus gestos, ignoraron sus milagros, les fue indiferente el tiempo que les dispensó. Lo humillaron a más no poder. Le mancillaron su inocencia. La burla y la sorna lo ridiculizaron de manera grotesca. No tuvieron ninguna consideración con aquel que alguna vez le llamaron “Maestro”.

Ultrajes a Jesús**Mateo 26, 67-68**

67 Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, 68 diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado? »

Texto del Poema:

*Aforismos, estos, que bosquejan la raíz del escándalo
como preanuncio de la ejecución del declamado veredicto,
metáfora de la trágica parodia de juicio y condena.*

Reflexión del Texto:

Una farsa, todo estaba pergeñado desde hacía mucho tiempo. Él cuestionaba y ponía en riesgo el poder constituido. Ellos usaron argumentaciones insustanciales y acusaciones falaces. Un interrogatorio condicionado por prejuicios infundados y una respuesta con autoridad por parte de Jesús, que alarmo aún más. Después, sólo el silencio...

Pilato interroga a Jesús**Marcos 15, 1-5**

1 Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntaba: « ¿Eres tú el Rey de los judíos? » El le respondió: « Sí, tú lo dices. » 3 Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. 4 Pilato volvió a preguntarle: « ¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan. » 5 Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

Pilato quiso hacer justicia, tenía la convicción que se iba a cometer un acto de profunda injusticia, pudo entrever los motivos egoístas y mezquinos que habían llevado a esa situación. Intento persuadir a sus interlocutores, pero su espíritu endeble y su manifiesta cobardía, no soportaron las presiones externas.

Plebiscitó el veredicto, les permitió elegir entre un ladrón y el Justo. Ellos no sólo eligieron al ladrón, impusieron la condena. Acató la sentencia.

Sentencia que perseguía un solo fin. Silenciar la palabra y el obrar de Jesús.

Juicio y condena**Lucas 23, 20-25**

20 Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, 21 pero ellos seguían gritando: « ¡Crucifícale, crucifícale! » 22 Por tercera vez les dijo: « Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré. » 23 Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. 24 Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. 25 Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Texto del Poema:

*Y en cada paso de ese doliente y estremecedor calvario
se va forjando la configuración definitiva del sacrificio.*

Reflexión del Texto:

El tiempo en su devenir existencial, a golpes de latidos, de instantes peregrinos, trasciende las distancias, adelantando los encuentros o demorando las ausencias. Él había perdido noción del tiempo. Se le desdibujaron los espacios. Todo giraba a su alrededor, su universo estaba convulsionado, las voces le eran lejanas, las imágenes difusas. La confusión no le permitía entender el sentido último. Las dudas lo invadieron. Y estaba allí, consumando la Profecía del “Siervo Sufriente”.

Texto del Poema:

*Un rostro humano, demudado en espantajo despreciable,
circundado por un sol de espinas y de sangre.*

Reflexión del Texto:

Desfigurado por los golpes y el intenso sufrimiento, su rostro ya no reconocía las formas humanas. Habían desaparecido enmascaradas por el dolor, sumidas en la abstracción de todos los abandonos. Su imagen era pura devastación, irreconocible. Difícil de describir, imposible de representar con una palabra, solo ameritaba una contemplación compasiva, un compartir doliente. Nada quedaba exteriormente, solo los andrajos de una humanidad perdida.

Y estaba allí, consumando la Profecía del “Siervo Sufriente”.

Texto del Poema:

*El cuerpo vencido por el cansancio y el peso del madero
le lleva de bruces al contacto con la tierra primigenia.*

Reflexión del Texto:

La flagelación había degradado su cuerpo. Estaba exhausto. El ensañamiento fue brutal. No escatimaron castigos.

Otrora, la firmeza de sus pasos horadaron la tierra dejando su impronta, su andar era seguro y guiaba a los suyos y los suyos lo seguían confiados. Ahora sus pasos eran vacilantes, su centro gravitacional quedó sin punto de referencia y todas las fuerzas desencadenaron la hecatombe, le estallaron en el cuerpo y cayó por primera vez. Y supo que el caer no es fracaso, el fracaso es no seguir. Y siguió.

Y estaba allí, consumando la Profecía del “Siervo Sufriente”.

Texto del Poema:

*Las aberturas infinitas de sus pupilas se dilatan, abruptamente,
con la epifanía fecunda de la mirada intangible de su madre,
fue un instante, solo un instante, de plenitud solar.*

Reflexión del Texto:

Durante el Viacrucis fue acompañado por las mujeres que lo siguieron desde Galilea y presenciaron la ignominia de su Crucifixión. No lo abandonaron. Estaban allí.

María Magdalena, un seguimiento incondicional, una fidelidad sin claudicaciones, un corazón lacerado por el dolor.

Las mujeres en el Calvario**Mateo 27, 55-56**

55 Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. 56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Necesitaba, en esa situación límite, saber que no estaba solo en su mismidad doliente, que alguien se adentraba en su espíritu y elegía acompañarlo hasta el final. Alguien que pudiera comprender, absolutamente, ese acto de autenticidad.

Y busco la mirada de aquella mujer y en una intuición primigenia, presintió por un instante que el abismo de sus pupilas estaba sitiado, en su totalidad, por el Amor de su Madre.

María en el Calvario y la Crucifixión

Juan 19, 25-27

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. 26 Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: « Mujer, ahí tienes a tu hijo. » 27 Luego dice al discípulo: « Ahí tienes a tu madre. » Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Texto del Poema:

*Ya exhausto, un hombre comparte su camino sufriente,
signo de la dimensión salvífica y redentora de la cruz
y una mujer enjuga su ensangrentado y sudoroso rostro,
intentando recuperar las formas de una humanidad perdida.*

Reflexión del Texto:

Está al límite de sus fuerzas. La escena es dramática. Ya no puede más. Su mirada esta obnubilada por el cansancio y la sangre. Sabe que tiene que llegar. El camino se le hace sinuoso y escarpado. Eligen a un hombre contra su voluntad, Simón de Cirene, para que le ayude a llevar la Cruz. El Hijo de Dios, el Jesús de la historia, en su humanidad destrozada, comparte su cruz. Aquel hombre, no dimensionó que sobre sus hombros cargo el madero que conjugo en un mismo tiempo lo humano y lo divino.

Un hombre carga la Cruz de Jesús

Lucas 23, 26

26 “Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús”.

La Verónica, según la tradición cristiana, fue la mujer que enjugó el ensangrentado y sudoroso rostro de Jesús en el Viacrucis. Este hecho no se encuentra narrado en ninguno de los cuatro Evangelios aceptados por el Canon de la Iglesia Católica. Se menciona en los “Los evangelios apócrifos” (Evangelio de Nicodemo/Actas de Pilato,VII) y allí se identifica a esta mujer con Berenice, aquella que padecía de hemorragias y fue curada por Jesús.

Jesús cura a una mujer que padecía flujo de sangre

Marcos 5, 25-29

25 Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, 26 y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, 27 habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. 28 Pues decía: « Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré. » 29 Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.

Esa mujer al borde del camino, contemplando el sufrimiento de ese hombre se compadece, le enjuga el rostro y sus manos. Y en el velo se atesoran los rasgos últimos del Siervo Sufriente, impronta del Calvario.

Texto del Poema:

Y cae, por última vez, se acerca el final.

Reflexión del Texto:

Esta vencido. Su caída anuncia lo inevitable. Se cae por última vez y se levanta por última vez. No podrá desandar el camino.

Pero ese día fue distinto. El espacio se estremeció ante los pasos de un hombre, un ser doliente que cargaba un sufrimiento desmesurado, con un derrotero que tenía como único horizonte referencial el naufragio de su existencia.

Desfigurado por los golpes y el intenso sufrimiento, su rostro ya no reconocía las formas humanas. Habían desaparecido enmascaradas por el dolor, sumidas en la abstracción de todos los abandonos. Su imagen era pura devastación, irreconocible.

Jerusalén 3.-El Gólgota

Citas: Mt 27,32-50 Mc 15,25-38 Lc 23,26-45 Jn 19,17-30

Mc 15,25-38

25 Era la hora tercia cuando le crucificaron.

26 Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: « El Rey de los judíos. »

27 Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda.

29 Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: « ¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días,

30 ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz! »

31 Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: « A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse.

32 ¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos. » También le injuriaban los que con él estaban crucificados.

33 Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.

34 A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: « Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní? », - que quiere decir - « ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? »

35 Al oír esto algunos de los presentes decían: « Mira, llama a Elías. »

36 Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: « Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle. »

37 Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.

38 Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.



El GÓLGOTA

Hacia dentro de las murallas, umbría ingrávida.
Afuera, un desierto poblado de olvidadas calaveras.
Solo un montículo de blanca piedra caliza
y en él, la hendidura que sostuvo el madero de la cruz,
innominado árbol del injusto ultraje.
Paisaje desolado, cruento, devastador,
solo habitado por gritos de adioses y de muertes.

Una angustia, desmesurada y clandestina,
hurta en la matriz de aquella tarde doliente.
Desde un silencio abismado en soledades metafísicas
se prejuzga ese trágico naufragio,
grávido de insalvable finitud y fragilidad,
allí donde convergen asimétricos derroteros
en el vértice inexplicable de la nada.

Una agonía indescriptible le circunda, obstinadamente,
esa desnudez sangrante del último fracaso
y en la génesis de la pregunta ante el abandono
descubre que no hay solipsismo, sino solo silencio.
Después la injuria de la palabra, pidiéndole milagros
o reconociéndolo como a un rey entre malhechores.
Y en el último suspiro, confianza absoluta en el Padre.
La estocada llegó a destiempo, solo fue “sangre y agua”.
Un fulgurante rayo fue la inédita magnitud
del cataclismo de una nueva cosmogonía sagrada.
Y el “Kirios” se hizo “Kénosis”
receptivo a la insondable voluntad de Dios.

Texto del Poema:

*Hacia dentro de las murallas, umbría ingrátida.
 Afuera, un desierto poblado de olvidadas calaveras.*

Reflexión del Texto:

El Gólgota era un sitio que se encontraba en el exterior de las murallas de Jerusalén. Posiblemente fue un lugar en el que se realizaban ejecuciones públicas y allí quedaban los cuerpos abandonados.

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan, en su versión griega, traducen la palabra Gólgota como “lugar de la Calavera”, de allí provendría la expresión latina “Calvario”. En ese lugar fue crucificado el Jesús de la historia, el viernes 15 de Nisán (primer mes del calendario hebreo) que es cuando se celebra la Pascua Judía (Pésaj). Llevado a nuestro calendario sería el 7 de abril del año 30 d.C.

Texto del Poema:

*Solo un montículo de blanca piedra caliza
 y en él, la hendidura que sostuvo el madero de la cruz,
 innominado árbol del injusto ultraje.*

Reflexión del Texto:

Una cantera de piedra caliza, y en la superficie de esa blanca geometría, una hendidura adentrándose en las entrañas del mundo, hurgando en sus profundidades misteriosas y dejando un espacio vacío para contener el extremo de uno de los maderos. Y desde esa verticalidad, rígida e inmovible, poder sostener al otro, aquel que se confundió con los brazos del crucificado y trazó un inédito horizonte, distancia cuya extensión fue limitada por el dolor y la imposición de los clavos.

Texto del Poema:

*Paisaje desolado, cruento, devastador,
 solo habitado por gritos de adioses y de muertes.*

Reflexión del Texto:

Las condenas a muerte eran llevadas a cabo en la sórdida y desolada aridez de aquel paisaje. En consecuencia todo era sinónimo de muerte. Los adjetivos calificativos que referenciaban ese lugar, estaban relacionados con el castigo, la crueldad, la indiferencia y el abandono. Allí se hacían latentes y se manifestaban todas las miserias humanas y también los actos de heroísmo ante la tragedia. La mayor de las tragedias individuales, la propia muerte.

Texto del Poema:

*Una angustia, desmesurada y clandestina,
hurta en la matriz de aquella tarde doliente.*

Reflexión del Texto:

La primavera transcurre durante el mes de Nisán, tiempo donde brotan los retoños y florecen los árboles, “tiempo de libertad” en recuerdo del Éxodo y la liberación de Egipto. Tiempo de “celebración”.

Aquella tarde todo fue distinto, nadie percibió esos detalles. Los acontecimientos se precipitaron inesperadamente. El contraste con los signos de vida fue violento. Estos perdieron abruptamente su contemporaneidad y quedaron suspendidos en el tiempo. Se impuso, sin consulta previa, una angustia que recorrió el espíritu de los todos los asistentes, que entre asombro y estupor, fueron testigos de un hecho ignominioso e injusto.

Texto del Poema:

*Desde un silencio abismado en soledades metafísicas
se prejuzga ese trágico naufragio,
grávido de insalvable finitud y fragilidad,
allí donde convergen asimétricos derroteros
en el vértice inexplicable de la nada.*

Reflexión del Texto:

Los teólogos judíos y cristianos coinciden que el capítulo 53 del libro de Isaías, del Antiguo Testamento, es la profecía más importante sobre el Mesías. Se hace innecesario decir que lo hacen desde perspectivas distintas, pero realizan el mismo juicio de valor.

La lectura atenta del texto desde el cristianismo, corrobora, con una minuciosidad sorprendente, la coincidencia con los detalles de la “Pasión de Jesús”.

El siervo sufriente**Isaías 53, 1-12**

1 ¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahveh ¿a quién se le reveló? 2 Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. 3 Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. 4 ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. 5 El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados. 6 Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. 7 Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. 8 Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido; 9 y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo tropello ni hubo engaño en su boca. 10 Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano. 11 Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará. 12 Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.

Su ser se colmo de un silencio distinto, un silencio de plenitud metafísica. No fue una abstención de palabras proferidas, ni una soledad proveniente de ausencias. No fue una coacción del contexto, fue una decisión personal. Él eligió esa pedagogía para comunicar su opción última, la aceptación del calvario. Este le fue impuesto, no podía eludirlo, solo que nadie podía elegir por él que actitud asumir ante el mismo.

En ese silencio interior, el tiempo le permitió vislumbrar con claridad meridiana, la insalvable fragilidad y finitud de la condición humana. Sintió temor, un escozor le recorrió el alma y se llenó de incertidumbres ante la posibilidad de la nada.

Texto del Poema:

*Una agonía indescriptible le circunda, obstinadamente,
esa desnudez sangrante del último fracaso
y en la génesis de la pregunta ante el abandono
descubre que no hay solipsismo, sino solo silencio.*

Reflexión del Texto:

Él tiene conciencia plena de su “agonía”, constata lo irreversible de la circunstancia. El sufrimiento es extremo. El dolor; físico y espiritual, se torna insoportable. El corazón se acelera, la respiración se le hace dificultosa, la sensibilidad de su cuerpo se va perdiendo lentamente.

Siente que la vida se le escabulle, experimenta la cercanía de la muerte y profiere un grito suplicante y cuestionador. Y la respuesta fue silencio.

Dios mío, Dios mío... (dicho por Jesús)

Mateo 27, 46

46 Alrededor de la hora nona, clamó Jesús con fuerte voz: “¿Eli, Elí! ¿lema sabactaní?” esto es “¿Dios mío, Dios mío! ¿porqué me has abandonado?”

Estas palabras de Jesús en la cruz, guardan correspondencia con el Salmo 22, 2-6, que debe interpretarse no como un salmo de desesperación, sino por el contrario, un salmo de confianza en Dios.

Dios mío, Dios mío... (dicho por el salmista)

Salmo 22, 2-6

2 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¡lejos de mi salvación la voz de mis rugidos!

3 Dios mío, de día clamo, y no respondes,
también de noche, no hay silencio para mí.

4 ¡Mas tú eres el Santo,
que moras en las laudes de Israel!

5 En ti esperaron nuestros padres,
esperaron y tú los liberaste;

6 a ti clamaron, y salieron salvos,
en ti esperaron, y nunca quedaron confundidos.

Texto del Poema:

*Después la injuria de la palabra, pidiéndole milagros
o reconociéndolo como a un rey entre malhechores.
Y en el último suspiro, confianza absoluta en el Padre.*

Reflexión del Texto:

Ni aún al final dejaron de asediarlo con los insultos y las injurias. Ellos habían sido testigos presenciales de los milagros que había realizado Jesús, habían constatado que dichos sucesos sobrenaturales no podían provenir de lo humano, sino que su procedencia era de origen divino. Aun así lo desafiaban a que ese poder lo usara en beneficio propio, incitándolo a un uso egocéntrico del mismo.

Injurias a Jesús**Lucas 23, 35-38**

35 Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: « A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido. » 36 También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre 37 y le decían: « Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate! » 38 Había encima de él una inscripción: « Este es el Rey de los judíos. »

En la degradación total de su imagen, deciden crucificarlo entre ladrones, y a la vez designarlo con el título de “rey” para ridiculizar ese final. En los “Evangelios Apócrifos” en particular el “Evangelio árabe de la infancia” cap. XXIII, texto 3, se menciona los nombres de ellos: Dúmaco a la izquierda, Tito, a la derecha, al que Jesús le promete el Paraíso.

Lo crucificaron entre malhechores**Lucas 23, 39-42**

39 Uno de los malhechores colgados le insultaba: ¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!.40 Pero el otro le respondió diciendo: « ¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? 41 Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho. » 42 Y decía: « Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino. » 43 Jesús le dijo: « Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso. »

En el instante de mayor trascendencia, una confianza total en Dios.

La muerte**Lucas 23, 46**

46 y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu.” Y, dicho esto, expiró.

Texto del Poema:

La estocada llegó a destiempo, solo fue “sangre y agua”.

Reflexión del Texto:

La crucifixión era el castigo ejemplar que los romanos aplicaban a los “delincuentes y rebeldes”. La finalidad, obviamente, era poner fin a la existencia del condenado, pero la forma (el no dejar que los pies reposaran en la tierra) era privarlo del amparo de los dioses Manes (dioses familiares).

La costumbre indicaba que para acelerarle la muerte al reo, era necesario quebrarle las piernas. Al llegar a Jesús y corroborar que ya estaba muerto, desistieron de ello, pero en su defecto, como último ensañamiento, le atravesaron el costado con una lanza.

Sangre y Agua**Juan 19, 33.34**

33 Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, 34 sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

Texto del Poema:

*Un fulgurante rayo fue la inédita magnitud
del cataclismo de una nueva cosmogonía sagrada.*

Reflexión del Texto:

El instante no se puede representar. Por ello en uno de mis libros digo:

“El instante es entre dos nadas impropias (la del ya fue y la del todavía no es). Y siendo entre dos nadas se resiste sin posibilidad alguna a dejar de ser.

Pero es entre dos nadas sin ser eternidad, porque deja de ser y está entre dos nadas.

Y al dejar de ser, con inexorable lógica, va a la nada para poder nuevamente, con desmesurada necesidad, volver a ser.

Bosquejo metafísico de un profundo misterio, quizás, una aproximación a la eternidad”.

Aquel día el universo se estremeció, porque un instante fue “eternidad”.

Tembló la tierra**Mateo 27, 50-51**

50 Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. 51 En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron.

Texto del Poema:

Y el “Kirios” se hizo “Kénosis”

receptivo a la insondable voluntad de Dios.

Reflexión del Texto:

Kirios: del griego, “Señor” de la Historia. Jesús, el Hijo de Dios.

Kénosis: del griego, “Vaciamiento” de la propia voluntad. El “Jesús de la Historia” renuncia a su voluntad, para que en él se cumpla la voluntad divina

Una cantera de piedra caliza, y en la superficie de esa blanca geometría, una hendidura adentrándose en las entrañas del mundo, hurgando en sus profundidades misteriosas y dejando un espacio vacío para contener el extremo de uno de los maderos.

En ese silencio interior, el tiempo le permitió vislumbrar con claridad meridiana, la insalvable fragilidad y finitud de la condición humana. Sintió temor, un escozor le recorrió el alma y se llenó de incertidumbres ante la posibilidad de la nada.

Jerusalén 4.-El Santo Sepulcro

Citas: Mt 27,57-66 Mc 15,42-47 Lc 23,50-56 Lc 24,1-8 Jn 19,38-42

Lc 24,1-8

1 El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.

2 Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro,

3 y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.

5 Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: « ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

6 No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo:

7 "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. " »

8 Y ellas recordaron sus palabras.



EL SANTO SEPULCRO

Un espacio horadado por un silencio irreverente,
 hermenéutica del ultimátum a la memoria.
 Mundo sin cenit, oscuridad inexorable
 que disuelve los efímeros límites de los entes.
 Un sepulcro virgen cavado en la roca perenne,
 útero materno, repetida paradoja existencial
 que se transforma en el presagio de un nuevo paradigma.

Una ausencia con utopías y ucronías vencidas.
 En una se contrajeron las distancias infinitas,
 en otra, los instantes se descubren grávidos de eternidad.
 El trágico soliloquio del “ser” para con la “nada”
 es un silogismo, irresoluto e incomprensible.
 Es el tiempo de la espera que gesta el milagro
 y que deviene en la exégesis del misterio sagrado.

Un cuenco de piedra para sostener, mansamente,
ese flagelado cuerpo, lacerado en su inocencia.
Y en ese universo de piedra, hostil y frío,
se devela el enigma de la humanidad, toda.
La infranqueable frontera de la muerte es destruida
y antinomias primigenias se reconcilian, y para siempre.
Se hace realidad la plegaria, tantas veces repetida
y llega, definitivamente, el prometido y esperado reino.
Aquella profecía ancestral, antes cumplida en “ella”,
se confirma, “aquí” y “ahora”, inexorablemente.
El milagro se ha consumado: “Jesús es el Cristo”
y se manifiesta el misterio, con sublime y diáfana claridad.

Texto del Poema:

*Un espacio horadado por un silencio irreverente,
hermenéutica del ultimátum a la memoria.*

Reflexión del Texto:

Un silencio inconmensurable toma por asalto y se apodera de la tridimensionalidad del sepulcro y ese silencio interpreta la exigencia y demanda del instante del morir, en que el presente se convierte en absoluto pasado, un pasado donde la memoria deja de ser, porque el Ser deja de referenciarse con la temporalidad.

Texto del Poema:

*Mundo sin cenit, oscuridad inexorable
que disuelve los efímeros límites de los entes.*

Reflexión del Texto:

Un espacio donde las sombras no se presentan ni se expresan en la proyección de siluetas bidimensionales, dado que esas sombras se extravían definitivamente en la más profunda y tenebrosa oscuridad. Allí, donde la ausencia de la luz disuelve la presencia de la materialidad objetiva de los cuerpos.

Texto del Poema:

*Un sepulcro virgen cavado en la roca perenne,
útero materno, repetida paradoja existencial
que se transforma en el presagio de un nuevo paradigma.*

Reflexión del Texto:

El útero de una Mujer elegida fue el espacio privilegiado donde Dios decide en el tiempo manifestar el Misterio: el “abajamiento” de Él, asumiendo la condición humana para que la condición humana sea redimida de la muerte “por” y “en” la Resurrección de Cristo.

Paradójicamente, ese “abajamiento” necesito de un nuevo espacio, esta vez inmóvil e insensible, un “útero” de piedra, signo de contradicción, porque en él se gesto de nuevo la vida y para siempre.

Un sepulcro nuevo**Mateo 27, 57-60**

57 Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. 58 Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. 59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia 60 y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.

Texto del Poema:

*Una ausencia con utopías y ucronías vencidas.
En una se contrajeron las distancias infinitas,
en otra, los instantes se descubren grávidos de eternidad.*

Reflexión del Texto:

Una ausencia confusa, donde se cuestionan “espacio” y “tiempo”:

La “utopía” es imposible, no se da en ningún espacio.
La “ucronía” es imposible, no se da en ningún tiempo.
En Cristo lo “imposible” se hizo “posible”.
El espacio se hizo “infinitud”.
El tiempo se hizo “eternidad”.

Texto del Poema:

*El trágico soliloquio del “ser” para con la “nada”
es un silogismo, irresoluto e incomprensible.*

Reflexión del Texto:

Un diálogo imaginario, donde se cuestionan el “ser” o “no-ser”:

La razón discursiva, acepta la certidumbre del *pasado*, a pesar de que “ya no es” pero “ya fue”, acepta la posibilidad del *futuro*, porque “no es”, pero “puede ser”. Y desde la “intuición” del *presente*, que “es” en el “instante”, no logra aprehender la esencialidad de la muerte. Y esa carencia gnoseológica deviene del carácter intrínseco de esta, que se fundamenta en la “incertidumbre”.

Texto del Poema:

*Es el tiempo de la espera que gesta el milagro
y que deviene en la exégesis del misterio sagrado.*

Reflexión del Texto:

Una espera ansiosa, donde se cuestionan “las promesas y su cumplimiento”:

Toda promesa tiene como horizonte referencial el cumplimiento, sin este, aquella carece de sentido. Todo espera nace de la “esperanza”. El paso lento del tiempo sin resultados suele desalentar esta vivencia. El hombre se exalta y puede caer en el desánimo que se transforma en “desesperanza”.

El silencio de esa larga noche de la historia, (prefiguración del tiempo escatológico, anticipación de la parusía), ocupó de manera irreverente el espíritu de la humanidad.

El espíritu creyó en el milagro.

El espíritu se entregó al misterio.

Texto del Poema:

*Un cuenco de piedra para sostener, mansamente,
ese flagelado cuerpo, lacerado en su inocencia.*

Reflexión del Texto:

La concavidad, con su simplicidad geométrica, forjo en la piedra los brazos que sostuvieron ese cuerpo vulnerado. Supieron de cada golpe recibido, de cada herida abierta, de cada espina lacerante que dejó huellas indelebles en su rostro. Percibieron cada estremecimiento, cada convulsión, cada temblor y atesoraron el latido último, ese instante irrepetible que expreso la síntesis del Calvario.

Texto del Poema:

*Y en ese universo de piedra, hostil y frío,
se devela el enigma de la humanidad, toda.*

Reflexión del Texto:

La pregunta repetida vuelve a reiterarse desde la otredad del crucificado que reafirma la conciencia de la muerte individual. Circunstancia de naufragio que priva al hombre de las dos coordenadas de su existencia: el espacio y el tiempo, que se manifiestan en el “aquí” y el “ahora” y que generan la incertidumbre del “después” y el “más allá”. La angustia de la “nada”, en su paroxismo, clama por la “eternidad”.

Texto del Poema:

*La infranqueable frontera de la muerte es destruida
y antinomias primigenias se reconcilian, y para siempre.*

Reflexión del Texto:

La muerte, siempre fue a la conciencia humana, una frontera, un límite a la vida, a la existencia personal. El espíritu del hombre, en un reclamo metafísico, se negó a la pérdida total del ser, a la nada y trato de gestar una esperanza primigenia en la búsqueda de un sentido.

Por la razón, no encontró argumentos lógicos que justificaran la expectativa, y descubrió en la fe el fundamento último de la trascendencia.

Texto del Poema:

*Se hace realidad la plegaria, tantas veces repetida
y llega, definitivamente, el prometido y esperado reino.*

Reflexión del Texto:

En el Antiguo Testamento, el tema del “Reino de Dios” se hizo presente en la voz de los profetas, de manera especial en Isaías 11,1-10 y en Daniel 7,13-14.

El Reino de Dios en la profecía de Daniel**Daniel 7,13-14**

13 Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. 14 A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.

La prédica de Jesús tuvo un solo sentido: anunciar el “**Reino de Dios**”.

Al enseñarles a orarles a sus discípulos, les pidió: «*Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo*» (Mateo 6, 9-10) y en el “Sermón del Monte” les confirmo: «*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos*» (Mateo 5, 3). En la “Última Cena” les dijo: «*Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos. Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.* » (Marcos 14, 24-25).

Si el “Reino de Dios”, es la presencia activa del Padre en el mundo, en el Ministerio de Jesús (palabras y hechos) llegaba este Reino y en su Muerte y Resurrección se consumaba definitivamente.

Texto del Poema:

*Aquella profecía ancestral, antes cumplida en “ella”,
se confirma, “aquí” y “ahora”, inexorablemente.*

Reflexión del Texto:

El Profeta Isaías, uno de los más importantes de Israel, desarrollo su actividad durante el Siglo VIII a.C. en el Reino de Judá, siendo el tema fundamental de su predicación la figura del “Mesías”.

Profecía Mesianica

Isaías 7,14

14 Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

Mateo, uno de los doce discípulos elegidos por Jesús, a quien se atribuye la autoría en arameo del evangelio del mismo nombre, tiene por objetivo en la redacción original de este, dar testimonio que en Jesús se cumplen las profecías del Antiguo testamento en lo concerniente al Mesías.

Gestación y nacimiento de Jesús

Mateo 1,20-23

20...el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: « José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. 21 Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. » 22 Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: 23 Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: « Dios con nosotros. ».

No sólo el nacimiento, sino también la vida, la pasión y esencialmente la muerte y Resurrección del Jesús de la historia, representan el cumplimiento de las profecías mesianicas.

Texto del Poema:

*El milagro se ha consumado: “Jesús es el Cristo”
y se manifiesta el misterio, con sublime y diáfana claridad.*

Reflexión del Texto:**Resurrección y Aparición a las mujeres****Mateo 28, 5-10**

5 El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: « Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; 6 no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. 7 Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho. » 8 Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. 9 En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: « ¡Dios os guarde! » Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. 10 Entonces les dice Jesús: « No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán. »

Aparición a los discípulos**Mateo 28, 16-20**

16 Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 17 Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. 18 Jesús se acercó a ellos y les habló así: « Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. »

La concavidad, con su simplicidad geométrica, forjo en la piedra los brazos que sostuvieron ese cuerpo vulnerado. Supieron de cada golpe recibido, de cada herida abierta, de cada espina lacerante que dejó huellas indelebles en su rostro.

El útero de una Mujer elegida fue el espacio privilegiado donde Dios decide en el tiempo manifestar el Misterio: el “abajamiento” de Él, asumiendo la condición humana...Paradójicamente, ese “abajamiento” necesito de un nuevo espacio, esta vez inmóvil e insensible, un “útero” de piedra, signo de contradicción, porque en él se gesto de nuevo la vida y para siempre.

EL MONTE DE LOS OLIVOS-GETSEMANÍ
EL “VÍA CRUCIS”
EL GÓLGOTA
EL SANTO SEPULCRO

A manera de síntesis:

Y fue “Siervo” y “Mesías”
en la soledad doliente del Kerigma.
Y es “presencia” y “sabiduría”
en la gravidez del tiempo “escatológico”.
Y será “palabra” y “exégesis”
en el advenimiento de la parusía.
Y fue, y es y será.

CAPÍTULO II



Nazaret 5.-La Anunciación

Citas: Mt 1,18-23 Lc 1,26-35

Lc 1,26-35

26 Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando, le dijo: « Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. »

29 Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

30 El ángel le dijo: « No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios;

31 vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

32 El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;

33 reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. »

34 María respondió al ángel: « ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? »

35 El ángel le respondió: « El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.

LA ANUNCIACIÓN

Lugar insignificante, aldea pobre, retoño.
 Imprevistamente, todo fue turbación y asombro,
 era el anuncio de un ángel enviado por Dios
 -la manifestación de una gestación ingrávida-
 en una pequeña y simple “estrella del mar”.
 La profecía de Isaías llega a su cumplimiento,
 se inicia el tiempo de la espera.

La eternidad, en una desmesura de plenitud,
 deviene en un instante y se hace “tiempo”
 y se exilia en un bendecido cuerpo de mujer
 -gravidez de lo sagrado en un latido humano-
 matriz elegida, se hace cántaro salvífico.
 En el misterio se comienza a redimir el universo
 y Dios se hace Hombre.

Texto del Poema:

*Lugar insignificante, aldea pobre, retoño.
Imprevistamente, todo fue turbación y asombro,
era el anuncio de un ángel enviado por Dios
-la manifestación de una gestación ingrátida-
en una pequeña y simple “estrella del mar”.*

Reflexión del Texto:

Nazaret o Nazareth (en su origen etimológico significa “brote” o “retoño”) era un pequeño poblado en las montañas de la Baja Galilea. La población era reducida, se calcula que en épocas de Jesús rondaba los cuatrocientos habitantes y las condiciones de vida eran de una total humildad. Algunos exégetas creen que la cita de Isaías 11,1, es un texto que se puede referenciar con carácter de profecía, y que el evangelista Mateo conocía y relaciono a la figura de Jesús.

Profecía Mesiánica**Isaías 11, 1**

1 Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.

Cumplimiento de la profecía**Mateo 2, 21-23**

21 El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. 22 Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, 23 y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: Será llamado Nazareno.

El nombre “Stella Maris” (Estrella del Mar) en un antiguo título, con el que se identifico a María a partir del siglo IX d.C.

Fue en un amanecer. Aquella mujer estaba en silencio. En su mirada anclo un destello de luz, una estrella del mar, que salvo a la noche de su último naufragio.

El tiempo, como siempre, contemplaba la esencialidad de los instantes intuyendo una eternidad inexpresable, cuando se detuvo abruptamente, porque un instante fue distinto. El universo se contrajo y su infinitud se hizo finitud.

Ella quedo absorta, una incertidumbre metafísica tomo por asalto su espíritu y un latido inédito inquieto su corazón. Una voz inaudible “distante y a la vez cercana” obnubilo su pensamiento y la presencia del “misterio” la lleno de asombro. Todo fue temor y desconcierto. Era la elegida por Dios y Dios estaba con ella.

Su pequeño cuerpo de niña, geografía de la inocencia, se transformaba en geometría de lo sagrado. En su simplicidad bienaventurada, con serenidad y mansedumbre, acepto la voluntad del Altísimo.

Texto del Poema:

*La profecía de Isaías llega a su cumplimiento,
se inicia el tiempo de la espera*

Reflexión del Texto:

En el texto sobre “El Santo Sepulcro” transcribo las citas de Isaías 7,14 y Mateo 1,20-23, que se refieren a la profecía a la que hago referencia en los dos versos que anteceden. “He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”.

Texto del Poema:

*La eternidad, en una desmesura de plenitud,
deviene en un instante y se hace “tiempo”
y se exilia en un bendecido cuerpo de mujer
-gravidez de lo sagrado en un latido humano-
matriz elegida, se hace cántaro salvífico.*

Reflexión del Texto:

La eternidad no se puede pensar. Es una utopía, por ello alguna vez escribí:

*“La eternidad es, siempre es y si siempre es, nunca puede dejar de ser
Distinta es a la nada, que no puede ser. Distinta es al instante, que a pesar de ser
deja de ser. Inexpresable realidad por su propia desmesura y nuestros insalvables
límites. Sólo una desdibujada presencia en la desesperada intuición del instante”.*

Un cántaro contiene el agua que calma la sed del hombre en el desierto, aquel lugar de soledad donde este siente la angustia de la nada y la idea de la muerte se le presenta con su mayor intensidad y le horada el espíritu. El cuerpo de María gestaba a quien estaba llamado a saciar nuestra esperanza de eternidad. “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”. Juan 14,6

El manantial del agua de la vida**Apocalipsis 21, 5-7**

5 Entonces, el que está sentado en el trono dijo: « Voy a hacer nuevas todas las cosas.» Y añadió: “Escribe: Éstas son palabras ciertas y verdaderas. » 6 Me dijo también: « Hecho está: Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, yo le daré a beber gratis agua del manantial”.

Texto del Poema:

*En el misterio se comienza a redimir el universo
y Dios se hace Hombre.*

Reflexión del Texto:

Redención, significa “comprar de nuevo” y en sentido figurado “liberación de un dolor”. El hombre se redime a través de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, pero es en la Encarnación donde comienza la Redención, cuando Dios asume la condición humana, en su fragilidad y finitud, para que el Hombre, pueda trascender y venza a la muerte.

Eink Karen 6.- El Magníficat

Cita: Lc 1,46-55

Lc 1,46-55

46 Y dijo María: « Engrandece mi alma al Señor

47 y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador

48 porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,

49 porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre

50 y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

51 Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

52 Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

53 A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

54 Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

55 - como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos. »

EL MAGNÍFICAT

Descenso del Espíritu, Poder del Altísimo,
 sombra que cubre a la “Servidora del Señor”.
 Secreto atesorado en lo recóndito de un alma,
 corazón habitado por una ignota sabiduría.
 El camino a la “fuente del viñedo”
 fue un encuentro, otra mujer y su revelación:
 llega la voz que “clamará en el desierto”.

Síntesis, originalidad de una interioridad sagrada,
 humilde y serena confesión de saberse la elegida.
 Conciencia de vocación universal y de misión ineludible,
 voz imperativa para la alabanza de la grandeza del Señor
 e insistente para la proclama de la providencia de Dios,
 en la defensa de los humildes de espíritu, en el auxilio
 de los hambrientos, en la fidelidad y la misericordia.

Texto del Poema

*Descenso del Espíritu, Poder del Altísimo,
sombra que cubre a la “Servidora del Señor”.*

Reflexión del Texto:

El siguiente texto bíblico actúa como fundamento:

Aceptación de María**Lucas 1, 38**

38 Dijo María: « He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. » Y el ángel dejándola se fue.

Texto del Poema

*Secreto atesorado en lo recóndito de un alma,
corazón habitado por una ignota sabiduría.*

Reflexión del Texto:

Sin lugar a dudas “El Magnificat” es uno de los más bellos textos del Nuevo Testamento y la expresión más excelsa de la persona de María”. En el mismo se denota un “espíritu elegido” donde se conjugan de manera singular, la inocencia, la simplicidad y una sabiduría, solamente explicable si la entendemos desde la génesis del Misterio.

En el texto resuenan ecos de Antiguos Salmos y escritos del Antiguo Testamento, pero este emerge desde una experiencia sobrenatural en la que subyace el abismo metafísico de la “Anunciación”. Solamente desde aquel “asombro primigenio” que se gesto en el silencio de la incertidumbre podemos comprender el trasfondo último del Magnificat.

Texto del Poema

*El camino a la “fuente del viñado”
fue un encuentro, otra mujer y su revelación:
llega la voz que “clamará en el desierto”.*

Reflexión del Texto:

En encuentro de María e Isabel se produjo, según la tradición, en un pueblo situado a siete kilómetros al oeste de Jerusalén, llamado Ain Karin (que significa “fuente del viñado). Recordemos que Isabel, esposa de Zacarías, era estéril y ambos de edad avanzada e imprevistamente queda embarazada de quien sería Juan el Bautista.

El encuentro con Isabel**Lucas 1,39-45**

39 En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; 40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; 42 y exclamando con gran voz, dijo: « Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; 43 y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? 44 Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. 45 ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! »

Nacimiento de Juan el Bautista**Lucas 1, 57-58**

57 Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. 58 Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella.

Texto del Poema

*Síntesis, originalidad de una interioridad sagrada,
humilde y serena confesión de saberse la elegida.*

Reflexión del Texto:

Sin aspirar a una exégesis literaria ni a una hermenéutica teológica, podemos aseverar que así como en los textos de la “Anunciación”, María acepta ser “Servidora del Señor”, “Esclava del Señor”, en “El Magnificat” se reconoce la “Elegida del Señor”.

Que difícil para una joven adolescente, desarrollando su existencia en la cotidianidad de un humilde pueblo, con los condicionamientos y vicisitudes que genera la pobreza, enfrentar con serenidad una realidad inesperada, original e inédita, que la superaba desmesuradamente y le exigía una respuesta con inmediatez. Una respuesta en medio de la diáfana oscuridad del misterio, allí donde la luz de la razón se disipa en los caminos de la incertidumbre y se entrega al sano “temor de Dios”.

Cuanta mansedumbre para “aceptar” la voluntad de Dios.

Cuanta humildad para “asumir” ser la elegida de Dios.

Cuanta grandeza para “atesorar” en silencio el Misterio de Dios.

Texto del Poema

*Conciencia de vocación universal y de misión ineludible,
voz imperativa para la alabanza de la grandeza del Señor
e insistente para la proclama de la providencia de Dios,
en la defensa de los humildes de espíritu, en el auxilio
de los hambrientos, en la fidelidad y la misericordia.*

Reflexión del Texto:

La palabra “vocación” proviene del latín “vocare” que significa llamada o acción de llamar. Se entiende como llamada hacia un determinado fin o destino. Toda llamada requiere una respuesta. María no duda en responder al llamado de Dios, sabiendo que en ella se consuma la presencia del “Reino de Dios” en la tierra.

El Apóstol San Pablo, en una de sus cartas, hace referencia a la vocación que deben tener los seguidores de Cristo, bosquejando itinerarios de vida y enumerando una serie de principios rectores a compartir como comunidad.

La vocación cristiana**Carta a los Efesios 4, 1-7**

1 Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, 2 con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, 3 poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. 4 Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. 5 Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, 6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. 7 A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo.

En “El Magnificat”, María expresa su profunda alegría y gozo al saberse la elegida de Dios, sin dejar de identificarse como “una humilde esclava del Señor”, pero a la vez reconociéndose como una “bienaventurada” para las generaciones futuras.

Además en el texto de referencia, aparecen con nitidez los grandes temas de “las Bienaventuranzas”, la misericordia de Dios, la preferencia por los humildes de corazón, el rechazo a los soberbios y los poderosos, la lucha contra las injusticias en todas sus formas. Resulta la presentación del “programa básico” del Cristianismo. Anticipación del tiempo por venir.

Belén 7.-La Natividad

Citas: Mt 1,18-25 Lc 2,1-7

Mt 1,18-25

18 La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.

19 Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.

20 Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo”.

21 Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. »

22 Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta:

23 Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: « Dios con nosotros. »

24 Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.

25 Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

LA NATIVIDAD

Enclavada en los montes de Judea, “la casa del pan”,
apenas un establo - insomnes maderos dolientes-
con destellos de luz de un agonizante crepúsculo,
fue el cobijo humilde para recibir un renovado amanecer.
Anonadada su inocencia en una vocación de infinitud,
su cuerpo se hizo refugio de ancestrales promesas
y entre dolores de parto, la vida horadó el límite.

El útero vencedor fue el arco iris de una nueva génesis,
estallando el universo cuando emerge la presencia.
Los pechos -volcanes encendidos en blancos ríos-
sublevan –silenciosamente- los concéntricos límites morados,
preparando, con generosidad , esa íntima entrega.
Era el comienzo, con clandestina anonimidad,
del tiempo de la redención. Y ella lo guardaba en su corazón.

Texto del Poema:

*Enclavada en los montes de Judea, “la casa del pan”,
apenas un establo - insomnes maderos dolientes-
con destellos de luz de un agonizante crepúsculo,
fue el cobijo humilde para recibir un renovado amanecer.*

Reflexión del Texto:

Belén, en su origen significa “casa del pan”. Según la tradición judía, la población pertenecía a la tribu de Judá y en ese lugar nació el Rey David y a la vez, estaba llamada a ser lugar de nacimiento del Mesías.

Nacimiento de David**1 Samuel 16,1**

1 Dijo Yahveh a Samuel: « ¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo le he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí. »

Profecía sobre Belén**Miqueas 5,1-3**

1 Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. 2 Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. 3 El se alzará y pastoreará con el poder de Yahveh, con la majestad del nombre de Yahveh su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra.

Paradojal, el Dios omnisciente se encarna en la simpleza de una conciencia humana y desde el poder absoluto que deviene de su omnipotencia, asume la fragilidad y la finitud del “ser hombre”.

La ubicuidad que le permite estar en todos los lugares y al mismo tiempo, se hace presente en la singularidad de un espacio. Un humilde establo lo recibe y lo acuna un pesebre, no había otro habitat que cobijara ese amanecer.

Fue uno más y nació en la absoluta pobreza, anticipación de una bienaventuranza que dará impronta al mensaje.

Texto del Poema:

*Anonadada su inocencia en una vocación de infinitud,
su cuerpo se hizo refugio de ancestrales promesas
y entre dolores de parto, la vida horadó el límite.*

Reflexión del Texto:

Aquella inocencia de niña-adolescente, que demoraba exprofeso a la mujer, fue sorprendida por una maternidad inexplicable, había sido elegida para ser la Madre del Hijo de Dios. Así como aquel “pueblo” recorrió el desierto durante cuarenta años para entrar a la tierra prometida, el tiempo transcurrió su cuerpo durante cuarenta semanas, con sus días y sus noches, para entrar en la historia de la salvación.

Texto del Poema:

*El útero vencedor fue el arco iris de una nueva génesis,
estallando el universo cuando emerge la presencia.*

Reflexión del Texto:

En aquella matriz -pequeña expresión del universo, geografía de privilegio- al ser atravesada por la luz solar de lo divino, se gestó lo sagrado y en el espectro visible de la realidad, un día se hizo tangible la presencia del nuevo génesis hecho persona.

En ese nacimiento el mundo renovaba la esperanza, una esperanza exhausta y aletargada en el tiempo, siglos de profecías demoradas, exégesis confusas. De pronto todo fue claridad, se transparentó el futuro, la historia escribía una página inédita.

Texto del Poema:

*Los pechos -volcanes encendidos en blancos ríos-
sublevan -silenciosamente- los concéntricos límites morados,
preparando, con generosidad, esa íntima entrega.*

Reflexión del Texto:

A pesar de ser la elegida de Dios, no dejó de ser lo que era, una mujer más. Su cuerpo se había transformado durante un calendario de lunas y de soles, preparándose para la noble misión de ser madre. Los miedos se transformaban en ansiedad.

Fue descubriendo los cambios, todo era nuevo, la niña-adolescente evolucionaba a pasos acelerados, en aprendizajes que le llenaban el corazón de regocijo.

Un llanto rompió la monotonía, su mirada amanecida se llenó de asombro, lo abrazó con ternura y en un gesto de absoluta espontaneidad sació su hambre. Esa mujer estaba amamantando al Hijo de Dios. Todo fue sublime, todo fue Misterio.

Texto del Poema:

*Era el comienzo, con clandestina anonimidad,
del tiempo de la redención. Y ella lo guardaba en su corazón.*

Reflexión del Texto:

En el establo de un pequeño pueblo, una mujer era la mediadora del milagro. A sus contemporáneos, inicialmente, les pasó inadvertido el acontecimiento. Para ellos era un nacimiento más, intrascendente en su significación.

Pasarían años de silencio. En la oscuridad del anonimato las profecías germinaban lentamente. Aun no era el tiempo.

Ella, en lo más recóndito de su espíritu, recordaba las palabras del anuncio. Y su corazón latía al ritmo de la espera.

Qasr El Yaud 8.- El Bautismo en el Río Jordán

Citas: Mt 3,13-17 Mc 1,9-11 Lc 3,21-22

Mt 3,13-17

13 Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.

14 Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: « Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? »

15 Jesús le respondió: « Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia »
Entonces le dejó.

16 Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.

17 Y una voz que salía de los cielos decía: « Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. »

EL BAUTISMO EN EL RÍO JORDÁN

Una grieta, aguas serenas, oasis efímero,
 exuberante verde que trastoca el ocre del desierto.
 La ruptura del cauce, Josué y el cruce del Arca,
 Elias, un carro de fuego, un torbellino, un arrebató.
 Y Juan –la voz que clama en el desierto-
 ofreciendo la necesaria y urgida conversión,
 mediatizada por la humilde transparencia del agua.

En la primacía de la voluntad por lo justo,
 el ritual de purificación se consuma en el Hijo.
 La corporeidad de una mansa paloma lo cubre
 y deviene el vigor avasallante del Espíritu.
 Dios transgrede la ubicuidad divina
 y la voz audible del Padre confirma su predilección.
 Teofanía en la consubstancialidad del misterio.

Texto del Poema

*Una grieta, aguas serenas, oasis efímero,
exuberente verde que trastoca el ocre del desierto.*

Reflexión del Texto:

El Río Jordán (en su raíz etimológica significa “que fluye hacia abajo”) nace de la confluencia de tres ríos (Hasbani, Dan y Banias). Una de sus características salientes es su progresivo aumento de la salinidad. Penetra con aguas dulces en el Mar de Galilea, pero se saliniza a partir de allí hasta ingresar al Mar Muerto (que se encuentra a 392 metros bajo el nivel del mar) con un porcentaje ocho veces mayor que los océanos.

Texto del Poema

*La ruptura del cauce, Josué y el cruce del Arca,
Elías, un carro de fuego, un torbellino, un arrebató.*

Reflexión del Texto:

Los siguientes textos bíblicos actúan como fundamento:

El cruce del Arca**Josue 3, 1-3**

1 Josué se levantó de mañana, partieron de Sittim y llegaron hasta el Jordán, él y todos los israelitas. Allí pernoctaron antes de pasar. 2 Al cabo de tres días, los escribas pasaron por medio del campamento 3 y dieron al pueblo esta orden: « Cuando veáis el arca de la alianza de Yahveh vuestro Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del sitio donde estáis e iréis tras ella.

Josue 3, 12-13

12 Escoged, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por cada tribu. 13 En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahveh, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán, las aguas del Jordán las que vienen de arriba, quedarán cortadas y se pararán formando un solo bloque. »

Un carro de fuego**2 Reyes 2, 6-8**

6 Le dijo Elías: « Quédate aquí, porque Yahveh me envía al Jordán. » Respondió: « Vive Yahveh y vive tu alma que no te dejaré », y fueron los dos. 7 Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas vinieron y se quedaron enfrente, a cierta distancia; ellos dos se detuvieron junto al Jordán. 8 Tomó Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron de un lado y de otro, y pasaron ambos a pie enjuto.

2 Reyes 11

11 Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino.

Texto del Poema

*Y Juan –la voz que clama en el desierto-
ofreciendo la necesaria y urgida conversión,
mediatizada por la humilde transparencia del agua.*

Reflexión del Texto:

El siguiente texto bíblico actúa como fundamento:

Juan y el Bautismo**Lucas 1, 57-58**

3 Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, 4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

Texto del Poema

*En la primacía de la voluntad por lo justo,
el ritual de purificación se consuma en el Hijo.*

Reflexión del Texto:

Juan convocaba a la conversión (mediatizada por el bautismo) para preparar el camino del Señor, prometiendo que todos los hombres verían la salvación de Dios. Los urge a un cambio de corazón y deja en claro que él no es el Mesías largamente esperado.

Llamado a la conversión**Marcos, 1,7-8**

7 Y proclamaba: « Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. 8 Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. »

Jesús no necesitaba ser bautizado con agua, pero decide ser uno más ante los ojos de sus contemporáneos, expresión de humildad y testimonio de respeto a la voluntad del Padre.

Texto del Poema

*La corporeidad de una mansa paloma lo cubre
y deviene el vigor avasallante del Espíritu.*

Reflexión del Texto:

La encarnación de Dios en la persona del Jesús histórico, también se prefigura en la materialidad de la paloma como representación del Espíritu Santo y a la vez, preanuncio del Pentecostés del que nacerá la Iglesia misionera, aquella que asumirá el compromiso de divulgar el Evangelio a todo el mundo.

El Pentecostés Cristiano**Hecho de los Apóstoles 2, 1-4**

1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. 2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. 3 Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; 4 quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Texto del Poema

*Dios transgrede la ubicuidad divina
y la voz audible del Padre confirma su predilección.
Teofanía en la consubstancialidad del misterio.*

Reflexión del Texto:

En el ámbito Teológico, el término “ubicuidad” solo es aplicable a Dios, don divino que le permite estar en todas partes al mismo tiempo. La presencia de Dios en la narración del Bautismo de Jesús en el Río Jordán, se manifiesta no solo como “aparición” sino también como “revelación” del misterio por excelencia: la Santísima Trinidad.

LA ANUNCIACIÓN

EL MAGNÍFICO

LA NATIVIDAD

EL BAUTISMO EN EL RÍO JORDÁN

A manera de síntesis:

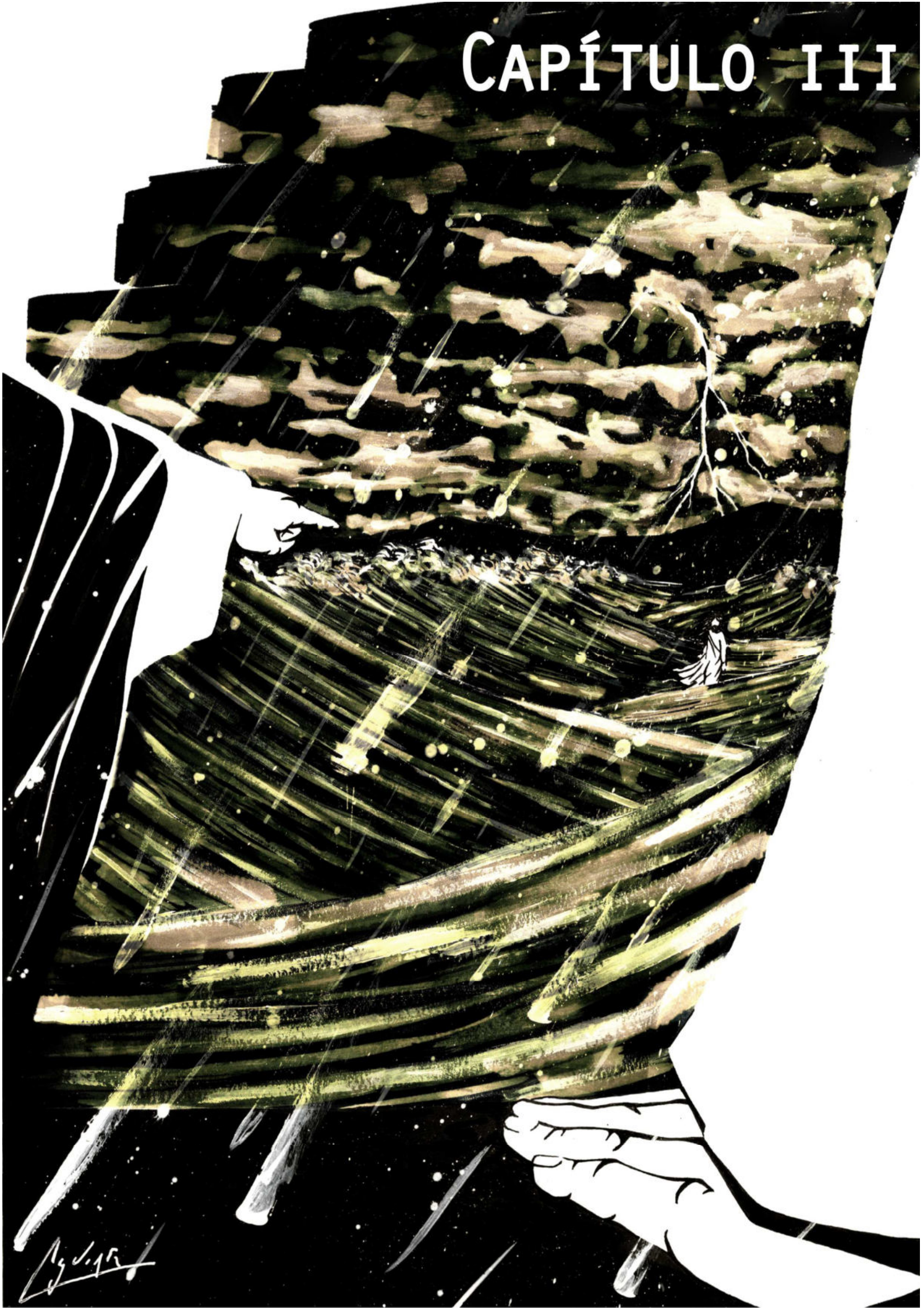
Manifestación de una gestación ingrávida,
gravidez de lo sagrado en un latido humano.

Conciencia de vocación universal y de misión ineludible,
voz imperativa para la alabanza de la grandeza del Señor
e insistente para la proclama de la providencia de Dios.

El útero vencedor fue el arco iris de una nueva génesis,
estallando el universo cuando emerge la presencia.

Dios transgrede la ubicuidad divina
y la voz audible del Padre confirma su predilección.
Teofonía en la consubstancialidad del misterio.

CAPÍTULO III



13/1/95

Tabgha 9.- El Mar de Galilea

Citas: Mt 8,24-27 Mt 14, 24-27 Mc 1,16-20 Lc 5,1-11

Mt 8,24-27

24 De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido.

25 Acercándose ellos le despertaron diciendo: « ¡Señor, sálvanos, que perecemos! »

26 Díceles: « ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? » Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza.

27 Y aquellos hombres, maravillados, decían: « ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen? »

Mt 14, 24-27

24 La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario.

25 Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar.

26 Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: « Es un fantasma », y de miedo se pusieron a gritar.

27 Pero al instante les habló Jesús diciendo: « ¡Animo!, que soy yo; no temáis. »

EL MAR DE GALILEA

Siete manantiales y un río alimentan el cuenco.
 Pasos de un Maestro en búsqueda de discípulos,
 redes echadas al agua, humildes y simples pescadores
 y la fuerza en la convicción del ministerio: “Sígueme”.
 La desazón ante la carencia de una larga noche,
 un mandato sin premisas, una pesca de abundancia
 y el poder del llamado se hace patente e irrenunciable.

Navegación mar adentro, aguas enbravecidas,
 furiosa tempestad y un enajenado pánico,
 la fuerza increpante de la palabra omnipotente
 y la “pregunta” por una identidad desconcertante.
 Una barca adentrándose en la neblina, otra orilla,
 una figura fantasmagórica caminando sobre el mar
 y la “respuesta” de inaudita autoridad: “Soy Yo”.

Texto del Poema:

*Siete manantiales y un río alimentan el cuenco.
Pasos de un Maestro en búsqueda de discípulos,
redes echadas al agua, humildes y simples pescadores
y la fuerza en la convicción del ministerio: “Síguenme”.*

Reflexión del Texto:**Marcos 1, 16-20**

16 Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. 17 Jesús les dijo: « Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres. » 18 Al instante, dejando las redes, le siguieron. 19 Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; 20 y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

No salió a recorrer las grandes ciudades, no busco en templos o palacios, fue a las orillas del Mar de Galilea, ese lago de aguas dulces alimentado por las lluvias, los manantiales subterráneos y el Río Jordán, ese río en cuyas márgenes fue bautizado por Juan. No eligió eruditos de la Ley, ni sabios, ni aristócratas, tampoco rebeldes políticos.

Eligió hombres simples, honestos trabajadores, de manos fatigadas por la rutina cotidiana y la mirada gastada por soles sedientos y noches sin estrellas.

Los convoco al seguimiento personal, les prometió una utopía, exigió la entrega total, y confió en ellos. Debían testimoniar la llegada del “Reino de Dios”.

Texto del Poema:

*La desazón ante la carencia de una larga noche,
un mandato sin premisas, una pesca de abundancia
y el poder del llamado se hace patente e irrenunciable.*

Reflexión del Texto:**Lucas 5, 3-7**

3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: « Navega mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. » 5 Simón le respondió: « Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, basta que tu lo dices, echaré las redes. » 6 Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. 7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

El desvelo de una larga noche de esperanza y sufrimiento ante la adversidad. De pronto, un mandato imperativo, sin argumentos lógicos ni explicaciones racionales. Alejarse de la ficticia seguridad de la orilla, esa que conforma, y animarse a la inseguridad de navegar mar adentro, allí donde los miedos se multiplican. Y como respuesta a la orden, la descripción de un fracaso ya vivido, pero a la vez la actitud confiada en la palabra del “Maestro”. El resultado supero largamente las expectativas, y participaron a otros de la dimensión del acontecimiento. Y en la praxis comenzaba a gestarse una nueva esperanza.

Texto del Poema:

*Navegación mar adentro, aguas embravecidas,
furiosa tempestad y un enajenado pánico,
la fuerza increpante de la palabra omnipotente
y la “pregunta” por una identidad desconcertante.*

Reflexión del Texto:**Mateo 8,24-27**

23 Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. 24 De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido. 25 Acercándose ellos le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!. 26 Él replicó: « ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? » Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. 27 Y aquellos hombres, maravillados, decían: « ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen? »

Navegar de nuevo mar adentro, sin las urgencias de conseguir el sustento cotidiano. Y de pronto, en medio de la noche, cuando las sombras se apoderan de los espacios y los silencios, irrumpe la furia del viento y del agua. Una tempestad inesperada y amenazante y en los tripulantes de la barca, la conciencia de naufragio. Y no sólo el dolor ante la indiferencia del “Maestro”, también la ausencia de fe ante la situación límite. La autoridad se hace palabra y la palabra se hace milagro.

Al cesar la tempestad y los espíritus recuperar la serenidad perdida, se hace ineludible a estos, la pregunta por la identidad y se van adentrando en el misterio.

Texto del Poema:

*Una barca adentrándose en la neblina, otra orilla,
una figura fantasmagórica caminando sobre el mar
y la “respuesta” de inaudita autoridad: “Soy Yo”.*

Reflexión del Texto:**Mateo 14, 23-27**

23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí. 24 La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. 25 Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar. 26 Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: « Es un fantasma », y de miedo se pusieron a gritar. 27 Pero al instante les habló Jesús diciendo: « ¡Animo!, que soy yo; no temáis. »

Los discípulos estaban solos en la barca, navegando mar adentro. Se repite la tempestad. Aquella vez le reprocharon la indiferencia, pero les demostró que nunca dejó de preocuparse, que estaba allí y conocía sus necesidades. Ahora él no estaba con ellos. Al avanzar la madrugada, cuando el temor los invadió, le vieron acercarse caminando sobre el mar y no lo reconocieron, al igual que lo hicieron exprofeso durante el calvario, o por incredulidad cuando se dio la primera aparición del resucitado. Pero Jesús los tranquilizó y les dijo “Soy Yo”, rememorando a Dios cuando le dijo a Moisés: « Yo soy el que soy. » Éxodo 3, 14.

Tabgha 10.-Las Bienaventuranzas

Citas: Mt 5,1-11 Lc 6,20-23

Mt 5,1-11

1 Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

2 Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

3 « Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

5 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

11 Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

LAS BIENVENTURANZAS

Al principio, bienaventurados eran los dioses paganos
 exentos del dolor físico, de penas y fatigas existenciales.
 En el devenir del tiempo, un día el universo hizo silencio,
 su voz en la montaña fue la exhortación convocante,
 sentencias sapienciales para engarzar el cielo y la tierra.
 Síntesis de una espiritualidad fecunda, eco de la divinidad,
 utopía posible, fundada en la fragua de un amor incondicional.

“Bienaventurados”, epígrafe de una confiada dignidad,
 renovada hermenéutica que proscribe el “estigma” de la pobreza
 forjada en la “humildad”, génesis embrionario de la sabiduría,
 para elevarla -en su riqueza espiritual- al merecimiento del Reino.
 Exégesis apremiante e ineludible del “hambre y sed de justicia”,
 consustancial a la siempre necesaria “misericordia”,
 para dimensionar en el rostro del prójimo, el rostro del Altísimo.

Texto del Poema:

*Al principio, bienaventurados eran los dioses paganos
exentos del dolor físico, de penas y fatigas existenciales.*

Reflexión del Texto:

Las “bienaventuranzas” como género literario se remontan a la edad antigua y tiene como uno de sus exponentes más destacado a los egipcios. En Grecia, en particular el término “bienaventurado” se aplicaba a los dioses, porque ellos al estar por encima de los hombres, estaban exentos de los sufrimientos. Además, los griegos usaban la expresión “eudaimonia” (espíritu bueno) y de allí se deriva “olbios” (bendecido).

Texto del Poema:

*En el devenir del tiempo, un día el universo hizo silencio,
su voz en la montaña fue la exhortación convocante,
sentencias sapienciales para engarzar el cielo y la tierra.*

Reflexión del Texto:

En los escritos bíblicos el término “bienaventurado” se refiere siempre a personas, sin embargo esa felicidad que se logra guarda relación con Dios.

En el Antiguo Testamento, el término predicho guarda relación con la “sabiduría”.

Salmos 119, 1-2

1 Dichosos los que van por camino perfecto, los que proceden en la ley de Yahveh. 2 Dichosos los que guardan sus dictámenes, los que le buscan de todo corazón.

Proverbios 3, 13

13 Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría y el hombre que alcanza la prudencia.

En el Nuevo Testamento, Jesús presenta las “bienaventuranzas” como “un programa de vida” para sus discípulos, teniendo plena conciencia de las dificultades que presenta su praxis en un mundo donde impera el egoísmo y la injusticia.

El desafío implica un compromiso serio, por ende ser coherente y asumir las consecuencias que puedan derivar del cumplimiento del mismo.

Texto del Poema:

*Síntesis de una espiritualidad fecunda, eco de la divinidad,
utopía posible, fundada en la fragua de un amor incondicional.*

Reflexión del Texto:

La proclama (pro: “hacia adelante”, clamar: “pedir en voz alta”) es realizada con una autoridad que solo puede devenir de un espíritu que goza de la visión anticipada de lo divino. Las premisas enunciadas, proposiciones que llaman a discernir sobre la posibilidad de hacer nuevo el corazón del hombre, presupone como síntesis última la utopía de un amor incondicional.

Esa utopía es factible si el hombre reconoce en su horizonte referencial la presencia de Dios y renueva su fe. Una fe que frente a la adversidad, sea capaz de no vacilar y tener la plena convicción que Dios nunca abandona.

Texto del Poema:

*“Bienaventurados”, epígrafe de una confiada dignidad,
renovada hermenéutica que proscribe el “estigma” de la pobreza
forjada en la “humildad”, génesis embrionario de la sabiduría,
para elevarla -en su riqueza espiritual- al merecimiento del Reino.*

Reflexión del Texto:**Mateo 5, 1-5**

1 Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. 2 Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: 3 *Bienaventurados* los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. 4 *Bienaventurados* los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. 5 *Bienaventurados* los que lloran, porque ellos serán consolados.

La **pobreza de espíritu** *no* es carencia o limitación, es esa humildad que nace del corazón del hombre cuando su fin último es la visión beatífica de Dios.

La **mansedumbre** *no* es debilidad, es esa esperanza activa que se fundamenta en la construcción del futuro y el futuro es el Reino ya presente en Jesús.

El **llanto** *no* es resignación, es esa total confianza en la promesa de que Él estará con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo en la espera de la Parusía.

Texto del Poema:

*Exégesis apremiante e ineludible del “hambre y sed de justicia”,
consustancial a la siempre necesaria “misericordia”,
para dimensionar en el rostro del prójimo, el rostro del Altísimo.*

Reflexión del Texto:**Mateo 5, 6-11**

6 *Bienaventurados* los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.
7 *Bienaventurados* los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
8 *Bienaventurados* los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9 *Bienaventurados* los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 *Bienaventurados* los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
11 *Bienaventurados* seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

La **misericordia** es la necesidad íntima del corazón de compadecerse por el prójimo, que se traduce en perdón y reconciliación, para merecer la misericordia de Dios.

La **pureza de corazón** es la búsqueda de que cada latido esté en consonancia con la voluntad y la providencia divina, para que Dios habite en nosotros.

El **trabajo por la paz** es la responsabilidad que se debe asumir en una comunidad, para que cuando dos o más se reúnan en su nombre, Él esté con ellos.

La **persecución por causa de la justicia** es el resultado de la convicción de que todos en Cristo somos hermanos y compartimos la común dignidad humana.

Las **injurias por su causa** es el precio que debe pagar voluntariamente el hombre para hacerse digno de compartir la Cruz de Cristo y su Resurrección.

Tabgha 11.-La Multiplicación de los Panes y los Peces

Citas: Mt 14,13-21 Mc 6,30-44 Lc 9,10-17 Jn 6,4-12

Jn 6,4-12

4 Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe:

« ¿Donde vamos a comprar panes para que coman éstos? »

6 Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer.

7 Felipe le contestó: « Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco. »

8 Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:

9 « Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos? »

10 Dijo Jesús: « Haced que se recueste la gente. » Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000.

11 Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

12 Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: « Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda. »

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES

Acallaron la voz que clamaba en el desierto.

Una barca sin mástil ni velas, otra orilla, el dolor.

La esperanza se hace anónima multitud, ávida de sanación
y se impone el tiempo, el cansancio, y el hambre siempre vigente.

Un niño, cinco panes de cebada y dos peces, la ofrenda,
exiguo patrimonio, ingente posibilidad de magnificencia
y el milagro se hace praxis y asombro desbordante.

Liturgia anticipada de la mesa escatológica,
sin excluidos, hambrientos de vida o sedientos de justicia.

Profecía conjetural de la generosidad y la compasión
que se conjuga en la bendición y la solidaridad.

Signo mesiánico de un poder omnipresente y silencioso,
que deviene en la taumaturgia de la transubstanciación última:
“Yo soy el pan de vida”. Y nada fue igual.

Texto del Poema:

*Acallaron la voz que clamaba en el desierto.
Una barca sin mástil ni velas, otra orilla, el dolor.
La esperanza se hace anónima multitud, ávida de sanación
y se impone el tiempo, el cansancio, y el hambre siempre vigente.*

*Un niño, cinco panes de cebada y dos peces, la ofrenda,
exiguo patrimonio, ingente posibilidad de magnificencia
y el milagro se hace praxis y asombro desbordante.*

Reflexión del Texto:**Mateo 14, 13-19**

13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades. 14 Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos. 15 Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: « El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida. »

16 Mas Jesús les dijo: « No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer. » 17 Dícenle ellos: « No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces. » 18 El dijo: « Traédmelos acá. » 19 Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.

Aquel que había venido a anunciar su llegada, “Conviértanse porque el Reino de los Cielos está cerca”, el mismo que lo había bautizado en las aguas del Río Jordán, fue decapitado. Al enterarse, Él sintió un profundo dolor, era el preanuncio de lo que sería su propia historia. Proyectó sobre sí, incompreensión, indiferencia, persecución, y se lleno de angustia. Quiso mitigar ese sufrimiento refugiándose en la soledad para estar consigo mismo. Y en una barca atravesó el Mar de Galilea.

Al llegar a la otra orilla, aquellos que habían escuchado hablar de él, que sabían de su poder, acudieron en busca de su ayuda. No buscaban retribuciones materiales, querían recuperar la salud perdida o vencer las limitaciones que la naturaleza le impuso. El hombre valora por pérdida o por ausencia y ese contraste, paradójicamente, es el que permite la justa prelación de valores.

Él se conmueve y se apiada de esos seres dolientes, experimenta esa sensación de abandono que la mayoría de ellos expresan en sus miradas laceradas por el silencio y la desesperanza. Y obra el milagro de la “sanación” del cuerpo y del espíritu.

Las carencias de todo tipo son dimensiones constitutivas de la pobreza. El hambre es una constante entre los desposeídos. Jesús no es indiferente ante las tribulaciones y privaciones de su prójimo. Y está presente allí, donde la necesidad se manifiesta con toda su intensidad y requiere la respuesta con inmediatez, sin dilaciones dogmáticas.

No acepta la imposición de las circunstancias, ni la resignación que surge de la imposibilidad del corazón a la hora de compartir y gestar la conciencia de “comunidad”. Y multiplica lo “poco” y lo hace “mucho” Y obra el milagro de la “solidaridad”.

Texto del Poema:

*Liturgia anticipada de la mesa escatológica,
sin excluidos, hambrientos de vida o sedientos de justicia.*

Reflexión del Texto:

No fue simplemente un hecho que lleno de asombro a los protagonistas, más allá de la objetividad del mismo, ni tampoco un rito coyuntural que acompañe lo sobrenatural del acontecimiento. Fue una primicia del tiempo escatológico que estaba en gestación, desapercibido para la mayoría por una manifiesta miopía espiritual.

Era una celebración que conmemoraba la memoria, siempre vigente de las profecías mesiánicas, y a la vez, un devenir en el tiempo en función de esa realidad última que se consubstanciará en el advenimiento de la Parusía.

Texto del Poema:

*Profecía conjetural de la generosidad y la compasión
que se conjuga en la bendición y la solidaridad.*

Reflexión del Texto:

El bendijo “la generosidad de la naturaleza” y “el hacer del hombre” y en el “bien decir” de ambos, los ofreció con generosidad a todos, porque a todos les pertenece por derecho y dignidad. Gesto profético que además de una revelación anticipada, instaure una obligación ineludible e irrenunciable.

La solidaridad no sólo como principio ético o valor impuesto a la conciencia moral por una sociedad, sino como compromiso real, actitud de unidad, empatía para con el otro, para reconocerlo en su otredad, pero a la vez para compartir la identidad del Mesías. La solidaridad en Cristo Jesús es “dar”, pero “dar” en la magnitud total de la expresión, tomando el ejemplo del Crucificado.

Texto del Poema:

*Signo mesiánico de un poder omnipresente y silencioso,
que deviene en la taumaturgia de la transubstanciación última:
“Yo soy el pan de vida”. Y nada fue igual.*

Reflexión del Texto:

La multiplicación de los panes y los peces, como signo vital, fue una representación mística, experiencia íntima de lo sagrado. Una manifestación de la omnipotencia y la omnipresencia de Dios, encarnada en la historia, en una persona que vino a compartir lo humano, a ser uno más, pero con una misión salvífica.

Un presagio de la Última Cena, donde el pan, mediatizado por la plegaria de sus manos, se convierte y se transubstancia para saciar el hambre de eternidad del espíritu humano.

Cana 12.-Las Bodas de Caná

Cita: Jn 2,1-11

Cita: Jn 2,1-11

1 Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

2 Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

3 Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: « No tienen vino. »

4 Jesús le responde: « ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. »

5 Dice su madre a los sirvientes: « Haced lo que él os diga. »

6 Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.

7 Les dice Jesús: « Llenad las tinajas de agua. » Y las llenaron hasta arriba.

8 « Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. » Ellos lo llevaron.

9 Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio

10 y le dice: « Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. »

11 Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

LAS BODAS DE CANÁ

Desposar, destino estructural del universo,
 el varón y la mujer, el cielo y la tierra, lo humano y lo divino.
 Una hora que aún no ha llegado, pero ha “llegado”,
 palabras lapidarias que hacen latente la conciencia implícita.
 Un decir “mujer” al principio, reconocimiento y obediencia,
 un decir “mujer” al final, en la cruz, definitiva entrega donativa.
 María, un útero para el misterio, un corazón para el dolor.

Primer signo en la hemerología de prodigios y milagros,
 prólogo de una misión en camino e irreversible,
 centralidad del agua y del vino, la vida y la sangre.
 Todo era ritual, preanuncio de la hondura del devenir,
 llamado a una fidelidad sin biseles, sin claudicaciones.
 No había regreso, solo aceptación serena del compromiso.
 Y fue hacedor -en su persona- de redenciones y profecías.

Texto del Poema

*Desposar, destino estructural del universo,
el varón y la mujer, el cielo y la tierra, lo humano y lo divino.*

Reflexión del Texto:

Los siguientes textos bíblicos actúan como fundamento:

Dios los creo varón y mujer**Génesis 1, 27-28**

27 Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. 28 Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: « Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra. »

Génesis 2, 21-24

21 Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. 22 De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. 23 Entonces éste exclamó: « Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada. » 24 Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

Texto del Poema

*Una hora que aún no ha llegado, pero ha “llegado”,
palabras lapidarias que hacen latente la conciencia implícita.*

Reflexión del Texto:**En las Bodas****Juan 2, 3-4**

3 Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: « No tienen vino. » 4 Jesús le responde: « ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. »

Según el “Evangelió de San Juan” en las Bodas de Cana, Jesús realiza su primer milagro, a pedido de su Madre. La respuesta primero es negativa, pero demuestra la conciencia que Jesús tiene de su misión, a pesar que considera que aun no es el tiempo propicio. La insistencia de María, la fuerza de la palabra de “la elegida”, moviliza el corazón de Jesús e inicia el derrotero que ya no tendrá camino de regreso. Es ella la que está en el inicio de la actividad pública de su hijo y lo acompañará, silenciosamente en todo el trayecto.

Texto del Poema

*Un decir “mujer” al principio, reconocimiento y obediencia,
un decir “mujer” al final, en la cruz, definitiva entrega donativa.
María, un útero para el misterio, un corazón para el dolor.*

Reflexión del Texto:**Al pie de la Cruz****Juan 19, 25-27**

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. 26 Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: « Mujer, ahí tienes a tu hijo. » 27 Luego dice al discípulo: « Ahí tienes a tu madre. » Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

María estuvo al comienzo, María estuvo al final, al pie de la Cruz. En el cuerpo de una mujer se gestó el Misterio, en el corazón de una Madre se refugió Dios en su dolor.

Texto del Poema

*Primer signo en la hemerología de prodigios y milagros,
prólogo de una misión en camino e irreversible,
centralidad del agua y del vino, la vida y la sangre.*

Reflexión del Texto:

La importancia del milagro en las “Bodas de Cana” no solo reside en ser el inicio de la actividad pública de Jesús, sino también en los elementos que intervienen en el mismo. El agua, el vino y la sangre se entrelazan en los relatos evangélicos en diferentes circunstancias y con distintas significaciones, pero siempre vinculadas a la alegría y el dolor, la vida y la muerte.

Los siguientes textos bíblicos actúan como fundamento:

Sangre y Agua**Juan 19, 34**

34 sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.

Vino y Sangre**Mateo 26, 26-29**

26 Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: « Tomad, comed, éste es mi cuerpo. » 27 Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: « Bebed de ella todos, 28 porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.

Texto del Poema

*Todo era ritual, preanuncio de la hondura del devenir,
llamado a una fidelidad sin biseles, sin claudicaciones.*

Reflexión del Texto:

El milagro de Cana representa como Dios, en la persona de su Hijo, es el fundamento del cambio y la transformación.

El hombre viejo se transforma en hombre nuevo en Cristo.

El amor se transforma en perdón y misericordia en Cristo.

La historia se transforma en salvación en Cristo.

La muerte se transforma en vida para siempre en Cristo.

Texto del Poema

*No había regreso, solo aceptación serena del compromiso.
Y fue hacedor -en su persona- de redenciones y profecías.*

Reflexión del Texto:

Había llegado el momento, los años oscuros de la vida de Jesús quedaban atrás, dejaban paso a una presencia fuerte y convocante, sin medias tintas, hablando en nombre de su Padre y asumiendo el compromiso de hacer que el Reino de Dios se haga presente, a través de su persona, y nos cuestione a todos.

Seguimientos y abandonos, adhesiones y rechazos, aceptación y cuestionamientos, nunca fue complaciente, ni quería serlo, solo quería hacer la voluntad de su Padre, para eso había llegado.

Cafarnaúm 13.- La predicación en Cafarnaúm

Citas: Mt 7,28-29 Mc 1,21-28 Mc 2,1-12 Lc 4,31-36

Lc 4,31-36

31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

32 Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces:

34 « ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios. »

35 Jesús entonces le conminó diciendo: « Cállate, y sal de él. » Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.

36 Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: « ¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen. »

LA PREDICACIÓN EN CAFARNAÚM

Resonancia de antiguos ecos del profeta Isaías,
 “el pueblo que habitaba en las tinieblas vio una luz”.
 Airados gritos de demoníacos y malignos espíritus,
 y una voz potente que se impone en el silencio de la sinagoga
 -teogonía sagrada de una manifiesta revelación in-situ-
 con un sesgo de autoridad inaudita, perplejidad y asombro.
 Y comienza el caminar, que ya no se va a detener.

Hombres de fe probada, corroboran la misericordia
 a partir de una desconocida capacidad de perdonar pecados,
 acusación de blasfemia, rebeldía profética,
 sublevación ante la hipocresía y el “levántate y anda”.
 Su predicación, prefiguración de una nueva ábside,
 geometría sin aristas y que converge en la “persona”,
 pedagogía de un encuentro renovado e inédito con lo divino.

Texto del Poema

*Resonancia de antiguos ecos del profeta Isaías,
“el pueblo que habitaba en las tinieblas vio una luz”.*

Reflexión del Texto:

Isaías, aquél que profetizó que el Mesías nacería de la descendencia del Rey David, también lo hizo sobre Cafarnaúm, como el lugar donde el “Emmanuel” iba a iluminar con su palabra. Los siguientes textos bíblicos actúan como fundamento:

Isaías 8, 23

23 Pues, ¿no hay lóbreguez para quien tiene apretura? Como el tiempo primero ultrajó a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, así el postrero honró el camino del mar, allende el Jordán, el distrito de los Gentiles.

Isaías 9, 1-2

1 El pueblo que andaba a oscuras 2 vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín.

Importante hechos de la vida de Jesús ocurrieron en la ciudad de Pedro, ubicada en la antigua Galilea, a orillas del mar del mismo nombre, también llamado lago de Tiberiades. Estos son, la convocatoria de sus primeros discípulos, Simón y su hermano Andrés, Santiago y su hermano Juan, la expulsión de un demonio, y las curaciones de un paralítico, del siervo del centurión y de la suegra de Pedro. Otros milagros que posiblemente también se realizaron en Cafarnaúm, son la curación de la mujer con hemorragias y la reanimación de la hija de Jairo.

Texto del Poema

*Airados gritos de demoníacos y malignos espíritus,
y una voz potente que se impone en el silencio de la sinagoga
-teogonía sagrada de una manifiesta revelación in-situ-
con un sesgo de autoridad inaudita, perplejidad y asombro.
Y comienza el caminar, que ya no se va a detener.*

Reflexión del Texto:

Resulta sumamente complejo definir el término “posesión demoníaca”, como aproximación podríamos decir que es cuando una persona queda endemoniada, o sea “controlada” por un demonio. Esta temática está arraigada en muchas religiones antiguas.

Entre los muchos milagros registrados en los Evangelios Sinópticos se le da preeminencia especial a la “expulsión de demonios”. Los milagros en general y estos en particular, son obras hechas por Jesús en “testimonio” de su poder.

Siempre Jesús “*enseña*” con autoridad” y “*actúa*” con autoridad y en los textos de Marcos 1, 23-26 y Marcos 5, 1-20, en los que se relatan dos exorcismos, la expulsión de los espíritus malignos son *un acto de la palabra*, así como lo es la enseñanza. El evangelista demuestra que el Reino de Dios se hace presente “en” y “a través” de la persona de Jesús.

Marcos 1, 23-25

23 Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar:
24 « ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios. » 25 Jesús, entonces, le conminó diciendo: « Cállate y sal de él.

Texto del Poema

*Hombres de fe probada, corroboran la misericordia
a partir de una desconocida capacidad de perdonar pecados,
acusación de blasfemia, rebeldía profética,
sublevación ante la hipocresía y el “levántate y anda”.*

Reflexión del Texto:

Blasfemia se puede decir a cualquier dicho, acción o pensamiento que deshonra o difama la naturaleza o nombre de Dios. En el Nuevo testamento está asociado con aquellos que denigren el nombre de Dios, Jesús o el Espíritu Santo.

En Israel el castigo por la “blasfemia” se castigaba con la muerte:

Levítico 24, 13-16

13 Y entonces Yahveh habló a Moisés y dijo: 14 Saca al blasfemo fuera del campamento; todos los que lo oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y que lo lapide toda la comunidad. 15 Y hablarás así a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado. 16 Quien blasfeme el Nombre de Yahveh, será muerto; toda la comunidad lo lapidará. Sea forastero o nativo, si blasfema el Nombre, morirá.

Una acusación frecuente que se realizaba contra Jesús era la de “blasfemo”:

Mateo 26, 64-65

64 Dícele Jesús: « Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo. » 65 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: « ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia.

En el texto de Marcos, cuando Jesús se adjudica el poder de “perdonar pecados, despierta la ira de los escribas y lo acusan de “blasfemo” porque solo es un atributo que Dios posee.

Marcos 2, 1-9

5 Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: « Hijo, tus pecados te son perdonados. » 6 Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: 7 « ¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo? » 8 Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: « ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, toma tu camilla y anda?"

Texto del Poema

*Su predicación, prefiguración de una nueva ábside,
geometría sin aristas y que converge en la “persona”,
pedagogía de un encuentro renovado e inédito con lo divino.*

Reflexión del Texto:

Jesús, en diálogo con sus Apóstoles, asume su identidad y ya no deja dudas respecto a su origen y su misión: hacer realidad el “Reino de Dios” en la tierra.

Convoca al seguimiento de su persona porque ÉL...

...es el **camino** que lleva a Dios

...es la **verdad** que libera

...es la **vida** eterna

Juan 14, 6

5 Le dice Tomás: « Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? » 6 Le dice Jesús: **“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”**. Nadie va al Padre sino por mí. 7 Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. » 8 Le dice Felipe: « Señor, muéstranos al Padre y nos basta. » 9 Le dice Jesús: « ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? 10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.

Monte Tabor 14.- La Transfiguración

Citas: Mt 17,1-9 Mc 9,2-10 Lc 9,28-36

Mc 9,2-10

2 Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos,

3 y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.

4 Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús.

5 Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: « Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías »;

6 - pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -.

7 Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: « Este es mi Hijo amado, escuchadle. »

8 Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

9 Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

10 Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de « resucitar de entre los muertos. »

LA TRANSFIGURACIÓN

Lugar de proyección apocalíptica y tres elegidos testigos.
 Necesidad de una revelación que trascienda lo connatural,
 ojos eclipsados a la luz, conciencia obnubilada a la trascendencia,
 y en la confusión, fortalecimiento de una fe incierta.
 Moisés y la Ley, Elías y los Profetas, anticipación del tiempo
 que ahora urge, con la urgencia de la redención demorada.
 Es el tiempo, la dimensión de lo salvífico.

Misterio de luz, singularidad transfigurada,
 -éxtasis metafísico por la esencialidad de lo inefable-
 diáfano resplandor de una oculta y esperada “Alétheia”.
 Confirmación divina, mística conjugación del “Verbo”
 en un tiempo de identidad, sin pretéritos ni futuros,
 sólo predicados ante la presencialidad del “Siervo sufriente”,
 manifestación epifánica de advenimiento del único “Mesías”.

Ver Glosario, pág.121 y ss

46.-Apocalipsis, 47.-Inefable, 48.-Alétheia

Texto del Poema:

*Lugar de proyección apocalíptica y tres elegidos testigos.
Necesidad de una revelación que trascienda lo connatural,
ojos eclipsados a la luz, conciencia obnubilada a la trascendencia,
y en la confusión, fortalecimiento de una fe incierta.*

Reflexión del Texto:

El Monte Tabor se encuentra en el extremo este del Valle Jezreel, a 17 km al oeste del Mar de Galilea. En la Biblia es tomado como símbolo de majestad:

Jeremías 46,18

18 “Por vida mía! - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahveh Sebaot - que cual el Tabor entre los montes, y como el Carmelo sobre el mar ha de venir”.

Mateo 17, 1-2

1 Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. 2 Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

En la transfiguración Jesús revela su verdadera naturaleza, lleva a la plenitud el Misterio, la Redención es puesta en acto con dimensiones metafísicas, sin beneficio de inventario, con el sólo objetivo de visibilizar su Gloria.

Ellos necesitaban una experiencia trascendente, una intuición primigenia que les iluminara su espíritu dubitativo, para luego contemplar y comprender verdaderamente las contradicciones por venir: el dolor del Huerto de Getsemaní, las afrentas en el Calvario, la muerte ignominiosa en la Cruz.

Texto del Poema:

*Moisés y la Ley, Elías y los Profetas, anticipación del tiempo
que ahora urge, con la urgencia de la redención demorada.
Es el tiempo, la dimensión de lo salvífico.*

Reflexión del Texto:**Mateo 17, 3-4**

3 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. 4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: « Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Moisés, aquel hombre a quien Dios le entrega las Tablas de la Ley y le revela su esencia “Yo Soy el que Soy”, no el que “fue”, “es” o “será”, sino el Acto Puro de Ser, Elías el profeta que reclama con insistencia volver al Dios verdadero, son ellos los que están con Jesús. Ahora es el tiempo de Jesús.

Llegó el tiempo largamente esperado, el tiempo de la Salvación, ya no es momento de dilaciones, urge la Redención de la humanidad.

Y es en la persona del Jesús de la Historia donde se conjugará el cumplimiento de la Ley y las Profecías Mesiánicas.

Juan 14, 6-7

6 Le dice Jesús: « Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. 7 Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. »

Texto del Poema:

*Misterio de luz, singularidad transfigurada,
-éxtasis metafísico por la esencialidad de lo inefable-
diáfano resplandor de una oculta y esperada “Alétheia”.*

Reflexión del Texto:**Mateo 17, 5**

5 Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: « Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. »

2 Pedro 1, 16-18

16 Os hemos dado a conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad. 17 Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: « Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco. » 18 Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con él en el monte santo.

Como describir lo indescriptible cuando excede con desmesura la capacidad de los cinco sentidos externos, aquellos que nos permiten captar la materialidad de las cosas. Como explicar la contemplación de un misterio, cuando al misterio no se lo explica, nos anonada, nos asombra, nos desborda, nos colma. Nos sumerge en abismos espirituales, nos hace experimentar la sensación del vacío y del naufragio, nos eleva a cielos insospechados, nos hace sentir ángeles y demonios, nos baja, nos minimiza, nos devuelve a la realidad. Y se hace evidente lo oculto y se nos presenta el “Ser”.

Texto del Poema:

*Confirmación divina, mística conjugación del “Verbo”
en un tiempo de identidad, sin pretéritos ni futuros,
sólo predicados ante la presencialidad del “Siervo sufriente”,
manifestación epifánica de advenimiento del único “Mesías”.*

Reflexión del Texto:**Mateo 17, 6-8**

6 Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. 7 Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: « Levantaos, no tengáis miedo. » 8 Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.

Sin tiempos, la Palabra, el Verbo, el Logos, un presente que no es presente a pesar del “ahora”, y saber que Él está, pero no saber entender esa realidad, y sentir la presencia y no poder “asir” esa presencia. Y conocerlo como el “Mesías” e identificarlo como el “Siervo Sufriente”.

Y el asombro
y la contemplación
y el desconcierto
y la adhesión
y la Fe.

EL MAR DE GALILEA LAS BIENAVENTURANZAS
LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES
LAS BODAS DE CANÁ LA PREDICACIÓN EN CAFARNAÚM
LA TRANSFIGURACIÓN

A manera de síntesis:

Una barca adentrándose en la neblina, otra orilla,
 una figura fantasmagórica caminando sobre el mar
 y la “respuesta” de inaudita autoridad: “Soy Yo”.

Signo mesiánico de un poder omnipresente y silencioso,
 que deviene en la taumaturgia de la transustanciación última:
 “Yo soy el pan de vida”. Y nada fue igual

Primer signo en la hemerología de prodigios y milagros,
 prólogo de una misión en camino e irreversible,
 centralidad del agua y el vino, la vida y la sangre.

Misterio de luz, singularidad transfigurada,
 -éxtasis metafísico por la esencialidad de lo inefable-
 diáfano resplandor de una oculta y esperada “Aletheia”.

CAPÍTULO IV



EL MURO DE LOS LAMENTOS

Durante los últimos dos milenios, el Muro Occidental se ha convertido en el centro de la memoria y las añoranzas del pueblo judío. Es el único vestigio del Gran Templo que sobrevivió a la destrucción de los romanos. De acuerdo a la tradición, la Presencia Divina nunca abandonó el Muro Occidental.

Construido para contener el lado oeste de la explanada del Monte del Templo, el Muro Occidental (Hakotel Hama`arábí en hebreo, llamado también “Muro de las Lamentaciones” en español) es la construcción más sagrada del pueblo judío.

El primer Templo, construido por Salomón, fue destruido por Nabucodonosor, en el año 586 a.C, y reconstruido setenta años más tarde. Herodes lo restauró devolviéndole su gloria original, hace unos dos mil años. En el año 70 d.C., dicho templo fue destruido por los romanos. A pesar que éste fue quemado por completo y sus piedras dispersas, el Muro Occidental se mantuvo intacto.

EL MURO DE LOS LAMENTOS

Piedra sobre piedra, tiempo sobre eternidad,
 recuerdo perenne del Monte Sagrado, que seguirá siendo,
 vestigios del Templo, dos veces destruidos por la historia.
 Presencia Divina en el espacio de la “elegida” Jerusalén,
 plenitud de la Santidad que se ahonda en sus límites.
 Morada para el andar peregrino que regresa del destierro,
 allí, donde se enjugan las penúltimas y definitivas lágrimas.

Lamentaciones y endechas, dejarán de ser
 y la construcción se renueva en la esperanza repetida.
 Cada corazón judío, en la diáspora, en el exilio,
 una brújula herida, sur magnético en referencia a lo sagrado,
 y su norte, el Muro, un horizonte de piedra y esperas,
 cual antorcha encendida en la noche de las noches,
 bitácora para el prometido regreso y el ansiado proyecto.

Texto del Poema

*Piedra sobre piedra, tiempo sobre eternidad,
recuerdo perenne del Monte Sagrado, que seguirá siendo,
vestigios del Templo, dos veces destruidos por la historia.*

Reflexión del Texto:

Los siguientes textos bíblicos actúan como fundamento:

Primer Templo**2 Samuel 7, 1-6**

1 Cuando el rey se estableció en su casa y Yahveh le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor, 2 dijo el rey al profeta Natán: « Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles. » 3 Respondió Natán al rey: « Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo. » 4 Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo: 5 « Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite? 6 No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio.

Segundo Templo**Esdras 1, 1-4**

1 En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahveh, por boca de Jeremías, movió Yahveh el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: 2 « Así habla Ciro, rey de Persia: Yahveh, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá. 3 Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él. Suba a Jerusalén, en Judá, a edificar la Casa de Yahveh, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. 4 A todo el resto del pueblo, donde residan, que las gentes del lugar les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como ofrendas voluntarias para la Casa de Dios que está en Jerusalén. »

Texto del Poema

*Presencia Divina en el espacio de la “elegida” Jerusalén,
plenitud de la Santidad que se ahonda en sus límites.*

Reflexión del Texto:

Se hace innecesario recordar el valor que tiene “Jerusalén”, no solo para judíos, sino también para cristianos y musulmanes. El Gólgota y el Santo Crepúsculo, se transformaron en lugar de peregrinación para el mundo cristiano y los musulmanes creen que la roca que se encuentra en el centro de la Cúpula es el punto desde el cual Mahoma ascendió a los cielos para reunirse con Dios.

Sin embargo, el Muro de los Lamentos, tiene una importancia particular para los judíos, no solo porque es una de las pocas partes que quedaron en pie del templo destruido por los romanos, sino porque el muro occidental está más cerca del *Sancto Sanctorum* o Santo Santuario, el sector más sagrado del Templo al que solamente podía acceder el Sumo Sacerdote.

1 Reyes 8, 6-8

6 Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahveh a su sitio, al Debir de la Casa, en el Santo de los Santos, bajo las alas de los querubines, 7 porque los querubines extendían las alas por encima del sitio del arca, cubriendo los querubines el arca y su varales por encima. 8 Los varales eran tan largos que se veían sus puntas desde el Santo, desde la parte anterior del Debir, pero no se veían desde fuera. Están allí hasta el día de hoy.

1 Reyes 9, 3

3 Yahveh le dijo: « He escuchado la plegaria y la súplica que has dirigido delante de mí. He santificado esta Casa que me has construido para poner en ella mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en ella siempre.

Texto del Poema

*Morada para el andar peregrino que regresa del destierro,
allí, donde se enjugan las penúltimas y definitivas lágrimas.*

Reflexión del Texto:

El general Tito, cuando Roma vence a Judea y destruye el templo, deja en pie el muro occidental para que el pueblo judío recuerde su derrota, pero estos lo atribuyeron a una promesa de Dios, según la cual siempre una parte del Sagrado Templo quedaría erguida como símbolo de su alianza perpetua con el pueblo elegido.

En la guerra de los Seis Días de 1967 (5 al 10 de junio) Israel conquistó el sector oriental de la ciudad (la llamada Jerusalén Este) que estaba en manos de Jordania, y por ende recuperaron el “Muro de los Lamentos” y volvió a ser lugar de oración.

Texto del Poema

*Lamentaciones y endechas, dejarán de ser
y la construcción se renueva en la esperanza repetida.*

Reflexión del Texto:

Según algunas corrientes de la escatología judía, un Tercer Templo de Jerusalén será reconstruido con la llegada del Mesías aun esperado.

La Biblia menciona que algunos acontecimientos de los últimos tiempos ocurrirán en un templo en Jerusalén (Daniel 9:27; Mateo 24:15)

Daniel 9, 25-27

25 « Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un Príncipe Mesías, siete semanas y sesenta y dos semanas, plaza y foso serán reconstruidos, pero en la angustia de los tiempos. 26 Y después de las sesenta y dos semanas un mesías será suprimido, y no habrá para él... y destruirá la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra y los desastres decretados. 27 El concertará con muchos una firme alianza una semana; y en media semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del Templo estará la abominación de la desolación, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador. »

Mateo 24, 13-15

13 Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. 14 « Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin. 15 « Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda)

Texto del Poema

*Cada corazón judío, en la diáspora, en el exilio,
una brújula herida, sur magnético en referencia a lo sagrado,
y su norte, el Muro, un horizonte de piedra y esperas,
cual antorcha encendida en la noche de las noches,
bitácora para el prometido regreso y el ansiado proyecto.*

Reflexión del Texto:

La historia del pueblo judío, es compleja y siempre genera análisis y juicios de valor “encontrados”. Más allá de esta circunstancia, es innegable que a lo largo de su historia fue un pueblo perseguido y constantemente se vio obligado a una diáspora, con diferentes características y duración. Se hace necesario rescatar, que a pesar de estas vicisitudes, conservo como pueblo una identidad y un sentido de pertenencia sin igual y que el anhelo de regreso a su tierra, estuvo y está presente. Su arraigado “ethos” cultural le permitió conservar “tradiciones” durante siglos, privilegio de pocos.

MASADA

Masada fue el último bastión rebelde en Judea. La décima legión romana, con el gobernador Flavius Silva como comandante, llegó de Jerusalén a Masada y trató de conquistarla poniéndola bajo sitio a lo largo del año 73 o 74 d.C.

Flavio Josefo nos cuenta en su libro “La guerra de los judíos” (Guerras, 7, 9, 1) que cuando los defensores perdieron toda esperanza Elazar ben Yair les dirigió dos discursos en los que convenció a los sitiados, 960 personas, que sería mejor morir por sus propias manos y no vivir una vida de vergüenza y humillación como esclavos en manos de los romanos.

De acuerdo con Flavio Josefo, dos mujeres y cinco niños, se habían escondido en las cisternas del lugar y fueron ellos los que contaron lo sucedido esa noche, 15 de Nisán, primer día del Pesaj.

MASADA

Cumbre en el desierto de Judea, Mar Muerto,
 fortaleza circundada por infranqueables acantilados,
 la guerra, la defensa, el cansancio y la muerte,
 desesperada y última resistencia ante el asedio final.
 Entre el incendio y el viento, un discurso encendido,
 proclama airada de una sublevada y valorada dignidad
 y la incertidumbre ante la dramaticidad del límite.

Condena la vida si es cadena de esclavitud, sojuzgamiento,
 la muerte, decisión de heroicidad voluntariamente ejercida,
 redención para una bendecida y jerarquizada libertad.
 Promesa cumplida de padres a hijos. En doloroso silencio.
 Echaron suertes, diez elegidos para un destino irreversible,
 y al final, sólo un hombre con su espíritu anonadado,
 para sellar la magnificencia de una tragedia consensuada.

Texto del Poema

*Cumbre en el desierto de Judea, Mar Muerto,
fortaleza circundada por infranqueables acantilados,
la guerra, la defensa, el cansancio y la muerte,
desesperada y última resistencia ante el asedio final.*

Reflexión del Texto:

Masada se localiza en el límite oriental del desierto de Judea con la escisión del valle del Río Jordán, a unos 5 km de la costa sudoccidental del mar Muerto y frente a la antigua península de Lisán, próxima a la frontera con Jordania.

La fortaleza de Masada fue declarada Parque Nacional de Israel en 1966, formando parte de la Reserva Natural del Desierto de Judea desde 1983, y del Patrimonio de la humanidad de la Unesco en el año 2001.

Herodes quien controló Judea en el año 37 a.C., ante la amenaza que suponía el incipiente expansionismo de Egipto, decidió fortificar Masada, aprovechando sus excelentes condiciones geográficas, en particular sus infranqueables acantilados.

Setenta años después de la muerte de Herodes, en el año 66 d.C., dio comienzo la primera guerra judeo-romana debida a las confrontaciones religiosas entre judíos y romanos. Los Zelotes fueron el principal grupo que asumió la sublevación contra los romanos, pero fue otro grupo, los sicarios, los que conquistaron la fortaleza de Masada liderados por Menájem. El último grupo de rebeldes que salieron de Jerusalén, tras su caída en el año 70 d.C., se refugió en Masada encabezado por Eleazar Ben Yair, quien asumió el comando de la fortaleza.

El gobernador romano de Judea, Lucio Flavio Silva, ante los problemas que originaban los rebeldes de Masada, marchó hacia la fortaleza dispuesto a conquistarla. Durante el año 73 d.C., se desplegaron a su alrededor más de 8000 soldados romanos y se propusieron construir una rampa para acceder a ella. Unos tres meses después de haberse iniciado su construcción, y siete meses después de iniciarse el asedio, la rampa fue finalizada.

Texto del Poema

*Entre el incendio y el viento, un discurso encendido,
proclama airada de una sublevada y valorada dignidad
y la incertidumbre ante la dramaticidad del límite.*

Reflexión del Texto:

En el mes de Nisan (marzo) los romanos decidieron el avance final y cuando se acercaron con una torre de asalto con ariete, al comenzar a derribar el muro, constataron que los rebeldes lo habían construido con capas alternas de piedra y madera, de manera que los golpes del ariete eran absorbidos y a la vez lo fortalecía. Lucio Flavio, cancelo las embestidas del ariete y envió a un grupo de soldados con antorchas para incendiar la muralla interior, que comenzó a arder con violencia, debido a un fuerte viento que avivó las llamas. Montó una guardia que tenía como objetivo rodear la muralla incendiada, para evitar que los judíos escaparan y a la vez, programó el asalto definitivo para el día siguiente.

Texto del Poema

***Condena la vida si es cadena de esclavitud, sojuzgamiento,
la muerte, decisión de heroicidad voluntariamente ejercida,
redención para una bendecida y jerarquizada libertad.
Promesa cumplida de padres a hijos. En doloroso silencio.***

Reflexión del Texto:

Los judíos eran conscientes que la derrota estaba próxima, los romanos realizarían el asalto final al amanecer. Su líder, Eleazar Ben Yair (al decir de Flavio Josefo, en su libro “La guerra de los Judíos”) los reunió a todos y pronunció un discurso proponiendo darse muerte entre ellos, para no caer en manos enemigas.

Parte de las palabras de Eleazar Ben Yair

“Valientes hermanos: hace tiempo hemos llegado a un acuerdo de no someternos a los Romanos, como tampoco a otras fuerzas que quieran dominarnos. Solo ante dios nos rendimos; solo el gobierna al hombre con la justicia y la verdad. Ha llegado la hora de realizar nuestras aspiraciones sin caer en la ignominia. Cansados de la esclavitud, no elijamos otra, con terribles castigos. Éste será nuestro destino si caemos vivos en manos de los romanos. Fuimos los primeros en rechazarlos y seremos los últimos en combatirlos. Pienso que Dios hizo justicia con nosotros al otorgarnos la posibilidad de caer y morir como hombres libres....Vayamos a la muerte antes de ser esclavos del enemigo. Libres quedaremos al abandonar este mundo, ¡nosotros, nuestras mujeres y nuestros hijos!.

Flavio Josefo, “La guerra de los judíos”, VII, 320-336

Texto del Poema

***Echaron suertes, diez elegidos para un destino irreversible,
y al final, sólo un hombre con su espíritu anonadado,
para sellar la magnificencia de una tragedia consensuada.***

Reflexión del Texto:

El suicidio es denostado por las leyes del judaísmo. En el Antiguo Testamento, la sangre significa la santidad e integridad de la vida humana. Derramar la propia sangre, o la de otro, viola la propiedad de Dios. Sólo Dios es el Señor sobre la vida y la Muerte:

Génesis, 9, 5: *y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre...*, Éxodo 20, 13: *no mataras*, Deuteronomio 30, 19: *Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia...*

Los hombres mataron a sus familias (no justificable) y posteriormente eligieron por suertes a diez de ellos para quitarle la vida al resto. Finalmente, entre estos diez eligieron de nuevo a uno que acabó con la vida de los demás y al final con la propia, asumiendo este hecho.

Sorteo de los diez

“...y se eligieron por sorteo diez de entre ellos que debieran degollar a los demás. Cada uno se tendió en el suelo junto a su esposa e hijos muertos, abrazándolos, y estirando el cuello para ser degollados por las personas que cumplían con esa terrible misión. Estas personas degollaron a todos sin temblar. Y después de ello rifaron entre sí para que el que salga en la rifa degollase a sus nueve compañeros y después de haber matado a todos se mate a sí mismo también...así murieron todos creyendo que no dejaban a nadie que cayera bajo el yugo romano...”

Flavio Josefo, “La guerra de los judíos”, VII, 395-406

Flavio Josefo da como fecha tradicional de la caída de Masada el día 15 de Nisán, el primer día de Pésaj, del quinto año de la rebelión judía, el año 3833 en el calendario hebreo.

QUMRÁN

Los manuscritos del Mar Muerto o Rollos de Qumrán, llamados así por hallarse en grutas en Qumrán, a orillas del Mar Muerto, son una colección de 972 manuscritos.

La mayoría de los manuscritos datan de entre los años 250 a.C. y 66 d.C., antes de la destrucción del segundo Templo de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C.

La casi totalidad de los manuscritos están redactados en hebreo y arameo, y sólo algunos ejemplares en griego. Los primeros siete manuscritos fueron descubiertos accidentalmente por pastores beduinos en 1946.

Parte de los manuscritos hallados en el Mar Muerto constituyen el testimonio más antiguo del texto bíblico encontrado hasta la fecha. En Qumrán se han descubierto aproximadamente 200 copias, la mayoría fragmentadas, de todos los libros de la Biblia hebrea.

Lo más importante de este hallazgo, es su antigüedad, que permite estudiar importantes fuentes teológicas y organizativas del judaísmo y del cristianismo. Se creó que fueron ocultados por los esenios, para preservarlos de la guerra de los romanos contra los judíos rebeldes de aquella época.

QUMRÁN

Cuevas del Qumrán, Rollos del Mar Muerto,
 esenios, terapeutas del cuerpo y el espíritu, ascetas.
 Grupos solitarios retirados en la aridez del desierto,
 judíos convocados a defender la interpretación de la Ley,
 vivirla en lo simple, cultivarla con disciplina y fidelidad.
 Once fauces de discreta presencia, enclavadas en la piedra,
 para custodiar, en el devenir del tiempo, la verdad perenne.

Desde la humildad de la tierra y la bendición del agua,
 vasijas de barro, fundadas en la necesidad apremiante
 de contener y preservar una totalidad de palabras,
 en desvinculados fragmentos de proyección sagrada.
 Testimonio por antonomasia de una declamada historia,
 manuscritos que confirman la memoria siempre latente
 de un pueblo, de una promesa, de una elección y su Alianza.

Texto del Poema

***Cuevas del Qumrán, Rollos del Mar Muerto,
esenios, terapeutas del cuerpo y el espíritu, ascetas.***

Reflexión del Texto:

Las Cuevas de Qumrán, hoy, son unas ruinas ubicadas en una terraza a unos dos kilómetros del Mar Muerto y trece kilómetro al sur de Jericó, sobre los acantilados que se hallan tras la estrecha franja costera. Allí diversos documentos históricos, aseveran que fueron habitadas por una comunidad de la congregación judía de los esenios, establecida probablemente desde mediados del siglo II a.C., a posteriori de la revuelta de los Macabeos. Sus antecedentes inmediatos podrían estar en el movimiento hasideo, un partido religioso judío, quienes decían de sí mismos ser los custodios de la Legislación de Moisés contra la invasión de las costumbres, en la época de la dominación seléucida (198 a 142 a.C.).

Texto del Poema

***Grupos solitarios retirados en la aridez del desierto,
judíos convocados a defender la interpretación de la Ley,
vivirla en lo simple, cultivarla con disciplina y fidelidad.***

Reflexión del Texto:

Durante mucho tiempo fueron conocidos solo por las referencias de autores antiguos, como Plinio el viejo, Flavio Josefo, Filón de Alejandría, entre otros, aunque para algunos estudiosos, los esenios eran un grupo de ascetas que vivían aislados en comunidades separadas. Probablemente la mayoría de los miles de miembros del credo vivían en pueblos y ciudades distintas y una importante comunidad vivía en Jerusalén.

Los aspirantes a ingresar debían ser instruidos durante años y al ser aceptados realizaban un juramento de pertenencia. Se comprometían, de por vida, a dedicarse al estudio de la Ley de Moisés, a vivir con absoluta humildad y a observar un rígido sistema de disciplina, basado en la corrección fraterna. Los bienes personales se transformaban en comunes, al igual que el producto del trabajo individual, su distribución era de acuerdo a las necesidades, destinando una parte a los más necesitados.

Texto del Poema

***Once fauces de discreta presencia, enclavadas en la piedra,
para custodiar, en el devenir del tiempo, la verdad perenne.***

Reflexión del Texto:

Unos beduinos, de forma casual, descubrieron en el año 1947 d.C. un conjunto de cuevas en las que se encontraron una serie de vasijas con rollos, papiros que contenían textos religiosos. Excavaciones arqueológicas, a posteriori, realizadas desde el año 1950 d.C. en *once cuevas* han permitido encontrar diversos manuscritos de una importancia histórica sin igual, memoria y testimonio del pueblo de Israel.

Texto del Poema

*Desde la humildad de la tierra y la bendición del agua,
vasijas de barro, fundadas en la necesidad apremiante
de contener y preservar una totalidad de palabras,
en desvinculados fragmentos de proyección sagrada.*

Reflexión del Texto:

Los llamados “*Manuscritos del Mar Muerto*” o “*Rollos de Qumrán*”, designados con estos nombres a la hora de ser invocados en los estudios teológicos de pensadores judíos y cristianos, fueron encontrados, como ya hemos dicho oportunamente, en las once cuevas situadas en Qumrán. Son una colección de 972 manuscritos, escritos entre los años 250 a.C. y 66 d.C., recordemos que este último fue el año de la rebelión Judía contra los romanos en los territorios de Judea.

Texto del Poema

*Testimonio por antonomasia de una declamada historia,
manuscritos que confirman la memoria siempre latente
de un pueblo, de una promesa, de una elección y su Alianza.*

Reflexión del Texto:

Los manuscritos están redactados en hebreo y arameo casi en su totalidad, solo con algunos ejemplares en griego. Según diversos estudios lingüísticos, el hebreo pertenece al grupo noroccidental de las lenguas semíticas y al subgrupo cananeo, que incluye también al fenicio, al moabita y al amonita. Al otro subgrupo pertenece el arameo, cuyas similitudes con el hebreo antiguo y el fenicio son sumamente claras y evidentes.

El hebreo es la lengua más antigua que el pueblo de Israel hablaba y escribía a comienzos del primer milenio anterior a la era cristiana. Es la lengua más importante del Tanaj (también conocido como Mikrá, el conjunto de los veinticuatro libros sagrados canónicos en el judaísmo, aquello que el catolicismo llamó Antiguo Testamento, aunque para estos, está constituido por cuarenta y seis libros) y de otros textos del pueblo judío. A partir del período del Segundo Templo los judíos comenzaron a hablar también el arameo y el griego, pero el hebreo siguió siendo la lengua de las Escrituras y de la Oración y se llamaba “La Lengua Sagrada”. El arameo antiguo también fue idioma original de grandes secciones de algunos libros del Tanaj, como el Libro de Daniel, El Libro de Esdras, así como el idioma principal del Talmud y posiblemente la lengua de Jesús de Nazaret.

Algunos de estos manuscritos constituyen el testimonio más antiguo de los textos sagrados del pueblo de Israel. Se han descubierto aproximadamente doscientas copias, la mayoría muy fragmentadas, de todos los libros del Tanaj, con excepción del Libro de Ester (aunque tampoco se han hallado fragmentos de Nehemías, que forma parte del Libro de Esdras). Del Libro de Isaías se ha encontrado un ejemplar completo.

Otra parte de los manuscritos son libros no incluidos en el canon del judaísmo, como el Libro de los Jubileos, el Libro de Enoc, o los Testamentos de los Patriarcas, entre otros. Además se encontraron comentarios, calendarios, oraciones y normas de una comunidad religiosa judía que la mayoría de expertos identifica con los esenios.

CUPULA DE LA ROCA

La Cúpula de la Roca o el Domo de la Roca es un monumento islámico situado en Jerusalén, en el centro del Monte del Templo o Explanada de las Mezquitas. Los musulmanes creen que la roca que se encuentra en el centro de la Cúpula es el punto desde el cual Mahoma ascendió a los cielos para reunirse con Dios, acompañado por el Ángel Gabriel. En honor a dicho episodio de la vida de Mahoma, el noveno califa Abd al-Malik, construyó el edificio entre los años 687 y 691 d.C.

Los credos judío y cristiano afirman que fue ese lugar donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac por orden de Yahveh o Dios, según los relatos del Génesis. El Islam recoge también la tradición del sacrificio de Abraham, aunque en la versión islámica el hijo no era Isaac sino el primogénito, Ismael.

EL DOMO DE LA ROCA

Un lugar de centralidad sagrada y proyección cósmica.
 Roca fundacional, relatos de una trascendencia divina,
 desde la génesis de la creación de un paraíso silencioso
 hasta la obediencia de Abraham, el patriarca compartido.
 Emanación de acendradas tradiciones monoteístas,
 afirmadas en la estructuralidad sólida de las piedras,
 metafísica expresión de una constante búsqueda.

“Glorificado sea Dios”, Mahoma, el profeta.
 Buraq, un rayo, estallido, una luz divinamente cegadora,
 el ángel Gabriel, un místico y desvelado viaje nocturno,
 desde la sagrada mezquita de la Meca, origen primigenio,
 hasta la lejana y sagrada Jerusalén, dimensión celestial.
 Una Ascensión. Séptimo cielo, ancestrales profetas
 y un Dios sin rostro. Regreso a la tierra y la predicación.

Texto del Poema

*Un lugar de centralidad sagrada y proyección cósmica.
Roca fundacional, relatos de una trascendencia divina,
desde la génesis de la creación de un paraíso silencioso
hasta la obediencia de Abraham, el patriarca compartido.*

Reflexión del Texto:

Abraham, Padre de las tres religiones monoteístas.

Génesis 12, 1-1

1 Yahveh dijo a Abram: « Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. 2 De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

Padre de los Musulmanes a través de Ismael

Génesis 16, 1

1 Saray, mujer de Abram, no le daba hijos. Pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar, 2 y dijo Saray a Abram: « Mira, Yahveh me ha hecho estéril. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella. »

Abraham accede al pedido de Sara y su esclava queda embarazada. A partir de ese momento Sara se siente despreciada por Agar y al reclamarle a su esposo, este le otorga la libertad de tratarla como le plazca, situación que lleva a Agar a huir al desierto.

Génesis 16, 9-11

9 « Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahveh, y sométete a ella. » 10 Y dijo el Ángel de Yahveh: « Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse ». 11 Y díjole el Ángel de Yahveh: Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque Yahveh ha oído tu aflicción.

Padre de los Judíos-Cristianos a través de Isaac.

Génesis 17, 19-21

19 Respondió Dios: « Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad. 20 En cuanto a Ismael, también te he escuchado: « He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremano. Doce príncipes engendraré, y haré de él un gran pueblo. 21 Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo. »

Texto del Poema

*Emanación de acendradas tradiciones monoteístas,
afirmadas en la estructuralidad sólida de las piedras,
metafísica expresión de una constante búsqueda.*

Reflexión del Texto:

El lugar al que envía Dios a Abraham para sacrificar a su hijo fue el Monte Moriá, que es identificado por la tradición judía como el espacio posteriormente conocido como Monte del Templo en Jerusalén. Esto también es compartido por la tradición musulmana, con la diferencia que para ellos el hijo primogénito que debía sacrificar Abraham no era Isaac, sino Ismael. En la actualidad allí se levanta el Domo de la Roca y la Mezquita de Al-Aqsa, tercera en importancia detrás de las Mezquitas de la Meca y de Medina.

Abraham y el sacrificio de su hijo

Génesis 22, 1-2

1 Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: « ¡Abraham, Abraham! » El respondió: « Heme aquí. » 2 Díjole: « Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga. »

Genesis 22, 9-12

9 Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. 10 Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. 11 Entonces le llamó el Ángel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham! » El dijo: « Heme aquí. » 12 Dijo el Ángel: « No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único. »

Texto del Poema

“Glorificado sea Dios”, Mahoma, el profeta.

Reflexión del Texto:

Mahoma (La Meca, 26 de abril de 570 d.C.-Medina, 8 de junio de 632 d.C.) fue el fundador del islam. Su nombre completo en lengua árabe es Abū l-Qāsim Muḥammad ibn ‘Abd Allāh ibn ‘Abd al-Muttalib ibn Hāsim al-Qurayšī, que se castellaniza como «Mahoma». En la religión musulmana, se considera a Mahoma «el último de los profetas», el último de una larga cadena de mensajeros enviados por Dios para actualizar su mensaje, entre cuyos predecesores se contarían Abraham, Moisés y Jesús de Nazaret. A su vez, el bahaísmo lo venera como uno de los profetas o "Manifestación de Dios", cuyas enseñanzas habrían sido actualizadas por las de Bahá'u'lláh, fundador de esta religión. <https://es.dbpedia.org/page/Mahoma><https://es.wikipedia.org/wiki/Mahoma>

Texto del Poema

***Buraq, un rayo, estallido, una luz divinamente cegadora,
el ángel Gabriel, un místico y desvelado viaje nocturno,
desde la sagrada mezquita de la Meca, origen primigenio,
hasta la lejana y sagrada Jerusalén, dimensión celestial.***

Reflexión del Texto:

En *“El Sagrado Corán”*, traducido por Ahmed Abboud y Rafael Castellanos, reconocida e impresa bajo el auspicio de la honorable Liga Islámica Mundial y el Centro Islámico de Argentina, publicado por la Editorial Arabigo-Argentina “El Nilo”, Bs As, Argentina, 1980, en la Sura 17, 1, textualmente leemos: ***“Glorificado sea Dios, quien durante la noche transporto a tu siervo el Apóstol desde la sagrada mezquita de la Meca hasta la mezquita lejana de Jerusalén, cuyo ámbito bendijimos para mostrarle algunos de nuestros milagros; porque Él es omnioyente, omnividente”.***

Texto del Poema

***Una Ascensión. Séptimo cielo, ancestrales profetas
y un Dios sin rostro. Regreso a la tierra y la predicación.***

Reflexión del Texto:

En la tradición musulmana se relata que estando Mahoma orando en la mezquita de la Kaaba Masjid Al-Haram, se le presentó el Arcángel Gabriel y en compañía de él, cabalgó en lomo de una bestia blanca y alada similar a un potrillo, llamada *Buraq* (en árabe "rayo" o más generalmente "brillante") hasta la "mezquita más lejana" que se identifica con la de Al-Aqsa (*Masjid-e-Aqsa*) en Jerusalén. Luego, ellos ascendieron al primer Cielo y al siguiente y así sucesivamente, hasta el séptimo y más elevado. En el camino se encuentran con los profetas Adán, Juan el Bautista, Jesús, José, Aarón, Moisés y Abraham, visitando el infierno y el paraíso. Mahoma no pudo ver el rostro de Alá pero se le revela que es el más apreciado de todos los profetas, al ser el último. Al finalizar, Mahoma bajó de nuevo a la Tierra y continuó su predicación.

EL MURO DE LOS LAMENTOS

MASADA

QUMRÁN

EL DOMO DE LA ROCA

A manera de síntesis:

JUDAISMO

Cada corazón judío, en la diáspora, en el exilio,
una brújula herida, sur magnético en referencia a lo sagrado,
y su norte, el Muro, un horizonte de piedra y esperas...

Condena la vida si es cadena de esclavitud, sojuzgamiento,
la muerte, decisión de heroicidad voluntariamente ejercida,
redención para una bendecida y jerarquizada libertad.

Testimonio por antonomasia de una declamada historia,
manuscritos que confirman la memoria siempre latente
de un pueblo, de una promesa, de una elección y su Alianza.

ISLAMISMO

“Glorificado sea Dios”, Mahoma, el profeta.

Buraq, un rayo, estallido, una luz divinamente cegadora,
el ángel Gabriel, un místico y desvelado viaje nocturno,
desde la sagrada mezquita de la Meca, origen primigenio,
hasta la lejana y sagrada Jerusalén, dimensión celestial.

Glosario

- 1.-Culmen: cima, cumbre, punto más elevado, auge.
- 2.-Sempiterno: aquello que tuvo un origen, pero no contará con final.
- 3.-Alegoría: es una figura literaria que pretende representar una idea, valiéndose de formas humanas, de animales y/o de objetos cotidianos.
- 4.-Logos: del griego, palabra en cuanto meditada, reflexionada o razonada. Puede traducirse de distintas formas: habla, palabra, razonamiento, argumentación o discurso.
- 5.-Alteridad: viene del latín “alter” que significa “otro”, “otredad” y es el principio filosófico de cambiar la propia perspectiva por la del otro.
- 6.-Letanía: en el culto cristiano, es una forma de oración usada en las procesiones y consiste en un número de peticiones.
- 7.-Escatología: estudio de las “cosas finales”, bien del fin de la vida individual, o del fin de los tiempos, o del fin del mundo, así como la naturaleza del Reino de Dios.
- 8.-Apología: discurso que se realiza en defensa o alabanza de algo o alguien. Se trata de expresiones orales, escritas o de otro tipo.
- 9.-Ostracismo: aislamiento, exclusión, destierro.
- 10.-Endecha: canción triste y melancólica que se entonaba como un lamento, en ocasiones de duelo por la muerte de alguien o por calamidades o desgracias ocurridas.
- 11.-Trasegar: mudar de un lugar a otro y en especial un líquido, de una vasija a otra.
- 12.-Aforismo: sentencia breve que se propone como regla en una ciencia o arte.
- 13.-Espantajo: figura de apariencia humana colocada en sembrados para espantar los pájaros. Aquello que provoca un temor infundado. Persona de aspecto despreciable.
- 14.-Primigenio: que tiene relación con el origen o el principio de una cosa. Originario.
- 15.-Epifanía: manifestación, acontecimiento religioso. Para muchas culturas las epifanías corresponden a revelaciones en donde los profetas interpretan visiones.
- 16.-Umbría: paraje donde siempre hay sombra, debido a su orientación, de manera que recibe el mínimo de luz y calor proveniente del sol.
- 17.-Innominado: que no tiene nombre especial
- 18.-Solipsismo: creencia metafísica de que lo único de lo que uno puede estar seguro es de la existencia de la propia mente y la realidad que le rodea es incognoscible.
- 19.-Cosmogonía: narración mítica que pretende dar respuesta al origen del universo y de la propia humanidad.
- 20.-Kirios: del griego, señor, maestro. Como término bíblico, en su sentido religioso significa Dios.

- 21.-Kénosis: del griego, en la teología cristiana es el “vaciamiento” de la propia voluntad, para ser receptiva a la voluntad de Dios.
- 22.-Hermenéutica: arte de explicar, traducir o interpretar especialmente las escrituras sagradas y los textos filosóficos y artísticos.
- 23.-Utopía: la utopía como tal, es un proyecto ideal o prácticamente imposible de realizar. En ningún lugar.
- 24.-Ucronía: historia reconstruida de forma lógica, de tal modo que habría podido ser y no. En ningún tiempo.
- 25.-Soliloquio: discurso ininterrumpido, es decir, no apela ni permite que un interlocutor participe o responda.
- 26.-Silogismo: es una forma de razonamiento deductivo e inductivo que consta de dos proposiciones como premisas y otra como conclusión, siendo la última una inferencia necesariamente deductiva de las otras dos.
- 27.-Exégesis: extraer el significado de un texto dado, disquisición o explicación.
- 28.-Kerigma: del griego, anuncio, proclamación de una buena noticia. Doctrina que aparece después de la muerte de Jesús, alrededor del núcleo fundamental de su ministerio: pasión, muerte, resurrección.
- 29.-Parusía: advenimiento, llegada. Para los cristianos es el acontecimiento esperado al final de la historia: la segunda venida de Cristo a la tierra.
- 30.-Ingrávido: que no está sometido a la ley de gravedad.
- 31.-Providencia: en religión, cuidado y prevención que tiene Dios sobre sus criaturas.
- 32.-Anonadar: dejar sorprendido o confundido y sin posibilidad de contestar.
- 33.-Ubicuidad: facultad que presenta una persona para estar presente en dos lugares distintos y al mismo momento. En el ambiente de la teología, el término ubicuidad se refiere al don divino, que posee Dios de estar al mismo tiempo en todas partes.
- 34.-Teofanía: manifestación, aparición o revelación. En muchas religiones, encontramos diversas manifestaciones de la divinidad, ya sean en forma perceptible, según narran los distintos mitos religiosos, ya en forma de sueños, éxtasis y visiones.
- 35.-Fantasmagórico: que tiene las características de una ilusión de los sentidos.
- 36.-Epígrafe: el título o frase que sirve como breve introducción del contenido principal.
- 37.-Estigma: marca o señal en el cuerpo. En sociología, es el comportamiento o condición que posee un individuo y genera su inclusión en un grupo social considerado inferior.

- 38.-Exiguo: escaso, pequeño, poco y en ocasiones ni siquiera suficiente.
- 39.-Ingente: de gran magnitud, numeroso, enorme, inmenso, colosal.
- 40.-Taumaturgia: es la capacidad de realizar prodigios, fenómenos considerados sobrenaturales, por parte de un agente al que se considera extraordinario.
- 41.-Transubstanciación: acción y efecto de transformación de una sustancia a otra. En la doctrina católica, la transformación del pan y el vino, en cuerpo y sangre de Cristo.
- 42.-Hemerología: estudio de los calendarios, tanto en sus aspectos astronómicos, técnicos, históricos o religiosos.
- 43.-Teogonía: estudio del origen de los dioses paganos.
- 44.-Blasfemia: ofensa a una divinidad. Insulto o irreverencia hacía una religión o hacia lo que se considera sagrado.
- 45.-Ábside: parte del templo, abovedado y comúnmente semicircular, que sobresale en la fachada posterior y donde está el altar.
- 46.-Apocalipsis: revelación, quitar el velo. En sentido figurado, evento catastrófico o un cataclismo. Último libro de la Biblia, donde se encuentra una serie de revelaciones referentes al fin del mundo.
- 47.-Inefable: indecible. Aquello que no puede explicarse con palabras.
- 48.-Alétheia: del griego, aquello que no está oculto, aquello que es evidente, lo que es verdadero. Desocultamiento del ser.
- 49.-Bitácora: especie de armario que se utiliza en la vida marítima. En la actualidad, un cuaderno que permite llevar un registro escrito de diversas acciones.
- 50.-Magnificencia: generosidad o desprendimiento. Disposición para realizar grandes empresas. Ostentación.
- 51.-Antonomasía: hacer referencia a alguien a través de una de sus cualidades. A determinado sustantivo le conviene el calificativo más usual con que se le conoce, por ser el más famoso de los de su clase.
- 52.-Buraq: equino mitológico, con cabeza de mujer y cuerpo de yegua, que aparece en la tradición islámica. Fue quien trasladó a Mahoma de la tierra al cielo.

Bibliografía

Las tres religiones monoteístas, Judaísmo, Cristianismo e Islamismo, poseen Libros Sagrados. El Judaísmo, además del Pentateuco, sus cinco libros medulares, reúne en el Antiguo Testamento, la historia de su pueblo, sus profetas y sus reyes. El Cristianismo, asume como propia esa historia, pero a ello suma los textos del Nuevo Testamento, en particular los cuatro Evangelios, que hacen referencia directa “al Jesús de la Historia, el Cristo de la Fe”. El Islamismo, encuentra en el Sagrado Corán, la vida del Profeta Mahoma y los principios rectores que hacen a la vida de sus seguidores.

En el año 1978 hice una primera lectura de la Biblia, a través de una traducción muy rígida, que me resulto altamente dificultosa, por mis jóvenes años y escasa formación intelectual y espiritual. Por ello en el año 1982, hice la segunda lectura completa de la Biblia, en su traducción llamada “El Libro del Pueblo de Dios”, un texto ágil y de carácter especialmente pastoral. Esa segunda lectura, tuvo una profunda significación en mi vida personal y me llevo a búsquedas profundas y a un despertar espiritual.

Los años pasaron y en el año 2013, cuando se comenzó a gestar en mi corazón el viaje a Tierra Santa, decidí abordar el Sagrado Corán. A través de la lectura directa de ese Libro Sagrado quería completar la cosmovisión monoteísta pretendida.

A principios del año 2014, había llegado el tiempo de leer con detenimiento la traducción de la “La Biblia de Jerusalén”, recomendada por el carácter teológico de sus notas al pie de página que llevan a una comprensión más profunda de los textos. Esta tercera lectura se extendió hasta julio del año 2017.

Al regreso del viaje a Tierra Santa, noviembre del año 2017, la agitación espiritual e intelectual me llevó a que desde el mes de diciembre de ese año, hasta julio del año siguiente, leyera con entusiasmo, y obsesión los cinco libros que recomiendo a continuación (numerados del 3 al 7) y que se transformaron en la fuente bibliográfica de esta obra.

Lamento no haberlos leído antes del viaje, hubiera sido un aporte invaluable para una mayor comprensión. Me queda la seguridad que su lectura contribuye a un futuro regreso a “Tierra Santa”.

1.-BIBLIA DE JERUSALÉN

Editorial Desclée De Brouwer, S:A:, 2009

Bilbao, España

2.-EL SAGRADO CORÁN

Editorial Arabiga-Argentina “El Nilo” Ahmed Abboud, 1980

Buenos Aires, Argentina

3.- HISTORIA DE JERUSALÉN

Karen Armstrong

Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2005

Barcelona, España

4.-JERUSALÉN

Simón Sebag Montefiori

Crítica, S.L., 2014

Barcelona, España

5.- LA HISTORIA DE LOS JUDIOS

Paul Johnson

Sipan Barcelona Network S.L., 2017

Barcelona, España

6.- LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

Paul Johnson

Sipan Barcelona Network S.L., 2017

Barcelona, España

7.-JESÚS, Aproximación Histórica

José Antonio Pagola

PPC Argentina, S.A, 2013

Buenos Aires, Argentina

Nunca a lo largo de la historia se ha experimentado lo sagrado directamente-excepto, quizás, en el caso de muy pocos seres humanos extraordinarios-. Siempre se ha sentido en algo diferente de ello mismo. Así, se ha experimentado lo divino en un ser humano que se convierte en avatar o encarnación de lo sagrado, también se ha encontrado en un texto, un código legal o una doctrina sagrada. Uno de los símbolos más antiguos y omnipresentes de lo divino ha sido un lugar. Los pueblos han percibido lo sagrado en las montañas, bosques, ciudades y templos. Cuando se han acercado a esos lugares, han sentido que entraban en una dimensión diferente, separada del mundo físico en que habitan normalmente, pero compatible con él.

KAREM ARMSTRONG

Del libro “*Historia de Jerusalén*”

Editorial PAIDOS, 2005, Barcelona, España.

ENTRE TINTAS

Un despertar fue distinto, tal vez comenzó al atardecer del día anterior cuando observó las primeras estrellas y éstas lo tomaron por asalto y le sitiaron el alma con aspiraciones de milagro. Quizás sempiterna, fue una gestación ingrávida y se llamó pensamiento. Quizás misterioso, fue un descubrimiento sublime y se llamó libertad.

y se pensó libre...(y fue el comienzo)

Introducción

Durante muchos años, mi producción literaria se limitó exclusivamente a la poesía. Me sentía cómodo recorriendo la vida entre los versos, jugando con la puntuación, bosquejando metáforas, *“Pequeños barquitos de papel”* (1984), *“Poemas en clave de amor”* (1985), *“Tiempos y bosquejos”* (1993), *“Bosquejos de simple filosofía”* (1996). Un día decidí incursionar en la prosa y en el año 2004 publicaba *“Despertando a un ángel”*, aquel fue mi primer libro de ensayos, lo que constituyó, obviamente, mi primer “ensayo” respecto a ese género literario.

A posteriori de este libro, publiqué mi tesis doctoral *“Ortega y Gasset y la filosofía latinoamericana”* (2006) y dos libros más *“El símbolo en Paul Ricoeur”* y la *“Historia en Paul Ricoeur”*, vinculados exclusivamente con mi actividad académica. Recién en el año 2008 volví con *“De incendios y metáforas”*, un libro que reunió prosa y poesía. En aquella oportunidad, le solicité a mi hijo Pablo, que ilustrara alguno de los trabajos, a lo que accedió no sin cierta resistencia. Los tiempos que urgían y mi ansiedad genética no eran un buen contexto para la realización de su trabajo. Tengo conciencia que me padeció, pero pudo más su afecto hacía mí y su probada capacidad artística.

La vida cambia los roles, y paradójicamente, hoy es Pablo el que me convoca (en un momento importante de su producción artística con proyección internacional) a emprender un proyecto conjunto. Volver sobre *“De incendios y metáforas”*, revisar y recrear sus textos e ilustraciones y a la vez sumar trabajos inéditos, configurando una nueva obra. Una obra que se transforme en “Palabras + imagen” o “Imagen + palabras” y que ambas se interrelacionen mutuamente en la presentación social. El desafío me sedujo y me puse en camino, mejor dicho, nos pusimos en camino. No resulta fácil trabajar con un hijo (por problemas generacionales) pero fue apasionante y me llenó de regocijo el resultado, más allá de las valoraciones. Nos encontramos y nos reencontramos en el mundo del espíritu, ese al que se accede entre otros caminos por los divagues de la filosofía o la bohemia del arte.

En aquél libro del año 2004 como en este, sentí y siento un cierto pudor, por no decir una cierta vergüenza, de corregir y seguir corrigiendo, pero tomé la decisión de retomar algunos de aquellos textos ya publicados y volver a redactarlos con espíritu de mayor precisión, o reinsertarlos textualmente en nuevos contextos que le permitan una mayor comprensión y profundidad.

En aquél libro del año 2004 como en este -para justificarme- quisiera recordar a Paul Valery , cuando decía que “*uno a los poemas no los termina, simplemente los abandona*”. Siento que con los diferentes géneros literarios ocurre exactamente lo mismo. Y con el pasar del tiempo, al releer alguna de nuestras obras, tal vez nos invada un cierto sentido de culpa por aquel abandono y surja la necesidad de desandar el camino y volver por ellas. Aproximarnos con prudencia para reconocerla y que nos reconozca e intentar volver a caminar juntos, en búsqueda de otras formas de decir, que nos haga sentir que el nuevo texto goza de mayor claridad.

Rolando Raúl Aguiar
2013

METÁFORAS

Como en la crisis de nacimiento, como el comienzo alarmante y alarmado del terror metafísico de donde brota el manantial de mis primeros versos, como en un nuevo crepúsculo que mi propia creación ha provocado, entro en una agonía y en una segunda soledad. ¿Hacia dónde ir? ¿Hacia dónde regresar, conducir, callar o palpar? Miro hacia todos los puntos de la claridad y de la oscuridad y no encuentro sino el propio vacío que mis manos elaboraron con cuidado fatal.

Del libro

Confieso que he vivido

PABLO NERUDA

I.-LAS NOCHES DE INSOMNIO Y LAS PREGUNTAS

No las buscamos ni las deseamos, simplemente están. Allí, al acecho, esperándonos. Gozan de una paciencia desmesurada y de pronto imponen su presencia y no cabe la posibilidad de resistir. Son las noches de insomnio, esas en que la oscuridad invade la habitación y nos secuestra la totalidad de los objetos, aquellos que nos brindaban cotidiana seguridad y de pronto ya no están, desaparecieron de nuestra mirada y también, por miedos emergentes, son substraídos del alcance de nuestras temerosas y vacilantes manos. Esas noches no se conforman y en su voracidad, al avanzar la madrugada, van por más, y ex profeso acallan los ruidos que provenían de la calle y nos condenan al silencio, aquel que no buscábamos, dado que sabemos que lastima y no precisamente la piel. De pronto nos descubrimos en la absoluta desnudez espiritual y nos duele la existencia. Durante el día maquillamos el rostro para cubrir viejas cicatrices o nuevas heridas y poder vender imágenes de éxito. En estas interminables noches es imposible maquillar el alma, ella es espejo de sí misma y se transparente. Y aquel dolor oculto se manifiesta trágicamente a nuestro espíritu en las preguntas que quedan sin respuestas, o en las respuestas que no responden a ninguna pregunta previamente formulada.

Angustias recurrentes toman por asalto nuestro espíritu. Ese miedo, siempre presente, a la muerte de las personas amadas, miedo que guarda una relación directamente proporcional al amor profesado. Emergen las culpas que nos persiguen silenciosamente desde hace tiempo, porque no nos hicimos responsable de aquella decisión y su resultado, o nos faltó la sublime humildad de pedir perdón, oportunamente, ante ella. O aquellas otras culpas que también reaparecen, con su rostro anónimo, dado que tienen por causa la omisión.

Se agudiza esa particular emoción que producen las pérdidas, y nos hurga una confesable melancolía por situaciones y personas, por aquellas que ya fueron y por éstas que no están. Una hojarasca de sensaciones se arremolina configurando una extraña marioneta que nos contempla con la mirada pérdida en un horizonte de subterráneas nostalgias.

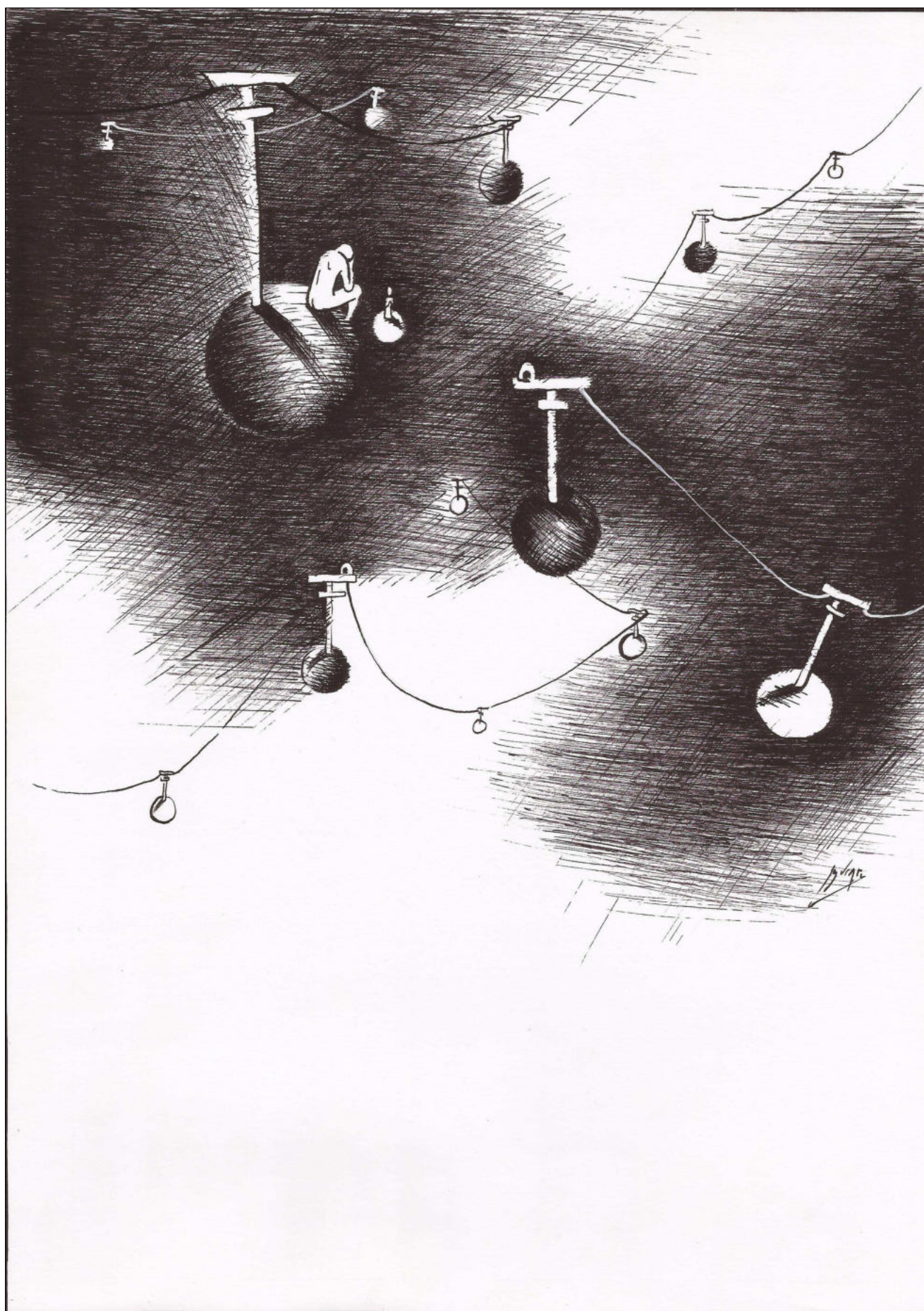
De pronto, lógica e inevitablemente, en un prosenio sin bambalinas ni candilejas entra en escena la soledad, esa soledad que no es coyuntural, ni tampoco resultado de esa noche llena de abandonos, sino esa otra soledad, la de presencia cotidiana, que nos acompaña con fidelidad reverencial y silencio cómplice en nuestros actos, y se

estremece al unísono con la geometría desolada de todos los molinos de viento que forjamos y se desvanecen en lugares secretos del corazón. Aquella soledad que no se puede subastar, es difícil que se dispute u ofrezca por ella, menos intentar su venta directa, nadie pagaría un centavo para adquirirla. Tampoco prestarla, el que la tomara la devolvería al instante, y ni pensar en transformarla en un regalo, no se aceptan ese tipo de obsequios. ¿Y quien estaría dispuesto a compartirla con nosotros cuando la propia es conocida y la otra un misterio?.

Pensamos que nunca más va a amanecer, prejuzgamos que el dolor se instaló en nuestra existencia para siempre, que la noche caprichosamente se eternizó y por ende el tiempo ya no transcurre, ni podemos, aún rebelándonos desde lo más recóndito de nuestro ser, transcurrirlo vehementemente para recuperar su latir. Saberlo a salvo y que nos salve del naufragio. Sentimos el abandono, una agonía indescriptible, no se vislumbran los faros de ninguna lejana playa, ni las luces de los muelles de alguna ciudad portuaria y hasta parece que de pronto nos hubieran arrebatado, con sigilo clandestino, todas las estrellas, sin dejarnos siquiera una para no desesperar.

La vida no se detiene, las noches de insomnio están condenadas por el tiempo que, en defensa nuestra, no se somete a ellas. Sin esperarlas por las hendijas de la ventana comienza a filtrarse la claridad como preanuncio de un nuevo día y desde la calle los sonidos abren grietas en el silencio, para que por ellas ingrese otra vez la vida con promesas de esperanza.

La noche se aleja silenciosamente, con ese mismo silencio que ella impuso sin consulta, resignada a una soledad que supo comprender y compartir. Sin tristezas, sabía a conciencia de su misión profética, difícil e ingrata, el tener que poner en evidencia los contrastes, los claroscuros, las contradicciones, las miserias y la fragilidad que nadie quiere asumir. No era otra su intención que llevarnos al abismo de una sola noche, para que realicemos la exégesis existencial que nos permita recuperar la claridad de todos los días. Y en la epifanía de ese significado último, poder redimirnos como hombres sedientos de sentido y ávidos de realización.



No digas que es una mañana más,
dándole un nombre válido para todos los días.
Mírala por primera vez,
como se mira a un recién nacido sin nombre.

Del libro

Los pájaros perdidos

RABINDRANATH TAGORE

II.- LA ESTACIÓN DE TRENES Y LA LIBERTAD

Existen paisajes, lugares mágicos que constantemente despiertan el asombro y uno de ellos son las viejas estaciones de trenes. Más allá de ser la estación de una gran urbe o de un pequeño pueblo, esos en donde el tren es símbolo de espera, posibilidad de partida y por ende triunfo ante el olvido. Ellas atesoran una inexplicable seducción; especialmente en aquellos atardeceres cuando los últimos rayos del sol se arrebuja con frío en los viejos bancos del andén, refugiándose en ellos por huir de insistentes nostalgias, que a veces como los trenes regresan.

En el andén, la muchedumbre se confunde caprichosamente sin diferenciarse. El equipaje en el piso no indica quién se va y quién se queda, quién busca nuevos horizontes y quién sufrirá la ausencia. En ese aparente y transitorio abandono se disimula la circunstancia que nadie quiere adelantar. Las maletas por su opacidad no permiten vislumbrar en el interior de las mismas y confirmar su pertenencia a un pasajero, que atesoró un ropaje de sueños pensando en su nuevo lugar de destino, o al otro que sólo cargó para el viaje la desnudez del último fracaso, ya sin rostro y sin tacto. Tampoco en la mirada puede diferenciarse quién al partir se alejará con la promesa en los labios de un “regreso”, quién se quedará con la tensión de la “espera” o la presunta angustia del “adiós”, que nunca querrá constatar.

De pronto se estremece el aire con el sonido inconfundible del tren que se aproxima a la estación, sonido que a la vez acelera, con desmesurada ansiedad o resignación disfrazada de estoicismo, el latido de los corazones. Surgen los abrazos interminables queriendo fundir en un instante la vida y poder derrotar la distancia, que siempre es sinónimo de ausencia.

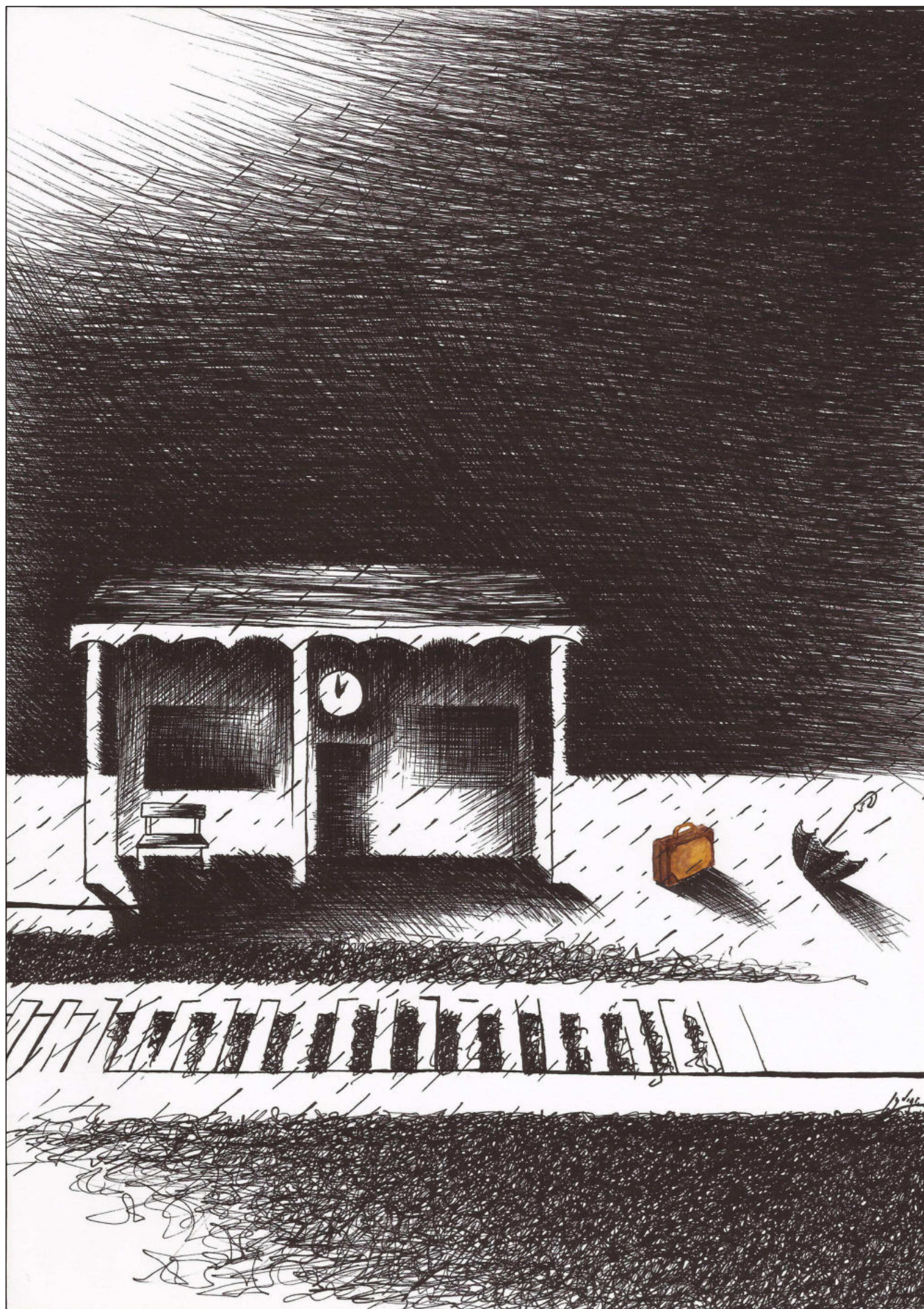
Inesperadamente estalla el otro sonido lacerante, la campana que comienza a discriminar quién se va y quién se queda, quién carga las maletas para abordar el tren y partir, y quién se queda en el andén para regresar al lugar de partida. Y desde las ventanillas de los trenes, cuando éste se pone en movimiento, lentamente se estiran las lágrimas como último intento de vencer con la emoción las asimétricas distancias del espacio. Los trenes parten y las distancias se consuman en su porfía sempiterna.

En un instante, de nuevo todo es soledad, todos se fueron, todos regresaron, sólo se quedó el andén acompañando a nadie y a un pasajero que no llegó a ser pasajero.

Es que los trenes como la vida llegan y parten. Nos subimos a ellos soñando con otra estación o nos quedamos viéndolos partir, sintiendo el dolor por quien se aleja. La pregunta clave es: ¿Aquel día en que éramos nosotros quienes debíamos abordarlo, en la convicción de que al final del camino nos aguardaba una estación llamada “felicidad”, fuimos capaces de hacerlo o nos quedamos con el boleto recién comprado apretujado fuertemente entre las manos, ya inútil porque la fecha hacía un instante se acababa de vencer?. De pronto tuvimos que asumir que sólo nos quedó observar al último vagón vacío, que se alejaba con sus luces encendidas, dejando en el andén la silueta inconfundible de un trágico fantasma.

Elegir siempre es un problema, ya que es valorar diferentes alternativas y definirse esencialmente en un juicio de valor por una de ellas, que nos representa y nos compromete como persona. Más allá de nuestras convicciones axiológicas, psicológicamente elegir nunca es un acto gratuito, dado que se gana por lo elegido pero también se pierde por lo no elegido. Esta última opción puede gozar de una valoración (dentro de nuestra escala jerárquica) muy próxima a la elegida y nos pone en crisis de crecimiento. Más aún, puede ocurrir que a pesar de la diferente densidad valorativa de las alternativas –lo que nos eximiría de dudas a la hora de la decisión–, la intensidad atractiva que posee la opción a desechar puede ser tan fuerte que nos lleve a preguntarnos si estamos dispuestos al sacrificio de dejarla en el camino.

Además, otro problema es consumir lo elegido, dado que esta instancia puede transformarse en crucial si nos invaden el miedo, la inseguridad, los complejos o los traumas. Cuántas veces, a partir de estas realidades enunciadas, hemos demorado decisiones de las que estábamos profundamente convencidos no sólo de su validez y necesidad. El “ahora” era su tiempo y las hemos ejecutado en otro tiempo. O más grave aún: no las hemos ejecutado nunca. Y surge la pregunta: como hubiera sido nuestra historia de haberlas ejecutado. La pregunta quedará para siempre sin respuesta: cualquiera que imaginemos es sólo ficción.



*Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.*
En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin él y sin mí quedo,
este vivir, ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

Del poema

“Coplas al alma que pena por ver a Dios”

SAN JUAN DE LA CRUZ

III.- LOS LEÑOS ENCENDIDOS Y LA ENTREGA

Al llegar a nuestra casa en esas frías noches de invierno, al filo del horario que separa la noche agonizante del nuevo día, y encontrar el espacio invadido por el silencio y la oscuridad, buscamos un rincón donde pernoctar nuestro cansancio para reflexionar nuestro día transcurrido. Suele ocurrir que no sólo tiembla el cuerpo por el frío que trajimos de la calle, y que se adentró con nosotros, sino que también a veces tiembla el alma por algún dolor bohemio y trasnochado que se resiste a dejarnos.

Allí está el hogar, esperándonos, con los leños encendidos para darnos refugio y prodigarnos con sublime humildad su calor y su luz, dispuesto a compartir nuestro tiempo, sin pedirnos nada, sólo en actitud de entrega amorosa. Al contemplarlo en la intimidad del silencio (no sólo por la ausencia de palabras proferidas, sino porque el alma también se acalla para escucharse) nos apropia su insondable misterio que envuelve y devora, como el fuego a los leños.

Ese fuego que nos llena los ojos de imágenes disímiles y difusas, que juega con nuestra imaginación constantemente, cuando creemos que lo atrapamos se burla de nosotros y cambia, siempre cambia en un movimiento que obliga a seguirlo en sus contornos ilimitados por el color. Nos transporta a amaneceres de plenitud u ocasos de profunda melancolía con dejos de nostalgia por aquello que no pudo ser. También nos entibia el cuerpo y lentamente el alma, porque nos acompaña en nuestra soledad, en esa particular hora que nos despojamos de toda soberbia.

Luego, liberados de ese juego, nos asombra constatar, nos duele saber que los leños que le dieron vida a ese fuego se van consumiendo a sí mismos para sostenerlo hasta el final, hasta el último rescoldo, ese que mañana descubriremos oculto entre las generosas cenizas que en un esfuerzo supremo intentan protegerlo de su ineludible destino. El leño no se niega a él, en la profunda convicción que el consumirse no es en vano, es la consumación de la entrega total que le otorgará su sentido último: transformar la verde savia del árbol en calor y luz. Podría haber sido mesa sobre la que se comparte el pan y el vino, pero aceptó simplemente ser leño para ser abrazado por el fuego, como alguna vez aceptó ser cruz, para ser consumado por el Amor.

Extraviados en ese divague, por un instante el alma se dilata con gravidez mística y desde esa gestación se nos presenta el recuerdo de un rostro, el de un hombre. De ese hombre que al borde del camino de la vida, su vida que también era la nuestra,

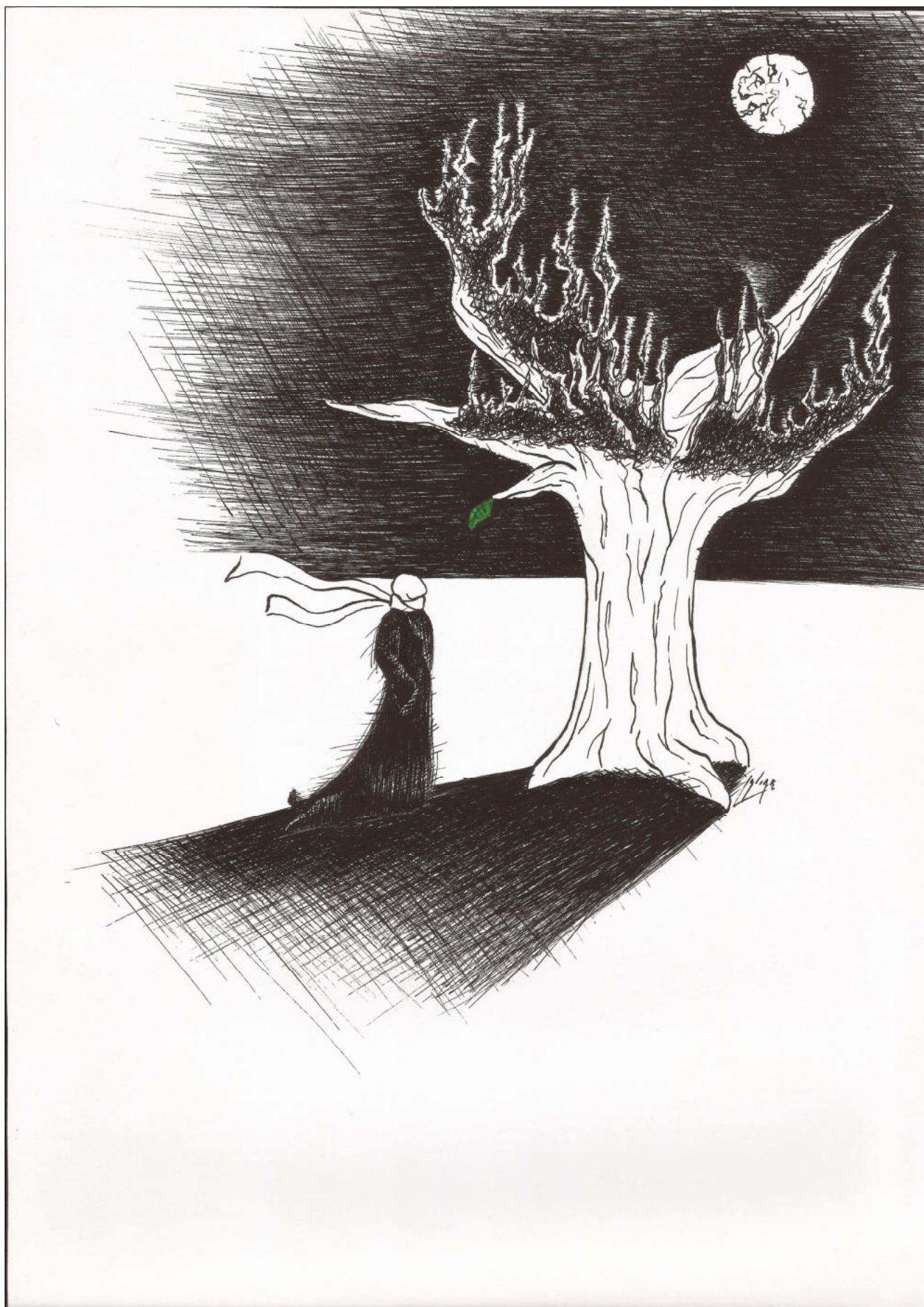
aguardaba que alguien pasara por allí y observando su abandono detuviera el paso. Inmóvil, frente a nosotros, con una soledad doliente que le sitiaba con violencia la mirada y lo obligaba, como el viento hace con los desprevenidos ventanales, a abrir de par en par el pecho dejando su corazón expuesto a plena luz del día. Pudimos contemplar su hambre y sed de ser prójimo ante nuestra proximidad, pero en silencio nos alejamos urgidos por quien sabe que inexplicable urgencia. No nos detuvimos, no quisimos ser leño que prodigara un poco de luz y calor, solamente eso se esperaba que donáramos.

En aquella oportunidad fuimos peregrinos sin brújula y perdimos la epifanía de la plegaria primigenia y el *Padre* no fue *nuestro*. Seguimos caminando, absortos en nosotros mismos, sin percibir que por nuestra indiferencia, la bienaventuranza quedó atrás, en el camino, hecha realidad en el rostro de un hombre, del que nunca ya sabremos su nombre. Era una celebración a la vida y a ella no asistimos.

Existen algunos hombres, también nosotros podemos serlo, que eligen o aceptan ser leños encendidos en medio del frío y la oscuridad de los caminos. Eligen o aceptan ese compromiso, sabiendo que asumen el más pleno acto de libertad, la forma de entrega más absoluta que el hombre puede ejercer: dar-se como decía Teresa de Calcuta, hasta que duela si es necesario. Y no fue simplemente una frase, ella la hizo testimonio.

No son héroes porque no anhelan serlo, ni tampoco mártires porque no lo buscan. No son enajenados, saben que hacen y porque lo hacen, ni tampoco quijotes detrás de una ficción, reconocen que los molinos de viento son molinos de viento. Son simplemente hombres que saben, como dijo San Juan de la Cruz, que “a la tarde te examinarán en el amor”.

Al final, en el crepúsculo de nuestra vida, cuando ya no exista la posibilidad de otro amanecer y sea tiempo del último viaje, no nos preguntarán cuánto tenemos, sino cuánto fuimos capaces de dar.



Vuestra alegría es vuestro dolor sin máscara.
Y la misma fuente de donde brota vuestra risa
fue muchas veces llenada con vuestras lágrimas.
Y ¿cómo puede ser de otro modo?
Mientras más profundo cave el dolor vuestro corazón,
más alegría podréis contener.

Del libro
El profeta
KHALIL GIBRAN

IV.- LOS ÁRBOLES, LA TORMENTA Y EL DOLOR

De pronto el cielo, sin mediar explicaciones, se oscurece en su totalidad, presentando un paisaje monótono que sólo es transgredido por las grietas de densos nubarrones, provocando éstos un contraste de grises que destruyen la uniformidad del fondo. Algunos pájaros huyen en un vuelo desesperante y apresurado ante lo inevitable, y el viento lentamente se va deteniendo, hasta lograr una quietud que es acompañada de un misterioso silencio que preanuncia lo inminente. Invade al ambiente la angustiosa sensación de que en ese preciso instante se acaba de detener el tiempo, temeroso por la magnitud de una tragedia que puede acontecer.

El fulgor de un rayo hiere de muerte al lienzo cuidadosamente pintado por las manos temblorosas de un anónimo artista, obsesivo éste por encontrar en la gama de los grises una representación de su gris soledad y el sonido estremecedor de un trueno, grito airado del dios de alguna olvidada mitología, hace estallar en mil pedazos al silencio.

Reaparece en escena el viento con desmesurada furia, apropiándose de aquellas hojas que el otoño pacientemente tiñó de ocre, luego olvidadas por su inmovilidad en viejas plazas y en los empedrados de las calles, y que ahora éste las obliga a danzar con la magia circular de los remolinos, haciéndoles recobrar el perdido protagonismo. Se elevan con la ilusión de suavizar con una pincelada de su otoñal ocre el gris de la apesadumbrada tarde, pero las primeras gotas de lluvia le hacen asumir la realidad y en la decepción por el último intento que no pudo ser, asumen su agonía en la esperanza que los árboles resistirán de pie a la tormenta desatada.

No conforme con la misión que la lluvia tiene, vocación de bendecir la tierra y con ella al hombre, el viento se resiste a dejar la escena y obnubilado por rencores de vieja data, se propone destruir lo que encuentre a su paso y allí están los árboles, de pie, dispuestos a dar batalla. Estos tienen de referencia aquel quijote profundamente convencido que los molinos de viento no podrían con él, convicción que se fundamenta en los espíritus que tienen como impronta la esencia de la utopía.

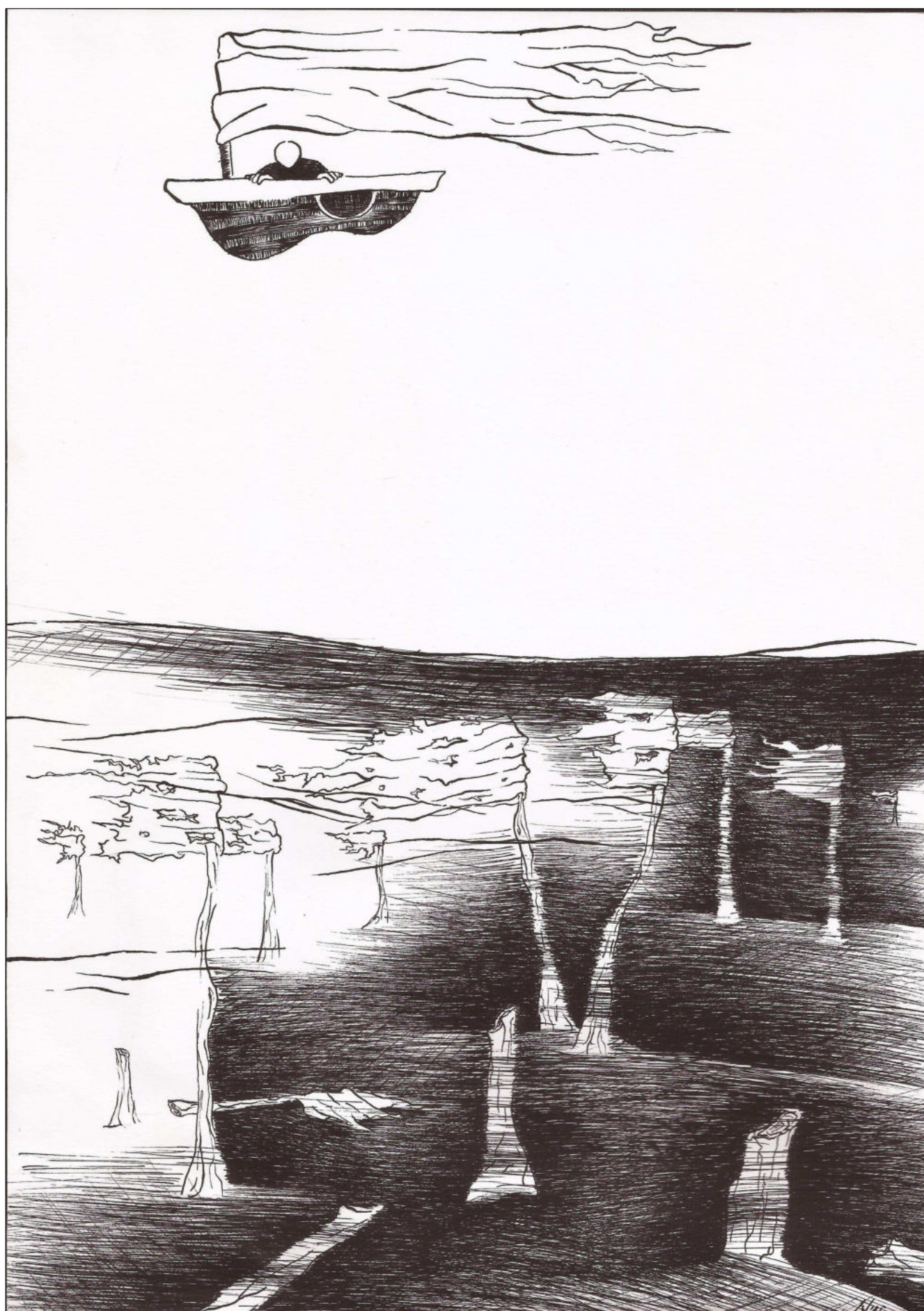
Todas las batallas en algún momento comienzan. El viento goza de ventajas, puede recorrer todo el espacio, no tiene límites su accionar. Los árboles saben que deben enfrentar circunstancias que ellos no eligen ni pueden evitar, que sólo dependen de sí mismos y de la actitud con que enfrenten dichas circunstancias.

El viento trata de imponer su fuerza, intenta doblegar la resistencia de los árboles, comienza por sacudir las ramas más débiles y no conforme con ello cuando arranca algunas de ellas, avanza sobre las supuestas fortalezas de su adversario y apuesta a la victoria intentando derribarlo.

Todas las batallas en algún momento terminan y las batallas dejan muertos, también, a pesar de las heridas, airosos sobrevivientes.

En las situaciones límite, esas que enfrentan al hombre con su fragilidad, el hombre se nos presenta al igual que los árboles después de la tormenta: algunos quedan de pie desgajados en sus ramas, pero firmes en sus raíces y con la absoluta esperanza de reverdecer en la próxima primavera. Ellos saben que las heridas cicatrizan y con el tiempo éstas se irán borrando en búsqueda de olvido, aunque no desaparezcan definitivamente, pedagogía axiológica de la vida, para valorar en presencia y no por ausencia o pérdida. Otros árboles quedan derribados con sus pobres raíces expuestas, dramático símbolo de la última derrota, aquella que anula todas las posibilidades.

¿Qué diferencia a un hombre de otro? Existen algunos árboles que solamente desarrollan su copa y de manera desmesurada, como existen algunos hombres que solamente se preocupan por las cosas superficiales, por la imagen, por el éxito, por el “qué dirán”. Viven la inmediatez del instante, no el instante pleno de sentido sino aquel vacío, impregnado de nihilismo que los lleva a desarrollar y potenciar constantemente conductas narcisistas, única posibilidad de encontrar un sentido en el sinsentido de su existencia. También existen otros árboles que echan raíces profundas que horadan la tierra, raíces que nadie visualiza, que todos ignoran, pero que están allí, firmes. Así también como existen algunos hombres, no muchos, que cultivan silenciosamente la vida espiritual en búsqueda de la tan ansiada *paz interior*, esa que permite sobrellevar las circunstancias más adversas. Aquellas que duelen, pero que no permitimos que nos destruyan, las que revelan, pero no nos llevan a la decisión de arrear banderas ni ofrecer rendiciones incondicionales. Esos hombres están llamados a ser sobrevivientes de todos los naufragios, porque a pesar de las fuertes tormentas, los faros de su playa interior siempre están encendidos.



He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados.

Del poema
“El remordimiento”
JORGE LUIS BORGES

V.- LA FELICIDAD Y LA PAZ INTERIOR, UNA BÚSQUEDA

San Agustín, en su libro *Confesiones*, refiriéndose particularmente al tema del tiempo, pero haciéndolo extensivo a otros términos, dice que los conceptos más simples y de presencia cotidiana, aquellos cuya imagen mental captamos fácilmente, son los que mayor dificultad presentan a la hora de tener que dar su definición, especialmente porque representan la existencia en sus diversas expresiones. Podríamos hacer un listado cuantioso de los predichos, comenzando por el de *Ser*, para algunos, erróneamente, concepto de máxima extensión y de mínima comprensión. Noción universal y analógica, que se predica y se aplica a todos y cada uno de los seres, incluso a Dios. El concepto de *Ser* es un concepto elaborado por la actividad intelectual siendo el resultado de la abstracción en su máximo grado, no siendo, quizás por su magnitud y complejidad, el ejemplo más adecuado.

Existen otros como el de *amor, fe, esperanza, tiempo*, que sin llegar a tener la dimensión lógica y metafísica del concepto de *ser*, no por ello resulta menos dificultosa su definición. Dejé sin mencionar, ex profeso, un concepto que excede el mundo de la palabra, no porque pueda existir sin ella lo que sería un absurdo, sino porque el hombre sin pronunciarlo a viva voz, lo busca constantemente fuera y dentro de sí. Necesita ser estremecido por él, hacerlo piel en la presencia y desvelar los caminos de su ausencia. Ese concepto se representa a veces con otras expresiones, pero sin lugar a dudas una de ellas nos conmueve profundamente, haciéndonos temblar el alma de emoción: *felicidad*. Seguramente los primeros hombres que existieron sobre la faz de la tierra, primero sintieron y luego intentaron balbucear una palabra que representara lo sentido.

No existe un solo hombre, ni uno solo, (aún el masoquista es feliz con el dolor), que no busque denodadamente eso que llamamos *felicidad*. El problema se agudiza cuando interrogamos a cada hombre sobre aquello que lo hace feliz y las respuestas son tan dispares. Además en la actualidad se confunde con gran facilidad “éxito” con “felicidad” o “realización personal”, confusión que nace de la despersonalización a la que nos llevan, entre otras causas, los medios de comunicación. . El primero, generalmente, se refiere al ámbito profesional, laboral y económico, y estos no son en absoluto garantía de felicidad, inclusive en muchos casos son obstáculos a ésta o sucedáneos de la misma.

También es una ilusión ingenua pensar que la felicidad es un estado constante, así como lo es pensar que el sufrimiento se prolongará indefinidamente. En esta temática, los conceptos de “*siempre*” y “*nunca*” son engañosos, no por mala intención, simplemente por ingenuidad congénita. Esta afirmación no debe llevarnos a descreer de estas palabras, en otro contexto las mismas adquirirán su sentido último y pleno.

La felicidad son sólo “instantes en los que se toca el cielo con las manos” y necesitamos, paradójicamente, una expresión metafórica para representar tal vivencia, y a éstas apela el hombre cuando la definición lógica se resiste y es necesaria la significación.

En ese instante se alcanza una insospechada plenitud, se descubre un sentido místico de la existencia. Y cuando se toca el cielo con las manos, se alcanza lo infinito y por ende se roza con la punta de los dedos, desde la inmaterialidad del alma, los abismos sublimes del misterio.

No son estados permanentes, su duración es ínfima, exigua, porque son sólo eso, instantes. El instante puede durar un segundo, una hora, un día o un otoño, pero nunca deja de ser un instante por la fugacidad que el tiempo le impone inexorablemente a cada uno de ellos. En el instante de felicidad, ese con mayúsculas, donde se pierde la noción de tiempo y el espacio no limita, logra el hombre intuir al tiempo en su desmesura llamada *eternidad*. Y lo siente un *milagro*, y eso es la felicidad, el milagro de vivenciar la eternidad aunque sólo sea por un instante.

La presencia de esos instantes presupone en el hombre un estado previo que debiera ser natural y que lamentablemente por su inclinación a dejarse seducir sólo por lo exterior no logra vivenciarlo con frecuencia. Ese estadio es la *paz interior*, que significa, ni más ni menos, estar en paz con los otros, con el universo, con Dios y por ende consigo mismo. Esa paz que deviene en serenidad de espíritu para aceptar, para asumir, para comprender, para perdonar y así poder transformar cada circunstancia en posibilidad de felicidad. Decir que lograrlo es difícil suena a obviedad, ocurre que vivir es una tarea compleja, un constante y renovado desafío: es la búsqueda de sentido a nuestra existencia, del sentido último que justifique nuestro *ser uno mismo*.



Hay muchos individuos que se sienten conscientemente llenos de esperanza y que inconscientemente les falta, y hay unos pocos para quienes esto es al revés.

Lo que importa en la indagación sobre la esperanza y la desesperanza no es primordialmente lo que los individuos *piensan* acerca de sus sentimientos, sino lo que verdaderamente sienten.

Del libro

La revolución de la esperanza

ERICH FROMM

VI.- LO DIFÍCIL Y LO IMPOSIBLE, UNA DIFERENCIA

Las palabras son hermosas, complejas y a la vez comprometedoras. Hay palabras que nos atraen por su sonido, simplemente por eso, otras que atrapan por su calidez afectiva (amor, gracias) o su profundidad espiritual (alma, perdón). Algunas nos seducen por su implícito misticismo (milagro, misterio) o su manifiesta imposibilidad de comprenderlas racionalmente (Dios, eternidad). También duelen aquellas encadenadas a recuerdos que queremos liberar y no podemos (soledad, melancolía, tristeza, fracaso) o cuyo significado nos es incierto (muerte, más allá, después).

Existen, esencialmente, dos palabras que nos comprometen existencialmente en lo más cotidiano: *difícil e imposible*. Se hace necesario antes de abordarlas en particular, bosquejar un razonamiento básico en lo psicológico que nos permitirá contextualizarlas de forma más adecuada.

Ante los problemas que nos afectan y nos hacen padecer, resulta imprescindible realizar una primera diferenciación clave: si el problema en cuestión tiene solución o no, y en caso de tenerla si la misma depende de mí, del otro o de los otros o simplemente del tiempo. Esta disquisición no es banal, yo diría que casi es dramática si equivocamos el análisis, como veremos posteriormente.

Si el problema no tiene solución y yo insisto en encontrárselo, mi frustración primigenia va a devenir en un fracaso lacerante que tendrá como horizonte último la sensación nihilista de la angustia que desembocará naturalmente en los mares inexplicables y confusos de la depresión. También es un inconveniente, no menos importante que el anterior, calificar como *imposible* la solución de un problema cuando esta solución existe y no la queremos enfrentar. Refrendamos su imposibilidad por el miedo de asumir la calidad de *difícil* que prejuzgamos conlleva en sí misma e invoca, convoca e impone a nuestra voluntad que no está dispuesta y nos lleva a refugiarnos en la mediocridad de la auto justificación, negándonos la posibilidad del desafío.

En caso de que logremos superar esa limitación y asumamos el desafío de enfrentar lo *difícil*, se nos presenta una nueva cuestión que tangencialmente mencionamos con anterioridad, y la misma es poder distinguir prudentemente si la solución me tiene como protagonista directo, si ella depende de la voluntad del otro o de otros, o si está sometida al paso del tiempo.

Si evaluo que depende de mí la solución y dependía de los otros, es muy posible que tome decisiones que van a modificar el accionar de aquellos en detrimento mío. Si

creo que depende de ellos cuando el responsable era yo y asumo una actitud pasiva quedando al aguardo de sus respuestas, es factible que no pueda comprender o no logre aceptar sus decisiones, la solución no estará presente en la realidad y no por responsabilidad de ellos, sino por negligencia mía. Si estimo que la solución no depende de mí, ni de los otros y mi convicción es que depende del tiempo y éste no es el verdadero responsable, me lo hará saber con una actitud de total indiferencia. A la vez, si era éste el protagonista de la solución y yo lo ignoré, me hará sentir el precio de su venganza, decidiendo sin consultarme.

Más allá de todas estas disquisiciones, se hace necesario volver a las dos palabras fundamentales que dan origen a estos divagues: *difícil* e *imposible*. La diferencia es mucho más que una extravagancia filosófica, dado que la distinción implica dos estados de ánimo diferentes, dos estilos de vida distintos, dos formas opuestas de abordar la existencia. Esta diferencia no es coyuntural, sino esencialmente estructural, porque de su correcto análisis y aplicación dependerán nuestras posibilidades de ser feliz y esta expresión dista de ser una parodia o un eufemismo.

Si al examinar una problemática y la realidad se impone con indubitable certeza y debemos afirmar que la solución es *imposible*, asumamos esa realidad, con todo lo que implique de pérdida y dolor, sin embargo nunca confundamos certeza con presunción. Muchas veces esta confusión es una actitud cómoda para auto justificar nuestra falta de voluntad. En este tipo de problemáticas antropológicas debemos, prudentemente, siempre asumir una sana duda y extremar al máximo la pregunta. Es más, es preferible creer ingenuamente que la solución es *difícil* hasta que la realidad se me imponga de manera incontrastable, porque siempre va a doler menos una verdad confirmada que una verdad que nunca hemos terminado de develar y quedará en el tiempo, para siempre, entre signos de pregunta.

Imposible nos inmoviliza, *difícil* nos pone en camino, con todo lo que implica de esfuerzo, dedicación y perseverancia, y es saludable no llegar por habernos quedado en medio del camino que por nunca haberlo iniciado.



En realidad también el amor intuye; también él percibe un ser que todavía no es, pero no, como la conciencia, “un ser que debe ser”, sino que ese ser que todavía no es que descubre el amor es solamente un “ser que puede ser”. Es decir que el amor contempla y descubre posibles valores en el tú amado. También él, por consiguiente, anticipa algo en su visión espiritual, a saber, lo que un hombre concreto (la persona amada) puede encerrar en sí mismo en cuanto a posibilidades personales aún no realizadas.

Del libro

La presencia ignorada de Dios

VIKTOR FRANKL

VII.- EL AMOR Y EL TEMOR A LA MUERTE, UNA CONVIVENCIA

Al definir en Antropología Filosófica el concepto de persona, decimos que un rasgo definitorio es la *unicidad*, ese carácter que hace que cada hombre realice la humanidad de un modo irrepetible, no pudiendo ser confundido con otro, mucho menos sustituido y que nos lleva a afirmar de manera categórica “*soy el único en ser yo*”.

Cuando buscamos el origen etimológico de la palabra *amor* nos asombra (y a la vez etimológicamente asombro es *sin sombras* o sea luz que ilumina) encontrarnos que este concepto proviene de *sin muerte* , por consiguiente aquello que no está alcanzado por la muerte adquiere el carácter de inmortal. En este contexto y sólo en éste, podemos aseverar que dos palabras extremas y seductoras asumen pleno sentido: *nunca* y *siempre*. Nunca el amor dejará de ser y por ende será para siempre. Sin lugar a dudas, dicho de esta manera tan categórica, suena a utopía de bohemia trasnochada, pero como decía Joan Manuel Serrat: “*sin utopías la vida sería un ensayo para la muerte*”.

También sabemos que otro rasgo del ser persona es la *historicidad*, el desarrollar su existencia en dos coordenadas imposibles de obviar: espacio y tiempo, ese espacio y ese tiempo en que el hombre ejerce su mayor privilegio y a la vez su mayor responsabilidad, aquello que lo diferencia de todos los otros seres de la naturaleza y lo aproxima a su creador: *la libertad*. Esa libertad que nunca puede dejar de ejercer, aún eligiendo no elegir, lo está haciendo. El espacio siempre es un “*aquí*” y el tiempo un “*ahora*”. Y entre el *aquí* y el *ahora*, el hombre es tomado por asalto, como la piratería lo hacía con los barcos en alta mar, con la inevitable pregunta sobre la *muerte*. Y ningún hombre puede eludir su angustia lacerante, prueba de ello tuvo por testigo silencioso al Huerto de Getsemaní y por protagonista al Jesús de la historia, que a pesar de su confianza sin límites, testimonió esa angustia con un sudor de sangre que estremeció al suelo que pisaban sus pies.

El hombre sediento de vida se enfrenta a la idea de la muerte, incertidumbre de la única certidumbre que convive con aquella otra del “*aquí*” y del “*ahora*” que es sinónimo del *instante*, el que constantemente deja de ser. Sólo dos certezas tienen presencia concreta ante el hombre: el instante y la muerte. Todas las otras búsquedas son simplemente *posibilidades*, sólo eso y el hombre lo sabe a pesar del deseo de reprimirlo psicológicamente.

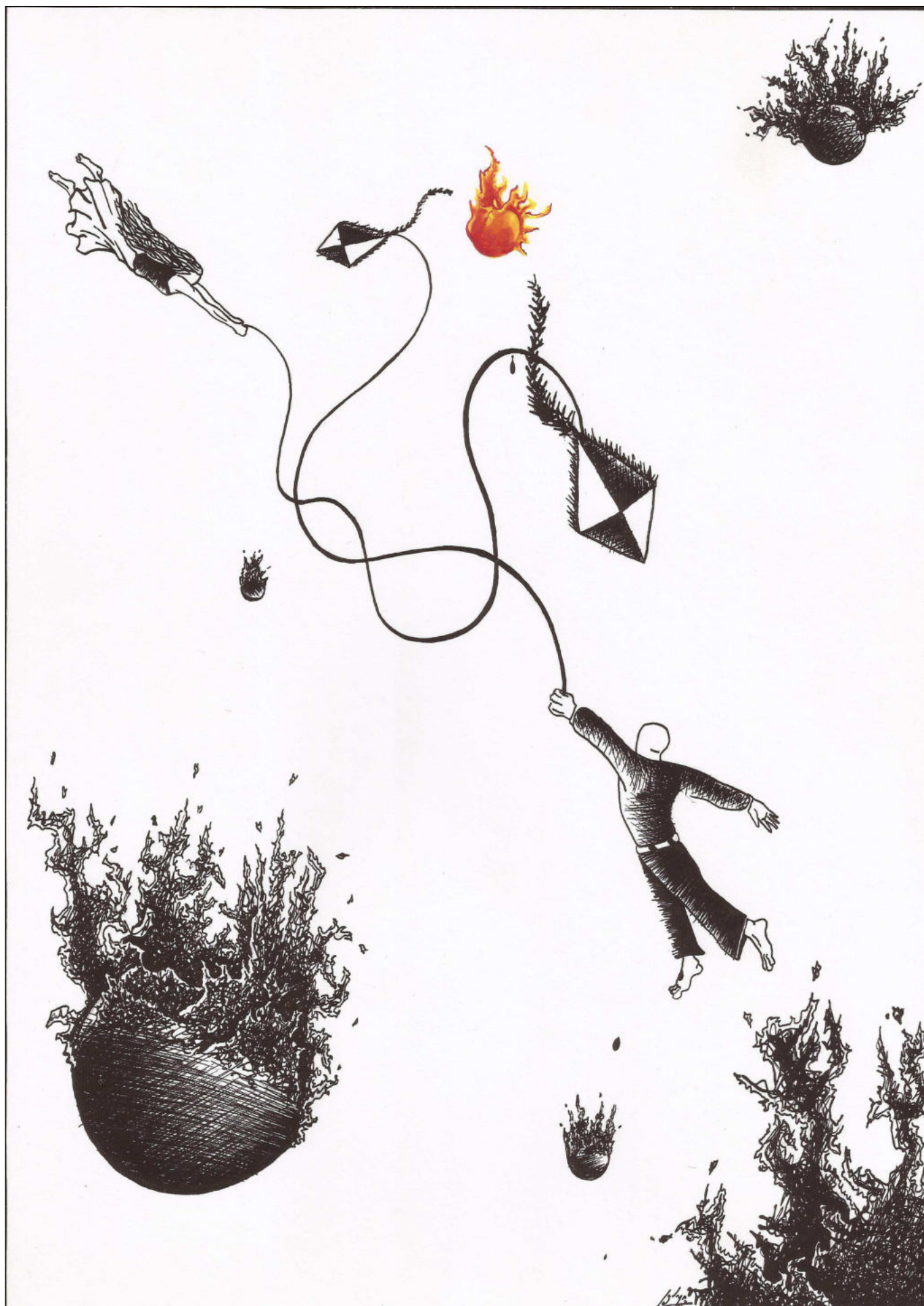
Se pregunta por un “más allá” y esa expresión implica la categoría de espacio porque interiormente se resiste a dejar el “aquí” y se pregunta por un “después” y ésta expresión se referencia a la categoría de tiempo en su intento por retener el “ahora”. Se aferra con la desesperación de saberse un futuro naufrago a lo único que tiene, esas dos coordenadas que un día perderán su sentido en relación a él. Desde el fondo de esa angustia, se resiste y potencia la esperanza que generan los naufragios, la presunción del rescate, no sabe cuándo, ni cómo, ni dónde, pero se anima a desafiar el fantasma de la nada.

No sólo le preocupa su muerte que intenta presentir con lejanía temporal, le angustia más, le desvela, estremece su piel, conmueve su intelecto y le hace temblar el alma, pensar la muerte de las personas amadas, éstas que nos son *únicas e irrepetibles*, no sólo por la alteridad que deviene de su origen creado, sino porque desde nuestra libertad las amamos entregándonos. Imaginamos que sin ellas, en la pérdida, instancia suprema de dolor, esa entrega carecerá de sentido y nos abismará en soledades absolutas.

Resulta paradójal, dolorosamente paradójal, que la revelación del *ser único e irrepetible del otro* se vivencie en dos instantes tan distintos y tan iguales: la muerte y el amor.

Pensar la *muerte* de las personas que amamos nos hace descubrir que la *ausencia* es a la vez, y a pesar nuestro, constante *presencia* ya que *nadie* –absolutamente *nadie*– podrá reemplazar al que hicimos irremplazable y ese nadie se nos impone como una *nada de alguien*. No desconocíamos, cuando asumimos o elegimos la persona, su natural *contingencia*, sin embargo esa *necesidad* de compartir su existencia que se impone en el acto de nuestra *elección* es la que conlleva en sí misma la angustia.

El *amor* en el acto de *amar*, ve emerger desde el trasfondo de su plenitud al *miedo* que estalla en un grito dolorosamente silencioso que nadie escucha salvo nuestro corazón y que se expresa ahora en esa *necesidad* íntima de que al ser amado no lo alcance la muerte. Sin embargo, la *muerte* está allí a pesar de nuestro *amor*, sin contemplaciones y con su propio miedo: *morir sin que el amor la salve*.



...cuando hemos llegado hasta los barrios bajos del pesimismo y no hallamos nada en el universo que nos parezca una afirmación capaz de salvarnos, se vuelven los ojos hacia las menudas cosas del vivir cotidiano –como los moribundos recuerdan al punto de la muerte toda suerte de nimiedades que les acaecieron–. Vemos, entonces, que no son las *grandes cosas*, los grandes placeres, ni las grandes ambiciones, quienes nos retienen sobre el haz de la vida, sino este minuto de bienestar junto a un hogar en invierno...

Del libro

Meditaciones del Quijote

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

VIII.- LO IMPORTANTE Y LO URGENTE, UNA DECISIÓN

Hoy todo es vorágine, inmersos en una sociedad que cambia constantemente y no sólo eso, sino que lo hace a una velocidad que nos imposibilita visualizar los límites que separa el *antes* del *después*, generándonos una especial sensación de vértigo. Una mañana nos despertamos y constatamos que la realidad se ha modificado, ya no es la misma, no sabemos las causas y nos cuesta recordar la situación anterior.

Estamos en una realidad donde sobreabunda la información, ésta es de carácter fugaz, rápidamente es reemplazada por otra y ésta por otra, y nunca nos da la posibilidad de relacionarla, de analizarla, de encontrarle sentido y descubrir sus significaciones implícitas y a la vez últimas. Es esencialmente una *realidad virtual*, donde la imagen posee una importancia desmesurada, con pretensiones de totalidad excluyente. En tanto, lentamente va agonizando la palabra, el concepto como representación mental de la realidad se aleja de la esencia que le dio origen, se desdibujan las definiciones y se empobrecen los discursos. Existe una economía de palabras, que tiene como consecuencia inmediata una debilitación de las relaciones personales, y no es una aseveración rápida e infundada, se constata cotidianamente en algunas de estas expresiones: “no sé como decirlo”, “no encuentro las palabras”, “me faltan palabras”. Esta manifiesta incapacidad de transmitir cohibe al hombre, obligándolo a replegarse sobre sí mismo y reprimiendo su mundo afectivo.

Estamos en una realidad que posee dos rasgos distintivos: inmediatez y simultaneidad. Un acontecimiento es observado en tiempo real (inmediatez) en todos los lugares del planeta (simultaneidad). El “aquí” y el “ahora” se han globalizado y en ese fenómeno han perdido la fuerza de la *vivencia*, adquiriendo paradójicamente un sesgo de *utopía* y *ucronía*. Ese “aquí” y ese “ahora” se manifiestan en la bidimensionalidad de la pantalla de televisión o en el monitor de la computadora, mientras la realidad encarnada exige que por derecho se respete su legítima tridimensionalidad fundada en la *presencia*.

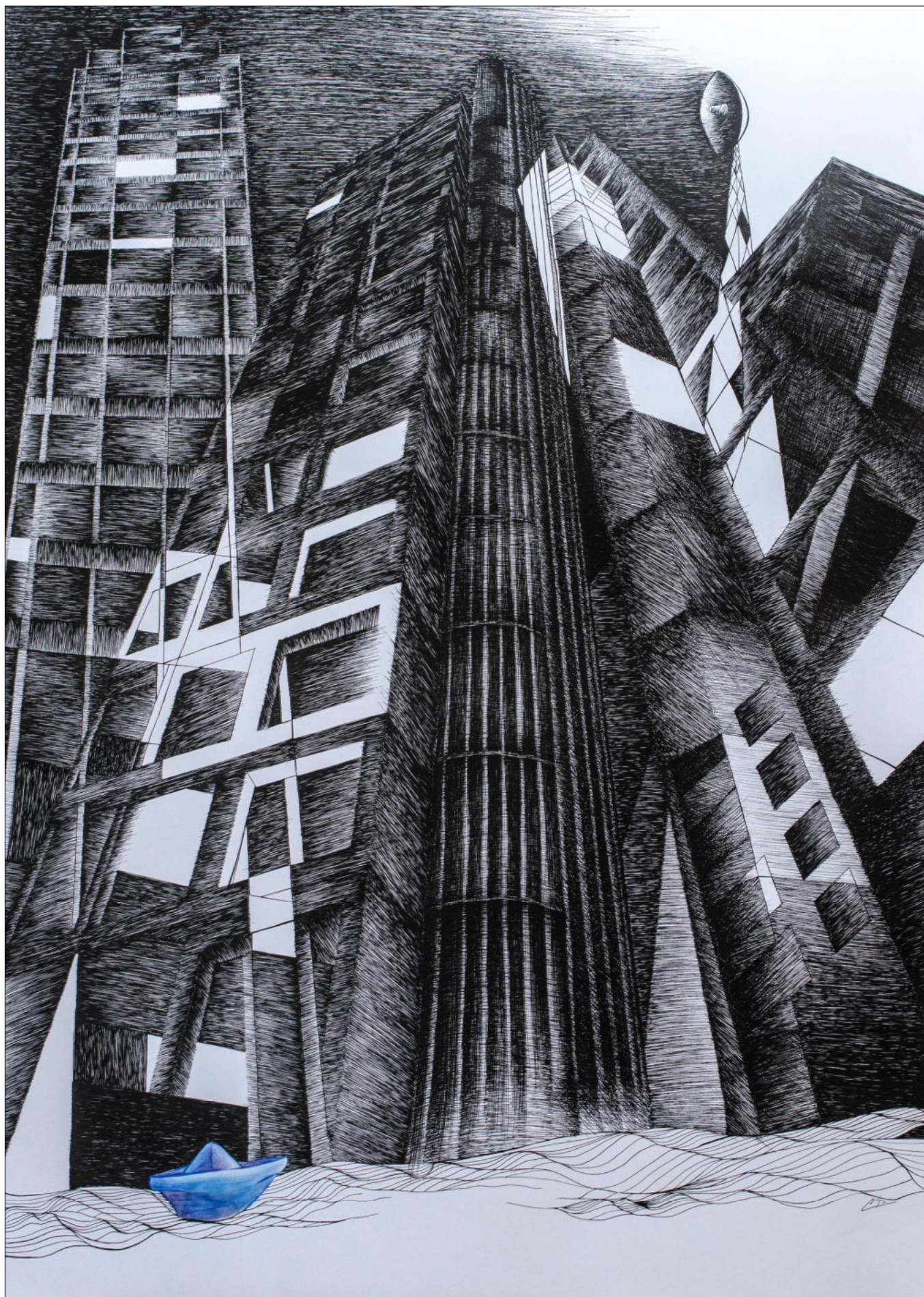
Estamos en una realidad donde la savia que alimenta lo cotidiano y emerge desde las raíces más profundas de la existencia, eso que denominamos las “*cosas simples*” de la vida, que se fundan esencialmente en el mundo de la afectividad, manifestándose con la intensidad desbordante de las *emociones* o la constancia irrenunciable de los *sentimientos*, son consideradas por muchos como nimiedades. A estos detractores, destinarle a las “*cosas simples*” el tiempo de nuestra vida, es una pérdida de tiempo

que podríamos destinar a “*cosas serias*” y que especialmente nos sean *útiles*. En la actualidad las “*cosas simples*” están devaluadas en relación con aquellas que denominamos “*cosas serias*”, que por ser tan serias reemplazan lo *importante* por lo *urgente*. Urgencia que tiene por horizonte el *tener* en desmedro del *ser*, sin considerar que si en el orden de prelación está primero el *tener*, el día que no tenemos no somos. Si la correlación es distinta y privilegiamos el *ser*, podemos no tener y seguir siendo. Este análisis no implica una renuncia o subestimación al tener, intenta ubicarlo en su justo lugar. Tener lo necesario para una vida digna y de calidad, no es lo mismo que ostentar lo innecesario.

Dos frases se le adjudican a San Agustín, una de ellas al salir de un mercado “que feliz que soy, hoy me he dado cuenta cuantas cosas no necesito” y la segunda “al morir dejamos lo que tenemos y nos llevamos lo que dimos”. Lo categórico de ambas nos exime de cualquier análisis, sólo nos puede convocar a la reflexión personal.

Lamentablemente lo *urgente*, con su ilógica pero a la vez atrayente convocatoria, a logrado que *el tiempo nos transcurra* sin poder sentir sus latidos porque nos encuentra inmersos en un doloroso vacío existencial y en el olvido de lo *importante*, hemos perdido y claudicado la hermosa sensación de *transcurrir el tiempo*, de tomarle el pulso a éste y redescubrir cada día el milagro de la vida, esa que nos recorre la piel con timidez de amante y hace temblar el alma desde el asombro de lo inédito.

Lo *importante* pasa a nuestro lado todos los días, con el rostro descubierto y la mirada transparente, sin ocultamientos, para que podamos reconocerlo. Ese enajenante vértigo al que nos somete la vida cotidiana, y que termina absorbiéndonos, nos imposibilita su valoración la mayoría de las veces porque *ni logramos percibirlo*. Pasa a nuestro lado con deseos de intimar, pero estamos demasiados preocupados en perseguir esos seductores fantasmas que disfrazados con el nombre de *éxitos* se nos imponen, convenciéndonos que de no alcanzarlos *no somos nada*. Sólo nos detenemos cuando la existencia nos enfrenta a *situaciones límite* y nos pone por contraste *ante la nada de ellos*. Y no todas las veces, lamentablemente, la vida nos dará la posibilidad de reencontrarnos con lo importante.



...ningún poder de la tierra podrá arrancarte lo que has vivido. No ya sólo nuestras experiencias, sino cualquier cosa que hubiéramos hecho, cualesquiera pensamientos que hubiéramos tenido, así como todo lo que habíamos sufrido, nada de ello se había perdido, aún cuando hubiera pasado; lo habíamos hecho ser, y haber sido es también una forma de ser y quizá la más segura.

Del libro

El hombre en busca de sentido

VIKTOR FRANKL

IX.- LAS SOMBRAS Y EL PASADO, UNA PROYECCIÓN

¿Quiénes somos? La pregunta constantemente repetida por la totalidad de las ciencias humanistas, de manera especial por la filosofía y la psicología, la podemos reemplazar por una pregunta más comprometida y que nos interpela de manera directa y sin dilaciones: ¿Quién soy yo?

La respuesta no implica, como acostumbramos, presentar un detalle de carácter descriptivo que siempre comienza con el nombre, la fecha y lugar de nacimiento, datos que ciertamente no son menores porque hacen a mi identidad primera y me sitúan en la existencia, pero que sin lugar a dudas no representan esa búsqueda última que hace a nuestro ser existiendo.

En la convicción profunda que lo primigenio que nos diferencia con los otros seres del universo conocido, y a la vez nos hace semejantes a Dios, se fundamenta en nuestra naturaleza espiritual, cuyas dimensiones esenciales son la capacidad de amar y de ejercer la libertad, co-principios inseparables, debemos afirmar que el mayor acto de amor se corresponde con el mayor acto de libertad: *dar-se, dar-me*, símbolo de la entrega absoluta al otro.

Por lo predicho, ante la pregunta en cuestión debiéramos responder: “*yo soy mi historia*”, resultado de esa libertad personal e inalienable que nos caracteriza y nos distingue, y fundamentalmente nos hace *responsables* de todos, de absolutamente todos nuestros actos libres. Esos que un día, el último de nuestra existencia, quedarán fijados indeleblemente como un todo para la eternidad.

No debemos ignorar que somos también el presente, ese que se construye en un *aquí* y un *ahora*, mediatizado por el *instante* huidizo y fugaz, sin olvidar tampoco que existe un futuro incierto que sin ser todavía, está latente con presencia grávida en la fecundidad de nuestros proyectos.

Esencialmente somos *pasado*, dado que el presente *está siendo* y el futuro *todavía no es* y como diría Viktor Frankl “*haber sido es también una forma de ser y quizá la más segura*”. El pasado deja una impronta que *condiciona* no sólo el presente sino también las proyecciones futuras y en algunas situaciones este condicionamiento puede ser de tan fuerte presencia que limite sensiblemente nuestra libertad, sin llegar nunca a *determinarla*.

Si el pasado pudiese determinar la libertad (hipótesis de imposible realización) ese día la libertad aniquilaría su ser y por consiguiente el hombre y el amor dejarían de ser junto a ella.

Se hace necesario remarcar que si bien somos la historia que resulta de nuestra libertad personal, esa historia la construimos *junto a otros* igualmente libres y esa instancia que me es ajena conforma substancialmente *mi historia* sin poder evitarlo, salvo imaginando la ficción de un solipsismo. Esta referencia a la libertad del otro, no nos debe llevar a la inferencia que esa libertad es determinante de la nuestra. La misma se transforma en circunstancia, "*mi circunstancia*", frente a la cual siempre el hombre mantiene intacta su propia libertad que se manifiesta en la *actitud* con que enfrenta a ésta o la asume.

En algún momento puede ocurrir que pensemos que estamos encadenados inexorablemente al pasado, que las opciones que elegimos o las situaciones que nos acontecieron nos anclaron definitivamente en aquel tiempo, y experimentemos la sensación de una intensa angustia por sentirnos *esclavos* de ese pasado. Sería ilusorio negar lo vivido, el tiempo no permite regresar y modificar ni un ápice de los hechos, fueron y seguirán siendo para siempre. Sólo depende de nosotros su integración, como hitos de fracaso o instancias de aprendizaje. Somos *hijos* de nuestro pasado, no *esclavos* de él. Poder entender esta diferencia es clave desde el punto de vista psicológico.

El hombre nunca puede separarse de su sombra, está unida a él de manera indisoluble. La diferencia radical es si camina de frente al sol o dándole la espalda a éste. De darse la primera alternativa, la sombra va detrás de él, lo persigue constantemente, pero sin interferir ni distraer su andar y el camino, como dice el poeta, se va haciendo camino al andar. El problema reside en la segunda alternativa, cuando la sombra nos precede porque el sol queda atrás y la misma nos llama la atención asumiendo el nombre de culpa o nos demora en la pregunta de aquello que podría haber sido y no fue. Indiferente, a pesar de ello, la vida sigue, sin detenerse y sin volver la mirada. No sólo no nos espera, tampoco regresa, ella es presente que va en constante búsqueda de futuro.

Un día el sol estará en el cenit, ese día no habrá sombras, sólo luz, y ya no existirá posibilidad de disquisiciones.



Yace aquí el Hidalgo fuerte
que a tanto extremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.

Del libro

Don Quijote de la Mancha

MIGUEL DE CERVANTES

He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos

Del libro

El principito

ANTOINE DE SAINT EXÚPERY

X.- EL PRINCIPITO Y EL QUIJOTE

I

Estaban dolorosamente extraviados en la desmesurada aridez del desierto, allí donde la inmensidad se contrae para que se dilate el corazón del hombre. Eran dos ángeles noctámbulos abandonados en sus circunstancias, celebrando el innominado misterio de las liturgias del encuentro, esas que propician que el alma se abra para salir y a la vez dejar que el otro entre por el común puente de la emoción.

Estaban sentados uno al lado del otro, con un irreverente silencio frente a la ingrátida presencia del viejo molino de viento, que repetía su sempiterno monólogo al girar sus cansadas aspas con un angustiante y lejano crujir, quizás imitando burdamente el latir de esos dos espíritus dolientes por una realidad que se resistía a sus sueños, esos que eran el sentido de su vida.

Estaban los dos paradójicamente unidos por la mística tragedia de la soledad. A uno de ellos, el de la transparente inocencia, por la sublime clandestinidad del milagro se le llenaron los ojos de estrellas, y bosquejó lo indeleble de una rosa. Al otro, el caballero de la triste figura, en la primigenia intuición del asombro se le llenaron los ojos de batallas, y gestó la esperanza de un amor imposible.

Estaban allí y lejos, muy lejos, una soberbia rosa deshojaba indiferente su hastío, y la ignota declarada señora Dulcinea no asumía su digna y confiada señoría, sin presentir que aquellos agonizaban sumidos en el profundo dolor que causa la distancia, que siempre es sinónimo de ausencia, con dejos de adiós y despedida.

Estaban allí y muy próximos sus prójimos, compañeros de ruta, ese aviador indiferente y malhumorado y el pragmático y ambicioso escudero, que ya no eran aquellos que habían sido. De pronto dejó de girar el molino de viento, haciendo un respetuoso silencio ante lo irreversible.

Los dos se miraron a los ojos sabiendo que se acercaba el instante final, ese ineludible instante con forma de serpiente para el de la transparente inocencia y decrepita vejez para el caballero de la triste figura. No se dijeron nada, las palabras ya no tenían sentido. Se llevaron en silencio las imágenes últimas que estremecieron sus pupilas y nos dejaron para siempre la locura y la utopía.

II

Quijote, caballero de la triste figura, **vivías** sumergido en una dolorosa locura, como la única y posible evasión a una realidad trágica que no te contenía.

Sancho, noble y fiel escudero, **vivías** una cordura que no te satisfacía y que te llevaba, buscando vanas fortunas, a un seguimiento sin convicciones y porvenir.

Principito, pequeño hombrecito, **vivías** intensamente una amable locura que te dolía cuarenta y tres puestas de sol por una rosa, que nunca te supo comprender.

Aviador, peregrino de los cielos, **vivías** una realidad triste y monótona, sin estrellas, ocupado en la urgencia de todas las urgencias mientras la vida seguía un camino sin brújula.

Quijote, caballero de la triste figura, **ante la muerte morías** en la aceptación de una cordura no querida huyendo de los sueños que aún siguen luchando contra aquellos viejos y nuevos molinos de viento..

Sancho, noble y fiel escudero, **ante el adiós vivías** la desesperación del no aceptar tu cordura y para evitar el naufragio de los últimos quijotes te convertiste en un Quijote para salvar las utopías.

Principito, pequeño hombrecito , **ante la muerte morías**, para recuperar una rosa única en el mundo con la convicción de la derrota del “aquí” y del “ahora” por un “más allá” y un “después”, que aun así te dolía.

Aviador, peregrino de los cielos, **ante el adiós vivías** el descubrimiento inédito de una estrella y para volver a ser, asumiste la transfiguración de aquel niño que un día se había adormecido en tu ser.



El hombre
es un milagro,
el hombre
es un misterio,
el hombre
es...

INCENDIOS

TIEMPO DE PARADOJAS

...el que nace imposible
pensado posible.

...el que siendo posible
se renueva imposible.

...el que insistentemente regresa
sin haberse ido nunca.

...el que siempre se va
sin haber estado jamás.

...el de la insana cordura
definiendo el ser o no ser.

...el de la sana locura
arriesgando a no ser o ser.

...el tiempo sin tiempo.

Del libro
Bosquejos de simple filosofía
ROLANDO RAÚL AGUIAR

I.- HABÍA UNA VEZ...Y ERA EL HOMBRE

Había una vez... y era el *hombre*. Así comienzan todas las historias y ésta también. Él estaba allí con presencia concreta, con inmediatez metafísica, con un corazón que comenzaba a agitarse desmesuradamente ante lo inédito y cuyo latir se confundía con el primer instante del tiempo que acababa de inaugurarse, ése que ya nunca más lo abandonaría. Sus ojos percibieron con dolor la intensidad de la luz, se le presentaron las figuras de las cosas, primero difusas, luego con nitidez y sintió la angustia del sin sentido, no respondían a nombre alguno. Esas imágenes le estallaron en colores y su mirada primera fue la primera mediadora del asombro.

Él estaba allí, su expresión era distinta a todo lo otro que le rodeaba, su forma de ser se aproximaba a la de un ángel extraviado inaugurando el lenguaje de lo espiritual. Un lenguaje que en grafías inéditas signaba límites de superación, que le eran propios a su esencia constitutiva, pero que él todavía no podía reconocer. Tomó conciencia del espacio y el tiempo, distantes ambos de la primigenia eternidad y que a partir de ahora serían ineludibles coordenadas de su devenir existencial.

Él estaba allí y sentía bullir la vida con intensidad, elevándose más allá de sus sentidos externos, sin prescindir de ellos, pero presintiendo que estaba llamado a ser un ser distinto, pero todo era confusión que le desvelaba y no le permitía todavía definir y encontrar su lugar. Para ello primero tenía que encontrarse dentro de sí mismo y a ese lugar no le era fácil llegar, los caminos le eran desconocidos.

Un despertar fue distinto, tal vez comenzó al atardecer del día anterior cuando observó las primeras estrellas y éstas lo tomaron por asalto y le sitiaron el alma con aspiraciones de milagro. Quizás sempiterna, fue una gestación ingravida y se llamó pensamiento. Quizás misterioso, fue un descubrimiento sublime y se llamó libertad.

y se pensó libre...(y fue el comienzo)

II.- FUE EL COMIENZO

Fue el comienzo (y se pensó libre). Estaba allí, de pie ante un cosmos inimaginable, involucrado en un universo de fuerzas poderosas y seductoras que él no podía controlar y que debía padecer. Comenzaron a sucederse los fenómenos y cada día se conmovía ante lo nuevo. La lluvia le enjugó el rostro, para después dibujar sobre el horizonte la semicircunferencia de un arco iris que lo sumió en una situación de éxtasis. El viento sacudió sus cabellos y cuando él buscó refugio, éste se vengó destrozando sus intentos. El frío laceraba sin compasión su cuerpo y para defenderse golpeó las piedras y se le estremeció el alma ante una aparición fantasmagórica e inquieta.

Experimentó por vez primera ese miedo ancestral que se sustenta en la incertidumbre, consecuencia de la no explicable heredad de un cielo azul que lo referenciaba a un cenit desconocido. No podía comprender la relación, no se sentía ligado a esa infinitud que se expresa en distancias insalvables y lo conmovió la angustia extrema que se vive ante el abandono, esa particular sensación que producen todos los naufragios. Se sintió profundamente solo y lleno de dudas, y buscó denodadamente llenar las ausencias. Y cuando comenzaba a desesperar, de improviso, aparecieron en el proscenio de aquel desolado escenario los diferentes dioses, distantes y lejanos, pero estaban allí.

Gestó el mito, expresión semántica de la más primitiva y genuina religiosidad. Sin proponérselo, con vehemente ingenuidad bosquejó la metáfora y al pronunciar la primera le estalló en la voz un grito de poesía que le develaba de manera oculta y difusa su ser distinto. Todo le era confuso, no se sentía satisfecho, no podía comprender, a pesar de las nuevas compañías, esa rara sensación de vacío. Deseaba intuir una sensación de plenitud, sin embargo ese anhelo no se había hecho aún presente a su conciencia, ese sueño de lo sublime se consumía aún en un aletargado sueño.

III.- CELEBRÓ LA EXISTENCIA

Celebró la existencia con un desmesurado asombro que ya no era sólo frente a la naturaleza que lo desbordaba, y desde esa impenitente actitud –de rebeldía y curiosidad– surgió lo inevitable: la pregunta por el “principio”, por el origen y por su origen. Se mostró inquieto, se agitó interiormente, un “logos” que descubría como esencialmente propio a su condición humana lo urgía a enfrentar –sin posibilidad de excusas– ese nuevo desafío que también le era propio por ser connatural a él.

Si había preguntas debía haber respuestas. Percibió las diversas perspectivas con sus múltiples connotaciones, denotó las dificultades y proyectó la única metodología posible: la búsqueda constante. La empresa era difícil pero no imposible, dependía de su voluntad. Se enfrentó de una sola vez con su destino esencial, heroico y a la vez trágico: el de ser libre para encontrar la verdad y no se traicionó.

Y fue la respuesta a esa primera pregunta: el agua. Se le llenaron los ojos de lágrimas, todo su ser se estremeció de regocijo, también de un sano temor ante el desafío, el tiempo de parto había concluido, el alumbramiento sólo era el inicio, un primer instante de un largo derrotero, que él debía iniciar para que otros tomaran la antorcha y la luz no se apagara.

Sabía que había iniciado un proceso dolorosamente hermoso, extenso y complejo. A partir de ese momento había profesado, ante sí mismo y en la más absoluta intimidad, el compromiso de una opción fundamental. Su claudicación lo llevaría a sucumbir, a la hecatombe de una ignorancia consentida a la que no estaba dispuesto. Asumió que el primer paso no era el camino, significaba sólo la responsabilidad de la génesis del mismo, de construirlo en el andar y el desandar sus espacios y sus tiempos, en alcanzar las más elevadas cimas y el caer en los más profundos abismos. La clave consistía en no desesperanzarse, en seguir a pesar de todo. Existía un lugar de llegada y aunque nunca llegara, lo justificaba el andar no la morada.

IV.- Y DESPUÉS FUE EL AIRE...

...y después fue el aire, el fuego, la tierra, lo indeterminado. A la primera pregunta le siguieron otras y las respuestas surgían con vehemencia. En su mente todo era torbellino que arremetía con la furia de los vendavales. Le provocó admiración lo permanente, lo inmutable y ese hallazgo le daba una pseudo serenidad, poder asir la realidad de una vez y para siempre. Pero otro día despertó y nada era lo mismo, los árboles con su otoñal ocre se presentaban con verde prepotencia. Y sorprendido se dejó cuestionar por las causas del cambio. Se bañó en ríos que ya nunca serán los mismos y se consumió en fuegos de eterna contradicción.

Avanzó hasta los límites del concepto, buscó la palabra para nombrar, y desde ese significado esencial construyó las definiciones y todo comenzaba a adquirir un sentido racional. Elaboró dialécticas instancias de un mundo inmaterial, las matemáticas –desde los números y las figuras geométricas– lo elevaron hasta la metafísica y la ética y desde allí buscó encontrarse con la idea última y ésta fue la idea del Bien.

No satisfecho hurgó en la matriz de la substancia y encontró que lo constitutivo de ella eran co-principios necesarios e inseparables. Tampoco se conformó con el “ser” y el “no-ser”, y se enfrentó con el “poder ser” que todavía no es en acto pero puede llegar a serlo y se potenció.

En búsqueda del “todo” llegó hasta el “Uno”, se propuso contemplar intelectualmente “el Primer Motor Inmóvil” y abismado en profundidades metafísicas bosquejó lo “Absoluto”. Íntimamente –sin poder reconocerlo– reaparecía aquella sensación de vacío que lo venía persiguiendo. Ese absoluto estaba distante y no se interesaba por nada, salvo por sí mismo, dado la indiferencia que devenía de su ser impersonal.

Un solapado sentimiento de abandono convivía con él, y él lo presentía, seguía al aguardo de lo desconocido.

V.- AQUEL DIOS, LE REVELÓ SU NOMBRE

Aquel Dios –desde una zarza que ardía sin consumirse– le reveló su nombre diciéndole “Yo Soy el que Soy”, llenándole en un solo instante de fuego el corazón para que nunca más le habitara la desesperanza. Aquellas palabras le eran incomprensibles, pero las aceptó, con la mansedumbre de la confianza y la entrega. Siglos después, el profeta fue portavoz de la promesa y le anunciaba un Mesías, un Salvador que llevaría por nombre Emanuel, pero era necesario esperar el tiempo y poder reconocerlo entre los otros hombres, tarea sumamente difícil, pero que sólo requería apertura de corazón.

La promesa se cumplió, y en ese cumplimiento se consubstanció el milagro. El hombre con su finitud insalvable estaba frente a Dios, a ese Dios personal que había decidido asumir la condición humana, para que lo humano se elevara a lo divino. Uno de ellos se sintió anonadado y perplejo ante la magnitud inconmensurable del misterio y en la intimidad del diálogo le confesó su reconocimiento.

Otros, en primera instancia, aún con reticencias, también lo hicieron y a pesar de todo lo compartido con Aquel Hombre, sus palabras, su testimonio, su entrega sin límites, al final no pudieron comprenderlo ni acompañarlo. Decidieron, entonces, abandonarlo dejándolo en una absoluta soledad al anochecer de aquél trágico día. Inclusive aquel que tenía plena conciencia de Aquel Ser, a su miedo humano lo convirtió en triple negación. Soledad aparente porque a su enviado Dios no lo abandonó, lo había enviado por causa del hombre y a pesar del hombre.

La proyección de la sombra de la Cruz, transfigurada por la nueva luz del Crucificado, le permitió al hombre entender que el Amor había vencido definitivamente a la muerte. Descubrió que su ser estaba llamado a la trascendencia. Aquel acto de amor lo había convencido de una vez y para siempre... había encontrado “el camino, la verdad y la vida”. Y sintió que ya nunca más estaría solo, la lámpara estaba sobre la mesa.

VI.- LA INEXPRESABLE ESENCIA DE LO DIVINO

La inexpresable esencia de lo divino lo enfrentó a su insalvable finitud intelectual y en su lógica porfía, no pudiendo definir el misterio, se aventuró por los simétricos derroteros de la razón para demostrar la necesaria existencia de Dios y lo sustantivó “Acto Puro de Ser”. No lo hizo por reemplazar la fe, dado que la presencia de Dios estaba arraigada en su corazón, quería comprender lo inexplicable. La esencia divina se había manifestado con diáfana claridad, mediatizada por la cruz –expresión del amor y la misericordia de Cristo Jesús– expresada en el kerygma, con sus instancias de dolorosa pasión, cruenta muerte y salvífica resurrección que vencía definitivamente a la muerte, pregunta que lo angustiaba y ahora tenía respuesta.

Por ello a ese Amor huidizo e irreverente por naturaleza a las premisas silogísticas lo intuyó en la inexplicable experiencia de lo místico –locura que transgrede la razón– transfigurándolo en una esperanza escatológica, sustentada por una fe incommovible en la espera de la parusía. Se aproximó a lo superrracional, que no es enajenación ni huida, es contacto directo con la contemplación suprema, esa a la que el alma aspira como objetivo justificante y último.

Su estrecho corazón se dilató, era consciente de ser un prisionero de las coordenadas de tiempo y espacio, asumidas por su fragilidad estructural. Sintió de pronto en lo más recóndito de su alma que los límites ya no eran definitivos, existía otro “ahora” llamado “después”, existía otro “aquí” llamado “más allá”, su ser no estaba sujeto a la aniquilación que lleva por nombre la “nada” y su existencia se colmó de luz.

A través de una inédita elevación espiritual que lo estremeció anonadándolo en la perplejidad de lo absoluto, se dejó invadir sin la mínima resistencia intelectual por la fuerza del amor y en un instante –única certeza existencial– presintió la presencia de lo eterno.

VII.- DE PRONTO SE ESTREMECIÓ

De pronto, su espíritu siempre predispuesto a transgredir límites se estremeció con súbitos desgarros gnoseológicos. Atrás quedaban los tiempos prístinos del asombro y la contemplación, del mito y la fe, del mundo y de Dios, con aciertos, también con errores no siempre asumidos. Al comienzo no supo entender a aquellos otros espíritus con nuevas búsquedas, que no venían a destruir lo establecido, por el contrario su objetivo era abrir otros caminos, con distintos abordajes a una realidad que requería ser interpretada desde otras perspectivas que se hacían patentes y reclamaban su legitimación. La mayoría no tenía por fin último la negación, requería la integración de esos conocimientos a una cosmovisión de un universo que estaba allí, presto a que la inteligencia del hombre develara las leyes que lo regían.

La realidad se presentaba como una hoja en blanco en cuyo epígrafe se podía leer una sola palabra: duda. El método llevó al hombre a un límite extremo: había que dudar de todo y por ende los conocimientos hasta allí adquiridos se desvanecían trágicamente como fantasmas en la niebla. Y desde esa irreductible postura se originaba la génesis de un solipsismo que proscribía las primigenias certezas metafísicas y a éstas se las marginaba definitivamente. Se repetía la historia al revés. En la prefiguración de los nuevos conocimientos, valiosos por cierto, se repetía —con miopía manifiesta— recurrentes actitudes de injusticia por asumir los mismos comportamientos de negación, pero más grave aún: se debía elegir por el hombre o por Dios, por la razón o por la fe.

Nuevos paradigmas se gestaron a partir de esta duda metódica, y las verdades inéditas que aparecían ante sus ojos le obnubilaron la mirada. Ya no podía ver con nitidez aquellas verdades reveladas que seguían conservando su validez porque no estaban sujetas al tiempo, dado que su fundamento era el espíritu de lo perenne y pertenecían al ámbito de lo trascendente.

VIII.- DEFINITIVAMENTE LA TIERRA COMENZÓ A GRAVITAR

Definitivamente, la tierra comenzó a gravitar alrededor del sol y a dar vueltas sobre sí misma, dejando de lado ancestrales costumbres. Los cuerpos celestes también quisieron innovar y se rebelaron a su movimiento circular y decidieron dibujar órbitas elípticas. La filosofía clásica, en la figura de Platón y Aristóteles, de San Agustín y Santo Tomás, era profundamente cuestionada, sus verdades atesoradas por siglos de cultura eran sospechadas por hermenéuticas que proponían que fueran exiliadas por la historia de manera definitiva. Los nuevos filósofos debían profesar en primera instancia un compromiso con la razón científica, la constatación empírica y la demostración, eran los argumentos fundantes de ésta etapa naciente.

La estructura de la realidad se sustentó en el equilibrio irrefutable de las ecuaciones, en la precisión sucinta e incisiva de los principios y en la exactitud atemporal del teorema. La esencia del universo se matematizó, y ese encuentro original con la naturaleza que se experimentaba estéticamente ahora era manifestado por una nueva inteligibilidad. Indudablemente y sería ingenuo negarlo, ésta era de vital importancia para el progreso en su tarea de humanización. Lo peligroso era esa imposición como pensamiento totalizador, con los riesgos que siempre conlleva la falta de apertura a otras formas.

El hombre entonces decidió abandonar, por considerarlo inseguro, el refugio de la fe y por ende desvencijar los ya pretéritos rituales, para transitar el incipiente pero prometedor camino de la naciente ciencia y conquistó de ésta su utopía, expresada en inéditas formas tecnológicas. Formas que dejaron en su espíritu una impronta de paradójica seducción, sustentada en un ávido y desmesurado poder. No entendió que fe y razón científica no eran excluyentes, que eran dos formas de conocimiento vinculadas a una sola realidad, que las necesitaba a ambas como referencia.

IX.- PARTIÓ EL ÁTOMO DE URANIO

Partió el átomo de uranio y desencadenó fuerzas incontenibles, todo fue un instante y todo después fue innominado silencio, ya no estaban los hombres, ya no estaban los pájaros, sólo una desgarradora ausencia era iniciadora del miedo, ese clandestino ultimátum a la paz. Los filósofos comenzaron a analizar la existencia, lo venían haciendo desde aquella primera guerra de trincheras, donde un hombre al matar al otro lo miraba a los ojos y se quedaba con su última imagen, que quizás era el rostro de su hijo al que no vería crecer.

Y la muerte se transformó en el acto más auténtico, nadie podía morir por otro, o era el acto más absurdo porque anulaba su libertad. Era una situación límite, junto con la culpa, el sufrimiento y la lucha. Descubrió que nada de lo humano le era ajeno, ni las virtudes ni las miserias, deslizó que la vida no tenía sentido pensando en Sísifo y la indiferencia era la única salida ante lo definitivo y lo incierto.

En trágico soliloquio buscó desandar impenitentes soledades, sus gritos fueron botellas vacías arrojadas al mar de la angustia, y enfrentado a la simetría fantasmagórica de aquellos enmohecidos y olvidados molinos de viento, no pudo vencer la desesperanza y se aventuró a una quimera espacial.

Dios de la profecía y del sol, Apolo, ese hijo de Zeus, le prestó su nombre al vuelo y el hombre sintió estremecido el “ahora” de aquel día, y al pisar la luna un nuevo “aquí” era la huella del despojo definitivo a los sueños del poeta.

Negó el misterio, desdibujó lo absoluto, justificó el sofisma, y al no poder satisfacer su insaciable ego decidió clonar su vanidad.

X.- MANIFIESTO POR LA ESPERANZA

Dónde: Aquí, en este lugar del mundo, un ínfimo espacio donde apenas habita un hombre, con su frágil corporeidad sujeta a las vicisitudes de la naturaleza, de la cual es parte y sabe de sus profundas limitaciones.

Cuándo: ahora, en este preciso instante, que es la única certeza que tiene, ya que mañana es una posibilidad, apenas eso, la más hermosa posibilidad, ya que puede ser nunca jamás.

Quién: un hombre, cualquier hombre, un anónimo con una historia personal única por ser único e irrepetible, como todos, que desconocemos su rostro, sus momentos de felicidad y dolor, sus búsquedas y sus anhelos más queridos, está aquí y ahora.

Qué: proclamando y a la vez manifestando que

El amor es...

... del **tiempo**, su intensidad, que es la savia.

... de la **vida**, su esencia que es su razón de ser.

... de la **soledad**, su vacío imposible de llenar.

... de la **esperanza**, su raíz que ultraja la tierra.

... de la **utopía**, su posibilidad de todas las imposibilidades.

... de la **fe**, su razón que no exige explicaciones.

... del **dolor**, su horizonte que no se puede evitar.

... de la **eternidad**, su arista imposible de comprender.

... de la **sabiduría**, su búsqueda difícil de lograr.

... de la **verdad**, su sinónimo que siempre es búsqueda.

... de **Dios**, su **Ser**, que simplemente es.

Porqué: Es necesario que comprendamos su urgencia que no soporta dilaciones, el espacio es “aquí” y el tiempo es “ahora”.

Para: que asumamos un nuevo compromiso con la vida, la nuestra, la de todos.

Cómo: recreando el amor, que siempre es la instancia última a pesar de todos los naufragios, que nunca son naufragios, cuando la decisión es salvarse, contra viento y marea.

DE QUIJOTES Y UTOPIAS

Amor, cuando yo pienso
en el mal que me das, terrible y fuerte,
voy corriendo a la muerte,
pensando así acabar mi mal inmenso;
más en llegando al paso
que es puerto en este mar de mi tormento,
tanta alegría siento,
que la vida se esfuerza y no le paso.
Así el vivir me mata,
que la muerte me torna a dar la vida.
¡Oh condición no oída
la que conmigo muerte y vida trata!

Del libro: *Don Quijote de la Mancha*

La pretensión de este trabajo es bosquejar una aproximación a las causas que llevaron al hombre de final de siglo XX a ser “un hombre sin ideales”, un hombre sumergido en la inmediatez y la simultaneidad, fenómeno de esta etapa llamada posmodernidad. Un hombre extraviado en sus coordenadas de espacio y tiempo, donde identidad y pertenencia le resultan un problema.

Es preciso aclarar que esta descripción corresponde esencialmente al hombre de las grandes urbes, ese al que transforman en un ser anónimo y lo sumergen en la mayor de las soledades y lo dejan a expensas de su angustia existencial. El hombre que habita en pequeños pueblos, allí donde las relaciones personales todavía están vigentes, se aleja de éstas características y bienvenido que así sea.

Por motivos pedagógicos, apelo inicialmente a un poema de veinticinco versos que escribí el 31 de diciembre de 1999, cuando se moría el año y nacía el 2000 con todos sus miedos y fantasías, y que intenta proyectar en forma simbólica desde el relato de la muerte del Quijote, diferentes cuestiones antropológicas y sociológicas.

Separo posteriormente cada estrofa de cinco versos y realizo en ellas el análisis de las cuestiones predichas, describiendo estas situaciones:

- 1) El miedo y la angustia como condicionantes.
El relativismo y el pragmatismo como sucedáneos de la verdad.
- 2) Empobrecimiento de la contemplación y el silencio.
Pérdida de la responsabilidad.
- 3) La pasividad e indiferencia ante las estructuras de dominación.
Ejercicio limitado de la libertad.
- 4) Creación de nuevas estructuras de sometimiento.
Ausencia de juicios de valor.
- 5) Necesidad de recuperar el espíritu del Quijote con sus utopías.
La esperanza, un lugar de partida.

Estoy convencido, profundamente convencido, que todo esto se puede revertir, se hace necesario no perder de vista una perspectiva de esperanza. Es imprescindible, cuando el desánimo parece ganar y no se vislumbran horizontes referenciales, desandar el camino para regresar a las fuentes primigenias, esas que nunca debiéramos de haber abandonado.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo.

Del libro *Del Quijote de la Mancha*

EL QUIJOTE SE MORÍA...**I**

El Quijote se moría
con los ojos abiertos.
Dicen que en ellos brillaban
las aspas de UN VIEJO
molino de viento.

II

El Quijote se moría
en la soledad de un silencio.
Dicen que sólo crujían
las aspas de ESE VIEJO
molino de viento.

III

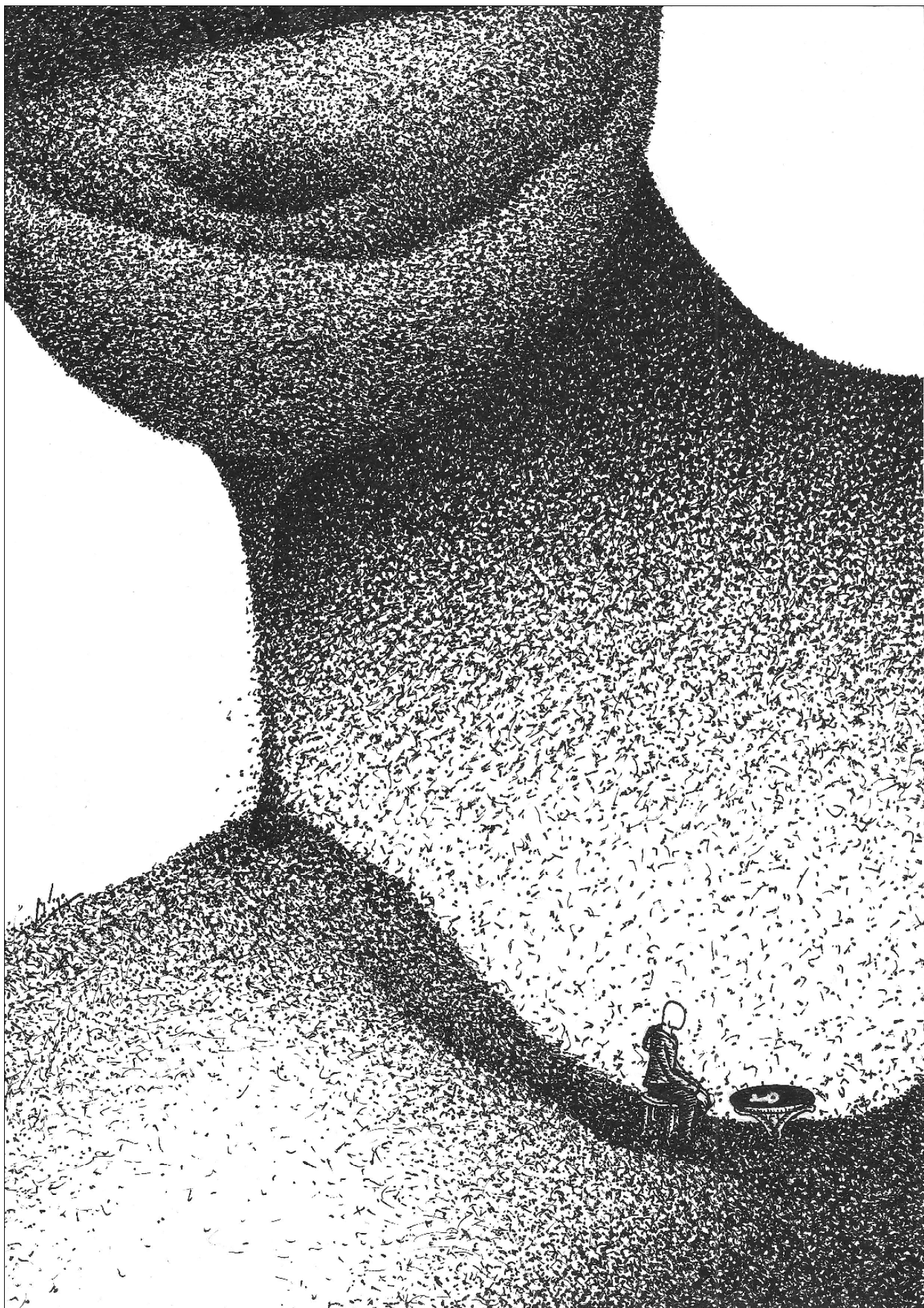
El Quijote se moría
aferrado a la utopía de un sueño.
Dicen que era derribar
las aspas de AQUEL VIEJO
molino de viento.

IV

El Quijote se moría
una tarde de invierno.
Dicen que ahora giran
las aspas de UN NUEVO
molino de viento.

V

El Quijote se moría
pero tal vez era un simulacro.
Dicen que sigue luchando
contra las aspas DE TODOS
los molinos de viento.



I

*El Quijote se moría
con los ojos abiertos.
Dicen que en ellos brillaban
las aspas de UN VIEJO
molino de viento.*

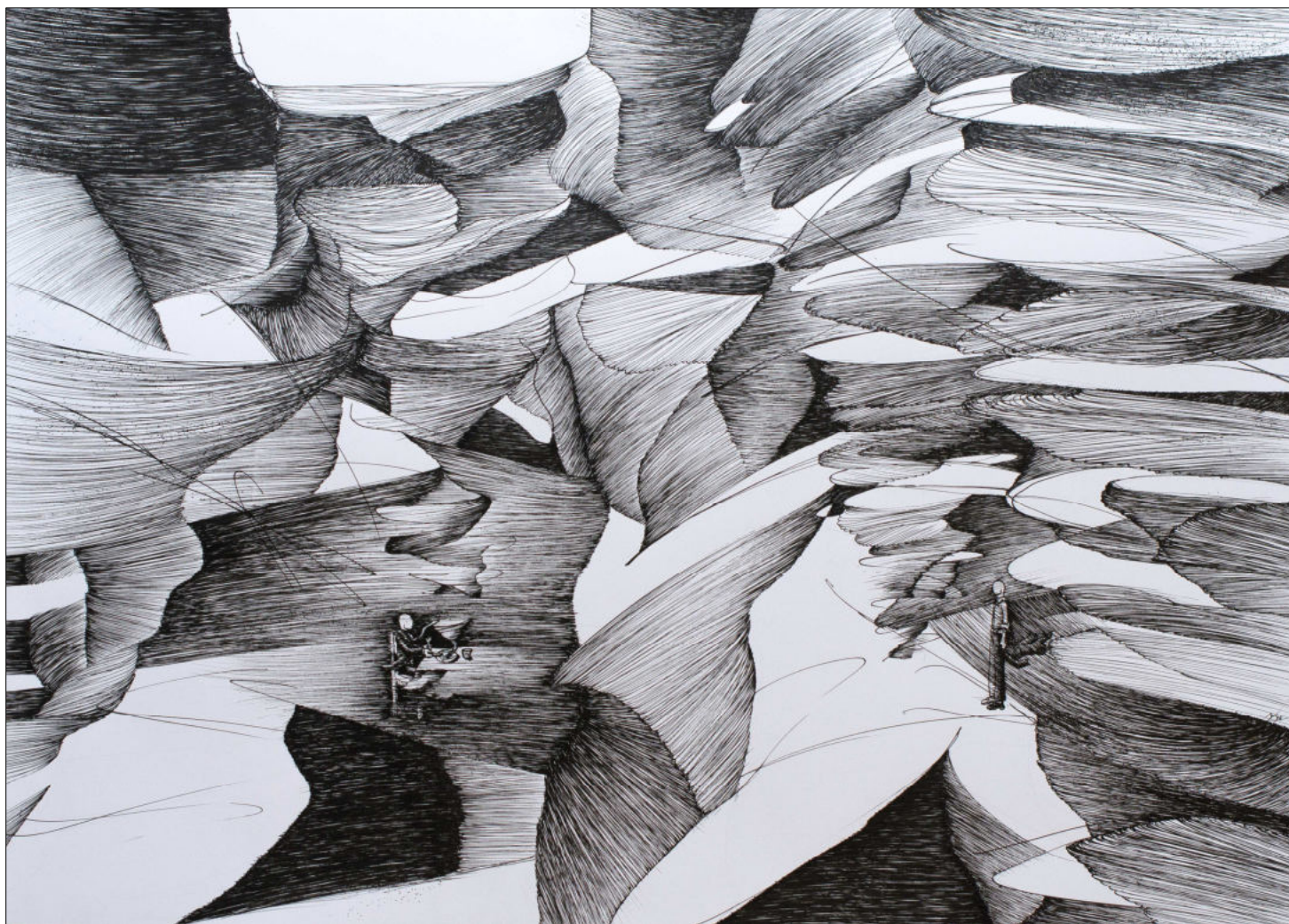
EL HOMBRE DE HOY, camina con los ojos cerrados a la realidad profunda que subyace más allá de las manifestaciones exteriores, y se queda prisionero de las propias limitaciones que él se ha autoimpuesto, no encontrándose a sí mismo por miedo y gestando la angustia como su inalienable destino esencial. Miedo a enfrentarse con sus propias contradicciones latentes que se encuentran en clandestina convivencia y que lo llevan a mostrarse irreverente ante el misterio, asumiendo un desesperado agnosticismo ante lo irreductible y un indiscernible silencio ante lo paradójico.

Angustia que surge del vacío existencial y lo inmoviliza, sumiéndolo en una existencia que carece de sentido. Un “aquí y ahora” sin referencias ni proyección, donde la muerte aparece en el horizonte como la angustia por excelencia. Una muerte que no es internalizada como una dimensión constitutiva del devenir humano y que en consecuencia, no permite la concientización de esa insalvable finitud del hombre - conciencia necesaria para la justa prelación del valor irrepetible e irrecuperable de cada instante-.

En el momento en que la vida y la muerte no tienen sentido, el tiempo se convierte en caótico devenir y la libertad en ilusión fantasmagórica. El hombre pierde el centro de gravedad existencial, y la prudencia -pasajera de todos los trenes que conducen a un destino de sabiduría- se queda divagando olvidada en los andenes de cualquier estación.

EL HOMBRE DE HOY no busca la verdad, se conforma con dudosos relativismos o sutiles construcciones pragmáticas que le permitan justificar el “éxito” que lo obnubila y le hace perder las perspectivas del verdadero horizonte al que debe tender su existencia. Un éxito que no contempla la totalidad de las dimensiones humanas, quedando reducido a meros logros económicos que antepone la insaciable locura del “tener” a la noble tarea del descubrimiento gradual y constante del “ser”.

Sin vocación de “búsqueda de la verdad”, el espíritu del hombre se priva de las motivaciones que lo movilizan a perseguir altos ideales y termina refugiándose en la oscuridad de la inmediatez.



II

*El Quijote se moría
en la soledad de un silencio.
Dicen que sólo crujían
las aspas de ESE VIEJO
molino de viento.*

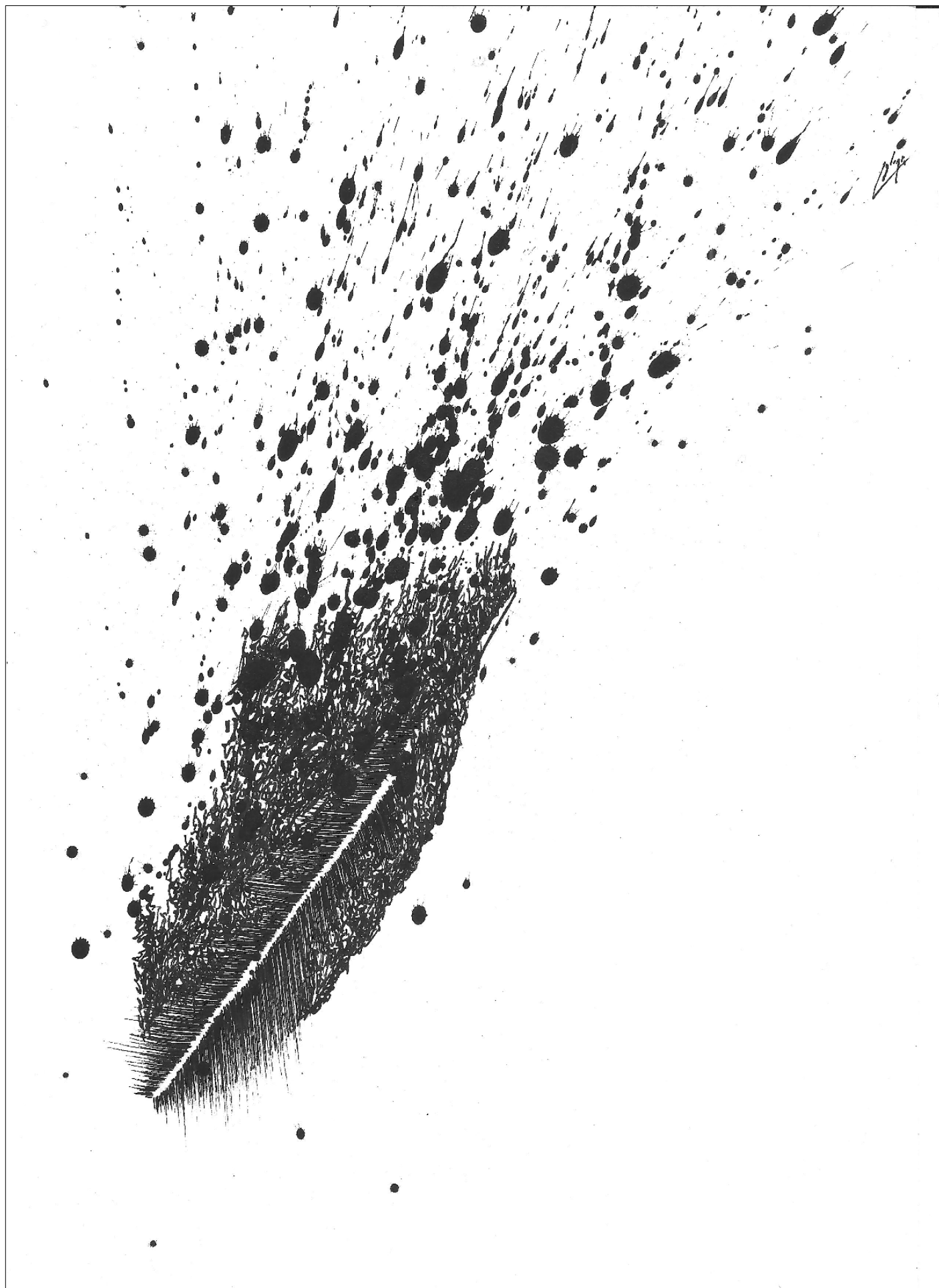
EL HOMBRE DE HOY busca huir de la realidad aturdiéndose en la vorágine del ruido, enajenante praxis de esta sociedad. Va empobreciendo, por manifiesta negligencia o consentida ignorancia, sus actitudes de contemplación y silencio. Desde esta situación de ausencia, de dispersión, va perdiendo también esa inquietud ante la totalidad del ser, esa misteriosa intuición llamada asombro o admiración. Se niega a sí mismo la posibilidad de mirar la realidad de una manera distinta, en donde el hombre se siente no sólo un espectador de su propio monólogo, sino esencialmente un protagonista comprometido con la vida y el destino de los otros a partir de un escenario común y a la vez ineludible.

Al no poseer la cosmovisión que le permita la mirada abarcadora y solidaria - absorbido por un egocentrismo de raíz y proyección fragmentaria- ha perdido la noción y el grado de responsabilidad inherente a su Ser Humano, quedando deshabilitado emotivamente, y por ende imposibilitado de conmoverse -moverse interiormente con el sentir del otro-.

EL HOMBRE DE HOY no siente crujir su Ser con el dolor de los demás, no ha descubierto que su “prójimo” es su “próximo” y está allí frente a él esperando una respuesta, la auténtica respuesta humana que lo salve de la mayor de las tragedias: la soledad. La indiferencia siempre clausura las infinitas posibilidades de un “nosotros”.

Absorbido por los requerimientos cuantitativos, aceptación conformista de lo mediocre, se priva de esa inconmensurable celebración mística del encuentro con el otro.

No encuentra a nadie porque no busca, no descubre ni se descubre, lo invade la inseguridad y ésta se apodera de su presente. No se anima a intuir al otro para conocerlo (co-nacer, co-nacimiento de asombro y admiración por la unicidad y lo absoluto del “tú”), adentrarse a ese centro mismo que se expresa en lo espiritual y permite una comunión de verdad y justicia.



III

*El Quijote se moría
aferrado a la utopía de un sueño.
Dicen que era derribar
las aspas de AQUEL VIEJO
molino de viento.*

EL HOMBRE DE HOY manifiesta una ingenua pasividad o una sospechosa indiferencia ante las estructuras de poder. Poder que no se funda en una vocación de servicio, sino aquel otro que busca someter al hombre conculcándole su dignidad e imposibilitándole su realización personal.

Con estas actitudes de prescindencia no sólo se convalidan estos esquemas, también se los consolida haciéndolos emerger como “inevitables”, pseudo concepto que exime del esfuerzo ingente que presupone la generación de cambios realmente profundos.

El ejercicio de la libertad se ha limitado a una libertad interior valiosa pero insuficiente, dado que la verdadera vocación de ésta -su razón de ser- es la promoción de mayores espacios de libertad, expresados ineludiblemente en constantes procesos de liberación personal y social.

Al asumir como filosofía de vida un acendrado nihilismo, vivenciado con conductas hedonistas y fuertes aristas de individualismo, se destruye esa responsabilidad y madurez que exige como esencia y fundamento la libertad.

La libertad no existe fuera de la relación interpersonal, relación que engendra actos concretos de compromiso, resultado de una opción fundamental que no puede ser traicionada.

EL HOMBRE DE HOY manipulado por aquellos medios de comunicación que son sustentados por los hacedores del consumismo desenfrenado, con esa apatía congénita de la posmodernidad, no adquiere plena conciencia que una libertad auténtica presupone una dimensión ética como insoslayable paradigma antropológico.

Agobiado por el vértigo, no logra serenar su espíritu para diferenciar lo urgente de lo importante, lo monótono de lo simple, lo transitorio de lo perenne, lo imposible absoluto de lo difícil asequible.

El signo y la medida de la libertad es su posibilidad inherente y su capacidad innata de sentir al otro como un otro único, digno de ser promovido en su alteridad.



IV

*El Quijote se moría
una tarde de invierno.
Dicen que ahora giran
las aspas de UN NUEVO
molino de viento.*

EL HOMBRE DE HOY no sólo percibe su sometimiento a las estructuras tradicionales de poder (económicas y políticas), él también contribuye -consciente o inconscientemente- a la creación de nuevas instancias de dependencia al conceder a la tecnología un poder omnímodo, adjudicándole un status que sólo es aplicable a lo absoluto.

Convencido que los mitos y los ritos eran primitivas formas de esclavitud, no vislumbró que simplemente transfería esos poderes rechazados a inéditas y solapadas estructuras de dominación, en algunos casos con sesgos más oscurantistas que aquellas realidades que él así adjetivaba.

Seducido por los descubrimientos científicos y sus correspondientes aplicaciones técnicas, olvidó proyectar sobre ellos un paradigma ético antropocéntrico que le permitiera mantener la vigencia irrenunciable del hombre como “fin” de todos los proyectos y ser metafísico llamado a una irrestricta apertura a lo trascendente.

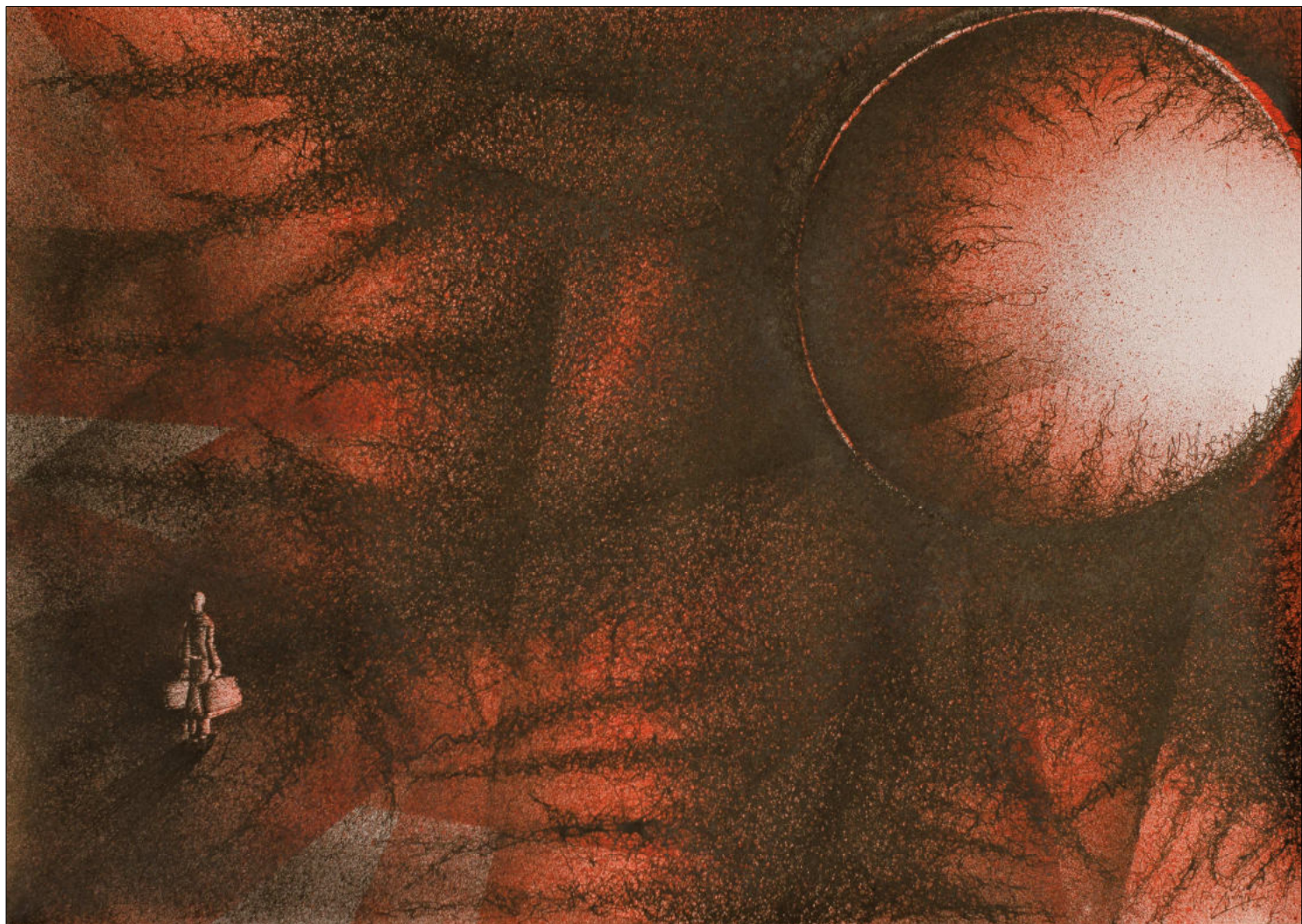
El hombre relegó al hombre en una actitud incomprensible de automasoquismo.

EL HOMBRE DE HOY transgrede los límites aduciendo un falso y paupérrimo concepto de libertad, justificado en una inexistente antinomia con lo moral. La libertad implica la posibilidad de elección, siempre se elige entre opciones portadoras de valores.

Está convencido que los efectos nocivos de este infernal aparato tecnológico de alcance mundial, impersonal y desmesurado, no son de su incumbencia. Para él lo científico tecnológico es neutro axiológicamente y no existen razones valederas para pensar en límites, ya que todos los límites son opresivos.

Un río sin barrancas se desborda y su cauce se malgasta en inútiles espejos de agua, haciéndole perder el sentido, la fuerza y cohesión que lo llevan a cumplir su objetivo vital, su razón de ser: desembocar en el mar.

Todo acto de libertad (de acción u omisión) presupone un juicio de valor que determina la bondad o maldad de lo elegido, y lleva implícito la aceptación de la connatural responsabilidad que aparentemente el hombre de hoy no está dispuesto a asumir.



V

*El Quijote se moría
pero tal vez era un simulacro.
Dicen que sigue luchando
contra las aspas DE TODOS
los molinos de viento.*

EL HOMBRE DE HOY, en la inmediatez de la búsqueda, puede sentir aquellas dos vivencias del quijote ante los molinos de viento: la **alucinación** que genera pensar que los molinos de viento son gigantes y por ende negar la realidad o la **desilusión** de asumir que los molinos de viento imponen inexorable y dramáticamente su presencia y no puede ni siquiera resistir; y de pronto experimentar ese vértigo clandestino que arrebató a los ángeles noctámbulos cuando no se sienten contenidos por este hostil universo.

El hombre debe hacerse a sí mismo, siempre e ineludiblemente, con los molinos de viento que la realidad de un “aquí” y “ahora” les ofrece, con esa desmesura de la imposición inconsulta o aquella vehemencia despótica y misericordiosa que representan las **circunstancias**. Con ellas debe hacer vida, es decir hacer su vida, las debe asumir proyectándoles sentido y significación.

La vida del hombre, de todo hombre, es ese **instante**, huidizo y sediento de eternidad, que transcurre por los andamiajes del tiempo. Ese instante que emerge desde la fecundidad del innominado milagro y se hace presencia grávida en el misterio de la libertad. Las circunstancias limitan al hombre en su libertad, pero nunca lo determinan completamente, dado que en todo instante el hombre tiene que elegir lo que va a hacer, lo que quiere ser.

La relación del **instante** con la **circunstancia** no es una mera referencia intencional, es una mutua pertenencia, sólo desde la cual tienen sentido cada uno de los términos. Esa co-pertenencia es *proyecto* y *ofrenda*, es decir, es una realidad *ejecutiva* en función de la cual cobran sentido las circunstancias y a la vez le dan sentido a la vida del hombre.

EL HOMBRE DE HOY, inicialmente debe imitar la pedagogía de aquél Quijote malherido cuando se le desdibujaron abruptamente los molinos de viento y pasaron frente a sus ojos los **recuerdos** más queridos, y biseló su ingrátida mirada con la impronta de **imágenes** que se transubstanciaron por **instantes** de un ayer presentificado.

Aferrarse a ese dulce e inusitado simulacro de **imágenes** que devienen disímiles como ángeles noctámbulos con inobjetables soledades azules o duendes insomnes de contornos sutilmente desdibujados. Aferrarse a ese dulce e inusitado simulacro de **imágenes** que devienen en palabras dilatadas con silencios de imponderable seducción o en tiempos incendiados con reminiscencias de demorados segundos.

Reencontrarse con aquellos *instantes* que regresan, haciéndose presente con la fuerza indubitable del misterio del ser que ya fue y las búsquedas del que todavía no es. Reencontrarse con aquellos *instantes* cuya nimiedad proyectada sobre el horizonte referencial, adquieren una dimensión sublime que le permite al hombre no desesperar y le evita extraviarse desprovisto de brújula por las ciudades de la angustia y la desesperación.

EL HOMBRE DE HOY, tiene por tarea descubrir que a pesar de la aridez que las circunstancias, a veces, suelen imponer, la vida es una *mística celebración* –primigenia y sempiterna- y a ella debe asistir. No puede, no debe negarse, es su vocación última y trascendente, debe ejercerla sin conformismos, con esperanza, con *auténtica esperanza*. No esa esperanza pasiva que se apropia de los desesperados cuando las proximidades del naufragio no le permiten avistar el faro encendido de un puerto, sino por el contrario aquella esperanza activa que construye horizontes de salvación.

EL HOMBRE DE HOY, tiene por tarea descubrir que no está solo, que nunca estuvo solo, que a pesar de todo Dios siempre está con paciencia desmesurada: “*Ten en cuenta que estoy a la puerta y voy a llamar, y , si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos los dos*”¹ y además es fiel en la promesa “*...Voy hacer nueva todas las cosas...Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, yo le daré de beber gratis agua del manantial*”.²

¹ BIBLIA DE JERUSALEN, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009, pág. 1822

² Ídem, pág. 1837

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE NAUFRAGIOS

INTRODUCCION

Estas reflexiones se gestaron en plena Pandemia del Covic-19 (Abril del 2020).

Una mañana, todo fue distinto. La humanidad, sin distinciones, se conmovió y se conmociono, como nunca en mucho tiempo. La “inmediatez” y la “simultaneidad” de los medios de comunicación llevaron la noticia a todos los rincones del planeta. Un nuevo virus se expandía a una velocidad sin igual y ponía en peligro la vida de todos los hombres. No había vacuna. La Ciencia y la Tecnología no tenían una respuesta inmediata, sólo una propuesta antiquísima: “la cuarentena”.

Si bien ya en la Biblia (Levítico 13,2-6) se menciona el aislamiento temporal de los enfermos de lepra, la “cuarentena” en sí, como “procedimiento formal” y “sistema institucionalizado” se utilizó por primera vez en 1377 (siglo XIV d.C.) en la Colonia Veneciana de Ragusa, hoy Dubrovnik (Croacia) para enfrentar la “peste negra”. Ahora, siglo XXI d.C., el hombre vuelve a repetir la experiencia. Y sin lugar a dudas, descubre que el vértigo de la vida cotidiana, no le permitía detenerse a pensar los temas fundamentales de su existencia. Y ahora, hay tiempo y hay silencio...

Y una noche de insomnio, cuando no pudo conciliar el sueño, dos temas lo abordaron con una insistencia desmesurada. La idea de la “muerte” y la pregunta por la “existencia de Dios”. Se manifestaron a su espíritu con vehemencia, como nunca antes lo habían hecho. Y se desesperó y la angustia se apoderó de él.....

En la sede Rosario de la Pontificia Universidad Católica Argentina, el 29 de septiembre de 2015 presenté el libro *“Entre tintas”* y el 27 de septiembre de 2017 el libro *“Entre poemas y filosofía”*.

Bajo el título de **“Reflexiones Filosóficas”**, a partir de cuatro textos elegidos de ambos libros, vuelvo a repensar dichas temáticas pero desde una perspectiva vinculada exclusivamente a los hechos actuales.

Nunca como hoy se hace necesario revitalizar la Esperanza y la Fe, espero que estas páginas contribuyan a ello.

Rolando Raúl Aguiar
2020

I.-LA TARDE QUE EL HOMBRE ENFRENTA EL DOLOR

Párrafos del Texto “**Los árboles, la tormenta y el dolor**” del libro “*Entre tintas*” que publique en el año 2015.

“De pronto el cielo, sin mediar explicaciones, se oscurece en su totalidad, presentando un paisaje monótono que sólo es transgredido por las grietas de densos nubarrones, provocando éstos un contraste de grises que destruyen la uniformidad del fondo. Algunos pájaros huyen en un vuelo desesperante y apresurado ante lo inevitable, y el viento lentamente se va deteniendo, hasta lograr una quietud que es acompañada de un misterioso silencio que preanuncia lo inminente. Invade al ambiente la angustiosa sensación de que en ese preciso instante se acaba de detener el tiempo, temeroso por la magnitud de una tragedia que puede acontecer.”

El viento trata de imponer su fuerza, intenta doblegar la resistencia de los árboles, comienza por sacudir las ramas más débiles, y no conforme con ello cuando arranca algunas de ellas, avanza sobre las supuestas fortalezas de su adversario y apuesta a la victoria intentando derribarlo. Todas las batallas en algún momento terminan y las batallas dejan muertos, también, a pesar de las heridas, airoso sobrevivientes.

En las situaciones límite, esas que enfrentan al hombre con su fragilidad, el hombre se nos presenta al igual que los árboles después de la tormenta: algunos quedan de pie desgajados en sus ramas, pero firmes en sus raíces y con la absoluta esperanza de reverdecer en la próxima primavera. Ellos saben que las heridas cicatrizan y con el tiempo éstas se irán borrando en búsqueda de olvido, aunque no desaparezcan definitivamente, pedagogía axiológica de la vida, para valorar en presencia y no por ausencia o pérdida. Otros árboles quedan derribados con sus pobres raíces expuestas, dramático símbolo de la última derrota, aquella que anula todas las posibilidades.

¿Qué diferencia a un hombre de otro? Existen algunos árboles que solamente desarrollan su copa y de manera desmesurada, como existen algunos hombres que solamente se preocupan por las cosas superficiales, por la imagen, por el éxito, por el “qué dirán”. Viven la inmediatez del instante, no el instante pleno de sentido sino aquel vacío, impregnado de nihilismo que los lleva a desarrollar y potenciar constantemente conductas narcisistas, única posibilidad de encontrar un sentido en el sinsentido de su existencia. También existen otros árboles que echan raíces profundas que horadan la tierra, raíces que nadie visualiza, que todos ignoran, pero que están allí, firmes. Así también como existen algunos hombres, no muchos, que cultivan silenciosamente la vida espiritual en búsqueda de la tan ansiada paz interior, esa que permite sobrellevar las circunstancias más adversas”.

Texto

De pronto el cielo, sin mediar explicaciones, se oscurece en su totalidad, presentando un paisaje monótono que sólo es transgredido por las grietas de densos nubarrones, provocando éstos un contraste de grises que destruyen la uniformidad del fondo. Algunos pájaros huyen en un vuelo desesperante y apresurado ante lo inevitable, y el viento lentamente se va deteniendo, hasta lograr una quietud que es acompañada de un misterioso silencio que preanuncia lo inminente. Invade al ambiente la angustiosa sensación de que en ese preciso instante se acaba de detener el tiempo, temeroso por la magnitud de una tragedia que puede acontecer.

Reflexión del Texto

Como analogía, esa relación de semejanza entre cosas distintas, la descripción del inminente inicio de una tormenta, con detalles, colores y vivencias, puede proyectarse sin dificultad, sobre lo acontecido aquellos primeros días en que el mundo tomó conciencia que algo complejo iba ocurrir.

Al comienzo de la pandemia, una cierta confusión, información contradictoria, explicaciones científicas insuficientes, análisis políticos conspirativos, aeropuertos que se cierran de manera intempestiva, personas que quedan varadas lejos de su lugar de origen y de sus afectos. Todo se transformó en algo inédito, una experiencia que nos desbordó en todos los aspectos, especialmente en lo emocional. El miedo y la angustia se apoderó de la humanidad. Los números se transformaron en estadísticas y curvas y todo ello generó predicciones que conmocionaron y estremecieron.

De pronto nos vimos urgidos a redescubrir el concepto “cuarentena”, lo volvimos a definir, indagamos en la historia y nos encontramos con el dato sobre la primera de ellas (como “procedimiento formal” y “sistema institucionalizado”) en la Colonia Veneciana de Ragusa, hoy Dubrovnik (Croacia) para enfrentar la “peste negra” en el año 1377. Y no conforme, buscamos en los textos bíblicos y encontramos en el Pentateuco, Levítico 13,2-6, que esa práctica se usaba en la antigüedad para aislar a los leprosos.

Voces que surgen en diferentes lugares del mundo, con afirmaciones sobre el presente y profecías de las más diversas. La ciencia enfrenta la circunstancia con los conocimientos que tiene, que son muchos pero insuficientes y aventura fechas sobre la vacuna, la psicología habla de las conductas actuales y prejuzga su incidencia futura, la sociología analiza los comportamientos de las comunidades y los proyecta hacia el porvenir y la filosofía vuelve a las grandes preguntas existenciales. Las preguntas de siempre, pero renovadas. Una filosofía que bosqueja nuevas perspectivas en la búsqueda del “sentido de la vida” y vuelve a encontrarse, ineludiblemente, con ese “milagro” y a la vez ese “misterio” que se llama “hombre”, y por siempre hombre.

Convivencia de posturas apocalípticas y gritos airados de esperanza.

Todo fue la sensación de una gran tormenta.

Texto

El viento trata de imponer su fuerza, intenta doblegar la resistencia de los árboles, comienza por sacudir las ramas más débiles y no conforme con ello cuando arranca algunas de ellas, avanza sobre las supuestas fortalezas de su adversario y apuesta a la victoria intentando derribarlo. Todas las batallas en algún momento terminan y las batallas dejan muertos, también, a pesar de las heridas, airoso sobrevivientes.

Reflexión del Texto

La multiplicación rápida de las personas infectadas, la vehemencia con la que recorrió el mundo y el efecto devastador testimoniado por las cifras de muertos, dejó a todos, en primera instancia, en un estado de indefensión y vulnerabilidad.

Las ciencias con sus aspiraciones de poder omnímodo se manifestaron frágiles y confundidas, sus características de omnipotencia se vieron avasalladas por la incertidumbre que siempre genera lo desconocido. El enemigo era poderoso, silencioso y para colmo invisible al ojo humano. Solo en el laboratorio se dejaba observar pero su comportamiento era esquivo y cambiante.

El desanimo fue nuestra primera respuesta, las primeras batallas fueron derrotas que presagiaron que la lucha no iba a ser fácil, pero recordamos que “difícil” no es “imposible”, que perder una batalla no es perder la guerra y apelamos a la resiliencia, esa capacidad que tenemos para superar circunstancias traumáticas. El caerse no es fracaso, el fracaso es no seguir.

Texto

En las situaciones límite, esas que enfrentan al hombre con su fragilidad, el hombre se nos presenta al igual que los árboles después de la tormenta: algunos quedan de pie desgajados en sus ramas, pero firmes en sus raíces y con la absoluta esperanza de reverdecer en la próxima primavera. Ellos saben que las heridas cicatrizan y con el tiempo éstas se irán borrando en búsqueda de olvido, aunque no desaparezcan definitivamente, pedagogía axiológica de la vida, para valorar en presencia y no por ausencia o pérdida. Otros árboles quedan derribados con sus pobres raíces expuestas, dramático símbolo de la última derrota, aquella que anula todas las posibilidades.

Reflexión del Texto

Las situaciones límites implican algo “extremo”, cuya magnitud psicológica y existencial es distinta a las que cotidianamente enfrentamos. Es imposible imaginar una vida sin acontecimientos que nos hagan sufrir, pero la imaginamos con hechos que podemos enfrentar con nuestras reservas espirituales.

Las situaciones límites, aparecen de improviso, nos enfrenta a circunstancias no elegidas y mucho menos pensadas. Nos desubica, nos perturba, nos inmoviliza y fundamentalmente nos cuestiona. La pregunta: ¿Por qué? se transforma en otra más lacerante: ¿Por qué a mí? Y las respuestas pueden conducirnos a universos distintos, a perspectivas divergentes y expresan las formas de respuesta humana.

Constatamos empíricamente que existen dos formas de abordaje personal a las situaciones predichas. Algunos, asumen la circunstancias, no exentos de la vivencia del dolor lógico y necesario, pero con la mirada puesta en el horizonte, intuyendo que el discurrir del tiempo y la voluntad individual subsanaran, en parte, el sufrimiento padecido y posibilitará la recuperación de la alegría. Otros, no pueden, no saben o no quieren revertir ese fracaso. Se entregan, se sumergen en el pesimismo o la desesperanza. Y dejan que el tiempo los transcurra a ellos, no ellos transcurrir el tiempo en búsqueda de un sentido que justifique su existencia. Y se quedan al borde del camino.

Texto

¿Qué diferencia a un hombre de otro? Existen algunos árboles que solamente desarrollan su copa y de manera desmesurada, como existen algunos hombres que solamente se preocupan por las cosas superficiales, por la imagen, por el éxito, por el “qué dirán”. Viven la inmediatez del instante, no el instante pleno de sentido sino aquel vacío, impregnado de nihilismo que los lleva a desarrollar y potenciar constantemente conductas narcisistas, única posibilidad de encontrar un sentido en el sinsentido de su existencia.

Reflexión del Texto

En estos tiempos de mucho dolor e impotencia, al igual que lo expresará Albert Camus en su libro “La peste”, se evidenciaron conductas muy disímiles. Estas no fueron solamente resultado de la situación límite de la pandemia, fueron manifestaciones evidentes de formas de ser, quizás reprimidas o disimuladas en tiempos de confort.

Las miserias humanas quedaron expuestas en hechos sociales concretos, la especulación económica frente a la necesidad y la carencia, el egoísmo del “sálvese quien pueda”, la indiferencia ante el dolor del otro y tantas más.

En lo individual muchos quedaron en estados de indefensión ante la posibilidad de una tragedia en ciernes. Su individualismo y banalidad no le permitieron encontrar algún sentido a la nueva realidad. La desesperanza se apoderó de esos espíritus no cultivados en valores, aquellos que son esenciales al “ser” y le permiten enfrentar las contingencias existenciales.

Texto

También existen otros árboles que echan raíces profundas que horadan la tierra, raíces que nadie visualiza, que todos ignoran, pero que están allí, firmes. Así también como existen algunos hombres, no muchos, que cultivan silenciosamente la vida espiritual en búsqueda de la tan ansiada paz interior, esa que permite sobrellevar las circunstancias más adversas.

Reflexión del Texto

A la vez, hubo otros hombres, que mostraron lo mejor de la condición humana.
 la templanza les permitió reaccionar con equilibrio ante todas las necesidades.
 la fortaleza les permitió resistir las dificultades que fueron muchas.
 la justicia les permitió juzgar al otro con benevolencia, buscando sólo el bien.
 la prudencia les permitió discernir entre lo urgente y lo importante.
 la esperanza les permitió sentir que a cada noche le espera su propio amanecer.
 el amor les permitió soportar la distancia física de las personas amadas.
 la Fe les permitió confirmar que Dios nunca abandona al hombre.

II.-LA NOCHE QUE EL HOMBRE VOLVIO A BUSCAR A DIOS

Párrafos del Texto “**Las noches de insomnio y las preguntas**” del libro “*Entre tintas*” que publique en el año 2015.

“No las buscamos ni las deseamos, simplemente están. Allí, al acecho, esperándonos. Gozan de una paciencia desmesurada y de pronto imponen su presencia y no cabe la posibilidad de resistir. Son las noches de insomnio, esas en que la oscuridad invade la habitación y nos secuestra la totalidad de los objetos, aquellos que nos brindaban cotidiana seguridad y de pronto ya no están, desaparecieron de nuestra mirada y también, por miedos emergentes, son substraídos del alcance de nuestras temerosas y vacilantes manos. Esas noches no se conforman y en su voracidad, al avanzar la madrugada, van por más, y ex profeso acallan los ruidos que provenían de la calle y nos condenan al silencio, aquel que no buscábamos, dado que sabemos que lastima y no precisamente la piel. De pronto nos descubrimos en la absoluta desnudez espiritual y nos duele la existencia. Durante el día maquillamos el rostro para cubrir viejas cicatrices o nuevas heridas y poder vender imágenes de éxito. En estas interminables noches es imposible maquillar el alma, ella es espejo de sí misma y se transparenta. Y aquel dolor oculto se manifiesta trágicamente a nuestro espíritu en las preguntas que quedan sin respuestas, o en las respuestas que no responden a ninguna pregunta previamente formulada.

Pensamos que nunca más va a amanecer, prejuzgamos que el dolor se instaló en nuestra existencia para siempre, que la noche caprichosamente se eternizó y por ende el tiempo ya no transcurre, ni podemos, aún rebelándonos desde lo más recóndito de nuestro ser, transcurrirlo vehementemente para recuperar su latir. Saberlo a salvo y que nos salve del naufragio. Sentimos el abandono, una agonía indescriptible, no se vislumbran los faros de ninguna lejana playa, ni las luces de los muelles de alguna ciudad portuaria y hasta parece que de pronto nos hubieran arrebatado, con sigilo clandestino, todas las estrellas, sin dejarnos siquiera una para no desesperar. La vida no se detiene, las noches de insomnio están condenadas por el tiempo que, en defensa nuestra, no se somete a ellas. Sin esperarlo por las hendidias de la ventana comienza a filtrarse la claridad como preanuncio de un nuevo día y desde la calle los sonidos abren grietas en el silencio, para que por ellas ingrese otra vez la vida con promesas de esperanza”.

Texto

1.-“No las buscamos ni las deseamos, simplemente están. Allí, al acecho, esperándonos. Gozan de una paciencia desmesurada y de pronto imponen su presencia y no cabe la posibilidad de resistir. Son las noches de insomnio, esas en que la oscuridad invade la habitación y nos secuestra la totalidad de los objetos, aquellos que nos brindaban cotidiana seguridad y de pronto ya no están, desaparecieron de nuestra mirada y también, por miedos emergentes, son substraídos del alcance de nuestras temerosas y vacilantes manos”.

Reflexión del Texto

No podemos entender esta reflexión, esta otra perspectiva del escrito, si no la contextualizamos en el momento histórico que surge, ahora, una circunstancia de la humanidad que seguramente los libros de historia rescataran. Una pandemia, un virus, el Covid-19, el mundo en cuarentena (que fueron más de cuarenta días) y muchas personas “solas” física o espiritualmente. A ello sumado la vulnerabilidad económica, que emerge de la pobreza y la marginación, que hizo aún más dramática la situación a grandes sectores del mundo, sin excepciones.

Esta vez la noche de insomnio no fue una noche en particular, no respondió a un sentido lógico (causal y posible), sino fue absolutamente imprevista e inesperada. La oscuridad no invadió “mi” habitación en particular, fue una noche de insomnio de la humanidad. No nos secuestraron los objetos, nos secuestraron las personas que amamos y a todos los que respetamos.

El Covid-19 primero nos robo los besos, después las caricias y los abrazos, al final la mitad del rostro (nos tuvimos que cubrir con barbijos, tapaboca, etc., para asomarnos a la calle). Nos dejó la mirada, pero el otro nos empezó a mirar con desconfianza y en sus ojos se expresó el miedo. Fuimos la causa del miedo del otro. Nos transformamos en enemigos anónimos, sin saber nuestros nombres ni nuestras historias, nuestros sueños y nuestros proyectos. Sólo compartimos “esa tragedia”.

En esa oscuridad sólo nos quedaron las imágenes de personas en la pantalla de teléfonos móviles y computadoras. Los besos perdieron la ternura y la pasión, las caricias no tuvieron tibieza y los abrazos perdieron su fuerza original. Y nos llenamos de nostalgia. Constatamos que la bidimensional de la imagen, no alcanza suplir la tridimensionalidad de la realidad. Le falta nada más y nada menos que la “profundidad.

No es un mero juego de palabras, ni una subestimación del valor de lo espiritual, es una necesidad. No somos “ángeles” sólo “hombres” buscando el “sentido de la vida” y sabemos que la distancia es sinónimo de ausencia. Aun las distancias provisionarias, no dejan de ser ausencias. El otro está en mi corazón, pero no está frente a mí. Su presencia concreta es una exigencia ineludible.

Texto

2.-“Esas noches no se conforman y en su voracidad, al avanzar la madrugada, van por más, y ex profeso acallan los ruidos que provenían de la calle y nos condenan al silencio, aquel que no buscábamos, dado que sabemos que lastima y no precisamente la piel. De pronto nos descubrimos en la absoluta desnudez espiritual y nos duele la existencia”.

Reflexión del Texto

Al avanzar la noche, las noticias constantes de enfermos y muertos que todos los medios de comunicación informaban, la incoherencia de las redes sociales que sublimaba los miedos en las formas de parodia más diversas y las incesantes profecías apocalípticas, nos llenó a todos de una angustia desmesurada.

Y el silencio fue distinto, no era un silencio personal, era un silencio compartido pero sin poder imaginar como “indagaba” a los otros, con que preguntas o requerimientos. Se transformó en una sensación inédita. Abrir la ventana y a través de ella ver otras, con las luces también encendidas e imaginar historias y de pronto experimentar, en esa hora de transición, una soledad colectiva que nos avasallaba en forma individual. Nos imponía, sin piedad, ese miedo ancestral a la muerte de las personas amadas. Y todo fue confuso e incierto.

Texto

3.-“Durante el día maquillamos el rostro para cubrir viejas cicatrices o nuevas heridas y poder vender imágenes de éxito. En estas interminables noches es imposible maquillar el alma, ella es espejo de sí misma y se transparenta. Y aquel dolor oculto se manifiesta trágicamente a nuestro espíritu en las preguntas que quedan sin respuestas, o en las respuestas que no responden a ninguna pregunta previamente formulada”.

Reflexión del Texto

Esta vez no fue necesario maquillarnos el rostro durante el día para asumir roles sociales y vender imagen, transmitir falsas seguridades, ocultar nuestros fracasos o simular los dolores siempre latentes. No fue necesario porque los días no eran iguales, aunque siguieron siendo días, pero ahora eran “virtuales”. Nos aislamos en los límites de nuestro habitat y resultó más fácil no estar expuesto a la mirada inquisitiva del otro.

Sin embargo, las noches siguieron siendo noches “presenciales” ante uno mismo. La diferencia fue que las circunstancias eran distintas a las cotidianas. Y “este tiempo” nos requirió estar “a pecho abierto con el corazón expuesto”. Sumamos a las estrías y cicatrices del alma, esas que conforman nuestra historia personal (única e irrepetible), heridas nuevas, “mías” pero “compartidas” con la humanidad, no una humanidad abstracta, sino individualizada en cada persona a las que hemos sentido cercanas, paradójicamente, hermanados en la soledad.

Emergieron preguntas totalmente inéditas, no ajenas a la condición humana, pero en un escenario de tragedia y entre bambalinas los miedos, las fobias, los complejos y los traumas.

Texto

4.-“Pensamos que nunca más va a amanecer, prejuzgamos que el dolor se instaló en nuestra existencia para siempre, que la noche caprichosamente se eternizó y por ende el tiempo ya no transcurre, ni podemos, aún rebelándonos desde lo más recóndito de nuestro ser, transcurrirlo vehementemente para recuperar su latir. Saberlo a salvo y que nos salve del naufragio”.

Reflexión del Texto

En estas noches pareciera que el tiempo no transcurre por el corazón del hombre, sin embargo lo hace con ritmos diferentes y alternados: serenidad y desesperación, paz interior y angustia, confianza e incertidumbre, y cuantos otros estadios que resulta imposible nombrar.

De pronto perdemos la noción del *tiempo*, el “*ahora*” se percibe como naufragio y salvación y los instantes devienen con luces y sombras, con ángeles y demonios, con recuerdos y con fantasmas.

El *espacio*, el “*aquí*”, durante noches repetidas, se vuelve monótono y rutinario. Sus límites resultan opresivos y avanzan sobre la *totalidad del hombre*.

El *cuerpo* redimensiona la extensión y se siente prisionero. Ese “*aquí*” se transforma en un paisaje que satura la mirada y dilata las pupilas con imágenes difusas. El *espíritu* renueva las alas para otros vuelos cuyo horizonte no visualiza. Un vuelo a ciegas en medio de la tormenta. Confía en sus fuerzas sin poder evitar un lógico temor, no tenerlo no sería humano.

Inesperadamente, el “*aquí*” y el “*ahora*”, coordinadas ineludibles de la historicidad del hombre, se confunden en esta particular noche de cada “uno” y de la humanidad “toda”. Se confunden y se conjugan en el verbo “existir”.

Texto

5.- “*Sentimos el abandono, una agonía indescriptible, no se vislumbran los faros de ninguna lejana playa, ni las luces de los muelles de alguna ciudad portuaria y hasta parece que de pronto nos hubieran arrebatado, con sigilo clandestino, todas las estrellas, sin dejarnos siquiera una para no desesperar*”.

Reflexión del Texto

La experiencia de abandono se apodera de nosotros, una sensación de desprotección y desamparo nos invade y nos deja sumidos en un silencio que horada el espíritu. No ese particular silencio que conlleva la contemplación interior, sino el otro, el que lastima e insiste con la vehemencia de los desesperados.

Se genera la percepción que el tiempo se detuvo y que nosotros quedamos inmóviles en medio de él. Náufragos perdidos en un mar agitado y turbulento, aferrados a una endeble y oscilante tabla. Una barca que nos es barca, no tiene timón que nos permita pensar que somos hacedores de nuestro destino, ni carta de navegación que proyecte un lugar de llegada, porque ésta fue arrebatada de manera imprevista por las manos lujuriosas del viento, que no tuvo compasión.

Solo pudimos conservar una brújula, guardada con recelo en lo más íntimo y recóndito de nuestro corazón, que nos deja la esperanza de pensar que existe un lugar de salvación.

Texto

6.- “*La vida no se detiene, las noches de insomnio están condenadas por el tiempo que, en defensa nuestra, no se somete a ellas. Sin esperarlo por las hendidias de la ventana comienza a filtrarse la claridad como preanuncio de un nuevo día y desde la calle los sonidos abren grietas en el silencio, para que por ellas ingrese otra vez la vida con promesas de esperanza*”.

Reflexión del Texto

Fuimos un grito en el silencio de la noche,
 una noche que pensamos que se había eternizado,
 sin instantes, sin amanecer referencial.
 Fuimos un alarido doliente y desgarrado.
 un lamento triste y privado de esperanza,
 una voz perdida en la soledad desmesurada.
 Creíamos que nadie nos escuchaba,
 que el eco era un fantasma de nuestra angustia
 y se nos presentaba, con claridad meridional,
 la finitud y la fragilidad de nuestra condición.
 Y decidimos salir a buscar,
 vacilantes y con incertidumbre.
 ...y DIOS estaba, no se había ido,
 nos esperaba, sin preguntas ni cuestionamientos,
 Simplemente nos esperaba. Y amaneció...

***...“Yo hago nueva todas las cosas” y agregó
 “Escribe que estas palabras son verdaderas
 y dignas de crédito. ¡ya está!
 Yo soy el Alfa y la Omega,
 El Principio y el Fin. Al que tiene sed,
 yo le daré de beber gratuitamente
 de la fuente del agua de la vida”...***

Apocalipsis 21, 5-6

III.-EL DESPERTAR DEL PRINCIPITO Y EL QUIJOTE

Párrafos del Texto “El Principito y el Quijote” del libro “*Entre tintas*” que publique en el año 2015.

I

“Estaban dolorosamente extraviados en la desmesurada aridez del desierto, allí donde la inmensidad se contrae para que se dilate el corazón del hombre. Eran dos ángeles noctámbulos abandonados en sus circunstancias, celebrando el innominado misterio de las liturgias del encuentro, esas que propician que el alma se abra para salir y a la vez dejar que el otro entre por el común puente de la emoción.

Estaban sentados uno al lado del otro, con un irreverente silencio frente a la ingrátida presencia del viejo molino de viento, que repetía su sempiterno monólogo al girar sus cansadas aspas con un angustiante y lejano crujir, quizás imitando burdamente el latir de esos dos espíritus dolientes por una realidad que se resistía a sus sueños, esos que eran el sentido de su vida.

Estaban los dos paradójicamente unidos por la mística tragedia de la soledad. A uno de ellos, el de la transparente inocencia, por la sublime clandestinidad del milagro se le llenaron los ojos de estrellas, y bosquejó lo indeleble de una rosa. Al otro, el caballero de la triste figura, en la primigenia intuición del asombro se le llenaron los ojos de batallas, y gestó la esperanza de un amor imposible.

Estaban allí y lejos, muy lejos, una soberbia rosa deshojaba indiferente su hastío, y la ignota declarada señora Dulcinea no asumía su digna y confiada señoría, sin presentir que aquellos agonizaban sumidos en el profundo dolor que causa la distancia, que siempre es sinónimo de ausencia, con dejos de adiós y despedida.

Estaban allí y muy próximos sus prójimos, compañeros de ruta, ese aviador indiferente y malhumorado y el pragmático y ambicioso escudero, que ya no eran aquellos que habían sido. De pronto dejó de girar el molino de viento, haciendo un respetuoso silencio ante lo irreversible.

Los dos se miraron a los ojos sabiendo que se acercaba el instante final, ese ineludible instante con forma de serpiente para el de la transparente inocencia y decrepita vejez para el caballero de la triste figura. No se dijeron nada, las palabras ya no tenían sentido. Se llevaron en silencio las imágenes últimas que estremecieron sus pupilas y nos dejaron para siempre la locura y la utopía”.

Los hombres de los cuatro puntos cardinales del mundo, convergieron en un punto y en una circunstancia, compartiendo este particular año 2020. Un mundo que tuvo un tema en común y excluyente: la pandemia del Covid-19.

En toda “situación límite” las personas se presentan tal cual son, su “ser” se manifiesta con autenticidad, se devela no sólo su verdadera personalidad, sino también la profundidad de sus afectos.

Cuantos *Quijotes* se vuelven *Sanchos*. Cuantos *Sanchos* se vuelven *Quijotes*.

Cuantos *Principitos* se vuelven *Aviadores*. Cuantos *Aviadores* se vuelven *Principito*.

Texto:

Estaban dolorosamente extraviados en la desmesurada aridez del desierto, allí donde la inmensidad se contrae para que se dilate el corazón del hombre. Eran dos ángeles noctámbulos abandonados en sus circunstancias, celebrando el innominado misterio de las liturgias del encuentro, esas que propician que el alma se abra para salir y a la vez dejar que el otro entre por el común puente de la emoción.

Reflexión del Texto

No fue “en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”, fue en pleno desierto. Un paisaje que goza de cierta infinitud, allí donde los límites no se vislumbran porque el ojo humano limita la proyección de la mirada.

Allí donde el hombre “sale de sí” y se encuentra con el cielo y la arena separados por la línea caprichosa del horizonte y después...nada, solo silencio y la promesa de un “oasis” que mantiene la esperanza y el hombre vuelve “sobre sí” para refugiarse en un espacio que lo contenga, su espíritu.

Esta vez, paradójicamente, no fue un desierto poblado de “nadas”. Estaban allí los “molinos de viento”. No tenían por causa los estados febriles del cuerpo que llevan a delirios. Aquellos “molinos de viento” resultaban de la construcción de un corazón humano henchido de utopías.

Y se encontraron “el caballero de la triste figura” y “el pequeño hombrecito”. Siglos y paisajes los había separado, pero tal vez no era cierto. La Mancha y el Asteroide B612 eran un mismo espacio y el tiempo del desencuentro solo excusa de la historia.

Como imaginar esos dos espíritus latiendo al unísono.

En este año 2020, cuantos *Quijotes* y *Principitos* desde lugares distintos, con edades e historias distintas, con mochilas sobre las espaldas (más ligeras o más pesadas), con sueños a consumir (más simples o más difíciles) se encontraron, imprevistamente, en la “aridez del desierto”.

Y se reconocieron en la identidad de lo humano. Y los tiempos se conjugaron en un “ahora” y los espacios se contrajeron en un “aquí”, atentando con lo racional.

Y nos encontramos sin encontrarnos, cuando estaba “prohibido” encontrarse.

Y nos abrazamos sin abrazarnos, cuando estaba “prohibido” abrazarse.

Y descubrimos que la soledad en el “silencio” le habla a otra soledad.

Y que no es necesario explicar lo que uno siente, sólo es necesario sentir.

Y que los “Asteroideos” existen y los “Molinos de Viento” también.

Y que todos sentimos dolor por “una Dulcinea del Toboso” o “una Rosa”.

Y que todos somos Don Quijote “encerrados en una jaula”, sin buscarlo.

Y que todos somos el Principito “contemplando cuarenta y tres puestas de sol”.

Texto:

Estaban sentados uno al lado del otro, con un irreverente silencio frente a la ingrátida presencia del viejo molino de viento, que repetía su sempiterno monólogo al girar sus cansadas aspas con un angustiante y lejano crujir, quizás imitando burdamente el latir de esos dos espíritus dolientes por una realidad que se resistía a sus sueños, esos que eran el sentido de su vida.

Reflexión del Texto

Uno tenía la mirada perdida en la manchega llanura, el otro en una estrella. Ninguno de los dos escuchaba el sonido del silencio. Ellos eran el silencio. El silencio se los había apropiado. El crujir del molino de viento no era necesario, en ese momento de la historia los personajes no necesitaban de escenario, ni luces, ni sonido, la tragedia se representaba en su interioridad y ellos eran protagonistas y espectadores a la vez.

El dolor no necesita de palabras, las palabras explican y el dolor es inexplicable. Simplemente “es” y habita el corazón del hombre.

En este año 2020, cuantos *Quijotes* y *Principitos*, fueron invadidos por el silencio y quedaron con la mirada fija en momentos de su vida, y se preguntaron por los otros momentos, por los que pudiendo ser, no fueron y no son.

Y la realidad, a veces, se resiste a nuestros sueños.

Y le preguntamos “porque” y no responde.

Y es indiferente y se asocia al tiempo y el tiempo nos devora.

Y esa realidad se impone con su lógica “ilógica”.

Y se instala en nuestra existencia, sin permiso ni compasión.

Y nos ocupa y nos “preocupa”, mientras la vida sigue.

Y cuesta encontrarle sentido al “sin sentido”

Y nos interpela, con crueldad o con ternura.

Texto:

Estaban los dos paradójicamente unidos por la mística tragedia de la soledad. A uno de ellos, el de la transparente inocencia, por la sublime clandestinidad del milagro se le llenaron los ojos de estrellas, y bosquejó lo indeleble de una rosa. Al otro, el caballero de la triste figura, en la primigenia intuición del asombro se le llenaron los ojos de batallas, y gestó la esperanza de un amor imposible.

Reflexión del Texto

Los dos habían experimentado el “desamor”. Sin embargo ni la vanidad de la “Rosa” ni la indiferencia de “Doña Dulcinea”, doblegaron esos corazones amantes. El Principito se culpo a sí mismo, adjudicando a su juventud el no haberla sabido amar. El Quijote se alucinaba con la realidad y después cuando la enfrentaba experimentaba una profunda desilusión. Pero si lo esencial es invisible a los ojos” y el tiempo que perdiste por tu rosa, hace que tu rosa sea única, también las utopías son posibles.

En este año 2020, cuantos *Quijotes* y *Principitos*, se aferraron a las vivencias que le dieron “sentido a su vida” y las vuelven a “presentificar”.

Y nos aferramos a los buenos momentos que ya fueron.

Y volvemos a ellos porque nos consta su existencia.

Y buscamos las imágenes que nos llenaron de luz.

Y las reconstruimos, minuciosamente, desde la memoria.

Y las proyectamos sobre las sombras, para que vuelvan a ser.

Y las recreamos para que nos salven del naufragio.

Y confiamos en las botellas arrojadas al mar.

Y esperamos que alguien las recoja y nos salve.

Texto:

Estaban allí y lejos, muy lejos, una soberbia rosa deshojaba indiferente su hastío, y la ignota declarada señora Dulcinea no asumía su digna y confiada señoría, sin presentir que aquellos agonizaban sumidos en el profundo dolor que causa la distancia, que siempre es sinónimo de ausencia, con dejos de adiós y despedida.

Reflexión del Texto

Estaban en medio del desierto de la vida. Lejos habían quedado la Mancha y el Asteroide B 612. Pero más lejos todavía sus amores imposibles, no solo porque no fueron correspondidos, las distancias físicas también eran insalvables y agudizaba ese vacío llamado ausencia. No alcanza con reconstruir en la memoria las imágenes que fueron y el tiempo las fue devaluando. Necesitaban la presencia real, concreta.

En este año 2020, cuantos *Quijotes* y *Principitos*, reprimieron el milagro del tacto, por prudencia, pero también por miedo. Y cuando la prudencia no era ya necesaria, el miedo se había instalado y fueron desalojados los afectos.

Y nos quedamos con el tacto demorado en el tiempo.

Y la piel se contrajo a sus propios límites, sin horizontes.

Y los latidos se adormecieron en plena vigilia.

Y el lenguaje del cuerpo se sumió en un profundo silencio.

Y las distancias se descubrieron en la medida de lo infinito.

Y las ausencias se representaron con rostros anónimos.

Y todo fue un discurrir de “afectos virtuales”.

Y volvimos a constatar que no somos ángeles.

Texto:

Estaban allí y muy próximos sus prójimos, compañeros de ruta, ese aviador indiferente y malhumorado y el pragmático y ambicioso escudero, que ya no eran aquellos que habían sido. De pronto dejó de girar el molino de viento, haciendo un respetuoso silencio ante lo irreversible.

Reflexión del Texto

Al final, cuando el Aviador y Sancho lograron conmoverse con el sentir de sus compañeros de rutas, la empatía les permitió adentrarse en el misterio del otro.

En este año 2020, cuantos *Quijotes* y *Principitos*, descubrieron en el “otro” a un hermano de la vida y les cambio la vida.

Y en el camino del dolor encontramos a nuestro prójimo.

Y aceptamos las diferencias, que siempre enriquecen.

Y desarrollamos la tolerancia y la comprensión.

Y fuimos conversos en búsqueda de lo fraterno.

Y sentimos, de pronto, que nunca se está solo.

Y que el dolor compartido, es menos dolor.

Y que la mirada del otro nos salva del naufragio.

Y que “necesito” que el otro me “necesite”.

Texto:

Los dos se miraron a los ojos sabiendo que se acercaba el instante final, ese ineludible instante con forma de serpiente para el de la transparente inocencia y decrepita vejez para el caballero de la triste figura. No se dijeron nada, las palabras ya no tenían sentido. Se llevaron en silencio las imágenes últimas que estremecieron sus pupilas y nos dejaron para siempre la locura y la utopía.

Reflexión del Texto

Quijote, caballero de la triste figura, **vivías** sumergido en una dolorosa locura, como la única y posible evasión a una realidad trágica que no te contenía.

Sancho, noble y fiel escudero, **vivías** una cordura que no te satisfacía y que te llevaba, buscando vanas fortunas, a un seguimiento sin convicciones y porvenir.

Principito, pequeño hombrecito, **vivías** intensamente una amable locura que te dolía cuarenta y tres puestas de sol por una rosa, que nunca te supo comprender.

Aviador, peregrino de los cielos, **vivías** una realidad triste y monótona, sin estrellas, ocupado en la urgencia de todas las urgencias mientras la vida seguía un camino sin brújula.

Quijote, caballero de la triste figura, **ante la muerte morías** en la aceptación de una cordura no querida huyendo de los sueños que aún siguen luchando contra aquellos viejos y nuevos molinos de viento.

Sancho, noble y fiel escudero, **ante el adiós vivías** la desesperación del no aceptar tu cordura y para evitar el naufragio de los últimos quijotes te convertiste en un Quijote para salvar las utopías.

Principito, pequeño hombrecito, **ante la muerte morías**, para recuperar una rosa única en el mundo con la convicción de la derrota del “aquí” y del “ahora” por un “más allá” y un “después”, que aun así te dolía.

Aviador, peregrino de los cielos, **ante el adiós vivías** el descubrimiento inédito de una estrella y para volver a ser, asumiste la transfiguración de aquel niño que un día se había adormecido en tu ser.

IV.-SOBRE EL TIEMPO...

Tres temas filosóficos siempre me llevaron a noches de insomnio: el **tiempo**, la **libertad** y la **muerte**. Y siempre me dije, si alguien pudiera responder a estos tres interrogantes se moriría la filosofía, no tendría sentido.

Una tarde de invierno, lluviosa y gris, estaba dictando mi clase de filosofía en la Facultad de Derecho de la UCA, Rosario, la temática fundamental era el “tiempo” y de pronto una alumna participa y hace un análisis que en ese instante me pareció intrascendente. Mientras regresaba a mi casa en el transporte público, me inquieto intelectualmente lo dicho por la joven y no podía despojarme de esa sensación.

Llegue al anochecer, mi familia ya descansaba, cené rápidamente y me desplomé en el sillón que había pertenecido a mi abuela, allí, frente al hogar donde los leños se devoraban a sí mismos y las imágenes del fuego eran seductoras. Después de un tiempo de contemplación y silencio, me dirigí a la biblioteca, tome una hoja en blanco y me arrojé a ese abismo. Me desesperaba la temática y comencé con una introducción, que más bien fue una justificación. Quiero rescatar un párrafo de la misma:

“La biblioteca que desbordaba de libros a mí alrededor, se había quedado sin palabras. Estábamos sólo el problema y yo, pero este me apremiaba llenándome de una indescriptible angustia. Insistía con la vehemencia de un amante rechazado, convencido de que era difícil la conquista y aun más, teniendo conciencia de la imposibilidad luchaba contra la paradoja. Todas las respuestas eran válidas, todas aparentemente ciertas, pero estas al final del enunciado eran la génesis de una nueva incertidumbre. Y me pregunté por qué mi respuesta sería distinta, que tendría de original mi reflexión, que aportaría a lo ya dicho. Tendría sentido el esfuerzo o era mi egocentrismo el que me llevaba a una empresa vana. Por un momento pensé en desistir. Cuando la decisión estaba casi tomada, recordé que a mis alumnos siempre les inculqué que quién no quisiese tener problemas, nunca se hiciese preguntas, pero que quién nunca se hiciese preguntas, nunca tendría respuestas y eso era “mediocridad”. Creí no merecerme ese destino”.

Después de ello, eche manos a la obra y decidí divagar bajo el estilo literario de la poesía. Debo confesar que siempre la poesía fue mi debilidad, aún hoy, porque creo (y no voy a invocar filósofos de prestigio que se manifestaron en igual sentidos) que en ella se manifiesta el Ser.

Mucho tiempo después, en la introducción de uno de mis libros digo *“Tengo conciencia de que la poesía necesita síntesis, rigor, revisión precisa, intensidad máxima. Resulta de la constante disconformidad, de la premura por el encuentro de las metáforas justas y la angustia por las voces que se escabullen”.*

Hoy me propuse repensar aquellos escritos (2001) Son nueve los trabajos, tomaré uno por uno, para tratar de darle claridad a textos aparentemente complejos.

Nos tenemos que preguntar “si nosotros transcurrimos el tiempo o el tiempo nos transcurre a nosotros”.

Texto

I.-PASADO DEL FUTURO

Presente que “es”	(presente)
y ya “no es”.	(pasado)
Presente que deviene	(transcurre)
pasado del futuro	(el futuro convoca)
al dejar de ser siendo,	(instante)
imposibilidad cierta	(pasado)
de la posibilidad no cierta.	(futuro)
Inviabile gestación del ser,	(del “no ser” al “poder ser”)
del ser que podía ser	(futuro)
pero desde el no ser.	(pasado)

II.-FUTURO DEL PASADO

Presente que “es”	(presente)
y ya “no es”.	(pasado)
Presente que deviene	(transcurre)
futuro del pasado	(el pasado justifica)
al dejar de ser siendo,	(instante)
posibilidad no cierta	(futuro)
de la imposibilidad cierta.	(pasado)
Gravidez inexplicable de no ser,	(del “poder ser” al “no ser”)
del ser que no podía ser	(pasado)
pero desde el poder ser.	(futuro)

Reflexión del Texto

Ambos textos guardan una simetría en su redacción e incluso las palabras son dependientes entre sí. Existe una certeza, que sólo el presente “es”. Pero no “es” este día, esta hora, este minuto, ni siquiera este segundo. Porque el segundo se puede dividir, los cronómetros actualmente miden hasta la milésima de segundo. Pero en un análisis lógico se puede seguir dividiendo, aunque no se pueda medir. En física se habla del “yoctosegundo” equivalente a la cuatrillonésima parte de un segundo. Recordemos que la “unidad de tiempo” es la magnitud que permite ordenar los sucesos en secuencias, estableciendo un pasado, un presente un futuro.

Que difícil resulta comprender que es el “presente”, si constantemente “deja de ser” y a la vez “todavía no es”. Por ello formule dos expresiones contradictorias para referirme al presente: “pasado del futuro” y “futuro del pasado”. Creo que se hace necesario aclarar que la intención no fue lograr originalidad, sino más bien manifestar la incapacidad del intelecto para captar el concepto y su definición.

El “pasado” es la “imposibilidad cierta” porque “ya fue” y no puede “volver a ser”, pero ese “ya fue” goza de una certeza total, absoluta, aquello que “fue” es para “siempre” e inmodificable. Nadie me lo puede arrebatarse. El “futuro” es la “posibilidad no cierta” porque “no es” y “puede ser”, pero ese “puede ser” es incierto, nadie puede confirmar que gozará de “presencia”.

El “presente” está entre la “imposibilidad cierta” y la “posibilidad no cierta”. El pasado “justifica” la presencia del presente y el futuro lo “convoca”. El pasado “empuja”, el futuro “atrae”, el problema es donde está el límite, porque el límite de ambos es el “presente” y el “presente “es” y a la vez “deja de ser”. Inviabilidad gestacional del ser “presente” cuando pensamos en el pasado “que no es” y gravidez inexplicable del ser “presente” cuando pensamos en el futuro que “todavía no es”.

Texto

III.-PRESENTE SIENDO

Presente que “es”	
y que deviene	(instante)
de la gestación del no ser	
del haber sido	(pasado)
y de la gravidez del ser	
del todavía no es.	(futuro)
Paradójica síntesis	
del ser que podía ser	(futuro)
pero desde el no ser	(pasado)
y del ser que no podía ser	(pasado)
pero desde el ser.	(presente)

Reflexión del Texto

En este texto insinuó uno de los temas fundamentales, al “presente” sólo se lo puede representar con la palabra “instante”, a la que trataré de manera particular más adelante. Lo amerita porque el “instante” es la representación más acabada de la “realidad”. No ignoro que este concepto genera conflictos filosóficos.

Prescindo, en relación al Texto 1 y 2, de las palabras **“Inviabilidad” e “Inexplicable”**, para retomar dos expresiones bellísimas: **“Gestación” y “Gravidez”**, estas guardan una relación directamente proporcional con la vida, y la vida es aquello que se “intuye” con certeza absoluta, se percibe, se siente.

En este divague quiero expresar, cuando utilizo las siguientes “premisas”:

1.-deviene de la gestación del no ser del haber sido:

Toda gestación es anterior al ser, pero la gravidez del “presente” esta gestada por el “pasado” que “no es” a pesar de “haber sido”.

2.-deviene de la gravidez del ser del todavía no es:

Toda gestación es anterior al ser, pero la gravidez del “presente” esta gestada por el “futuro” que “no es” a pesar de “poder ser”.

Texto

IV.-PASADO EN SI MISMO

Ya no es
 a pesar de haber sido. (pasado)
 Y si no es
 se me presenta
 con inmediatez angustiante
 la oscura esencia
 presencial de la nada,
 esa nada
 del haber sido (pasado)
 y ya no ser
 (más allá
 de la memoria). (presentificación del pasado)

V.-FUTURO EN SI MISMO

Todavía no es
 a pesar de poder ser. (futuro)
 Y si no es
 se me presenta
 con inmediatez angustiante
 la oscura esencia
 presencial de la nada,
 esa nada
 del poder ser
 pero todavía no ser (futuro)
 (más allá
 del proyecto) (presentificación del futuro)

Reflexión del Texto

Cualquier lector atento de este texto, que sin lugar a dudas es más lineal que los anteriores, por ser más limitado el uso de la metáfora, encontrará en él la influencia de mi abordaje a San Agustín, en el libro “Confesiones”.

Téngase en cuenta, que tanto en el Texto 4 o 5, uso una misma frase:

1.-Y si “no es” se me presenta con inmediatez angustiante la “oscura esencia presencial de la nada”. La palabra “nada” tiene una fuerte connotación más allá de lo metafísico, en la antropología y mucho más la del siglo XX, es sinónimo de “muerte”. Y la “muerte” es un tema de excelencia para todo el pensar filosófico, no catedráticos sino de todo “ser humano”.

No me quedo en la “nada”, rescato que esas dos nadas, la del pasado y la del futuro, adquieren “presencia” a través de la “memoria” cuyo producto es “el recuerdo” y de la “anticipación” mediatizada por el “proyecto” (arrojado hacia adelante).

Texto

VI.-PRESENTE EN SI MISMO

Es	(instante)
a pesar que dejará de ser.	(devenir)
Y si es	(presente)
se me presenta	
con inmediatez angustiante	
su claridad esencial,	
indubitable,	
pero condenada	
por dos oscuras esencias	
presenciales de la nada,	
la nada	
del haber sido	(pasado)
y la del todavía no ser.	(futuro)

Reflexión del Texto

El título de este texto **Presente en sí mismo**, intenta diferenciarse de **Presente siendo**, a partir del siguiente esquema:

Presente siendo, parte del “**pasado-presente-futuro**”.

Presente en sí mismo, intentando expresar solo el “**instante**”.

Así como en el Texto 4 y 5, se usa la frase “Y si “no es” se me presenta con inmediatez angustiante la “oscura esencia presencial de la nada”, en este Texto 6 uso la siguiente premisa:

Y si “es” se me presenta con inmediatez angustiante su claridad esencial, indubitable, pero condenada por dos oscuras esencias presenciales de la nada.

Diferencias a tener en cuenta:

1.-Y si “no es”.

Y si “es”.

En el “Presente siendo” el “no es” es sinónimo de “nada”.

En el “Presente en sí mismo” el “es” es sinónimo de “existe”.

2.-se me presenta con inmediatez angustiante la oscura esencia.

se me presenta con inmediatez angustiante su claridad esencial.

A diferencia de “oscura esencia” emerge la “claridad esencial” y uso la expresión “indubitable” en el texto original, porque el instante “es” y nadie puede negar su existencia concreta.

Los seis textos anteriores son una especie de preámbulo problemático al tema relevante: el “instante”. Estimo que se hace necesaria una aproximación filosófica, más que para una respuesta cierta, para una pregunta más profunda.

Texto

VII.-INSTANTE

El instante es
entre dos
nadas impropias
(la del ya fue (pasado)
y la del todavía no es). (futuro)
Y siendo
entre dos nadas
se resiste
sin posibilidad alguna
a dejar de ser. (pasado)
Pero es
entre dos nadas
sin ser eternidad,
porque deja de ser (pasado)
y está entre dos nadas.
Y al dejar de ser, (pasado)
con inexorable lógica,
va a la nada
para poder nuevamente,
con desmesurada necesidad,
volver a ser. (instante)
Bosquejo metafísico
de un profundo misterio,
quizás, una aproximación
a la eternidad.

Reflexión del Texto

Por más que se vuelva a usar la palabra “nada” se le agrega un adjetivo calificativo, no menor, “impropio” porque ya reconocimos que son “memoria” y “proyecto”.

El “instante” ineludiblemente dejara de “ser” y será “pasado” (permítaseme usar una metáfora) pero a la vez tiene la “esperanza cierta” de que volverá a “ser” para dejar de “ser” y así con “desmesurada necesidad” se repetirá en todo el tiempo.

En este instante de la reflexión aparece clandestinamente (estaba oculta entre bambalinas) la palabra “eternidad”, el gran anhelo de todo hombre. Tan es así, que ante la idea de la muerte se pregunta:

- 1.-Que hay “más allá”, categoría de “espació”.
- 2.-Que hay “después”, categoría de “tiempo”.

Dada la condición humana es imposible pensar “infinitud” y “eternidad”

La “eternidad” termina siendo un problema filosófico, un bosquejo metafísico, pero fundamentalmente una dimensión del “misterio” y al misterio no se lo cuestiona, se lo acepta desde la fe.

Texto**VIII.-ETERNIDAD**

La eternidad es,
 siempre es
 y si siempre es, (instante)
 nunca
 puede dejar de ser. (pasado)
 Distinta es
 a la nada,
 que no puede ser.
 Distinta es
 al instante,
 que a pesar de ser (presente)
 deja de ser. (pasado)
 Inexpresable realidad
 por su propia desmesura
 y nuestros insalvables límites.
 Sólo una desdibujada presencia
 en la desesperada
 intuición del instante. (eternidad)

Reflexión del Texto

Me resisto desde la filosofía no ahondar en el concepto de “eternidad”, siendo consciente de la dificultad manifiesta. Honestidad intelectual obliga, la misma dificultad que presenta el concepto de “nada”, porque según los griegos “la nada, nada es”.

Lo más parecido a la “eternidad” es el “instante”, ambos “son”, con el problema que el “instante” deja de “ser” y la “eternidad” no puede dejar de “ser”, porque siempre “es”, ni “fue” ni “será” y por consiguiente no existe comparación.

Como diría Jorge Luis Borges, todos repetimos lo que alguien ya ha dicho en algún lugar y tiempo sin saberlo o escribimos desde todas las lecturas que hemos tenido y no recordamos. Creo recordar que lo he leído: “Si el hombre pudiera detener un instante, tendría un bosquejo de la eternidad”.

IX.- CELEBRACIÓN

Celebro lo perfecto y lo imperfecto,
 lo perfecto por ser una búsqueda,
 lo imperfecto por ser un desafío.
 Celebro la vida y la muerte,
 la vida por su posibilidad,
 la muerte por su certeza.
 Celebro la vida y la muerte,
 la vida porque me acompañará
 fielmente hasta la muerte,
 la muerte porque me esperará
 pacientemente toda la vida.

ENTRE POEMAS

“La poesía es instauración por la palabra y en la palabra. Qué es lo que se instaure? Lo permanente. Pero ¿puede ser instaurado lo permanente? ¿No es ya lo siempre existente? ¡No! Precisamente lo que permanece debe ser detenido contra la corriente, lo sencillo debe arrancarse de lo complicado, la medida debe anteponerse a lo desmedido. Debe ser hecho patente lo que soporta y rige al ente en totalidad. El ser debe ponerse al descubierto para que aparezca el ente. Pero aun lo permanente es fugaz. «Es raudamente pasajero todo lo celestial, pero no en vano» (IV, 163 s.). Pero que eso permanezca, eso está «confiado al cuidado y servicio de los poetas» (IV, 145). El poeta nombra a los dioses y a todas las cosas en lo que son”.

“Hölderlin y la esencia de la poesía”

MARTIN HEIDEGGER

**Poemas de amor
y adolescencia**

(1977-1981)

CHIQUILINA MUJER

Chiquilina mujer, tu amor es
caprichoso latido de un tiempo demorado
-plegaria sublime de apretujada ternura-
que se funde en mi dolida sangre desesperada.

Chiquilina mujer, tu amor es
trasegada savia de un paisaje asombrado
-incendio inalienable de trascendida tibieza-
que se refugia en mis cansadas manos peregrinas.

Chiquilina mujer, tu amor es
furiosa tempestad de una sensación desconocida
-locura secreta de soledades destruidas-
que se amarra en mis ineludibles horas apresuradas.

Chiquilina mujer, tu amor es
definitiva presencia de un sueño presentido
-dimensión ilimitada de pequeñas distancias-
que se arrebujá en mi acostumbrada sombra fugitiva.

Chiquilina mujer, tu amor es
imprevista estela de un recóndito astro
-rastros indelebles de imposibles momentos-
que se enreda en mis tristes pasos transidos.

Chiquilina mujer, tu amor es
temblada actitud de una dulzura íntima
-lágrima tibia de incendiadas rosas-
que se estremece en mi inexorable tiempo de vivir.

10 de diciembre de 1978

TRES TIEMPOS PARA UN DÍA

Tiempo. Un atardecer. Incendio.

Las manos de fuego forjarán, a lo lejos,
con vértices vagabundos, la primera estrella.

Un beso, en su grito desesperado
condenará al silencio las palabras.

Hurgaré en el universo de tus ojos
-espacios limitados que apretujan lo infinito-.

Descubriré en ellos la savia transparente
que refugia su arco iris de ternura
en la temblada tibieza de una lágrima.

Y saciaré en tus labios mi sed de imposibles.

Tiempo. La noche. Latido.

Destellos de luz engarzarán en las sombras,
con caprichosas heridas, mil estrellas.

Dos manos, tibiamente entrelazadas,
crecerán en las dolidas raíces de sus límites.

Recorreré las tenues playas de tu cuerpo
-distancias nacaradas, de fuego y de rocío-.

Amarraré a ellas la destruida soledad
que enarbola sus sentidos inéditos
en la inalienable locura de mil caricias.

Y fundiré en tu piel mis sueños de espuma.

Tiempo. Un amanecer. Vida.

Un rayo de sol dibujará en una rosa,
con trazos estremecidos, los caminos del rocío.
Una mirada en su idioma indecible
deshojará el cansancio de la espera.
Sentiré una lágrima temblar en tus labios
-transparente tibieza que enciende la alegría-.
Un llanto romperá las murallas del silencio,
plegaria que conjugará, para siempre y por siempre,
tu sangre y mi sangre en un mismo latido de tiempo.
Y encontraré en el hijo tu ternura trascendida.

17 de julio de 1979

TIEMPO SIN TIEMPO PARA UN GRAN AMOR

Llegará un día, un día sin adiós.
Tendremos un tiempo sin tiempo.
Con las manos entrelazadas
veremos morir la tarde en el mar
y en ellas sentiremos latir el universo.
Una cansada gaviota de nácar,
con locos sueños de espuma,
buscará en la arena de la playa
las formas indelebles de la rosa
que descubrió con dulce timidez,
ese tenue y fugaz dejo de tibieza
que dejan en la soledad de los labios,
las pensadas distancias que se derriban
con la temblada caricia de un beso.
En el andén de una solitaria caracola marina,
sin decir adiós, dejará un adiós
y se irá buscando la primera estrella estrella.

Nosotros viviremos, sin antes ni después,
solamente un hoy, un ahora compartido.
Conjugaremos con secreta dulzura,
en el tiempo inalienable de un silencio,
la soledad de una espera de siglos
y descubriremos el asombro de un “te quiero”.
Y al regresar aquella lejana gaviota
sólo encontrará en la soledad de la playa,
amarrado con transparentes sueños de rocío
a los puertos deshojados de una rosa,
un pequeño y frágil barquito de papel.
Y al desdoblar sus gastados pliegues
descubrirá el íntimo secreto de dos
que cansados de morir en tanta ternura
aprendieron el nacer a la vida, al amor.

4 de diciembre de 1977

MI AMOR, TU AMOR ME ENSEÑÓ...

Mi amor, tu amor me enseñó,
a hurgar en lo inédito
pero asequible del tiempo,
para preceder, a las reminiscencias
dolientes de lo distante,
por presentir el latido
transido de tu cuerpo.

Mi amor, tu amor me enseñó,
a contener lo que es indubitable
e indolentemente transcurre,
para destruir, la brújula
trashumante del camino,
por ahuecar mis manos
con la forma de tu rostro.

Mi amor, tu amor me enseñó,
a dilatar la realidad
en la obsesiva fragua de los sueños,
para tallar, la silenciosa tregua
de las trémulas esperas,
por saciar mis ansias
en los senderos infinitos de tu alma.

Mi amor, tu amor me enseñó,
a circundar de una rosa
la premura de una lágrima de rocío,
para huir, en la estela luminosa
de una hojarasca de estrellas,
por aferrar mi amor a tus ojos
tan llenos de ese algo de Dios.

10 de Abril de 1978

22 DE ENERO

Se desdibujó en el tenue contraste gris
el último gorrión herido de sol.
Una rosa se estremece, por la ternura infinita
de una lágrima, que olvidó algo de Dios.

6 de Febrero de 1977

LLUVIA

Llueve. Un cielo gris.
El viejo sillón. Unos libros.
Tu retrato. Mi diario.
Aquellos poemas. La vida
que se refugia en todas las cosas.

25 de Septiembre de 1978

MI TIEMPO DE VIVIR

Esta ineludible costumbre
de morir a cada instante.
Este cansancio. Esta espera.
Simplemente, este tiempo.
Mi tiempo de vivir.

30 de Noviembre de 1978

DESCUBRIR

Descubrir la vida
es perseguir el tiempo
para atrapar la muerte.
Descubrir el amor
es perseguir la eternidad
para encontrar a Dios.

1 de Diciembre de 1978

VOLVER

Volver a comenzar en cada amanecer.
Descubrir la luz. Sentir la vida.
Emprender el regreso de siempre
a las cosas de todos los días.
El llanto. La sonrisa.
La vieja tristeza. La nueva alegría.

3 de Febrero de 1979

SENTIR

Amor es vivir y vivir es sentir
y los sentimientos no llevan timón,
son barcos que navegan sin brújula
y amarran un día, en los puertos de un corazón.

17 de Febrero de 1979

ADIOS

Gritar adiós en un silencio
es desterrar las raíces
arraigadas en un lugar del tiempo.
Es mutilar las ramas
de un árbol que está creciendo.
Gritar adiós en un silencio
es morir un poco
en ese latido de sangre
que está latiendo.

6 de Junio de 1979

UNA TARDE DE INVIERNO

Los brazos de un árbol
crecen desesperadamente
buscando aferrarse al cielo.
A través de la ventana
veo morir la tarde
y me identifico con esa muerte.
Siento mis manos cansadas.
Hay en ellas una urgencia de tiempo.
De un tiempo que se va
en un viaje sin regreso.
Me invade la soledad
de esta tarde de invierno.
Una soledad que en su silencio
me está gritando tu nombre.

21 de julio de 1979

CANSANCIO

La última endecha
de esta tarde de invierno
se alarga caprichosamente
en el pentagrama del silencio.
Ya es de noche y a lo lejos
el asombro de una estrella
se abraza a mi soledad.

3 de Septiembre de 1979

26 DE DICIEMBRE DE 1979

Un silencio poblado de ecos
-los ecos de tu presencia-
recorre desesperadamente la mañana
en busca de tu nombre.

Tu nombre pequeño
-pequeño como una rosa-
que llena de secreta dulzura
el misterio de cada despertar.

Tu nombre pequeño
al que hice mío
para besarlo todas las tardes,

para repetirlo todas las noches,
para sentirlo todos los días
de mi vida y de mi muerte.

26 de Diciembre de 1979

UN DÍA SIN QUERERLO...

Un día sin quererlo,
en la soledad de un silencio
desharé mis sombras.
Algunas las olvidaré en el camino,
otras por intrascendentes
las llevaré, para siempre, conmigo.

Un día sin quererlo,
me iré caminando despacio.
Mis pies estarán cansados,
mis manos estarán vacías.
Ese día, tan solo podré darte
el ineludible tiempo de mi muerte.

27 de junio de 1978

ALGUN DIA...

Abriré mi diario, escribiré un día más
y al cerrarlo en forma intrascendente,
no sabré nunca que al hacerlo
lo estaré haciendo para siempre.

Lo guardaré en un cajón, sin presentir
que quizás el olvido lo encuentre,
que tras la última palabra
el punto final lo marcará la muerte.

29 de Junio de 1978

RETRATO DE UN SILENCIO

Su mirada en su silencio,
un trasegar de un rayo de luz.
De lo infinito a la nada
para que la nada sea infinito.

Sus labios en su silencio,
un tremer de trémula primavera.
Aligación de tristeza y alegría,
grito desesperado de ternura.

Su mirada, sus labios, sumergidos
en el silencio de su silencio,
denotan un tibio matiz de vida
que mi silencio quiere
aprender de memoria.

1 de Marzo de 1978

LOS DIAS, TUYOS

Asir cada mañana
un temblor de rocío.
Perderlo en tus ojos.
Olvidarlo en tu piel.
Temblarlo en tus labios.
Sentirlo, por saber
que existes, que eres mía.
En la fría hora,
de la monótona transición
al olvido de un cansancio,
arrebujar toda esa tibieza
con mi íntima ternura.
Nacer y morir cada día
solamente en vos.

10 de Junio de 1978

AMAR

Amar es amarte.
Sentir huir mi sangre
por venas que se prolongan
en el latido de tu sangre.
Amar es amarte.
Sentir vivir la vida
tan solo al nombrarte.

4 de Julio de 1978

JUNTO A VOS

Huye mi vida detrás de un poema.
 Que importa qué escape en palabras,
 si ellas están prisioneras en celdas de versos,
 forjados sus hierros con sueños
 de tiempo, de amor y de esperas.
 Si en ellas, gaviotas sin puerto,
 muere la luz de una estrella.
 Un rayo de sol se engarza en su vuelo.
 En las playas de tu nombre de espuma
 ultrajan el silencio, dibujando
 tan solo un tibio “te quiero”.

4 de Agosto de 1978

EL ANTES DEL AHORA

Un crepúsculo. Fusión
 de savia voraginosa
 y de sangre incontenible.
 Un otoño cansado.
 Un silencio, apenas.
 De pronto, vos
 y con vos la vida.

28 de Agosto de 1978

TU BESO

Besarte hasta el último beso,
 ese que aprisiona una estrella
 para sentirla temblar
 toda una noche. De ese beso,
 latir hasta el último latido,
 ese que intenta en vano lograr
 la utópica libertad de esa estrella.

19 de Septiembre de 1978

SONETO A LA LIBERTAD ESCLAVA

Soy libre, en la esclavitud
 de mi espera en tu espera temblada.
 De mis labios, en la rosa de tus labios.
 De mis ojos, en el sol de tu mirada.

Soy libre, en la esclavitud
 de mi silencio en tu silencio fugitivo.
 De mis manos, en la tibieza de tu piel.
 De mi cuerpo, en tu cuerpo estremecido.

Soy libre, en la esclavitud
 de mis sueños en tu íntima dulzura.
 De mi amor, en tu amor.

De nuestro amor, en infinita ternura.
 Soy libre, en la esclavitud
 de mi libertad, en tu libertad esclava.

2 de Octubre de 1978

QUERIA DECIR

Quería decir “te quiero”
y apenas la tibieza de un gorrión
rompía los límites del silencio.
Quería decir “te quiero”
y solo la soledad de mis manos
apretujaban el espacio del tiempo.
Quería decir “te quiero”
Y tú no estabas. Era otoño.
Hacía frío. Temblaba la lluvia.
Quería decir “te quiero”.

3 de Abril de 1979

NECESITO ESCRIBIRTE

La noche anónima
-noche de todos y de nadie-
azota con su látigo de sombras.
Necesito escribir un poema.
Un silencio deshabitado,
hiere con su grito profundo
mis cansada manos
y de ellas sangran estas palabras.
Necesito escribir un poema
y tan sólo se decir “te quiero”.

6 de Agosto de 1979

HUIDA

El tiempo huye
en la hastiada tregua
de los días vacíos,
anónimamente apresurados.
Una inédita urgencia
subleva mis manos,
desesperadamente sedientas.
Raíces de mi sangre
que buscan arraigar su tiempo
en el límite del tiempo.
Y cada mañana
rescato la última estrella,
engarzándole mis sueños
y tu nombre.

28 de Octubre de 1979

UNA NOCHE VACÍA

Heredera de una tarde de lluvia,
tristemente gris,
la noche se quedó sin estrellas.
En el andén de la soledad
se bifurcaron los caminos
y me alejé en un silencio.
Mis manos hurgaron en las sombras,
desesperadas y sedientas
y encontraron un espacio vacío.
Mi grito buscó en la distancia,
profundamente dolido
y no encontró eco a su sonido.

17 de Noviembre de 1979

NOCHE DE SOLEDAD

Noche,

te mueres en mis manos,

no te puedo salvar,

sólo beberte de prisa

y embriagarme de vos.

Noche,

te mueres en un poema,

inequívoco signo de mi tiempo,

un tiempo que se queda

y un tiempo que se va.

Noche,

te mueres ineludiblemente

y no se detener

tu inalienable muerte,

noche de soledad.

21 de Noviembre de 1979

UN VIEJO DOLOR

Dolor,
vuelves a horadar
mi vida.
Desesperación,
vuelves a crucificar
mi tiempo.
Tristeza,
no esperaba tu regreso
y a mi puerta
vuelves a golpear,
tu austero sonido
repite
mi nombre sin cesar.

15 de Diciembre de 1979

TE BESE LOS OJOS...

Te besé los ojos
y anclaron mis besos
en el fondo de tu mirada.
Lejos, allá lejos,
donde casi es verdad
lo imposible.
Me subió a los labios
el sabor de la luz,
se humedecieron con un latido
y te sintieron mía,
para siempre mía.

30 de Enero de 1980

LLENAS DE TI...

Llenas de ti
están mis manos.
Se ahuecaron mil noches
con la forma de tu rostro
y sus dedos
aprendieron de memoria
las tibias
distancias de tus labios.
Crecieron, tan sólo,
en el temblado
silencio de tu piel.
Forjadas con tu tiempo
-tu tiempo mío-
mis manos son tuyas.

7 de Febrero de 1980

MARZO

Llueve,
es tiempo de otoño.
Sólo la tibieza del silencio
contrasta, tenuemente,
con el frío grito de la lluvia.
Todo se viste de gris,
las calles, la oficina,
el tiempo de mi tiempo
y mis manos también.
Llueve,
es tiempo de otoño
y surge, atrevidamente,
el eco de tu presencia,
la llevo en mi sangre.

6 de Marzo de 1980

AQUEL BESO

Besarse

y en ese beso

morderse los labios,

con furia, con sed,

con desesperada ternura.

Besarse

y en ese beso

retener la noche,

con sueños, con distancias,

con infinitos silencios.

Besarse

y en ese beso

morderse los labios,

para tibiamente atenuar,

esa dolorosa necesidad

de hambre y de tiempo.

12 de Marzo de 1980

LIMITES

Donde estaba el sol? No sé.

Sólo sé que en tus ojos abiertos

la tarde había refugiado sus colores

y me quedé en ellos

tratando de encontrar mi tiempo.

Y al morir la tarde descubrí,

en la desesperada tibieza de tu cuerpo,

los límites del silencio.

1 de Abril de 1980

ABRÁZATE

Abrázate a mi silencio
y en la cruz de un beso
crucifiquemos la ternura.
Abrázate a mi soledad
y en la cruz del tiempo
crucifiquemos nuestro amor.
Abrázate a mí, simplemente,
y en la cruz de nuestros cuerpos
crucifiquemos la tibieza.
Busquemos una estrella
y después tan sólo
esperemos el nuevo amanecer.

13 de Mayo de 1980

SOL Y LLUVIA

El sol se hizo trizas
contra el muro azul de la noche
y la noche, lentamente, caminó
con pasos –tristes-de lluvia.
Y me sentí tiempo.
Y me sentí soledad.
Y fui sol y lluvia.

22 de Enero de 1981

INCENDIARIO

Esta locura de querer apretujar
en una rosa todas las estrellas
y con todas ellas
escribir en una hoja de rocío,
tu nombre, tu pequeño nombre.
Esta locura de incendiar
el amanecer con un arco iris.

22 de Enero de 1981

BÚSQUEDA

El tiempo
se escapó de la noche,
de esa cárcel de estrellas
y se refugió
en las formas de tu cuerpo,
atesorando en ellas
sus misterios y secretos.
Mis manos,
cómplices de la noche,
desesperadamente,
lo persiguieron
y hurgaron, ávidamente,
en las tembladas
distancias de tu piel.
Era esa búsqueda
forjada de sueños y locuras,
la búsqueda del que tiene
hambre y sed
de tiempo y ternura.

Y mis manos
al tiempo lo encontraron
en el temblado
asombro del silencio.
Un silencio que se rompió
en mil estrellas,
cuando tus ojos
con una mirada
arañaron el cielo.
Y mis manos
quedaron, para siempre,
prisioneras de tu cuerpo.

5 de Agosto de 1980

LA ABSURDA REALIDAD

La absurda realidad del incierto devenir
y las horas que se van sin regresar,
horas de angustia, miedo y soledad.
La dolorosa presencia del tiempo,
con su sombra tácita e imprecisa,
de paso incesante, monótono y fugaz.
Estos días, simplemente, estos días.

21 de Marzo de 1981

LEJOS

Mañana, al amanecer,
quizás tan sólo exista
una rosa deshojada,
un camino indeciso
o una estrella rota.
Y lejos, muy lejos,
un pedazo de sol
esperando dos manos
capaces de contenerlo,
sin límites, sin imposibles,
para siempre, infinitamente.

7 de Mayo de 1981

**Poemas de
gestación y nacimiento
(1981-1988)**

TIEMPO DE GESTACIÓN

Tu cuerpo, todo,
es una geografía inédita
poblada de secretos.

Tus pechos:
dos volcanes encendidos
que en ríos
de sangre y leche
sublevan generosamente
los límites morados,
preparando su entrega.

Tu vientre:
un espacio de luz
que en formas
de tiempo y sol
atesora con santidad
el misterioso milagro,
gestando su instante.

Y es tu dulce maternidad
la esperanza renovada.
Es el tiempo de Dios.

11 de Noviembre de 1984

TIEMPO DE NACER

Inesperadamente
llega lo esperado:
el instante supremo,
grávido de dolor
y ansiada eternidad.
Ella, mujer,
—en actitud de Cristo—
lo asume
con vocación de infinitud
y se entrega a la búsqueda
de herir al silencio
con un grito de luz.
Desde el origen geométrico
de sus generosas venas,
—refugio de ancestrales latidos—
una arista incisiva
en crepuscular color,
horada el límite.
Y estalla el universo
cuando emerge de lo profundo
tu existencia.

9 de Diciembre de 1984

TIEMPO DE AMAMANTAR

El hambre y la sed
se transforman en llanto.
Tus manos pequeñas
recorren desesperadas
el transparente e infinito
amanecer de sus pechos,
—distancias incendiadas
de fuego y rocío,
de silencio y ternura—.
Tu boca, con avidez,
despierta los pálidos soles,
—círculos que en simétrica dulzura
forjan con su luz
la impronta de mil latidos
con sus profundos misterios—.
Descubres el asombro,
—con tu asombro nuevo—
de un arco iris blanco
en el que convergen
tus cinco sentidos,
tu tiempo en el tiempo.
Y al saciar
tu hambre y tu sed,
presientes en ella
el sentido trascendente de Dios.

22 de Enero de 1984

TIEMPO DE ASOMBRO

Se engendra en el constante
amanecer de tus sentidos
y descubre su identidad
en la plenitud del silencio.
Es el latido de tus manos
que por el tacto se transubstancia
en esa savia nueva y vital
que fundamenta el origen
de la auténtica esperanza.
Es la luz de tu mirada
que estalla en la serena transparencia
de lo simple y profundo,
para ser luz en lo complejo, allí,
donde ya no existen los colores.
Es el tiempo de tu asombro.
Y es tu asombro el tiempo
inédito y contemporáneo
—misterio y signo—
de ese Jesús, el Cristo,
que desde tus ojos y tus manos,
hoy, sigue caminando entre los hombres.

3 de Junio de 1985

TIEMPO DE DORMIR

Por la hendidura de la ventana
entró una estrella fugaz
que vino a caer de bruces
en el viejo canasto de mimbre,
ese que alguna vez, hace tiempo,
fue testigo de la tibieza del pan.
Llegados de un puerto de fantasías
en el se habían refugiado los juguetes,
para habitar un tiempo inmóvil,
esperando otro viaje a la ilusión.
El hacedor de ese mundo
se quedó dormido,
con una indecible dulzura,
abrazado a su osito de tela.
Circunda su pequeño cuerpo
un halo de esa diáfana paz
en la que se celebra
el memorial de todos los silencios
—preludio a la palabra prodigiosa—.
Y en la impronta de ese tiempo
—expresión de la trascendente providencia—
ese alfarero de silencios
modeló en azules distancias trasnochadas
la epifanía de una ternura total.

17 de Febrero de 1987

TIEMPO DE JUGAR

En el crepuscular proscenio del universo
se incendiaron todos los silencios
en un silencio de tenue plateado
que surgió del grito de candilejas nuevas.
Entre bambalinas de azul profundo,
en escena, sólo un pequeño payasito,
maquillado de transparente inocencia.
Del bolsillo de su raído traje de colores
sacó el último arco iris, amanecido
en la plenitud solar de un instante de rocío
y con un sacapuntas que le robó a su fantasía
lo transformó en lápiz de indeleble trazo.
Sobre la cola de un viejo y cansado cometa,
—desteñida en órbitas de soledades milenarias—
dibujó los contornos de una indefinida figura.
Y en la fragua virgen y fecunda de sus manos,
— geometría transubstancial de la esperanza—
le forjó las aristas que en pliegues azulados
gestaron las forma simples de una paloma.
Engarzó en su pico un ramillete de estrellas,
grabó en sus alas un mensaje grávido de luz
y por la sublime existencia de esa locura redentora
que habita, innata, en todo su ser,
la dejó volar en busca de un prometido cenit.

12 de Enero de 1987

TIEMPO DE NAVIDAD

Aprendió de memoria, sin pretéritos,
sus nombres y la historia.
Repetidos, siglo tras siglo,
su voz es el punto en el que convergen
todas las voces, para hacerlos presentes
en su contemporaneidad eterna.
Trascendida simplemente
de su simplicidad bienaventurada,
siente en todo su ser
esa felicidad única y total
que deviene de la fe en Aquél,
que es hacedor y protagonista del Amor.
Y en esa sintaxis de la evocación
descubrió el significado verdadero
del predicado abstracto del misterio.
El tiempo de navidad
que amanece en la claridad de su mirada
—génesis sempiterno de la plegaria—
es la plenitud, transfigurada,
de una plegaria de conjugación mística.

1 de Marzo de 1987

TIEMPO DE ESPERANZA

En lo primigenio de un instante,
allí donde se consagra al silencio
y se rozan las aristas del misterio,
pernoctaron geométrico milenios de luz.

Desde la reconditez inescrutable
de una inédita cosmogonía
se reconciliaron dulcemente
irreconciliables antinomias
en el despertar de la tarde.

Fue tu llegada en ese marzo
la exégesis de todas la metáforas
hinchidas de profética esperanza.

La fuerza incontenible de la vida
con alas forjadas en siglos
detuvo su divagante vuelo
en los cántaros de tus manos nuevas
para en ellos saciar su sed
de bienaventurado evangelio.

28 de Agosto de 1988

RECOMENDACIÓN

EMANUEL nunca pierdas la REFLEXION
y el SILENCIO profundo, ese que duele.
PABLO nunca pierdas la SONRIZA
y la ESPONTANEIDAD, aquella que asombra.
ESTEBAN nunca pierdas la TERNURA
y esa LEJANIA, que convoca y atrae.

EMANUEL nunca pierdas la PALABRA,
esa que admira y lleva al RECOGIMIENTO
PABLO nunca pierdas el COLOR,
ese que deslumbra y multiplica los SENTIDOS
ESTEBAN nunca pierdas la ILUSION,
Esa que despierta y posibilita la ESPERANZA.

EMANUEL nunca pierdas la SOLIDARIDAD
ABANDONADA por los egoístas.
PABLO nunca pierdas la BOHEMIA,
DESESTIMADA por los hipócritas.
ESTEBAN nunca pierdas el MISTERIO,
NEGADO por los incrédulos.

EMANUEL nunca pierdas las BÚSQUEDAS,
no importa la morada sino el CAMINO.
PABLO nunca pierdas la ALEGRÍA,
no importan las circunstancias sino el ESPÍRITU.
ESTEBAN nunca pierdas la MAGIA,
No importa el desencanto sino la ACTITUD.

EMANUEL nunca pierdas el MILAGRO
y tu fe en el JESÚS CRUCIFICADO.
PABLO nunca pierdas el TALENTO
y tu entrega al mundo de los TÍTERES.
ESTEBAN nunca pierdas la SIMPLICIDAD
y tu abrazo a los sonidos de una GUITARRA.

Año 2010

Vuestros hijos no son vuestros.
Son los hijos y las hijas de la Vida, deseosa de sí misma.
Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros.

Vosotros sois el arco desde el que vuestros hijos,
como flechas vivientes,
son impulsados hacia delante.

Del libro
El profeta
KHALIL GIBRAN

Poemas
de búsquedas y tiempos
(1988-1996)

DIVAGUE

Estos son poemas otoñales.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo en la difícil tarea de encontrar la verdad o descubrir el significado de la vida. En la lucha constante por ser feliz o huir de la soledad.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo en el camino desértico de la esperanza o en la renovación de olvidadas utopías. En la lenta persecución de la sabiduría o en la postura con la que esperamos a la muerte.

Son simplemente esa búsqueda de ser uno mismo, en silencio, con constantes ilusiones, a pesar de lo recurrente del dolor, pero sedientos de eternidad, eternidad a la que apostamos en el acto sublime de amar.

Año 1996

LA FELICIDAD ES...

...una desvelada estrella que se enreda
en el mástil del último barco.

...un trasnochado tren que parte
del andén de mil dolorosas utopías.

...ese inexplicable misterio que separa
al silencio de la palabra.

...la desesperada presencia que emerge
en la memoria de lo imposible.

...esa clandestina emoción que clausura
las puertas de desmesuradas soledades.

...mitad realidad, mitad fantasía.

Año 1992

LA ESPERANZA ES...

...una brújula, una acequia,
o el peldaño que antecede a lo místico.

...lo indiviso, un soneto,
o la mies que es testimonio del pan.

...un rescoldo, un horadar,
o la verdadera acepción de la libertad.

...un tiempo de sabiduría
en el parto prematuro del dolor.

...una buhardilla abierta
sobre el apacible tejado de la angustia.

...la convicción de que Dios existe.

Año 1992

LA UTOPIÍA ES...

...el trigal, la estrella,
o la mirada de un ángel.

...lo ingrávigo, lo perenne,
o la obstinada presencia de la locura.

...el ergo, lo pretérito,
o la mística transfiguración del silencio.

...el arado, un numen,
o la heredad de un cielo azul.

...un distante faro en el mar
para evitar el naufragio de la esperanza.

...una posibilidad del amor.

Año 1992

LA SABIDURÍA ES...

...un naufragio del cosmos
en el pensar del hombre.

...la fidelidad, sin biseles,
de la vida a lo simple.

...una rebelión de lo primigenio
por desvelar el misterio.

...esa emoción cautiva
en la estructura del silencio.

...el mito impenitente
de las infatigables búsquedas.

...el insomnio de lo absoluto.

Año 1994

LA MUERTE ES...

...el desamarrar en silencio
un vuelo de quimeras.

...una incomprensida premura
de encuentros y desencuentros.

...el último refugio
de una intuición desmesurada.

...la posibilidad cierta
de la única certeza.

...un vencejo que une
al tiempo con la eternidad.

...una frontera sin límites.

Año 1994

EL SILENCIO ES...

...ese inenarrable discurso
en el que sucumben las miradas.

...la impaciente fogata
que devora al tiempo fugitivo.

...un espejo sin imágenes
en el que se refleja uno mismo.

...aquel demorado espacio
por el que transita el desconsuelo.

...el método para desvencijar
los andamiajes del olvido.

...una refutación de la palabra.

Año 1994

LA SOLEDAD ES...

...un molino de viento
en dolorosa simetría cardinal.

...ese simple soliloquio
entre el ser y el silencio.

...un desierto cruzado
por subterráneas nostalgias.

...el último retoño
de la penúltima tristeza.

...el cuenco vacío
de la nada infinita.

...una raíz del dolor todo.

Año 1992

LA VIDA ES...

...ese audaz y desmesurado
milagro cotidiano.

...un crucial aforismo
nunca terminado.

...el primer naufragio
en la obertura del infinito.

...”substantivo-génesis”
de cósmico significado.

...esa trasegada savia
siempre virgen de esperanzas.

...misterio, camino y búsqueda.

Año 1992

SER UNO MISMO

El hombre despierta una mañana
y de improviso, rescata del espejo
la cautiva imagen de un espantapájaros,
emergiendo de la umbría
de mil últimas vivencias olvidadas.
No se reconoce el de ayer.
Se conoce hoy, se descubre
un derrotero de tiempo desolado,
una marioneta de las circunstancias,
perfecta ecuación de la mediocridad.
Pero existe otra mañana, inédita,
en la que el hombre decide,
de una vez y para siempre,
destruir el enmohecido espejo
abriendo de golpe todas las ventanas.
Y así lograr en forma definitiva
sustantivar la luz y la emoción,
asumiendo el riesgo creador
de la auténtica libertad
en esa búsqueda simple de “ser uno mismo”.

Año 1992

LA VERDAD

Modelada en arcilla trascendente
es una vasija grávida de eternidad
que impronta su ser en el ser
y contiene en sí
esa límpida y cristalina agua
capaz de saciar la sed infinita
que desde siempre acompaña al hombre.
Si un día al asirla
desde los prejuicios y las ideologías,
enceguecido, la dejas caer
en la umbría de un silencio,
en mística celebración
desanda el camino
para recoger sus trozos.
Y desde la humildad
-metafísica necesidad de la prudencia-
reconstrúyela mansamente
por el camino-búsqueda de la sabiduría.

Año 1992

LA ETERNIDAD

Quien no se encontró
en el camino de su vida
con la mirada de un ángel
y le puso nombre
a lo que no tiene nombre.
Y en las coordenadas
de tiempo y espacio,
bosquejo con desesperación
una confusa definición
de eso que llama eternidad.
Y se sentó, dulcemente,
a esperarla en silencio,
con los ojos perdidos,
casi clavados
en el último amanecer.

Año 1995

LA ILUSIÓN ES...

...la levedad de una pluma
junto al ocre de una hoja,
en un vuelo de remolino,
primero centrípeto,
después centrífugo,
finalmente eterno.

Año 1995

EL DOLOR

Llega un día, sin presentaciones,
se instala como huésped,
ocupa los rincones más queridos
y se queda simplemente,
con ambiciones desmedidas.

Recorre los pasillos,
abre ventanas cerradas
y cierra las abiertas.

Comparte el vino añejo
que está sobre la mesa,
el único mantel blanco
y ese tiempo particular
llamado “despedida”.

Se va, un día cualquiera,
pero siempre vuelve
como los viejos amigos,
a pesar de todo
y de nosotros mismos.

Año 1995

EL TIEMPO ES...

...la dolorosa paradoja
nunca definida.

...una hojarasca de sueños
y fracasos consumados.

...el suicido del instante
en manos fugitivas.

...esa locura transgresora
llamada pensamiento.

...un constante ultraje
a la eternidad.

...mi muerte cotidiana.

Año 1992

TIEMPO DE AUSENCIA

...no es tiempo, es sólo espacio,
apenas distancia, dolorosa distancia.

...no es tiempo, es sólo dolor,
apenas herida, sangrante herida.

...no es tiempo, es sólo angustia,
apenas nada, vacío de nada.

...no es tiempo, es sólo recuerdo,
apenas imagen, difusa imagen.

...no es tiempo, es sólo emoción,
Apenas lágrima, atemporal lágrima.

...no es tiempo, pero tal vez, es tiempo.

23 de Marzo de 1996

TIEMPO DE TRISTEZA

...el del Quijote, cuando malherido
se le desdibuja su molino de viento.

...el de Sancho, cuando loco
se le muere su maestro cuerdo.

...el del bohemio, cuando insomne
se le escapa su mundo de sueños.

...el del solitario, cuando desesperado
se le rompe la noche en indefinidos azules.

...el del hombre cuando solo
se le destruye la utopía del misterio.

...el de todos, el de nadie, el de siempre.

25 de Marzo de 1996

TIEMPO DE ENCUENTRO

...allí donde lo inesperado es esperado,
donde el tiempo es agonizante eternidad.

...allí donde el camino es inédito,
donde el espacio es doloroso infinito.

...allí donde el latido es duplicado,
donde la libertad es nunca y siempre.

...allí donde la palabra es atemporal,
donde la verdad no tiene premisas.

...allí donde las paralelas son perpendiculares,
donde el punto es imaginación matemática.

...allí donde existe el todo.

8 de Abril de 1996

TIEMPO DE PARADOJAS

...el que nace imposible
pensado posible.

...el que siendo posible
se renueva imposible.

...el que insistentemente regresa
sin haberse ido nunca.

...el que siempre se va
sin haber estado jamás.

...el de la insana cordura
definiendo el ser o no ser.

...el de la sana locura
arriesgando a no ser o ser.

...el tiempo sin tiempo.

29 de Marzo de 1996

TIEMPO DE POESIA

...ese que detiene la vida
por un siglo y la trasforma en beso.

...ese que acelera la muerte
por un instante y la hace verso.

...ese que recorre la piel
para siempre en tibieza y desconsuelo.

...ese que atesora un perfume
en doloroso y olvidado recuerdo.

...ese que sólo es palabra,
apenas palabra, simplemente palabra.

...ese que es grito y silencio.

29 de Marzo de 1996

TIEMPO DE COLORES PRIMARIOS

...el amarillo, lo hicieron suyo los pintores,
uno de ellos, el de la oreja, por él se suicidó.

...el rojo, se lo apropiaron los amantes,
transformándolo en beso de rosa y clavel.

...y al azul, lo adoptaron los poetas,
porque aquél estaba solo y estos también.

...y decidieron compartir la soledad
y ambos fueron uno al habitar la palabra.

...y fueron amantes cuando la palabra
fue agitado viento de besos azules.

...y fueron pintores cuando la palabra
fue volcán en dibujadas caricias azules.

...pero no pudieron dejar de ser poetas y azules.

31 de Marzo de 1996

TIEMPOS INEXPLICABLES

...el de los días anónimamente vacíos
con espacios llenos de lejanas soledades.

...el de la mesa de un viejo bar
con un solo pocillo y una doble ausencia.

...el de las ineludibles demoras prestadas
con un puente roto por luces de neón.

...el del silencio grávido de presencias
con gritos que dicen en blanco papel.

...el de esa angustia sin nombre
con renovados fantasmas de constante regreso.

...el del reloj con agujas detenidas.

13 de Abril de 1996

TIEMPO DE ASOMBRARSE

...con una distraída noche sin estrellas,
salvo una, clavada al cielo con un alfiler.

...con un gorrión arrebujaado en la nada,
misteriosamente etéreo, tibiamente presente.

...con el asombro repetido de amanecer,
despertando los duendes del insomnio nocturno.

...con las geografías de otoñal ocre,
recorridas por el tacto de las sombras.

...con el universo que se trans-forma
en silencio, en incendio o simple totalidad.

...con tiempos de inusitadas alegrías.

14 de Abril de 1996

TIEMPO DE OTOÑO

...de grises que horadan la tarde
y habitan los rincones de la melancolía.

...de recuerdos que insisten, vehementemente,
y regresan con la euforia de viejos amigos.

...de lluvias que se asoman a la ventana
y golpean, dulcemente, en trasegadas lágrimas.

...de hojas que en divagante vuelo se arremolinan
y crujen, como maderos de un barco abandonado.

...de ángeles que se presentan frágiles
y se refugian en inesperados silencios azules.

...de incendios de misterioso origen.

27 de Abril de 1996

TIEMPO DE ESPERAR

...con la mirada perdida, en cualquier rincón
de un lugar, de una tarde, de un tiempo.

...con las manos inmóviles, sin caminos,
sin refugios, sin incendios, sin tacto.

...con el silencio demorado, sin presagios,
sin palabras, sin ecos, sin destinatario.

...con los sueños abandonados, sin puertos,
sin andenes, sin partidas, sin llegadas.

...con el alma enmohecida, sin emociones,
sin preguntas, sin respuestas, sin verdades.

...con el dolor, a costas, de todas las esperas.

3 de Mayo de 1996

TIEMPO DE MELANCOLÍA

...ese, de un ángel
-de cristal y niebla-
que habita los grises
de un absurdo otoñal.

...ese, de un ángel
-de papel y fuego-
que incendia el latido
de mil puestas de sol.

...ese, de un ángel
-de lluvia y arco iris-
que rescata el segundo
de un olvidado milenio.

...ese, de un ángel
que tiene alas
cuando la última soledad,
apenas, tiene brazos
para arrebujar una utopía.

25 de Mayo de 1996

TIEMPO DE “EL PRINCIPITO”

Cómo te dolían los ojos,
cómo te dolían las manos,
cómo te dolía la vida,
ese día
de las cuarenta y tres
puestas de sol.

¿Qué soledad lejana
te habitó el silencio?

¿Qué sueño roto
te estalló en la piel?

¿Qué milagro inédito
se extravió en tu noche?

¿Qué misterio ancestral
se olvidó en tu memoria?

¿Qué utopía renovada
perdiste en aquel otoño?

¿Qué te pasó Principito?

Nunca lo pude saber.

28 de Mayo de 1996

TIEMPO DEL MISTERIO

Un tiempo primigenio
de imposibles posibles,
de posibles sempiternos,
de sempiternos silencios.

Ultimátum al dolor
para exiliar, tímidamente,
asimétricas soledades
y proscribir las repetidas
e insistentes nostalgias.

Un tiempo cualitativo,
pedagogía renovada
para el aprendizaje
de una inédita ternura,
deletreada
en la cosmovisión atemporal
de aquel instante
que deviene en misterio.

1 de Octubre de 1995

TIEMPOS PERDIDOS

...el de los andenes,
en aquellos instantes
de la demora
de ese tren esperado
que nunca va a llegar.
...el de los andenes,
en aquellos otros instantes
de la partida
de ese tren encontrado
que nunca va a regresar.
Y se marcha
con el último vagón vacío,
dejando en el andén
la silueta inconfundible
de un trágico fantasma.

26 de Marzo de 1996

TIEMPO DE SER

...eso que elegimos,
a pesar de su constante dolor.

...eso que pensamos,
a pesar de su aparente imposibilidad.

...eso que buscamos
a pesar de su dudosa existencia.

...eso que imaginamos
a pesar de su inalienable locura.

...eso que luchamos,
a pesar de su implícita utopía.

...eso que somos, a pesar de todo.

27 de Abril de 1996

TIEMPO DE REENCUENTRO

Aquí y Ahora,
espacio y tiempo
que sólo quieren ser,
ser eso, apenas eso,
un retazo de infinito,
una huella de eternidad.

Un vuelo de gorrión,
casi otoñal
pero también azul.

Un silencio de ángel,
a veces frágil
pero siempre etéreo.

Un cenit sin cielo,
tan lejos
pero tan presente.

12 de Mayo de 1996

“Pero lo que ahora es claro y manifiesto es que no existen los pretéritos ni los futuros, ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; sino que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras. Porque éstas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión o percepción) y presente de cosas futuras (espera o expectación).

Del Libro “Confesiones”

SAN AGUSTIN

**Poemas de
soledad y angustia
(1996-2009)**

DESAMOR

Hace tantos silencios
que estoy tan solo,
hace tantas soledades
que estoy en silencio.

Hace tanto tiempo
que percibo el naufragio,
hace tantos naufragios
que ya perdí noción del tiempo.

Hace tantas esperas
que intuyo el abandono,
hace tantos abandonos
que siento perder la esperanza.

Hace tantos gestos
que vivencio la indiferencia,
hace tantas indiferencias
que olvide los gestos.

Hace tantas búsquedas
que enfrente el sin sentido,
hace tantos sin sentidos
que horadan las búsquedas.

Hace tantas angustias
que me invade el vacío,
hace tantos vacíos
que la angustia se me apropia.

Hace tantas palabras
que no encuentran eco,
hace tantos sin ecos
que las palabras agonizan.

Hace tanto amor
que responde el desamor,
hace tanto desamor
que me duele el amor.

11 de Diciembre de 2007

TIEMPO DE DESAMOR

De pronto me sentí
el único náufrago
del último naufragio
y para no morirme de soledad,
al no tener botellas
al alcance de las manos,
decidí arrancarme el corazón
y arrojarlo al mar,
llevando el dolor de un poema
en grafías de silencios,
para que nadie descubra
que también
se pueda morir de amor.

27 de Enero de 1996

ERA UN HOMBRE

Era un hombre
que amaba las palabras
y los dioses
lo condenaron al silencio.
Era un hombre
que amaba la sonrisa
y los dioses
lo condenaron a la tristeza.
Era un hombre
que amaba a los otros
y los dioses
lo condenaron a la soledad.
Tantos silencios,
tantas tristezas
y tantas soledades
le abrieron el pecho
dejando su corazón expuesto
a plena luz del día.
Solamente una paloma,
solamente ella,
se acercó a ese corazón
y horadó con su pico
buscando la última palabra
no pronunciada,
la última sonrisa
sin esbozar
y el último encuentro
que no pudo ser.
Y le estalló el instante
y se fue con él.

SOLEDAD**I**

Tengo una soledad
que está tan sola.
Y es un problema.

No la puedo subastar,
es difícil que se dispute
u ofrezca por ella.

Menos venderla,
nadie pagaría un centavo
adquiriéndola para sí.

Tampoco prestarla,
el que la tomara
la devolvería al instante.

Ni pensar en regalarla,
no se aceptan
ese tipo de obsequios.

Solo se puede compartir,
pero quién
estaría dispuesto
a dejar su soledad
para compartir otra.

La propia es conocida,
la otra, un misterio.

II

Tantas angustias
para una sola soledad.
Tantas soledades
para un solo dolor.
Tantos dolores
para una sola muerte.
Tantas muertes
para una sola eternidad.

III

Seducen los amantes de utopías
pero no seducen las utopías;
por eso se quedan solos
los amantes de utopías
y también las utopías.

IV

Uno vive,
sin saberlo,
tantas muertes
en la vida.
Y a la vez
vivimos
preocupados
por una muerte
desconocida
y sin fecha.

V

Un incendio azul
destruyó los imprecisos límites
que separaban en el hombre
el cielo y el infierno,
liberando ángeles y demonios
que convivían desde siempre,
sin saberlo, quizás.
Y el cielo tuvo algo de infierno
y el infierno tuvo algo de cielo.
Y el hombre reconoció sus límites.

VI

Son distintas
pero a veces
están tan próximas.
Esta soledad
llena de angustia.
Esta angustia
tan sola.
Esta soledad
llena de nada.
Esta nada
tan sola.
Esta soledad
de soledades.

VII

Morir soledades
es morir en soledad
es morir de soledad
es morir a soledad abierta
(a corazón abierto).

VIII

Tengo una soledad
tan soledad
que a veces
tengo dudas
si es soledad
o un capricho recurrente

IX

Tenía tres silencios
para compartir con la noche.
Uno se suicidó
con una palabra.
El otro se dejó
morir en silencio.
El tercero para salvarse
huyó con la soledad.

X

Pensé más de lo que hablé,
hablé más de lo que escribí
y escribí mucho menos de lo que silencié.

XI

Celebro la vida y la muerte,
la vida porque me acompañará
fielmente hasta la muerte;
la muerte porque me esperará
pacientemente toda la vida.

XII

El alma se deslizó
por el filo de la noche
y fue herida por la soledad.

XIII

La noche quería
demorar un silencio
pero el tiempo
la hirió de muerte.
El alma se deslizó
por el filo
de recurrentes soledades

XIV

Me duele
este instante
que ya fue.
Me lastima
ese silencio
que ya no está.
Será la vida
tal vez.

XV

No duele
la soledad,
duele
este desmesurado
abandono
que desgarró
la memoria.

XVI

Inmutables silencios
recorren la ingrávida geometría
de la metáfora de un instante.

Pero el instante ya no existe.
Sólo existen los silencios
con innominada inocencia,
con implacable mansedumbre,
casi con un dejo
de indócil nostalgia.

Año 2000/2008

ELLA, LA MUERTE

Está frente a mi puerta,
presiento que con su mano
logró asir el picaporte
y presiona suavemente
para que éste comience el giro,
todavía no se anima
llegar al final del recorrido.
Tiene miedo,
quizás, tanto como yo.
Ella necesita entrar
y que yo la reconozca
para poder SER
lo que esperó ser, pacientemente,
durante todo el transcurso
de mi vida.
También sabe
que cuando la mire
profundamente a los ojos
dejará de ser el misterio
porque se SER ÚLTIMO
es NO SER
y le duele SER
sólo por UN INSTANTE,
y que después la aniquile
la ETERNIDAD.

Año 2009

**Poemas de
encuentros y esperanza
(2009-2022)**

I

Era el filo de la medianoche,
ese instante en que un día deja de ser
y a la vez, a otro le da existencia.

La primeras gotas de lluvia
tapizaron la calle y ésta
fue invadida por luces de neón.

Apresuré el paso
para llegar antes de tiempo,
apuré el último coñac
y cuando la noche se desnudo
en su cuerpo tibio
celebré el memorial demorado
de tantos silencios.

Me embriagué de vida
y en el repetido ritual
del amanecer cotidiano,
el rocío trasnochado
me volvió a estremecer las manos.

Y descubrí que éstas
estaban florecidas
con un perfume de mujer.

16 de Diciembre de 2009

II

El atardecer de aquel verano,
ese que comenzaba a presentir
el derrotero de ocre otoñales,
sintió la imperiosa necesidad
de gestar en silencio el milagro.

El crepúsculo agonizante
comenzaba a devorar las sombras,
aquellas que nos persiguen
implacablemente durante todo el día
y que sólo nos dan tregua
en ese prodigioso instante
en que el sol se entrona en el cenit.

Y el sol esperó en las penumbras,
deseoso de contemplar la noche,
contar esas otras estrellas
que abren grietas titilantes
en la oscuridad grávida de infinitud.

y al salir la redonda luna
se ocultó dentro de ella,
prometiéndole que sólo,
tan solo una mujer,
podría percibir el fenómeno
de la enrojecida presencia.

La luna puso condiciones:
que en algún lugar del universo,
esa misma noche , alguien,
imprevistamente, sin buscarlo,
encontrará al unicornio azul.

Se sabe que una mujer,
por un instante contempló
una luna roja cabalgando
sobre la línea del horizonte.
Se deslizo el comentario,
que un loco anda diciendo
que encontró al unicornio azul.

26 de Febrero de 2010

III

Por orfandad desmedida,
mendigas de cálidos refugios
o quizás por celos inevitables,
las gotas golpeaban con vehemencia
los transparentes cristales.

Los árboles se vistieron
con su mejor verde,
límpidos de todo resabio
de vientos prepotentes
y la luz agonizante
le desdibujaba difusos
y anónimos arco iris.

El puente tendido
entre dos orillas
se sintió envidioso,
necesitaba vencer distancias
para unir silencios.

Adentro dos manos
se fundían para derribar espacios
y que el alma fuera una.

Eran dos leños
encendidos por un sólo fuego
y se los devoró la tarde,
esa tarde de lluvia.
Y no había palabras,
apenas tibiezas indescriptibles.

IV

Los silencios, esos silencios,
son tristezas existenciales,
contrabandistas de antigua data
que ingresan clandestinamente
por las gritas del espíritu.

Se refugian desesperadamente
en pupilas dilatadas
por el avance de la noche,
esa que hiere de penumbras
los límites de la mirada.

No es prudente interrogarlos,
los silencios, esos silencios,
lejanos y reincidentes,
son genes sempiternos
de imposible conversión
por herejes y blasfemos.
Es necesario indultarlos.

23 de Noviembre de 2010

V

Una despedida sin adiós.
porque sigue latiendo el encuentro,
un reencuentro que no lo es
dado que no hubo previa despedida.

Un encuentro con adiós
porque tiene en gestación la despedida,
una despedida que no lo es
dado que no hubo previo desencuentro.

Los encuentros alejan,
las despedidas acercan.
Son tan misteriosas las distancias.

22 de Noviembre de 2010

VI

El tiempo atesora un sueño,
lo deja ser, lo arrebuja
y después lo acompaña
a su destino incierto.

El tiempo asesina al instante,
tragedia de la condición,
se conduce, le permite
volver a ser y fatalmente
repite la acción previsible.

Gira la noria
sin contemplaciones,
sin mirar atrás, en silencio.
Y la vida sigue girando
y sigue...

6 de Diciembre 2010

VII

Difícil ¡sí!
Imposible ¡no!.
Tantas veces
vividos,
tantas veces
dicho.
Hoy, cansancio
auestas,
al Quijote
en retirada
el fuego le devora
su corazón de papel,
desolado y triste.

Y el tiempo inexorable
lo consume
como a un leño,
con silencio
de otoño.
Sin excusas,
sin conmiseración,
con inexorable
lógica.

23 de Marzo de 2011

VIII

Aquél títere
del Quijote
no era una parodia,
una imitación burlesca
de un hombre
de triste figura.
Era el dolor,
la utopía
de todas las utopías.

Y todos
se reían de él,
riéndose de sí mismos.
Y los molinos
siguen girando.

Y el instante
arrebata sueños
mientras la existencia
se desliza
por silencios indecibles.

23 de Marzo de 2011

IX

El quijote
se negaba asumir
la realidad.
El imaginaba
otra realidad
poblada de sueños,
construida sigilosamente
con una imaginación
divagante y misteriosa.

Y el milagro,
que siempre existe
para los locos,
le lleno los ojos
de estrellas,
pero también de lágrimas.

Y al final
la sana cordura
lo condenó a muerte.

Y se fue en silencio
callando
la última palabra.

23 de Marzo de 2011

X

En sus pupilas
dilatadas por el asombro
¿qué imágenes atesoró
el Quijote en su adiós?
La de Sancho,
su fiel escudero,
Dulcinea del Toboso,
su amor imposible
o los molinos de viento?.

O tal vez
la imagen recurrente
de la utopía
de todas las utopías.

O tal vez
su última imagen
fue la síntesis
de una existencia transgresora.

23 de Noviembre de 2011

ROSARIO, 6 DE AGOSTO DE 2013**I**

La mañana descalza,
caminaba, aún somnolienta,
con pasos dubitativos,
divagando de calle en calle.

Su despertar tenía esa inocencia
que sólo se manifiesta
en la desmesura de lo cotidiano.
Y de pronto, inesperadamente,
un sonido lacerante
horada, sin piedad,
el silencio de todas las miradas.

Una hermenéutica del terror
dilata abruptamente las pupilas,
dejando expuesto, sin compasión,
un desolado paisaje.

II

En la incertidumbre del instante
alguien piensa con desesperación
un Apocalipsis sin Dios.

El latir de una escatología
sin horizonte referencial
se apodera del atardecer.

Todo es silencio y dolor
y la angustia se resignifica
con nombres de ausencia.

Llega la noche,
y avanza sin prisa,
con silencios desvelados,
con dolores mutilantes,
con angustias grávidas
de ausencias presentes.

III

Los tiempos heridos
se escriben con nombre propio
y los proyectos truncos
se hacen memoria.

Se gesta una nueva mañana;
y desde la ingrátida aridez
de los hierros retorcidos
emerge un renacer,
rito ancestral y repetido
que atesora en sí mismo
la celebración de lo primigenio.

Igual que en el Arca,
un vuelo de paloma
es la inexorable promesa
de un arco iris, para siempre.

Agosto de 2014

CELEBRO TU VIDA

Llegaste a mi vida
cuando todo era otoño y silencio,
tiempo de angustias
y soledades recurrentes.

La llenaste de luz,
la poblaste de misterios y utopías,
y fuiste una plegaria
grávida de cenit y providencia.

Y en el génesis de cada día,
la habitas nuevamente
como ese milagro inédito
que hace sagrado lo cotidiano.

9 de mayo de 2015

**Poemas de
faros y utopías
(2021-2099)**

DESATAR LAS FUERZAS...

Desatar las fuerzas
del torbellino del alma,
avasallar el corazón
y robarle, con sigilo,
el penúltimo latido.

Tomar por asalto
los límites de un puerto,
liberar un vendaval de besos
con desmesurada ternura.

Refugiarse en el misterio
de un ramillete de silencios
y desinhibir el deseo.

Inventar el tiempo,
detener un instante,
y demorar la vida.

Descubrir las distancias,
poblar los espacios,
y recorrer lo infinito.

Asistir al incendio,
arrebujarse,
dejarse consumir
hasta el último rescoldo.

Evitar el naufragio
de una hojarasca de estrellas.
Y después..., simplemente,
esperar un amanecer.

ENCENDER LAS LUCES...

Encender las luces
de un faro perdido,
aferrarse con denuedo
a la última botella
arrojada con ahínco
en los mares turbulentos
de la penúltima ternura.

Esfuerzo denodado
es buscar en la memoria
ese recuerdo que la distancia
del tiempo oculta,
sigilosamente,
con manos anónimas
en el instante de un olvido.

Rescatar en los límites de la boca
aquella emoción desmesurada
de un beso clandestino
y naufragar en una locura
estallada de incendios y misterios.

Desandar en el tacto de las manos
aquella tibieza trasnochada
de un cuerpo de mujer amanecido
y amanecer con la manos
pobladas de soles y silencios.

19 de enero de 2021

ENTRE POEMAS Y FILOSOFÍA

Entre poemas y filosofía
transcurrió mi vida,
entre metáforas y divagues,
entre adjetivos y silogismos,
entre la soledad
de muchas soledades
y la inquietud callada
de búsquedas imposibles.
Inexorablemente,
aconteció mi vida
entre palabras y palabras.

Entre poemas y filosofía
transcurrió mi vida,
entre bibliotecas y facultades
entre buhardillas y viejas aulas,
entre la ansiedad
de noches de insomnio
y el cansancio trasnochado
de viajes y distancias.
Inexorablemente
aconteció mi vida
entre preguntas y preguntas.

Y en ese transcurrir
de vocación elegida,
por necesidad existencial
y búsqueda de sentido,
con circunstancias de rebeldía,
por entrega y compromiso
con la belleza y la verdad
pude descubrir, con dolor,

que los poetas y los filósofos,
seducen -por distintos-
pero no enamoran.

No enamora
el dolor que provoca
ese abismo silencioso
de una carilla en blanco,
ni tampoco enamora
la angustia que nace
de la insalvable desmesura
de la idea de lo eterno,
del tiempo, del instante,
la libertad o la muerte,
del Ser, siempre del Ser.

No enamora
la locura del Quijote,
ese perdido ángel noctambulo
que persigue la utopía
de mil últimas utopías renovadas,
ni tampoco enamora
la inocencia del Principito,
ese clandestino espíritu doliente
que deviene en el misterio,
mil veces repetido
en cuarenta y tres puestas de sol.

ASISTIR AL MILAGRO...

Asistir al milagro
de un nuevo amanecer.
Extender los brazos,
abrir las manos
y ofrecer
sus cuencos al universo
para celebrar lo infinito.

Asistir al misterio
de intuir el instante.
Cerrar los ojos,
respirar con el alma
y ofrecer
su ser al universo
para celebrar lo eterno.

Sentir la nada
y a la vez sentirse
infinito y eterno.

CAMPANAS Y PALOMAS

Era un vuelo
desesperado de campanas
y un repiquetear
silencioso de palomas
los que abismaron,
de un impenitente misterio,
aquella reconditez
del último silencio.

Ese silencio que se deslizo
por el filo del atardecer
y se refugió
en los límites de lo eterno.
Y habitaron la torre
de una iglesia pueblerina
y los aletargados andenes
de una vieja estación de trenes.

Se confundieron
campanas y palomas,
aleteos y sonidos
y fueron uno
en presencia y sentido,
en libertad y promesa.

28 de octubre de 2022

PAISAJE DESOLADO

Afuera,
la lluvia incesante
demora
el atardecer de un gris otoño
que se oculta
en el crujir ocre
de hojas abandonadas.

El alma
deambula descalza
por la soledad mojada
de un silencio
que grita ausencias,
esa soledad
que humedece la mirada
de los ojos cansados
de paisajes desolados.

Adentro,
el fuego devora
los leños del hogar
mientras la vida se mece
en un desvencijado sillón.

El péndulo
del aquel antiguo reloj
-con su monotonía lacerante-
condena, sin piedad,
al instante fugitivo,
ese que huye
sin saber adónde.

SERÁ UNA MAÑANA...

Será una mañana
abismada de silencios
-plegaria innominada-,
una mañana igual y distinta
en el que sin presentirlo
se iniciará el camino
hacia el último atardecer.

Intuición indescriptible
del latido de un instante
presente, frágil y fugaz,
ambicioso de eternidad.

Será ese tiempo
-primigenio y sempiterno-
en el que se dilatan las pupilas
para atesorar la epifanía
de los rostros amados,
exegesis de la existencia
en busca del sentido último.

Ese donde se justifican
los tiempos de gestación
del parto existencial,
el dolor y la felicidad.

Será aquella “incertidumbre”
de clandestina angustia,
-paradójica y esencial-
que pregunta si al final del camino
nos aguarda
¿la saciedad o el vía crucis?
¿el oasis o el calvario?.
Anverso y reverso
del mismos tapiz,
sin beneficio de inventario.

Será la “esperanza”
del “después” y el “más allá”.
Un esperar,
desde el agonizante crepúsculo
la primera estrella,
un faro encendido
-en la noche de las noches-
para evitar el naufragio
en el sinsentido de la nada.
Bienaventuranza prometida
que dejará de ser utopía
en la beatitud de la mirada
por desvelar el Misterio
con la Presencia.
Alfa y Omega.

Mayo de 2023

SOLO TEXTOS

ULTIMO VIAJE

I

Aquel hombre intuía que se aproximaba el día del último viaje y era necesario ultimar los detalles. Lo primero que pensó fue en ordenar el mundo de sus sentimientos. La soledad desarmoniza al corazón y obnubila la mirada. La felicidad se vuelve entonces una palabra confusa, y para este viaje era imprescindible encontrar “paz interior”. Sin ella, naufragan los sentimientos más puros y los ideales más nobles. Y aquella noche de insomnio, en la absoluta desnudez espiritual, su corazón –sediento de eternidad- experimento ese sentir místico.

II

Después recordó que para ese viaje hay que ir ligero de equipaje. En la maleta solo se pueden llevar momentos de la vida y con la lentitud de quién no tiene prisa, pero si apremio, comenzó a seleccionarlos.

III

Los versos del primer poema, símbolo de aquella adolescencia de amores inalcanzables. El punto final del penúltimo, dado que el último no se alcanza a escribir, se bosqueja con dolores de adioses silenciados.

IV

La sensación cósmica del primer beso de amor, ese que nos extravió en universos indecibles. El latir de aquellos otros besos, que agonizantes en el tiempo no llegaron a destino.

V.

El dolor inexplicable de aquella tarde invernal en que la muerte se hizo presente sin aviso y nos arrebató a un ser amado. La serena resignación que el tiempo –sin ser olvido- nos procuró para cicatrizar heridas.

VI

La promesa de aquel “para siempre” que se proyectó en el horizonte de sentido del cenit existencial. El sonido lacerante del “nunca jamás” que se confundió con el crujir de un naufragio inesperado.

VII

El milagro de ese instante en que piel y alma se confundieron derribando las distancias, para fundirse en la intimidad del misterio, transubstanciando lo sagrado. Aquellas otras esperas, con distancias que supieron a lejanía y sin consumarse, dejaron sólo resabios de tristeza y nostalgia.

VIII

La emoción indescriptible al “presenciar” la presencia de Dios en los partos de la vida, donde el corazón humano roza lo divino mientras se impone ese silencio reverencial. Aquél día que hubo que asumir -a pesar de uno mismo- como dijo el poeta “que no son tus hijos, son hijos de la vida”.

IX

El andar de aquella bicicleta, de silueta inconfundible, destinada al transporte masivo, en la que se pedaleaba a tracción ternura, siendo la sonrisa de los pasajeros su única paga. La melancolía que impuso la vida, cuando sin permiso, pero con lógica irrefutable, la sacó de circulación.

X

Las horas de esfuerzo, dedicación y perseverancia para “profesar” los primeros conocimientos, el “licenciar” el sueño transformándolo en constante vigilia para “educar” la voluntad y disciplinar la inteligencia y el “doctorar” la perspectiva para que se gratifique cuando el proyecto se impone a la circunstancia y que sepa aceptar cuando la circunstancia hace imposible la vida del “héroe” que siempre es “tragedia”.

XI

El asombro vivificante de aquellos rostros jóvenes que vieron romper una vasija y escribieron con el cincel de su esperanza, en un trozo de ella, las palabras “difícil” e “imposible”, llamados a tachar para siempre la segunda. La incertidumbre de no saber cuándo será el día que se protagonicé la última clase, cuál será la palabra previa al silencio.

XII

La desmesurada soberbia del primer libro publicado en años de imprudente juventud y la prudencia excesivamente humilde del último escrito, presentado en años de incipiente vejez, donde el alma atesora demasiado batallas y muchas de ellas fueron contra molinos de viento.

XIII

La vivencia clandestina de otoños prohibidos, con días que se consumían ávidamente en geografías pobladas de silencios ocres. La irrupción imprevista de primaveras demoradas, cuando en el hogar no había leños y el invierno era sólo frío que horadaba el cuerpo.

XIV

La felicidad por el ser de sus hijos. Aquel primero, por su reflexión, su palabra y su solidaridad. El segundo por su bohemia, su alegría y su talento. Y el último, por su simplicidad, su misterio y su magia.

XV

La plegaria repetida, ese “padrenuestro” que “llegó a ser” por la vida y la felicidad. La plegaria injustamente olvidada, ese “padrenuestro” que “no llegó a ser” por el dolor y la soledad. La plegaria inédita, ese “padrenuestro” que “llegará a ser” para adentrarse en el Misterio del Crucificado”.

Año 2009

SOBREVIVIENTE DEL PENÚLTIMO NAUFRAGIO

I

Era un sobreviviente de muchos naufragios. Las circunstancias de la vida lo habían enfrentado a tormentas existenciales, dolorosas, profundas, esas que estremecen lo más recóndito del alma, ese sitio en donde habita lo insondable del misterio. A pesar de ello, en el límite, allí donde la angustia y la desesperación se confunden, la providencia siempre le permitió visualizar la luz encendida del faro lejano de algún puerto y desde la esperanza pudo tender puentes para llegar hasta ellos. Tenía plena conciencia que de los naufragios nunca se sale indemne. Al mirar hacia atrás uno se reencuentra (mediatizado por la magia del recuerdo) con instantes teñidos por la luz solar de un sublime crepúsculo. Instantes de dolor que horadaron el alma y abrieron heridas que sólo el tiempo prometió cerrar, haciendo éste la salvedad que el cumplimiento no exime de cicatrices indelebles.

II

Esa tarde, el gris de la calle atravesó los ventanales de su casa e invadió su corazón, sintiendo la impotencia de no poder definir si era el gris del otoño que poblaba de pinceladas ocres el paisaje o era su propia tristeza que se transubstanciaba sin permisos. El viento arremolinó esa hojarasca que alguna vez supo del verdor y de pronto la lluvia golpeó contra los cristales, bosquejando en un grito silencioso un peregrinar de gotas que se aferraron a la transparencia del cristal para no dejar de “ser”. Él se conmovió cuando intuyó que un instante, “ese instante”, se había detenido y por consiguiente se había detenido el tiempo. No podía diferenciar si sus ojos contemplaban las gotas agonizantes de la ventana o el paisaje desde afuera contemplaba, con un dejo de nostalgia y misericordia, sus propias lágrimas. Sintió el límite y presintió la eternidad.

Era un nuevo naufragio.

Año 2009

14 de Noviembre de 1995

SANTOS LUGARES

I

El silbato del guarda anunciaba la salida del tren. Eran las 5.45 horas y al partir pude constatar que yo era el único pasajero que bajó en aquella estación.

Sentí la extraña sensación de una angustia inexplicable. Sobre un cielo plomizo, con promesa de lluvia, se recortaba el cartel portador del nombre de ese lugar: SANTOS LUGARES.

Superada esa primera sensación, comencé a subir la escalera del puente aéreo, tradicional figura de hierro herrumbrado de las estaciones de un nostálgico Buenos Aires.

Al descender lentamente me encontré con el edificio central. Éste se había quedado dormido en el tiempo, quizás porque todavía era de madrugada me invadió el misterio de los espacios poblados de silencios y presentí, en un sólo acto de intuición, porqué él eligió como lugar a Santos Lugares.

Como la lógica lo indica, al llegar a un sitio desconocido, para encontrar el lugar buscado, existe un ineludible punto de referencia y a él me dirigí: el vendedor de diarios.

Bordeando las vías del ferrocarril me puse en camino, eran tres cuadras y luego girar a la izquierda.

II

Al doblar a la izquierda, divisé por encima de los techos de las casas, árboles erguidos y prejuqué que allí debía vivir. Al acercarme, aún sin ver el número, me lo confirmó el canto de los pájaros.

Detuve mis pasos frente a la puerta, a través de las altas rejas, divisé en medio de un verde prepotente, casi salvaje, una lámpara encendida en una de las habitaciones. Esa ventana sugería alguien escribiendo.

No sé por qué, caminé una cuadra más y regresé. Me senté en las escaleras de un club social que está frente a la casa, ligeramente desplazado. Era necesario custodiar la puerta sin ser visto.

Abroché mi saco, porque sentía frío, paradójicamente, desabroché el cuello de la camisa, acomodé el bolso a un costado y comencé a esperar...

Me sobresaltó el ruido de una escoba barriendo detrás de mí. Un señor limpiaba los pisos del amplio salón del club. Una puerta del frente vidriado estaba abierta y aquél me observaba constantemente. Para no generarle intranquilidad por mi inusitada presencia, me puse de pie y acercándome, le pregunté a qué hora se levantaba su prestigioso vecino. Me miró asombrado, titubeó la respuesta, que no fue respuesta, lo que me generó una convicción y a la vez una incertidumbre: no lo conocía. Volví a sentarme y seguí esperando.

A los pocos minutos, un joven dobla la esquina y a medida que avanzaba por la vereda de enfrente, me miraba con desconfianza. Se detuvo y abrió el portón que tenía el número 3145, justo al lado de la casa de quien yo quería visitar. Me volví a levantar, crucé la calle y luego de comentarle mi largo viaje, le pregunté por las costumbres de su vecino. Su respuesta fue desmotivadora:

“Está prácticamente recluso y no recibe a nadie”.

Volví a cruzar la calle y me senté en el mismo lugar. Por un momento pensé en la salida del próximo tren, pero me resistí a la idea.

De pronto el joven cruza la calle, se acerca y me dice: *“Existe una posibilidad, a las siete se da el cambio de turno de la enfermera que cuida a la esposa, háblele”*.

Eran las 6.30 horas cuando se detiene un auto frente a la casa, y el joven con su índice me indica que esa era la persona.

Yo tenía en mis manos la esquila que había preparado el día anterior, como parte de una estrategia: Tocar el timbre y darle a la persona que saliera, que seguramente no sería él, esa nota y luego esperar.

Crucé la calle abandonando mi bolso y le pedí que le entregara esa carilla doblada al medio, que comenzaba diciendo:

“Porque apuesto a la esperanza viajé tantos kilómetros con el sólo objetivo de compartir un café con Usted, en algún lugar de Santos Lugares...”, y luego de algunas consideraciones, concluía “...y porque vivo de la emoción, estoy emocionado frente a su puerta...”.

La recibió, pero me hizo una observación:

-*“Posiblemente esté durmiendo”*. En ese momento recordé la lámpara encendida...

Volví a mi lugar primigenio y el corazón se aceleró.

Pasaron varios minutos y cuando la desesperanza comenzaba a recorrer la calle, una silueta recortada entre los árboles de la casa transitó un espacio, se perdió inesperadamente y volvió a reaparecer junto a la puerta, acompañado de un imponente ovejero alemán. Hizo un gesto de convocatoria con la mano, abrió la puerta y me advirtió que el perro no me haría daño.

Yo, ya estaba en la mitad de la calle...

III

Me acerqué, nos abrazamos (como si nos hubiéramos esperado mucho tiempo o conocido toda la vida), y sus primeras palabras fueron una reprimenda de tono paternal, por viajar tantos kilómetros sólo para verlo a él. Acto seguido, me reprochó el haberme quedado sentado en la vereda, cuando debería haber tocado el timbre, guiado por un dato fundamental: *“La luz estaba encendida”*.

Solicitó que entrara, cerró el portón y comenzamos a caminar mientras le transmitía los saludos de un amigo en común, Rogelio, del que habló con afecto y reconocimiento de su persona.

Llegamos a una puerta, inseguro de si estaba abierta, mientras lo manifestaba, tomó el picaporte para cerciorarse y nos encontramos de pronto dentro de la biblioteca. Tres paredes cubiertas de libros, la cuarta era una mampara de vidrio que integraba en un todo la biblioteca y el parque.

Él se detuvo frente a un escritorio y lo identificó como *“el escritorio de Matilde”*. Después me señaló la estantería en la que estaban los libros que leía su mujer. De todos los rincones rescataba fotos de ella, pertenecientes a diferentes épocas, mientras con dolor hablaba de la larga enfermedad que la llevó a su situación actual.

Por un momento se sacó los lentes y pasó sus manos por los ojos. Se los volvió a colocar y en ese momento solo me animé a decirle, en referencia al nombre de su esposa: *“Qué paradójico, igual que el gran amor de Neruda”*, a lo que me respondió: *“Usted me dice lo mismo que me decía Pablo”*, respuesta que me provocó una rara emoción.

Después con su mano, fue delimitando las áreas temáticas de su biblioteca y su hablar era pausado. Cuando terminó su recorrido geográfico en el país de las novelas, me invitó a pasar al parque contiguo.

Al abrir la puerta, otro mundo apareció ante mí...

IV

El canto de los pájaros se hacía intenso y el verde del jardín era tan agresivo como el del portal de la casa. Caminamos unos pasos hasta que nos situamos en el centro de ese mágico espacio.

Comentó que esa mañana se sentía débil porque no había podido desayunar y que en minutos un bioquímico le haría una extracción de sangre para un análisis, detallándome a la vez sus problemas de salud.

Luego, con suma melancolía, comenzó a hablar del origen de esa vieja casona, que supo contener cincuenta años de su vida y en la que pensaba terminar su existencia.

Con una pasión total comienza a detallarme árbol por árbol, poniendo especial énfasis en la Santa Rita. Rescata las formas, los colores, los aromas, lo que me lleva a decirle, *“Hay olores que quedan impregnados en nuestra memoria”* y recordar en voz alta aquella glicina que existió en la casa de mi abuela paterna llenando de perfume y color el tiempo de mi infancia en las tardes de verano.

Él destaca, como dato fundamental, que en ese lugar se podía respirar bien y que allí pasaba buenos momentos. Yo avanzo hacia una estatua cubierta de musgo que se destacaba en medio de las plantas y él acompañándome me afirma que es un regalo que le hicieron hace mucho tiempo y a la vez confirma, con sutil emoción, el origen de ella: Parque Lezama. Mientras él separa algunas ramas para mostrarme que la estatua, en su mano derecha sostiene un racimo de uvas, le traigo a la memoria su reencuentro con Jorge

Luis Borges en el año 1975 y su paseo compartido por ese misterioso parque. Sólo asiente con la cabeza.

Seguimos avanzando y me guía hasta un árbol muy añoso, cuyo grueso tronco está cubierto con una enredadera trepadora. Relata su regocijo ante tal situación de la naturaleza, lo que provoca en mí la necesidad de rozar con las manos ese especial árbol.

Regresamos hacia el centro del parque, pregunta por mi cátedra en la Facultad y por el viaje de Rogelio a Europa, y de pronto se detiene ante una planta silvestre. Con inusitada ternura se inclina ante ella, diciéndome que todos los días le arranca hojas, a la manera de una poda ritual, para que las pequeñas flores rojas que permanecen ocultas puedan mostrarse. No lo dudé ni un instante: compartí la tarea.

V

Ingresamos a una habitación de transición que comunicaba el parque con otro patio similar. En el centro de la misma había una antigua mesa de madera, sin ningún elemento sobre ella, rodeada sólo de unas pocas sillas.

Se acerca a una vitrina, indicándome que en ella se cobija, en forma completa, la colección de la Revista Sur, de la que él fue uno de los fundadores. Los lomos gastados son una ineludible referencia al tiempo transcurrido.

Bordea la mesa y se dirige a un viejo armario de madera, pintado de color claro y casi con descuido enuncia el contenido: los originales y las primeras ediciones de sus libros, además de algunas traducciones en otros idiomas.

Hace una invitación a que salgamos de la casa y me lleva a un patio donde vuelve a hablar con pasión de los árboles y reitera su admiración por la Santa Rita.

Obligándome a girar, me pide que observe las grietas y la humedad de las paredes de esa antigua casona, se queda en silencio, contemplándolas, para luego afirmar: *“Nunca pude irme, aquí soy feliz”*.

Reingresamos a la habitación, caminamos unos pasos, desembocamos en la cocina, a la que vimos desde la entrada y luego seguimos avanzando para detenernos frente a una puerta. Al asir el picaporte, con voz muy baja dice: *“es un subsuelo”* y ante mí aparece una escalera descendente, a la manera de un túnel, en cuyo final aparece otra puerta, está cerrada, lo que me provocó una sensación de misterio. Al cerrar la primera puerta lo seguí emocionado, con una emoción demorada, presentía nuestro próximo destino.

VI

Ese era su lugar, tan suyo como los lentes. Era su universo.

En uno de los extremos de la habitación, allí donde está el ventanal que da al parque, una máquina de escribir que sobresalía de la mesa, era el símbolo: Alejandra, Martín, Bruno, Marcelo, Nacho, Agustina... En el otro extremo, separado por una arcada de ladrillos vistos, una puerta con dos ventanas fijas que conforman un sólo cuerpo vidriado, marcaban el límite de los dos países en él inseparables: la literatura y la pintura. Se divisa dentro del atelier: cuadros, pinceles y ese ineludible misterio que envuelve a toda la casa.

Volvió a recordarme que estaba en ayunas y se sentía débil y mientras lo hacía, tomó un retrato de Matilde, un retrato en blanco y negro de una joven y hermosa mujer y mostrándomelo reiteró su dolor por la enfermedad que padece. Dejó ese y tomó otro de Jorge, su hijo recientemente fallecido en un accidente automovilístico, con los ojos llenos de lágrimas y la voz quebrada, lo recordó con una profunda ternura.

Se disculpó de no poder servirme un café, porque Gladis, esa mujer que lo acompaña desde hace treinta años, aún dormía y él no quería que se levantara muy temprano porque el trabajo cotidiano de mantener esa casa era muy fatigoso. Inmediatamente recordó que por la noche, la enfermera que cuida a su esposa prepara una cafetera completa para consumir en esas largas horas de insomnio y posiblemente quedaba para un pocillo.

Se ausentó por un momento y regresó inmediatamente con un pocillo de café y la azucarera, manifestando su alegría de poder darme “*algo caliente*”, presumiendo mi cansancio y el frío de una larga noche de viaje y a la vez rescata (motivado por el remanente de café, lo que le posibilita complacerme) la noble tarea de las enfermeras y los bomberos.

Comenzamos a dialogar, pero él estaba inquieto. De pronto el sonido del timbre lo sobresaltó: recordó que aguardaba el bioquímico y debía ser él quien llamaba. Salió de la habitación y al regresar comenzó a buscar en su escritorio el detalle de los análisis e ingresó a un baño contiguo, de donde salió con una botella de orín. Se disculpó por tener que dejarme solo y se alejó cerrando la puerta.

Fueron quince minutos de silencio, de minuciosa contemplación, de recorrido emocionado por ese espacio circundante poblado del misterio repetido.

Reingresó trayendo en su mano una taza de yogur. Se lo notó distendido y me pide si podemos charlar mientras él comienza a alimentarse, ya que Gladis le estaba preparando “*algo caliente*”.

Solicito poder grabar parte de la charla, a lo que accede y comienza a hablar sin mediar pregunta de mi parte (en otro lugar hablaré del contenido de la misma, el hecho de que haya quedado grabada me exime de hacerlo aquí, además el objetivo de estas líneas es recordar algunos momentos y gestos).

De pronto interrumpe el diálogo y me pregunta el por qué de mi ropa oscura. Logra desubicarme con la pregunta y sólo atino a responder con otra: “¿*Por qué pinta con colores oscuros?*”. Hace un silencio, no responde y continuamos.

Al promediar el encuentro, Gladis ingresa con el desayuno. El comienza, en tono de broma a regañarla, a reprocharle que le provoca mala vida, a lo cual ésta responde con una sonrisa. Me sirve un café, preguntándome si quería comer a lo que respondo que no y luego le deja a él sobre el escritorio la bandeja: una taza de té, dos trozos de pan, un cuchillo y un frasco con frutas en almíbar.

Retomamos la charla, mientras él desayuna y el insistente sonar del teléfono lo pone tenso y molesto, motivo que le lleva a explicarme el porqué del contestador automático: seleccionar a quién responder. Un par de veces intenta ingresar un fax, pero en forma fallida, lo que logra desconcentrarlo.

Al terminar de desayunar habla de su obsesión por el orden, se levanta, ordena su escritorio meticulosamente, toma un bols con frutas secas, explicándome la necesidad que tiene de ingerirlas y lo pone al alcance de su mano.

En un momento habla de la última novela que está escribiendo e indica con su mano una carpeta de archivo color negra, allí guarda los originales. A la vez expresa la posibilidad de entregar al fuego esas carillas. Le pregunto por qué no utilizar otra forma de destrucción, y él solo responde: “*El fuego tiene algo sagrado*”.

Eran las 8.30 horas, la charla llegaba al final, se disculpa por estar esperando a alguien y le solicito un último favor: compartir una fotografía. Va en busca de Gladis, le explico a ella el mecanismo de la máquina y le pregunto a él que lugar prefiere. Elige, contrariamente a lo que yo esperaba, la fachada del atelier de pintura. Nos saca una primera foto, pero Gladis le

recrimina que salió muy serio, a lo que él responde: “¿Y cómo quieres que salga?”. Ella propone una segunda foto y en ésta participa el perro.

Saco de mi bolso un ejemplar del *El Túnel* y le solicito que lo firme. Desconoce la edición y mientras me comenta que la mayoría no estaban autorizadas, especialmente las traducciones a otro idioma, revisa el copyright. Toma un papel y hace algunas anotaciones. Pide que le recuerde mi nombre y busca en el libro la hoja para hacer la dedicatoria y elige aquella que dice: “...en todo caso, había un sólo túnel, oscuro y solitario: el mío”, y agrega “Para Rolando Raúl Aguiar, con toda mi simpatía”, firma y concluye “Santos Lugares, 14 de Noviembre de 1995”.

Solicita a Gladis que me acompañe, él lo hace hasta una de las habitaciones y allí nos despedimos con un abrazo y sin palabras.

Miro por última vez la casa y comienzo a caminar con destino a la estación de trenes. Dejaba atrás dos horas de mi vida junto a **ERNESTO SÁBATO**.

LA VOCACIÓN

Noche Buena de aquel año. Sin explicación lógica, surgió imprevistamente como una temática convocante. Fue, en la caprichosa intersección que se da entre los trasnochados divagues filosóficos y esas recurrentes angustias que se solapan en las urgencias y emergen cuando se celebra la vida, paradójicamente.

Aquellas angustias, de todos y de nadie, de nunca y de siempre, que se silencian cotidianamente en la soledad, ocultándose entre las bambalinas de la rutina y la monotonía. Se refugian, con presencia clandestina y reaparecen –sigilosamente– en la doliente luz solar que hiere las pupilas cuando el cenit horada el instante. Ese en el que todo hombre se formula, con claridad meridional, la pregunta por el sentido. Cuestionamiento de la cuestión, cuestión de todas las cuestiones, la cuestión del ser...lo que se debe ser: la vocación.

Y en la búsqueda, de etimología en etimología, emergen dos conceptos que caprichosamente se entrelazan: “voz” y “llamar”. Entre concepto y concepto se aproxima una definición con cierta desmesura por ser ambiciosa y a la vez limitante: “La vocación es una voz que te llama”.

Una voz, algunas veces, diáfana y transparente, otras, confusa y débil. Una voz, algunas veces, regocijante y cálida, otras, peligrosa y doliente.

Reflexión

... te reclama con vehemencia esa actitud de “*entrega consciente*”
e **insiste** con su voz...

No exime del fracaso, aprueba la lucha.

... te reclama con convicción esa actitud de “*compromiso cierto*”
y **aconseja** con su voz....

No promete el éxito, acerca a la felicidad.

...te reclama con desesperación esa actitud de “*espera activa*” y
acompaña con su voz...

No asegura la llegada, construye el camino.

...te reclama con solidaridad esa actitud de “*rebeldía sana*” y
motiva con su voz ...

No garantiza el logro, confiere autenticidad.

...te reclama con espíritu fraterno esa actitud de “*confianza total*”
y **bendice** con su voz...

No redime, te salva del sinsentido.

Te reclama:

Entrega consciente

Compromiso cierto

Espera activa

Rebeldía sana

Confianza total

Con su voz:

Insiste

Aconseja

Acompaña

Motiva

Bendice

En conclusión:

No exime del fracaso, aprueba la lucha.

No promete el éxito, acerca a la felicidad.

No asegura la llegada, construye el camino.

No garantiza el logro, confiere autenticidad.

No redime, te salva del sinsentido.

EL HOMBRE Y EL PERRO

7 de noviembre de 2017

Aquel hombre caminaba con pasos cansinos, terminaba de recoger una colilla de cigarrillo y al verme fumando en las escalinatas de la Facultad de Derecho se aproximó en silencio. Seguramente creyó innecesarias las palabras, acercó la colilla a sus labios y sólo me miró un instante antes de bajar la cabeza, por timidez o vergüenza, mientras yo extendía mi brazo para encender aquel mísero resto de cigarrillo. No alcancé a ver el color de sus ojos, sólo vislumbre un destello de tristeza en su mirada. Su viejo y sucio abrigo gris era quizás una representación latente de su gris existencia.

El hombre se alejó y al llegar a la esquina desapareció como una sombra, sin dejar más huella que un silencio. Busqué un nuevo horizonte referencial para mi mirada y encontré al pie de la escalinata, contra la pared de ese cantero donde la primavera en noviembre estalla en mil colores, un perro flaco y sarnoso que dormía su siesta de hambre. Era el mediodía, ese horario donde la calle queda desierta y los ruidos se van haciendo anónimos.

En el momento que me disponía a reingresar a la Facultad, reaparece aquel hombre, no traía una colilla de cigarrillo, en sus manos atesoraba un trozo de pan y un hueso con algo de carne, que seguramente encontró al hurgar en el contenedor de basura de un restaurante cercano, allí donde se tiran las sobras de los platos satisfechos que siempre son las faltantes de los platos vacíos.

Este hombre se sentó en el cantero y comenzó por el trozo de pan, al que mordió con avidez y urgencia, y de pronto se detuvo y observó al perro. Con la punta de la zapatilla le tocó el hocico al animal que seguía durmiendo y se negaba a despertar, pero insistió hasta lograrlo. Y en ese momento pude contemplar la simpleza del milagro: el hombre celebró el rito sagrado de partir el pan, fue a plena luz, cuando el sol del mediodía ocupa su lugar en el cenit y por un instante las sombras desaparecen.

No conforme, tomo el hueso con ambas manos y contra el filo del cantero comenzó a golpearlo hasta que pudo romperlo. Escuché el crujido de ese hueso que se partía para multiplicarse por dos y asistí al cumplimiento de la parábola. Y comieron los dos: el hombre y el perro. El hombre se marchó con su soledad a cuestas que no era tan soledad: un Cristo doliente caminaba junto a él. El perro siguió durmiendo la siesta. Yo reingresé a la facultad con la tremenda sensación de que había perdido todas las palabras.

27 de JULIO (1979-2019)

La vida me llevó hasta aquí, sábado 27 de julio de 2019 (14.40 Hs). Hace exactamente cuarenta años, en este horario, estaba dictando mi primera clase e iniciando mi carrera docente. Antes de escribir estas líneas, recordé que aquél día al atardecer, escribí un pequeño texto en estilo epistolar y con destinatario. El objetivo era describir, con las limitaciones que siempre imponen las palabras, las emociones que experimenté aquel día.

Hoy, con avidez, busqué el mencionado texto en esas azules cajas de archivo, esas que mis hijos con evidente curiosidad revisaran a mi muerte y se sorprenderán, por las nimiedades atesoradas (las tarjetas que me regalaron en su primera infancia, para mi cumpleaños o por el día del padre) o con cartas y poemas que guardé sigilosamente porque retienen instantes de mi vida que gozaron de diáfana plenitud. Esos textos que están condenados al olvido y cuyo significado último, para ellos, emergerá en la epifanía del “misterio”.

En una de las cajas, entre notas y tarjetas que me fueron obsequiados por mis alumnos (y que al revisarlas me regocijaron el espíritu), encontré aquellas amarillentas hojas del 27 de julio de 1979 y que hoy, a la distancia, son solo la difusa memoria de aquel día. Las escribí a las 17.45 y en ellas describo un ventanal que, sinceramente, no recuerdo, como tampoco recuerdo el frío de aquella tarde, ni las penumbras que invoco. Solo recuerdo, por la generosidad del corazón que se agita, aquella alegría que vuelve, inesperadamente, para hacerse piel y me estremece como la primera vez, como si el tiempo fuera un farsante y se pudiera volver al instante que ya no puede ser. No sé si es emotividad o vejez, pero no importa. Solo sé que está presente y me invade esa sensación y le da “sentido” a una existencia que está en el atardecer. No puedo ser ingenuo, el tiempo es inexorable, pero qué bueno que aun tenga “sentido”.

Si quisiera explicar en una mirada retrospectiva tantos años, no podría encontrar las expresiones adecuadas. Soy uno más de muchos y habrá muchos, seguramente, con más meritos que yo. Pero es “mi vida” y uno la siente no sólo como “propia” sino también como “absolutamente distinta”. Humildemente, hice un esfuerzo denodado: tecnicatura, profesorado, licenciatura, doctorado. Veinticinco años de viajar de Capitán Bermúdez a Rosario, aprender a leer y subrayar en el colectivo o dormir (si me podía sentar), soportar el frío, el calor, la lluvia, o la falta de presupuesto para el café, etc. Hoy,

quisiera recordar las palabras de José Manuel Estrada, que recite en el primer día del Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA (1993): *“Ha sido para mí la educación un altísimo ministerio social, a cuyo desempeño he sacrificado el brillo de la vida, la solicitudes de la fortuna, el tiempo, el reposo, la salud y en momentos amargos, mi paz y la alegría de mi familia. El esfuerzo es fortificante porque engendra la austeridad y habitúa a la pobreza. Es decir, hace invencibles a los hombres”*. No es necesario decir más.

A mi vocación la sustenté en cuatro claves, que no siempre me aseguraron el “éxito”, pero sí sacaron lo mejor de mí: **“esfuerzo”, “dedicación”, “perseverancia” y “disciplina”**.

Me enamoré del pensamiento filosófico y si digo el “pensamiento” digo “la palabra”, y si digo la “palabra” digo “el concepto”, y por último digo de manera sublime la “esencia”. No tuve condiciones ni habilidades que me destacaran para otra actividad. Me declaro un manifiesto inútil. De ello, algunos, pueden dar fe.

A la vez me declaro una persona tímida, profundamente tímida, si, aunque a muchos o casi a todos le cueste creerlo. Como explicarlo después de cuarenta años de docencia, de miles de horas de clase y de miles de alumnos. Cuesta, pero los que me conocen íntimamente, lo pueden confirmar. Sigo enamorado del aula, cada día que entro a ella entro con la misma pasión y con el mismo pensamiento: “esta puede ser la última clase, debe ser la mejor” *y dejo la vida y se me va la vida*, para que sea la mejor. Recuerdo días del pasado, donde mi historia personal estaba pasando sus momentos más difíciles y yo estaba frente a jóvenes que tenían la mirada dilatada de esperanza y en la piel primaveras sin gastar. Y yo buscaba en lo más recóndito de mi espíritu, esas palabras, las más tiernas pero a la vez las más profundas para que siguieran enamorados de la vida. Y yo por dentro me estaba muriendo. Me estaba muriendo en serio. Pero no podía defraudarlos. Ellos no lo merecían. Y para colmo “confiaban en mí”.

En uno de mis libros, en la introducción, exprese como deseo, en relación a mis alumnos: *“Si es posible, les pido que me puedan recordar cómo alguien, que a pesar de sus muchas limitaciones, trató de dejarles un modesto mensaje para ayudarlos en la no siempre fácil tarea de vivir. Y más allá de la evaluación que puedan hacer respecto a este anhelo personal, tengan la certeza que les ofrecí todo lo que tenía. Si no pude dar más es porque no había más dentro de mí”*.

**APROXIMACIONES DE LA
ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA
AL PRINCIPITO
DE ANTOINE DE SAINT EXUPÉRY**

*He aquí mi secreto.
Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón.
Lo esencial es invisible a los ojos.*

ANTOINE DE SAINT EXUPÈRY

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, existen dos personajes literarios que han trascendido el mundo del arte para transformarse en sujetos de análisis por parte de las ciencias humanistas, especialmente la sociología, la psicología y la filosofía. Me refiero al Quijote de Miguel de Cervantes y el *Principito de Antoine de Saint-Exupéry*.

En este pequeño ensayo intentaré una aproximación *antropológica* -parcial por cierto- al personaje del *Principito*, dada la riqueza inagotable del mismo y las diferentes proyecciones posibles. Este abordaje se hará desde una perspectiva Filosófica, rescatando simplemente algunas aristas que considero fundamentales en la vivencia del personaje.

El método de trabajo elegido fue la selección de pequeños textos, correspondientes a capítulos claves del libro, para su interpretación puntual. Este análisis parte del presupuesto de que cada capítulo responde a una hipótesis temática, que es necesario inferir a partir del lenguaje metafórico representante de lo simbólico.

Es por ello que específicamente desarrollo, a partir de sus correspondientes capítulos, cuatro grandes temas que hacen al *Ser* del *hombre*:

La emoción (capítulo VII)

El sentimiento (capítulo XXI)

La esperanza (capítulo XXIV)

La utopía (capítulo XXVI)

Creo humildemente que estas *búsquedas* no sólo definen el perfil del personaje, sino que describen esencialmente un modelo antropológico necesario para ingresar a este milenio en el cual el hombre debe revalidar su *dignidad humana* y su *ser persona*.

Observación:

Este trabajo fue publicado en el libro *“Despertando a un ángel”* (2004), por ello algunos de los textos, luego fueron incluidos en otros trabajos.

CAPÍTULO VII

Texto 1

-Si un cordero come arbustos, ¿come también flores ?.

-Un cordero come todo lo que encuentra.

-¿ Hasta las flores que tienen espinas?.

-Sí. Hasta las flores que tienen espinas.

-Entonces, las espinas, ¿para qué sirven?.

Yo no lo sabía. Estaba entonces muy ocupado tratando de destornillar un bulón demasiado ajustado de mi motor. Estaba muy preocupado, pues mi panne comenzaba a resultarme muy grave y el agua de beber que se agotaba me hacía temer lo peor.

-Las espinas, ¿para qué sirven?.

El principito jamás renunciaba a una pregunta, una vez que la había formulado. Yo estaba irritado por mi bulón y respondí cualquier cosa:

-Las espinas no sirven para nada. Son pura maldad de las flores.

-¿Y tú, tú crees que las flores... ?.

-¡Pero no! ¡Pero no! ¡Yo no creo nada! Te contesté cualquier cosa. ¡Yo me ocupo de cosas serias!.

Reflexión

Dos mundos conviven y confrontan en la actualidad: el mundo del **Ser** que nos vincula insoslayablemente a lo **humano**, y el mundo del **tener** que nos relaciona directamente con lo **tecnológico**. Dos mundos en pugna que no encuentran su punto de equilibrio, fundamentalmente porque el segundo -olvidando su misión de estar al servicio del **hombre**- quiere enquistarse como única realidad desconociendo eso que llamamos "**Misterio**". El mundo del **tener**, seguro de sí mismo y basado en las **leyes fijas** que las diferentes **ciencias** le han arrebatado a la **naturaleza**, confronta con ese mundo del **Ser**, inédito y a la vez inseguro, resultado de eso que simplemente llamamos **libertad** y que define esencialmente la noble tarea de **Ser persona**.

Es fundamental tener claridad en la prelación del orden. Si consideramos que es necesario **tener para ser**, el día que las coyunturas de nuestra existencia no nos permitan **tener**, ese día inexorablemente dejaremos de **Ser**. Si partimos de que la clave está en priorizar por encima de todo, y a pesar de todo, el **Ser** y que el tener es simplemente añadidura, el **no tener** no inhibe el **Ser**.

En el momento en que el hombre se vincula exclusivamente al **tener** -al mundo de las cosas- su **pre-ocupación** se transforma ineludiblemente en **ego-céntrica** y desaparece de su cosmovisión el **otro**, ése con quien vive cotidianamente y se realiza en la **historia** que siempre es compartida.

En la opción egocéntrica está la génesis del **egoísmo**, actitud que lleva a priorizar nuestro **yo** de manera absoluta y excluyente. Todos los "**ismos**" son extremos y sus consecuencias siempre fueron y serán nefastas.

Es allí donde modificamos drásticamente la aplicación de los verbos, no en sí mismos, sino respecto a la realidad y comenzamos a **respetar** desmesuradamente a las **cosas**, por ende terminamos **utilizando** (en función de nuestros intereses revestidos de egoísmo) a las **personas**.

En el siglo de las **comunicaciones**, donde la **inmediatez** y la **simultaneidad** son sus características destacadas -aquellas que permiten al hombre de cualquier lugar del planeta compartir con muchos otros hombres de lugares muy distantes y de culturas muy diversas "**el mismo acontecimiento en el mismo instante**"-, se produce ese otro

fenómeno que pareciera contradictorio con éste que acabamos de expresar, el de un **hombre** que vive **incomunicado** con su **prójimo** que siempre es su **próximo**, que está allí, a su lado.

Una deshabilitación emotiva no le permite al hombre percibir al **otro**, ese otro cuya **presencia** en sí misma es **un llamado**, que se me impone a mí a pesar de mí. Pero hemos silenciado las palabras, porque no las hemos buscado o al hacerlo no supimos encontrarlas, y al final -por una conformidad trágica- quedamos **sin respuestas** y condenamos al otro y nos autocondenamos al flagelo de la **soledad**.

Soledad que **no implica** necesariamente **no tener alguien** al lado. Se puede estar acompañado, rodeado de muchas personas, sintiéndose profundamente solo por no haber experimentado el **éxtasis místico** de la **comunidad interpersonal**.

Soledad que nos habita como una constante y dolorosa **presencia de todas las ausencias**, y nos llena con un inconmensurable **vacío existencial** -un nuevo tipo de neurosis que descubre la Logoterapia de Víktor Frankl-.

La diferencia entre el **Aviador** y el **Principito** radica sustancialmente en su actitud existencial; mientras el primero **analiza la realidad** -una realidad centrada en su ego y en las cosas-, el segundo a esa realidad la **siente** y al sentirla la **ad-mira**, con esa mirada que proviene de lo más profundo del **Ser** y tiene como horizonte ineludible la **presencia** del otro.

Texto 2

-¡Confundes todo!... ¡Mezclas todo!.

Estaba verdaderamente muy irritado. Sacudía al viento sus cabellos dorados.

- Conozco un planeta donde hay un Señor carmesí. Jamás ha aspirado una flor. Jamás ha mirado a una estrella. Jamás ha querido a nadie. No ha hecho más que sumas y restas. Y todo el día repite como tú: “¡Soy un hombre serio! ¡Soy un hombre serio!”. Se infla de orgullo. Pero no es un hombre; ¡es un hongo!.

-¿Un qué?.

-¡Un hongo!.

Reflexión

El principito se **irrita** por la falsa **seguridad**.

Nos sentimos **seguros** en el mundo del **saber** meramente **intelectual** donde dominamos todas las variables, donde no existe riesgo o es mínimo a la hora de elegir. La sociedad actual valora de manera exagerada el conocimiento intelectual y aquellos que lo detentan, y tiene en detrimento a ese otro **saber** que deviene en **sabiduría**. Ese **conocer intuitivo-emocional** que se transforma en un verdadero **co-nacer** con lo conocido, y que llevado al mundo de lo humano es la clave de la verdadera convivencia.

Conocer las cosas es una forma de ejercer sobre ellas un **dominio**; es una actitud que generalmente lleva de manera subrepticia el objetivo de, a partir de ese conocimiento adquirido, poder **dominar a los otros**. **Conocer a alguien** es **co-nacer** con él, él para mí y yo para él, nacer mutuamente para comenzar la compleja y deslumbrante tarea de **con-vivir** y poder decir de forma metafórica, pero no menos real, “siento que te conozco de toda la vida”.

Una forma de apropiación de su **pasado no compartido**, con características no posesivas, que surge de la necesidad de compartir el tiempo no compartido y que podemos atesorar a partir de ese paradójal e inexplicable nacimiento.

La savia que alimenta lo cotidiano y emerge desde las raíces más profundas de la existencia, es lo que denominamos “**cosas simples**”. En la actualidad están devaluadas

en relación con aquellas que denominamos “*cosas serias*”, que por ser tan serias reemplazan lo *importante* por lo *urgente*.

Lamentablemente lo *urgente*, con su ilógica convocatoria, a logrado que *el tiempo nos transcurra* y en el olvido de lo *importante*, hemos perdido y claudicado la hermosa sensación de *transcurrir el tiempo*.

En las “cosas simples” late con fuerza inusitada el *misterio* y no todos tienen la fortaleza necesaria para tomarle el pulso a éste. En un poema que llamé “*Tiempo del Misterio*” traté con vanidad de definirlo. Siempre me sedujo por su carácter de inexplicable e inaccesible, y comencé diciendo:

Un tiempo primigenio
de imposibles posibles
de posibles sempiternos
de sempiternos silencios.

Texto 3

El principito estaba ahora pálido de cólera.

- *Hace millones de años que las flores fabrican espinas. Hace millones de años que los corderos comen igualmente las flores. ¿Y no es serio intentar comprender por qué las flores se esfuerzan tanto en fabricar espinas que no sirven nunca para nada? ¿No es importante la guerra de los corderos y las flores? ¿No es más serio y más importante que las sumas de un Señor gordo y rojo? ¿Y no es importante que yo conozca una flor única en el mundo, que no existe en ninguna parte, salvo en mi planeta, y que un corderito puede aniquilar una mañana, así, de un solo golpe, sin darse cuenta de lo que hace?. Esto, ¿no es importante?.*

Reflexión

El Principito se *rebela* por la *indiferencia*.

El odio es uno de los sentimientos más negativos que puede expresar una persona, pero lo indudable es que siempre *se odia a alguien*: un individuo concreto, un ser humano con nombre e historia, diferenciado nítidamente de los otros, de todos los otros. Alguien que ha pasado por nuestra existencia y en la difícil tarea de convivir *nos ha defraudado* en situaciones que hicieron emerger - con fuerza inusitada- lo complejo de aquello que llamamos *conflicto* y que no supimos, no quisimos o no pudimos resolverlo. En lo *irresoluto* del conflicto lo hemos marginado de nuestro mundo, pero a pesar de su carácter destructivo ese alguien está, clandestinamente con su presencia.

La indiferencia es *no diferenciar al otro de los demás*, es rechazar la existencia concreta del “*otro*” como un “*tú*” que reclama ser reconocido y tratado como tal, es manifestar que a pesar de que no puedo negar que el otro esta “*ahí*”, frente a mí, puedo negarle su presencia en mi conciencia como un *alguien*. Además, sentir y hacerle sentir que no está en “*mi mundo*”, que no tenemos un espacio y un tiempo a compartir; que absolutamente nada lo habilita a sentirse parte de esas coordenadas que se expresan en un “*aquí*” y un “*ahora*”, en aquello que solemos llamar “*nuestro mundo*”.

El Aviador no *entiende al otro* porque no le interesa entenderlo, no hay aparentemente nada que los una más allá de la circunstancia fortuita, no hay *puentes tendidos*, solamente dos orillas lejanas e in comunicables. Le manifiesta con su actitud que le es *indiferente* su acontecer, no lo siente como propio, porque no lo incluye en su mundo.

Hablaban un mismo idioma, las palabras les **significaban** de manera idéntica en su lógica conceptual, pero para cada uno de ellos tenía un **sentido** distinto que provenía de un **sentir** que no era compartido.

El Principito -profeta agonizante en la desértica soledad del abandono- con el dolor último y el estremecimiento que produce la **desesperanza**, gritaba sin estridencias a los cuatro puntos cardinales que querer a alguien no sólo es **sentir** que estamos vivos, es aún más, es sentir que a pesar de todo lo que nos depare el devenir (con su imprevisibilidad que nos es ajena) le estamos dando **un sentido a nuestra existencia**. Ese sentido cuya ausencia haría que la objetividad del dato de nuestro existir se convierta en ingratitud ante el inalienable milagro que nos fue otorgado por pura **“gracia”**.

Texto 4

Enrojeció y agregó:

- Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, es bastante para que sea feliz cuando mira a las estrellas. Se dice: “Mi flor está allí, en alguna parte...” . Y si el cordero come la flor, para él es como si, bruscamente, todas las estrellas se apagarán. Y esto, ¿no es importante?.

Reflexión

Al Principito le **duele** la **vida**.

La **incomprensión** es la imposibilidad de la más hermosa **cosmovisión** que podemos experimentar, esa **visión** que trasciende los sentidos y no esta sujeta a la percepción de ellos, sino **es** a pesar de ellos. Esa **visión espiritual** que nos permite, ipso facto, **des-cubrir** al **otro** en su alteridad.

La incomprensión es una actitud de negación que nos inhibe afectivamente para **comprender** al **otro** como un **todo**. Comprenderlo sin emitir sobre él juicios de valor, sin preconceitos que condicionen el encuentro verdaderamente humano, sin demorarnos en sus diferencias, que en lugar de empobrecer el encuentro lo enriquecen si somos capaces de distinguirlas -a la vez- como carencias nuestras.

Comprender a alguien no sólo es **abarcarlo y contenerlo**, es fundamentalmente aceptarlo como una totalidad más allá de la imposibilidad de acceder a lo recóndito de su ser, esa **intimidad** que solemos designar con el nombre de **misterio**. Al misterio no se lo analiza, no se le pide razones porque nos son inaccesibles, simplemente se lo venera. Su manifiesta irreductibilidad lleva a que nos inclinemos **ante él** respetuosamente.

Repetidamente creemos que **presenciar un acto** es comprender al hacedor del mismo. Sin embargo sólo captamos la exterioridad de ese acto, su manifestación, no captamos aquello que lo motiva verdaderamente, que le dio vida, que lo hace plenamente un **acto humano** y en particular el acto de un **alguien irrepetible**. A ese **alguien** lo captamos exclusivamente por una **intuición** llamada **Amor**.

Al Principito le duele la **incomprensión**, inexplicable miopía que no permite ver al **otro**. Le duele no sólo por quien la padece -lógico y comprensible-, le duele también por quien la proyecta (de no ser así estaría y estaríamos repitiendo la misma actitud egoísta que censura). Le duele esa inexplicable destrucción que inconscientemente el **hombre** hace sobre **sí mismo** al desconocer al otro. Destrucción por no **comprender** esa realidad que el **otro es** y que no siempre coincide con lo que nosotros queremos o creemos que es, pero que **es en sí misma** e implica nuestra aceptación como principio de justicia.

El Principito sabe que lo *importante* pasa a nuestro lado. Ese enajenante vértigo al que nos somete la vida cotidiana y que termina absorbiéndonos, nos imposibilita su valoración la mayoría de las veces porque *ni logramos percibirlo*. Pasa a nuestro lado con deseos de intimar, pero estamos demasiados preocupados en perseguir esos **seductores fantasmas** que disfrazados con el nombre de *éxitos* se nos imponen, convenciéndonos que de no alcanzarlos *no somos nada*. Sólo nos detenemos cuando la existencia nos enfrenta a *situaciones límite* y nos pone por contraste *ante la nada de ellos*.

Es en estas *situaciones* cuando de pronto nos enfrentamos con nuestra propia *finitud* y nos damos cuenta que esos fantasmas *nos abandonaron*, que ninguno de ellos nos permite afrontar ese *instante* inédito en el que debemos demostrar que merecemos la existencia. Surgen entonces dos posibilidades: la primera es que sólo tratemos de *definir* lo importante, urgidos por la circunstancia y como una justificación de nuestra mediocridad; la segunda, la más difícil, es tomar la decisión de convertir todo mañana **en posibilidad cierta** y lograr desde una *conversión existencial* que esa posibilidad devenga en la *certeza* que destruya las aparentes imposibilidades por nosotros caprichosamente reafirmadas. Somos los únicos *hacedores de nuestra historia personal* y su último responsable.

Texto 5

No pudo decir nada más. Estalló bruscamente en sollozos. La noche había caído. Yo había dejado mis herramientas. No me importaban ni el martillo, ni el bulón, ni la sed, ni la muerte. En una estrella, en un planeta, el mío, la Tierra, había un principito que necesitaba consuelo. Lo tomé en mis brazos. Lo acuné. Le dije: “La flor que amas no corre peligro... Dibujaré un bozal para tu cordero. Dibujaré una armadura para tu flor... Di...”. No sabía bien qué decir. Me sentía muy torpe. No sabía cómo llegar a él, dónde encontrarlo... ¡Es tan misterioso el país de las lágrimas...!

Reflexión

Conocer a *alguien es nacer* con *él* en el misterio profundo de *compartir la existencia*, su existencia, que no es la suma de datos cuantitativos que van desde el nombre a la edad, desde su dirección a su número de documento o teléfono y que apenas nos aproximan de manera periférica. *Conocer* a alguien por primera vez es *encontrarlo* rostro contra rostro, es *des-cubrirlo* -despojarlo de aquello que lo oculta a nuestra mirada- y es a la vez *des-cubrirnos* -despojarnos de nuestros miedos e inseguridades-. Conocer a alguien es *participar* y ser *participado* de ese mundo singular de las *emociones* donde las palabras encuentran sus verdaderos límites.

Conmoverse a partir de la singularidad de la emoción, es *moverse interiormente* con el otro, sentir el latido del otro en mi propio pulso y compartir su ritmo. Estar junto a él, no solamente de manera corpórea sino vibrar al *unísono* con su alma sin confundirme, pero sabiendo que *somos uno*.

Sin lugar a dudas no alcanza, es una primera aproximación donde no se define un proyecto, pero se ponen los cimientos. Un árbol vive de lo que está bajo tierra, sus raíces -que pasan inadvertidas con un silencio estoico- que sostienen -contra viento y marea- su posibilidad de ser.

En la emoción es donde el hombre descubre la profundidad de eso que llamamos *crisis existencial* (no en su connotación negativa) como parte del proceso de *crecimiento humano*; y es -a la vez- el momento donde se da una verdadera

comunicación, o dicho en términos más justos, una auténtica comunión (común-uni6n) interpersonal.

Por la emoci6n durante un instante intuimos -de manera difusa- aqu6l valor que puede animarnos al desarrollo del bosquejo de un *proyecto de vida* que nos permita realizar la *opci6n fundamental*.

De todas las manifestaciones de la emoci6n, *las l6grimas* ocupan un lugar de privilegio. No es ninguna originalidad enunciarlo, todos lo hemos experimentado: nos acompa1aron en los momentos de mayor *felicidad* cuando toc6bamos el cielo con las manos y era nuestra 6nica forma de exteriorizarlos. Tambi6n nos acompa1aron en el *dolor*, y sin que lo supi6ramos en ese momento, o lo pudi6ramos entender, eran una bendici6n como lo es un oasis cuando la sed nos consume y sentimos la proximidad de la muerte.

Por esa extra1a paradoja que persigue al que escribe, porque lo escrito deja de pertenecerle cuando sale a la luz y comienza a poseerlo quien por necesidad lo hace propio, le6 una frase que me emocion6 y cuyo autor desconozco: *“La vida se ve m6s clara con ojos que han llorado”*.

CAPÍTULO XXI

Texto 6

- *No -dijo el principito-. Busco amigos. ¿Qu6 significa “domesticar”?*
- *Es una cosa demasiado olvidada -dijo el zorro-. Significa “crear lazos”.*
- *¿Crear lazos?*
- *S6 -dijo el zorro-. Para m6 no eres todav6a m6s que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y t6 tampoco me necesitas. No soy para ti m6s que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Ser6s para m6 6nico en el mundo. Ser6 para ti 6nico en el mundo...*
- *Empiezo a comprender -dijo el principito-. Hay una flor... Creo que me ha domesticado.*

Reflexi6n

Es dolorosamente paradójal que el *ser 6nico e irrepetible del otro* se vivencie en dos instantes tan distintos y tan iguales: la *muerte* y el *amor*.

La *muerte* de las personas que amamos nos desgarran, nos hiere con heridas que claman al cielo, nos hace descubrir que la *ausencia* es a la vez, y a pesar nuestro, constante *presencia* ya que *nadie* -absolutamente *nadie* (una *nada* de *alguien*)- podr6 reemplazar al que hicimos irremplazable. No desconoc6amos su *contingencia*, que nos es natural y asumida, sin embargo esa *necesidad* que se impone en el acto de nuestra *elecci6n* es la que conlleva en s6 misma la angustia.

El *amor* en el acto de *amar*, ve emerger desde el trasfondo de su plenitud al *miedo* que estalla en un grito dolorosamente silencioso que nadie escucha salvo nuestro coraz6n y que se expresa ahora en esa *necesidad* 6ntima de que al *ser amado* no lo alcance la *muerte*. Sin embargo, la *muerte* est6 all6 a pesar de nuestro *amor*, sin contemplaciones y con su propio miedo: *morir sin que el amor la salve*.

La *necesidad* es un espacio vac6o y un vac6o de plenitud, una ausencia concreta y una presencia indefinida, una posibilidad inconmensurable y tiene un tiempo de espera y de b6squeda. Siempre tiene un nombre que se escribe con may6sculas si es necesidad de *“alguien”* y cuando lo *encontramos* se transforma en un espacio de plenitud para abreviar en 6l, en una presencia concreta para el gozo del compartir y en la posibilidad

de darle “...un *ultimátum* al dolor para exiliar, *tímidamente*, *asimétricas soledades* y *proscribir las repetidas e insistentes nostalgias*”.

La necesidad de “*crear lazos*” es la actitud vivencial que se transforma en el desafío de “*atar y atarse*” para *siempre* a *alguien* a pesar de la magnitud irreducible del *siempre*, que subrepticamente oculta algo de *nunca*.

Elegir a alguien es hacerlo “*único e irrepetible*”, simplemente *re-conocerlo* y a la vez *trans-formarnos* exactamente en lo mismo para el *otro*.

La necesidad si es compartida deja de ser una necesidad para generar la estructura insoslayable del *milagro*.

Texto 7

- No hay nada perfecto -suspiró el zorro-.

Pero el zorro volvió a su idea:

- Mi vida es monótona. Cazo gallinas, los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré un ruido de pasos que será diferente de todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira!. ¿Ves, allá, los campos de trigo?. Yo no como pan. Para mí el trigo es inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Es bien triste!. Pero tú tienes cabellos color de oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso!. El trigo dorado será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo...

Reflexión

Sin el *otro* nuestra existencia es *monótona y rutinaria*, todos los días son iguales - aunque ningún instante sea igual a otro- y poseen los rasgos inevitables de eso que llamamos *soledad*.

No siempre nos animamos a salir de nosotros mismos, del círculo oscuro del *egocentrismo* que nos ahoga -propia *madriguera* que construimos con estructuras sólidas- y que defendemos como una trinchera para hacerla inexpugnable a todo y a todos. Generamos así una *seguridad ficticia* que nos preserva de los fracasos, sin lograr visualizar que esa decisión que nos provoca una pseudo tranquilidad lo único que logra es que la vida pase al lado nuestro ignorándonos, que no se detenga, que se marche con las manos vacías porque no fuimos capaces de entregarnos a ella cuando golpeó nuestra puerta y preferimos que la *indiferencia* nos ocultara y protegiera.

Salir al *encuentro* del *otro* es un *riesgo* y el más difícil pero también el más hermoso de los *desafíos*. Es el intento de *dejar* nuestro *yoísmo*, desestructurarnos para “*ser en el otro*” y *con el otro* a partir de lo más profundo que hace a nuestra esencia y es el llamado a *compartir*.

En el libro del *Génesis 3, 8-10*, leemos: “ Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: “ ¿dónde estás?”. “ Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí”. Ese miedo nació porque el hombre tuvo conciencia de su equivocada elección -producto de su vanidad- y sintió el pudor de la defraudación. El hombre sabe también de la *virtud de sus sentimientos nobles* y es entonces cuando no hay porqué temer el mostrar la *desnudez espiritual*, descubrirse ante el *otro*.

El *otro* le da sentido al mundo, a *nuestro mundo*. Le da significado a las *simples cosas compartidas* de todos los días y se lo da para siempre. A pesar de la distancia que siempre aleja temporalmente, la *memoria del corazón* -por ese misterio inescrutable de gestación de *difusas e indelebles imágenes* que llamamos *recuerdos*- nos hace presente aquellas cosas que fueron vivencias nuestras, propias e irrepetibles. Éstas regresan porque no se fueron nunca, estaban atesoradas resistiendo denodadamente la embestida del olvido refugiadas en la intimidad del silencio.

Texto 8

-Sólo se conocen las cosas que se domestican -dijo el zorro-. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si quieres un amigo, ¡doméstícame!.

-¿Qué hay que hacer? -dijo el principito.

-Hay que ser muy paciente -respondió el zorro-. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca..

Reflexión

Se pueden comprar muchas cosas: compañía, pero no *verdadera amistad*; placer, pero no el *auténtico amor*. *El amor y la amistad* no se compran: se buscan, se encuentran, se esperan, se conquistan o se merecen. *Intentaron convencernos* que todas las cosas tienen precio y que todos *los hombres también tienen su precio*, que todo simplemente es un problema de oferta y demanda donde imponen sus condiciones las leyes del mercado. Se olvidaron que *el corazón del hombre* se mueve por otras *reglas*, muchas veces *inexplicables* aún para él mismo, y que la razón se torna insuficiente ante la magnitud desmesurada de los afectos, que nos abarcan y nos desbordan elevándonos hasta alturas no sospechadas, sumergiéndonos en abismos impensables.

Decíamos al analizar el texto nº 5, "... conocer a alguien es *participar* y ser *participado* de ese mundo singular de las *emociones*, un mundo donde las palabras encuentran su verdadero límite", pero conocer *profunda e íntimamente* a alguien es *amarlo* con ese *amor incondicional* cuya mínima expresión se funda en el acto de *justicia* de asumirlo como un otro distinto a mí, aceptando sus *límites* naturales y ayudándolo a crecer para vencer sus *limitaciones* impuestas por las circunstancias. Crecimiento que redundo no sólo en beneficio del otro porque lo *promociona* como persona, sino que se vuelve sobre nosotros ayudándonos a descubrir que tenemos la más hermosa capacidad a la que un hombre puede aspirar: *dar y dar-se*.

Amar es *des-cubrir* a alguien, hacerlo *transparente* y a la vez dejarnos descubrir. *Transparentarnos* en una entrega sin reservas, sin temor a perdernos, más bien con el anhelo de encontrarnos más allá de lo que fueron nuestras auténticas búsquedas y asombrarnos ante un imaginario espejo que devuelve imágenes inéditas que nos presentan como un *ser "amable"*, y que nos reconfortan al sentir que verdaderamente somos dignos de *ser amados*. Amar a alguien es descubrir el *ser que es* en su desnudez última y, aunque suene a utopía que resulta de nuestras proyecciones personales, es además la posibilidad de presentir el *proyecto de ser* que será mañana y siempre, proyecto que estamos dispuestos a compartir porque lo hicimos propio y lo elegimos. *Sólo el amor* puede captar intuitivamente, por ser partícipe de lo *divino*, al "ser que

puede ser” a pesar de que todavía no es. El amor es una bendición, un bien decir sobre el hombre a pesar de todo, que permite sentir -más allá de nuestras convicciones religiosas- la **presencia operante de Dios en nosotros**.

Texto 9

Al día siguiente volvió el principito.

-Hubiese sido mejor venir a la misma hora -dijo el zorro-. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad!. Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

Reflexión

El tiempo que precede al **encuentro** y que llamamos con el nombre de **espera**, es aquél en el que se pierde la noción del mismo y no coinciden las agujas del reloj con el latido vivencial del sentimiento. Es un tiempo que se dilata en relación a la espera, para luego comprimirse en relación al encuentro. En **un instante y por un instante**, quizás de manera difusa, en la mística proyección del **amor** intuimos aquello que solemos llamar **eternidad**.

Una constatación de esta **subjetividad del tiempo** la experimentamos en aquellas especiales **noches de insomnio**. Noches en las que sumergidos en la oscuridad de la habitación donde desaparecen los objetos de nuestro alrededor y encontrados con nosotros mismos en la profundidad del silencio, de pronto, inexplicablemente y sin buscarlo **nos duele la existencia**. Ese dolor que se manifiesta trágicamente a **nuestro espíritu** en las preguntas que quedan sin respuestas o en las respuestas que no responden a ninguna pregunta formulada.

Sentimos que **nunca** va a amanecer, que el dolor es para **siempre**, que el tiempo no nos transcurre. Y sin esperarla, por las hendidias de la ventana comienza a filtrarse la claridad como preanuncio de un nuevo día y desde la calle los sonidos abren grietas en el silencio para que por ellas ingrese otra vez la vida con promesas de **esperanza**.

A la vez en los **despertares de plenitud**, cuando la felicidad pernocta en nuestro tiempo y nos habita sin preguntas, también descubrimos la predicha subjetividad al sentir lo exiguo de ese tiempo.

Es necesario recordar para no confundirnos que **la ineludible ecuación de nuestra propia existencia es igual**, y a pesar nuestro, a la **sumatoria** de los momentos de **felicidad** más aquellos de **dolor**. Digamos también, con la misma fuerza, que algunas veces fuimos felices sin méritos para serlo y otras tantas el dolor se nos aproximó sin merecerlo. La felicidad y el dolor suelen ser **dos impostores**, llegan cuando menos los esperamos y se van sin avisarnos. Por ello, ni el exitismo ni la depresión son consejeros razonables y justos.

El Zorro no se preocupa sólo por el tiempo en sí mismo, sino también en referencia al tiempo de los ritos. Los **ritos** y los **gestos** son **necesarios** y poseen un idioma especial que está prohibido a todos, salvo para dos. Una fecha, una flor, un poema, un barquito de papel se transforman en símbolos cuyo significado queda indeleblemente grabado por la fuerza del sentimiento. Los ritos y los gestos **identifican y unen**, no tienen costo, tampoco precio. Es una especial manera de **dar** para enriquecerse, sin manifestar pobreza jamás.

Texto 10

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

-¡Ah!... -dijo el zorro-. Voy a llorar.

-Tuya es la culpa -dijo el principito-. No deseaba hacerte mal pero quisiste que te domesticara...

-Sí -dijo el zorro.

-¡Pero vas a llorar! -dijo el principito.

-Sí -dijo el zorro.

-Entonces, no ganas nada.

-Gano -dijo el zorro-, por el color del trigo.

Luego, agregó:

-Ve y mira nuevamente a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás para decirme adiós y te regalaré un secreto

Reflexión

Ejercer la **libertad** es el acto que más ennoblece al hombre, un acto **sublime** que roza lo divino. Con constantes actos de libertad cotidianamente construimos **nuestra historia**, para bien o para mal, historia propia e irrepetible. No existe el **destino** en esa concepción fatalista que nos seduce como justificación al acontecer de nuestra existencia o a determinados acontecimientos de la misma. Existe mi libertad, también la de los otros con los que convivo; por ello, cuando apelamos a ese destino es porque no queremos concientemente asumir la **responsabilidad** que conllevan todos nuestros actos libres o no podemos **aceptar** que los otros también son libres y eligen a pesar de mí.

Siempre seducen algunos **paisajes** por su composición particular, en ellos se aúnan la **geografía de la naturaleza**, las **cosas materiales** que el hombre enclavó en ese espacio y las **personas** que están allí en una **situación** que deviene de la magia y el misterio que ese paisaje provoca. Un **parque** no es solamente sus **árboles florecidos**, sino también la **glorieta** que -ubicada en su centro- de noche refugia a la luna y está custodiada por dos inmóviles **leones de hierro**, sus **caminitos de piedra** rústica limitados por **columnas de mármol**, sus **bancos** de madera en donde **los enamorados** se funden en uno por el fuego de **un beso**, atrapando una estrella fugaz portadora de la promesa de un amor para siempre.

Sin lugar a dudas, de todos los paisajes imaginables las **estaciones de trenes** atesoran una inexplicable seducción; especialmente en esos atardeceres cuando los últimos rayos del sol se arrebujan en un viejo banco del andén refugiándose en él, quizás para huir de una insistente **nostalgia**. Gente que se aleja con la promesa del “regreso”, sin saber si será cierto; gente que se queda con la ilusión de la “espera” o la angustia del “adiós”. Y los andenes de las estaciones de trenes se parecen a la vida, **siempre hay trenes que llegan y trenes que parten**. **Nos subimos** a ellos soñando con otra estación o **nos quedamos** viéndolos partir, sintiendo el dolor por quien se aleja. Pero la **pregunta clave** es ¿cuando éramos **nosotros** quienes **debíamos abordarlo**, en la convicción de que al **final del camino** nos aguardaba una estación llamada “**felicidad**”, fuimos capaces de hacerlo o **nos quedamos con el boleto** recién comprado apretujado fuertemente **entre las manos**, ya **inútil** porque la **fecha** hacía un instante se **acababa de vencer**?. Y de pronto tuvimos que asumir que sólo nos quedó observar al último vagón vacío, que se alejaba con sus luces encendidas dejando en el andén la silueta inconfundible de un trágico fantasma.

Elegir siempre es un problema, ya que es valorar diferentes alternativas y definirse esencialmente **en un juicio de valor** por una de ellas que nos **representa** y nos

compromete como persona. Más allá de nuestras convicciones axiológicas, psicológicamente ***elegir nunca es un acto gratuito***, dado que ***se gana por lo elegido*** pero también muchas veces ***se pierde por lo no elegido***. Esta última opción puede gozar de una valoración (dentro de nuestra escala jerárquica) muy próxima a la elegida y nos pone en ***crisis de crecimiento***. Más aún, puede ocurrir que a pesar de la ***diferente densidad valorativa*** de las alternativas -lo que nos eximiría de dudas a la hora de la decisión-, ***la intensidad atractiva*** que posee la opción a desechar puede ser tan fuerte que nos lleve a preguntarnos si estoy dispuesto al ***sacrificio*** de dejarla en el camino.

Además, otro problema es ***consumar*** lo elegido, dado que esta instancia puede transformarse en ***crucial*** si nos invaden ***el miedo, la inseguridad, los complejos o los traumas***. Cuantas veces, a partir de estas realidades enunciadas, ***hemos demorado decisiones*** de las que estábamos profundamente convencidos no sólo de su validez y necesidad, sino también que el “ahora” era su tiempo o lo que es ***más grave: no las hemos ejecutado nunca***. Nos quedamos a mitad del camino, inmovilizados por sentirnos movilizadores por frases como:

¿Y si me equivoco?

¿No sé si podré?

No voy a poder

Ya fracasé antes

El Zorro no sintió ni miedos ni inseguridades a la hora de consumir su elección, la de dejarse ***domesticar***.

Amar es el más pleno acto de libertad porque es darse totalmente, sin límites, sin condiciones.

El zorro lo asumió.

Amar es un ineludible riesgo que merece ser vivido, porque aún perdiendo se gana.

El zorro lo experimentó.

Amar es el único acto de libertad que ***justifica nuestra vida***.

Por ello, ***el zorro se justificó.***

El Zorro antes de la despedida quiere regalarle al Principito un secreto que no es un secreto superficial, es una hermosa ***verdad*** que le permitirá contemplar cuando esté triste las puestas de sol con otra perspectiva. Desea que por sí mismo la descubra, esa verdad está dentro de él y al encontrarla ***sentirá estallar en su corazón el latido de una rosa, su rosa, y lo sentirá latir durante mil atardeceres...y para siempre.***

Texto 11

El principito se fue a ver nuevamente a las rosas:

-No sois en absoluto parecidas a mi rosa; no sois nada aún -les dijo-. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo lo hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y volvió hacia el zorro:

-Adiós -dijo.

-Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

-Lo esencial es invisible a los ojos -repitió el principito, a fin de acordarse.

-El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.

-El tiempo que perdí por mi rosa... -dijo el principito, a fin de acordarse.

-Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-. Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...

-Soy responsable de mi rosa... -repitió el principito, a fin de acordarse.

Reflexión

Un científico y a la vez pensador, **Blas Pascal**, legó a la humanidad una de esas frases que la historia luego se ocupa de hacer célebre: ***“el corazón tiene razones que la razón no entiende”***. En una primera lectura apresurada nos parecerá de una simplicidad extrema, pero si nos animamos a ahondar en ella llegaremos a inferir su profundidad oculta. El sentimiento no puede ser analizado por las reglas lógicas de la razón, no se deja aprisionar por las mismas porque las mismas no logran comprenderlo. El sentimiento que llamamos **amor** irrumpe en nuestra existencia, se nos impone con la fuerza de lo imprevisible y nos eleva a alturas indescriptibles. Transforma a alguien en **único e irremplazable** por el misterioso hecho de haberlo elegido, y a nosotros nos transforma sacándonos de nuestro individualismo.

Respecto al **amor**, el hombre a través de la literatura a escrito páginas memorables, especialmente en la **poesía**, y quién de nosotros puede negar que alguna vez en la hoja de un cuaderno bosquejó “un poema de amor” con destinatario y que no siempre llegó a su destino. Existen dos textos, **uno bíblico** y **uno filosófico**, que lo expresan de una manera bella y nos permiten aproximarnos a cierta comprensión del mismo.

En el primer libro a los Corintios, capítulo 13, versículos del 1 al 23, **San Pablo** describe con una profundidad admirable la preeminencia del amor, de manera especial en los versículos del 4 al 7:

“El AMOR es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Se hace innecesario hacer un análisis del mismo, goza de una **diáfana redacción** que permite percibir lo penetrante de **su luz**, una claridad que no enceguece sino por el contrario **ilumina todos los rincones de nuestro Ser**. Sólo podemos agregar -sin caer en la impertinencia- que subyace en todo el texto de manera implícita una clave que a la vez recorre transversalmente todo el **Evangelio**: la capacidad de **dar sin límites**, sin ningún tipo de condicionamientos, y la de **perdonar sin límites** no encontrando excusas. El **CRUCIFICADO** desde el dolor al que lo llevó **nuestro más cruel abandono** nos legó la verdadera **pedagogía del perdón**. Podríamos decir que **el verdadero amor** se mide (expresión inadecuada porque el amor no posee una dimensión cuantitativa) por **la capacidad que tengamos de perdonar**, aún aquello que creamos imperdonable, estimación ésta que lógicamente deviene de las valoraciones que responden a nuestra condición de finitud y fragilidad humana.

El segundo texto es uno de los relatos más significativos de **Platón**, filósofo griego fundador de la Academia, y está inserto en uno de sus libros: **El Banquete**. En su relato

mitológico narra que cuando nació **Afrodita**, los dioses celebraron un banquete al que asistió **Poro** (el recurso, la riqueza) hijo de **Metis** (la prudencia). Terminado el banquete se presentó a mendigar **Penia** (la pobreza). Embriagado de néctar **Poro** entró al **huerto de Zeus** y se quedó adormecido, y aprovechando esta circunstancia **Penia** se acostó a su lado y con él concibió al **AMOR**. Por su origen, el Amor no será jamás pobre pero tampoco rico, es según el autor un término medio entre la **sabiduría y la ignorancia**.

Desde otra dimensión distinta al texto bíblico y más allá del contexto mítico que subyace en el relato, eligiendo una de las múltiples significaciones que se pueden inferir, podremos concluir que somos **desmesuradamente ricos** si al encontrar ese **alguien** con quien elegimos **desde el amor compartir un proyecto de vida**, éste **nos corresponde** compartiendo la elección. Descubrimos también y a pesar nuestro, que somos **inmensamente pobres**, porque a partir de ese mismo instante siempre **necesitaremos de él**, ya que sin él nuestra elección tendría por única y trágica respuesta **la soledad**, doloroso sinónimo de la pobreza espiritual.

Alguien es **nuestro**, no en sentido posesivo sino en sentido positivo, cuando le hemos compartido **ese inalienable y único tiempo de nuestra existencia** y a la vez le pertenecemos cuando ese alguien nos ha compartido **su inexorable e irrepetible tiempo**.

Ese misterioso compartir, ese darse y recibir al otro sin condiciones, sin límites genera uno de los rasgos esenciales que hacen al **ser** del sentimiento: **la fidelidad**. Fidelidad no sólo al otro, fidelidad a uno mismo si ese acto de elección resultó de una libertad responsable y madura, en caso contrario estamos traicionando nuestra propia libertad.

Somos **responsables** de las personas que amamos, no es una responsabilidad menor si tenemos en cuenta que de nosotros depende la **realización personal del otro**, que somos por acción o por omisión la causa de sus estados de plenitud o del oscuro abismo llamado fracaso. Porque nos hemos **comprometidos** desde nuestra libertad -que se funda en lo esencial (invisible a los ojos)- a consubstanciar la **felicidad del otro**. En el cumplimiento de esa **promesa-con** sentiremos en nuestro corazón -por **ser partícipes del amor infinito- la presencia inefable de DIOS**.

CAPÍTULO XXIV

Texto 12

-¡Ah! -dije al principito-. Tus recuerdos son bien lindos, pero todavía no he reparado mi avión, no tengo nada para beber y yo también sería feliz si pudiera caminar muy suavemente hacia una fuente.

-Mi amigo el zorro... -me dijo.

-Mi pequeño hombrecito, ¡ya no se trata más del zorro!.

-¿Por qué?

-Porque nos vamos a morir de sed...

No comprendió mi razonamiento y respondió:

-Es bueno haber tenido un amigo, aún si vamos a morir. Yo estoy muy contento de haber tenido un amigo zorro...

Reflexión

Las *situaciones límite* tienen en sí la paradoja de mostrarnos tal cual somos. Nos muestran con nuestras *virtudes* y con nuestras *miserias*, con nuestros miedos y con nuestras esperanzas. El límite insoslayable de la muerte nos enfrenta al dilema de justificar nuestra existencia, y solamente lo hacemos si fuimos capaces de *amar*. Al final seremos juzgados por el amor que dimos, nos decía un místico, recordándonos que mirarán nuestras manos abiertas y nos preguntarán si tuvimos la grandeza de *dar* y de *dar-nos*. La diferencia entre la *mediocridad* y la *autenticidad* reside en ser *alguien* para *alguien*.

Haber sido alguien para alguien no es simplemente ser parte de sus recuerdos, es ser capaz de promocionarlo en su ser “yo” porque somos su “tú”. Un tú que se esfuerza por acompañarlo a la *plenitud*, que intenta ser parte del descubrimiento del *sentido de su existencia* -único y personal- que solamente cada uno puede encontrar *en sí mismo*, pero que siempre implica *al otro* como horizonte.

La muerte, como decía Heidegger, es el *acto más auténtico y más personal* ya que *nadie puede morir por mí*, y se muere en la soledad absoluta; por ello, más allá del pensamiento total del autor sobre este tema, que no compartimos en su definición última, la muerte puede transformarse en una circunstancia o una tragedia. La única y vital diferencia consiste en si fuimos capaces de *honrar la vida*. San Agustín expresaba que al morir *dejamos todo lo que tenemos* y solamente *nos llevamos lo que fuimos capaces de dar*.

Al final de nuestra existencia se hace innecesario realizar *balances*, no hay tiempo para modificar el curso de la misma, es sólo tiempo de último *inventario* y qué importante si en éste no tienen lugar aquellos versos del poema “El remordimiento” de *José Luis Borges*: “*He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. NO HE SIDO FELIZ...No me abandona. Siempre está a mi lado la sombra de haber sido un desdichado*”.

El tiempo no sólo tiene una dimensión *cuantitativa*, tiene fundamentalmente una dimensión *cualitativa*. No importa la cantidad de años vividos sino la intensidad, la profundidad que pudimos darle a cada instante y que constituirá la *impronta indeleble* que definirá el *sentido último de nuestra existencia*.

Texto 13

Estaba fatigado. Se sentó. Me senté cerca de él. Y, después de un silencio, dijo aún:

-Las estrellas son bellas, por una flor que no se ve...

Respondí “seguramente” y, sin hablar, miré los pliegues de la arena bajo la luna.

-Es desierto es bello -agregó.

Es verdad. Siempre he amado el desierto. Puede uno sentarse sobre un médano de arena. No se ve nada. No se oye nada. Y sin embargo, algo resplandece en el silencio...

-Lo que embellece al desierto -dijo el principito- es que esconde un pozo en cualquier parte...

Me sorprendí al comprender de pronto el misterioso resplandor de la arena. Cuando era muchachito vivía yo en una antigua casa y la leyenda contaba que allí había un tesoro escondido. Sin duda, nadie supo descubrirlo y quizá nadie lo buscó. Pero encantaba toda la casa. Mi casa guardaba un secreto en el fondo de su corazón...

Reflexión

Existen dos formas de **soledad**: una que nos imponen los otros -que duele y margina, que destruye y angustia -, otra que elegimos momentáneamente para quedarnos solos con nosotros mismos, para poder encontrarnos y descubrirnos. Esta última representa el desierto y es allí donde se nos manifiesta de manera evidente el hecho de que la **esperanza** (esperar algo) nace de la desesperanza (no esperar nada).

Es en el desierto de la soledad elegida donde podemos iniciar la búsqueda de ese tesoro escondido, y asombrarnos al descubrir que el tesoro ha sido hallado en lo más recóndito de nuestro ser y coincide con él. Es allí, en ese **“aquí” y “ahora”** donde debemos diferenciar nítidamente nuestros **límites** de nuestras **limitaciones**. Los primeros son naturales y debemos asumirlos, las segundas son impuestas por nosotros y debemos superarlas. Ante éstas no debemos decir nunca más **“es imposible”**, ello nos inmoviliza, debemos decir **“es difícil”**, ya que asumir esta expresión nos pone en el camino de la superación.

Siempre me emocionó el relato de **Miguel de Cervantes** -en el Capítulo 8 del libro- que señala las vicisitudes del **caballero de la triste figura** frente a los **molinos de viento**. Ese **Quijote de la Mancha**, que derribado luego que rodara maltrecho por el campo junto a Rocinante, siente que la derrota no es derrota, ya que **ningún Molino de Viento puede vencer sus ideales**. No es una actitud de enajenación, lejos de ser locura es la sabiduría de un hombre que sabe que los molinos de viento siempre estarán, que nadie puede evitar encontrárselos en su camino, pero tiene la profunda convicción que ellos no podrán detenerlo.

En las **situaciones límite** el hombre se nos presenta al igual que los árboles después de la tormenta: algunos quedan de pie desgajados en sus ramas, pero **firmes** en sus raíces y con la esperanza de reverdecer en la próxima primavera; otros quedan **derribados** con sus pobres raíces expuestas, dramático símbolo de la última derrota.

Texto 14

“Lo que me emociona tanto en este principito dormido es su felicidad por una flor, es la imagen de una rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, aún cuando duerme...”. Y lo sentí más frágil todavía. Es necesario proteger a las lámparas; un golpe de viento puede apagarlas...

Caminando así, descubrí el pozo al nacer el día.

Reflexión

Por un momento, en medio de la angustia que sentía el Aviador ante la proximidad de la muerte por un oasis aparentemente inaccesible, alguien acapara su atención y lo **subtrae del mundo** con sus miedos, y el Aviador se encuentra sin buscarlo en **su propio mundo interior**, lugar al que se resistía ingresar.

El Aviador se siente conmovido. Lo conmueve en su esencia la imagen incontrastable de **infinita ternura** que trasunta el Principito, resultado de la **proyección de su felicidad** que a su vez deja traslucir el alma de quien la conquistó.

El Aviador se siente preocupado porque presiente la fragilidad de ese Principito dormido que está ante él e inconscientemente descubre **su propia fragilidad**: la fragilidad de **nuestra condición humana** que un día nos enfrentará inexorablemente con la enfermedad, la vejez y la muerte. Este análisis no resulta de una postura masoquista, es una realidad irreversible que debemos **asumir** aprendiendo a **convivir**

con ella para *darle a cada instante* de nuestra existencia un *contenido de plenitud*, que nos permita avizorar *el valor de lo eterno*.

Todos alguna vez, en esas *frías noches de invierno* donde tiembla el cuerpo y a veces también el alma, por algún dolor bohemio y trasnochado que se resiste a dejarnos, *nos hemos refugiado junto al fuego* para gozar de su *calor* y de su *luz*. Al contemplarlo en la intimidad del silencio (no sólo por la ausencia de palabras proferidas sino porque el alma también se acalla para escucharse) *nos apropia su insondable misterio*, que envuelve y devora. Luego liberados nos asombra constatar, *nos duele* saber que *los leños que le dieron vida a ese fuego se van consumiendo a sí mismos* para sostenerlo hasta el final, hasta el último rescoldo. Ese *consumirse* no es en vano, es la *consumación* de la entrega total que da sentido definitivo al leño que supo transformar la verde savia del árbol en calor y luz.

El hombre asume ante la existencia actitudes diferentes. Algunos se conforman con ser meros *espectadores*, vivenciando una *esperanza pasiva*; es decir, se quedan esperando que la vida golpee a su puerta para ofrecerle la felicidad y si nunca golpea *responsabilizan al impersonal destino* o lo adjudican a *un olvido de Dios* para con ellos. Otros en cambio, deciden ser *protagonistas*, desarrollan una *esperanza activa*, salen de esa espera ingenua a generar alternativas, a sabiendas que la *esperanza* tiene que ser *acompañada* por el *esfuerzo, la dedicación y la perseverancia*. De esa manera el objetivo que esperaban se transforma en realidad y lo pueden concretar porque fundamentalmente los movilizó la *confianza* en sí mismos y en la providencia que no abandona a quien cree en ella.

El Aviador y el Principito asumen *actitudes distintas* ante la misma situación. El primero se siente *vencido* porque le ganó la *desesperanza* y decide sólo esperar que la muerte llegue, dado que el oasis que debería calmar su sed no está allí, frente a él. El segundo apuesta a la esperanza y propone ponerse en marcha, sabiendo que *la esperanza nunca es un lugar de llegada, siempre es un lugar de partida*, y ésta adquiere su verdadera significación cuando *uno sale a buscar lo que espera* y lo va construyendo confiadamente a lo largo del camino. El aviador no podía comprender que el oasis estaba allí, frente a él, que sólo debía *tomar la decisión de dar el primer paso*, sin el que no tendrían existencia los otros, aquellos que lo conducirían hasta el pozo de agua. Al final, el Aviador se animó a dar el primer paso y al nacer el día encontró el pozo.

Los griegos valoraban de manera especial cuatro virtudes: *la fortaleza, la templanza, la justicia y la prudencia*. El cristianismo las integró denominándolas *virtudes cardinales* o virtudes morales que se adquieren mediante las solas fuerzas humanas. Estas virtudes se arraigan en las *virtudes teologales* que hacen al hombre partícipe de la naturaleza Divina. *La fe, la esperanza y la caridad* son infundidas por *Dios* en el alma de cada uno de nosotros.

La esperanza se sustenta en la fe y nos conduce a la dicha de la caridad, por la cual amamos a *Dios por Él mismo* y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por *amor de Dios*. Al final, cuando estemos frente a *Dios* con las manos abiertas mostrándole lo que fuimos capaces de *dar*, la fe y la esperanza dejarán su lugar al amor que lo invadirá todo.

CAPÍTULO XXVI

Texto 15

-Por la noche mirarás las estrellas. No te puedo mostrar donde se encuentra la mía, porque mi casa es muy pequeña. Será mejor así. Mi estrella será para ti una de las estrellas. Entonces te agradará mirar todas las estrellas... Todas serán tus amigas. Y luego te voy a hacer un regalo...

Volvió a reír.

-¡Ah!, hombrecito... hombrecito... ¡Me gusta oír tu risa!.

-Precisamente, será mi regalo... Será como con el agua...

-¿Qué quieres decir?

-Las gentes tienen estrellas que no son las mismas. Para unos, los que viajan, las estrellas son guías. Para otros, no son más que lucecitas. Para otros, que son sabios, son problemas. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas no hablan. Tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido.

-¿Qué quieres decir?

-Cuando mires al cielo, por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír!.

Y volvió a reír.

-Y cuando te hayas consolado (siempre se encuentra consuelo) estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo. Y abrirás a veces tu ventana, así... por placer... Y tus amigos se asombrarán al verte reír mirando el cielo. Entonces les dirás: “Sí, las estrellas siempre me hacen reír”, y ellos te creerán loco. Te habré hecho una muy mala jugada..

Reflexión

El Aviador escucha el *diálogo entre el Principito y la serpiente* cuando aquél le solicita a ésta que al anochecer acuda a la cita, y a la vez le pregunta si tiene buen *veneno*, si no lo va a hacer *sufrir* mucho tiempo.

El Aviador *presiente* lo que va a ocurrir, pero no le pregunta nada, *sólo lo abraza* y siente que el corazón del Principito late como el de un pájaro herido de muerte.

El Principito le anuncia que a la noche hará un año que llegó a la tierra y que su estrella estará justamente sobre el mismo lugar de aquella vez, que *debe volver* porque quiere reencontrarse con la rosa, por el cordero, por..., le está diciendo que se acerca el *momento de la despedida final*.

El Principito sabe que para el hombre *la muerte* es una *situación límite por excelencia*, que en su espíritu atesora una profunda *sed de eternidad*, que constantemente se pregunta por “*el después*” y “*el más allá*”. En el primer cuestionamiento se le manifiesta la incertidumbre por “*el tiempo después del tiempo*” y en el otro por “*el espacio más allá del espacio*”, ya que se resiste desesperadamente a dejar esas dos coordenadas en las que desarrolla su existencia y le permiten Ser.

A lo largo de la historia del pensamiento filosófico la palabra *utópico* que literalmente significa “*lo que no está en ningún lugar*” -Tomás Moro al titular su libro “*utopía*” la toma como referencia a una sociedad perfecta en todos sus sentidos, uniendo la religión con la moral y el bien con la virtud- tuvo también otras significaciones. Algunos pensadores la entendieron como una expresión de la *esperanza*, de hacer posible lo que aparentemente se nos presenta como imposible.

Si bien sabemos que la respuesta última a la problemática de la muerte no la tiene la Filosofía, dado que aquella es patrimonio de la **Teología**, el Principito mediante un **lenguaje metafórico** se propone consolar al Aviador para que su dolor encuentre sentido en la **promesa** de que la muerte no es sinónimo del **nunca de la nada**, sino que es una expresión mediadora del **siempre de la plenitud**.

El hombre para sentirse vivo debe **recrear** constantemente las **utopías**.

Texto 16

-Comprendes. Es demasiado lejos. No puedo llevar mi cuerpo allí. Es demasiado pesado.

Yo callaba.

-Pero será como una vieja corteza abandonada. No son tristes las viejas cortezas.

Yo callaba.

Se descorazonó un poco. Pero hizo aún un esfuerzo:

-¿Sabes?, será agradable. Yo también miraré las estrellas. Todas las estrellas serán pozos con una roldana enmohecida. Todas las estrellas me darán de beber.

Yo callaba.

-¡Será tan divertido!. Tendrás quinientos millones de cascabeles y tendré quinientos millones de fuentes...

Pero también calló, porque lloraba...

-Es allá. Déjame dar un paso, solo.

Y se sentó porque tenía miedo.

Y dijo aún:

-¿Sabes?... mi flor... soy responsable. ¡Y es tan débil! ¡Y es tan ingenua! Tiene cuatro espinas insignificantes para protegerse contra el mundo...

Me senté porque ya no podía tenerme de pie.

El principito dijo:

-Bien... Eso es todo...

Vaciló aún un momento; luego se levantó. Dio un paso. Yo no podía moverme.

No hubo nada más que un relámpago amarillo cerca de su tobillo. Quedó inmóvil un instante. No gritó. Cayó suavemente como cae un árbol. En la arena, ni siquiera hizo ruido.

Reflexión

De todas las utopías, debe el hombre perseguir dos de ellas para justificar su esencia que lo define como **MILAGRO Y MISTERIO**.

La primer utopía es la de **“construir un mundo mejor”** sin esperar que los otros lo hagan. Esa posibilidad comienza en cada uno al despertar con la convicción que **“el mundo cambia si yo cambio”**. Convicción que no se demora en juzgar a los demás, sino que construye a partir de lo propio y cotidiano. Esfuerzo personal por modificar realidades aparentemente pequeñas, pero importantes a la hora de la conformación del todo en cuyo horizonte de proyección están los **“otros”**.

Si cambio, además, me transformo en un **testimonio de vida** y dado que solamente se enseña desde allí, el testimoniar se vuelve clave fundamental para que nuestros hijos quieran imitarnos en la actitud y logremos modificar esa frase que reza: “Nos

preocupamos en demasía por el mundo que le vamos a dejar a nuestros hijos, pero no por los hijos que vamos a legarle al mundo”.

La segunda utopía es la de “*vencer la muerte*”, idea de fuerte connotación psicológica que convive implícita o explícitamente en cada una de nuestras decisiones con sus correspondientes juicios de valores. A la *muerte* se la vence desde la *vida*, cuando a ésta se la vivencia desde una perspectiva cuyas líneas directrices convergen en el *amor* que posibilita una nueva cosmovisión en donde *vida y muerte* adquieren una dimensión definitivamente *trascendente*.

A-MOR es decir *sin- muerte*.

Siempre pensé que existían semejanzas y diferencias, entre *el PRINCIPITO* y *el QUIJOTE*. No sólo entre ellos, sino también entre sus inseparables compañeros de ruta.

El *Quijote* vive sumergido en una hermosa *locura*, pero como evasión de una realidad que no lo contiene, mientras Sancho vive en esa realidad con una *cordura* que no lo satisface y que lo lleva a un seguimiento sin convicciones. Al llegar su muerte el Quijote recupera, inexplicablemente, la cuestionada y perdida *cordura*; Sancho para poder salvarse se apropia de la *locura* del “Caballero de la triste figura”, salvando a la vez *el espíritu del quijote* y descubriendo que éste no era ajeno a él.

El *PRINCIPITO* no huye de la realidad, no busca refugios, su vida es una hermosa *locura* que no está dispuesto a cambiar, además no se resigna a que otros no la compartan y puedan vivenciarla. El Aviador está conforme con su realidad, vive su *cordura* sin cuestionamientos y quiere constantemente regresar a ella. Algo sucede en lo más profundo de sí, que lo lleva a comenzar una lenta *conversión* que se consuma ante la muerte del Principito. En esta muerte no hay cambios, uno regresa a su asteroide con esa *locura* que nunca hizo concesiones, el otro se queda en la tierra para comenzar a vivirla en plenitud. Es esta locura la que los unió definitivamente y permitió al Aviador presentir que el *PRINCIPITO* nunca estuvo fuera de él, estaba en su interior, era el *ÁNGEL DE LA NIÑEZ* que había que volver a despertar.

En la página siguiente, la última de este divague, me sentí en la obligación de testimoniar mi admiración por esos dos personajes que siempre llenaron mi espíritu de fantasía y que obviamente hago extensiva a sus respectivos autores. Por ello, escribí un poema con la humildad de mis limitaciones literarias, pero con toda la pasión que puedo ofrecer: Liberé mi imaginación (el Principito me lo habría exigido) proponiéndome hacer posible lo imposible (el Quijote me hubiera animado y urgido), y me permití generar un encuentro entre el “niño de los cabellos color de oro” con el “caballero de la triste figura”.

Para que ninguno de ellos se sintiera incómodo fuera de su ámbito, tuve que trasladar los molinos de viento al desierto y también al escudero que quería conocer al aviador. No logré convencer a la Rosa y a doña Dulcinea, pero no me preocupó porque sabía que estaban en sus corazones. Lamentablemente, la vejez y la serpiente llegaron juntas.

Quizás ellos se habían encontrado antes, pero nunca lo supe.

EL PRINCIPITO, EL QUIJOTE Y LOS MOLINOS

Estaban dolorosamente extraviados
en la desmesurada aridez del desierto.
Eran dos ángeles noctámbulos,
celebrando el innominado misterio
de la locura y la utopía.
Sentados uno al lado del otro,
con un irreverente silencio
frente a la ingrátida presencia
del viejo molino de viento,
que repetía su sempiterno monólogo
al girar sus cansadas aspas
con un angustiante y lejano crujir.
Estaban los dos paradójicamente unidos
por la mística tragedia de la soledad.
A uno de ellos, el de la transparente inocencia,
por la sublime clandestinidad del milagro
se le llenaron los ojos de estrellas,
y bosquejó lo indeleble de una rosa.
Al otro, el caballero de la triste figura,
en la primigenia intuición del asombro
se le llenaron los ojos de batallas,
y gestó la esperanza de un amor imposible.
Estaban allí y lejos, muy lejos,
una soberbia rosa deshojaba
indiferente su hastío,
y la ignota declarada señora Dulcinea
no asumía su digna y confiada señoría.
Pero ellos estaban allí y muy próximos
sus prójimos, compañeros de ruta,
ese aviador indiferente y malhumorado
y el pragmático y ambicioso escudero.
Entonces ellos, sabiendo que se acercaba
el instante final, ese ineludible instante
con forma de serpiente y decrepita vejez,
decidieron legarle a éstos, y para siempre,
la única brújula que señala ese punto
en el que convergen locura y utopía.

AGUIAR, Rolando Raúl

SOLO AFORISMOS

Aproximaciones al AFORISMO

I

Mi mejor poema lo escribí con besos en la espalda de una mujer.

II

El beso que más me dolió es aquél que no tuvo “aviso de retorno”.

III

Qué hermoso sería que al atardecer de un día, una mujer alineara los astros, detuviera el universo, y por un instante, solo por un instante, eligiera quedarse conmigo.

IV

El viento de la pasión aviva el fuego y se incendia en los leños hasta consumarse y consumirse con el último rescoldo.

V

Solo haciéndome responsable de mis fracasos, adquiero el derecho al merito de mis batallas ganadas.

VI

Aún después de un naufragio, existe una segunda oportunidad, esa botella arrojada a mar que lleva un mensaje grávido de esperanza: todavía existo, búscame.

VII

La vida, alguna vez, nos pide decisión y coraje, para modificar el presente. No nos pide martirios, ni espera heroísmos, solamente coherencia con nuestras convicciones.

VIII

Yo imaginé un proyecto de vida a compartir que construía en silencio, mientras ella lo archivaba con minuciosa sutileza.

IX

Fue la euforia del deseo, la pasión manifiesta, el cauce de dos ríos confluyendo en un latido. Fue el vértigo de un torbellino y el bullicio de los cuerpos cuando se deslizó la noche en búsqueda de la eternidad de un instante.

X

Dos alcanzan la plenitud de ser uno, cuando cada uno necesita serlo con el otro.

XI

Si pudieras extender las distancias y demorar los tiempos, presentirías lo infinito y eterno de un instante.

XII

Le mordí el alma para que un remolino de luz estallara en su boca y el grito de un silencio le besara los ojos con desmesurada ternura.

XIII

No es necesario un vendaval de besos, ni siquiera una brisa de caricias, tampoco un ramillete de palabras, se necesita solo una mirada que te busque y te abrace con ternura.

XIV

Esperar de alguien, cuando ese alguien no tiene disposición de dar, es presenciar el insalvable naufragio de la ilusión.

XV

El abrazo que uno rechaza es el abrazo que el otro necesita

XVI

El beso que más duele, es el que estuvo a la distancia de un beso y fue ceniza sin ser fuego.

XVII

Él le desabrochó, tímidamente, el primer botón de su camisa. Ella, con una sonrisa, le habilitó el acontecimiento del segundo.

XVIII

Pedir que el otro dé lo que no sabe dar, es un acto de injusticia para con el otro.

Pedir que el otro dé lo que no puede dar, es un acto agravante para con el otro

Pedir que el otro dé lo que no quiere dar, es un acto de indignidad para quien lo pide.

XIX

Necesito no necesitar que el otro necesite necesitarme.

XX

Un día el hombre le puso nombre al nombre que nombra todas las cosas y el nombre fue “palabra”.

Y la “palabra” se nombro a sí misma y luego se quedo en silencio detrás de todos los nombres.

XXI

Mi mente entregó la última trinchera y fue el corazón el que firmó la rendición.

XXII

Se sintió solo y perdido, salió a buscarse y descubrió en el camino que nadie lo esperaba.

XXIII

Ella recostó la cabeza sobre el pecho de él y no sintió latir su corazón que latía como siempre.

XXIV

Ella pensaba que solo el viento empujando las velas permitía navegar, el confiaba en el esfuerzo de remar.

PIETRE E BATTITI
DI
TERRA SANTA

Rolando Raúl Aguiar



PONTIFICIUM CONSILIUM
DE CULTURA

Ciudad del Vaticano, 2 de diciembre de 2019

PROT. N. 15743/2019

Excelencia Reverendísima:

He recibido con agrado su correspondencia del pasado 31 de octubre, en la cual me comparte la obra del Dr. Rolando Raúl Aguiar: *"Pietre e Battiti di Terra Santa"*.

Le agradezco mucho este detalle que gentilmente me hizo, al mismo tiempo que le pido, por favor, haga llegar también mi gratitud al Doctor Rolando, haciéndole saber que su obra enriquecerá y permanecerá en nuestra biblioteca.

Con estima y un saludo cordial y fraterno.

Gianfranco Card. Ravasi
Gianfranco Card. Ravasi
Presidente

A su Excelencia Reverendísima
Mons. Eduardo Elisco MARTÍN
Arzobispo de Rosario
Calle Córdoba, 1677
S2000AWY, Rosario [Santa Fe], ARGENTINA

Pietre e Battiti di Terra Santa

Rolando Raúl Aguiar

Illustrazioni: Pablo David Aguiar



ROLANDO RAÚL AGUIAR

Rolando Raúl Aguiar è nato il 16 dicembre 1958 nella città di San Lorenzo, regione Santa Fe e ha trascorso la maggior parte della sua vita nella città di Capitán Bermúdez, attualmente abita nella città di Rosario. È “*Doctor en Filosofía*” presso la “Universidad Católica de Santa Fe”, la quale si trova in Santa Fe de la Vera Cruz, “*Licenciado en calidad de la gestión de la educación*” presso la “Universidad del Salvador” della Città Autónoma di Buenos Aires e “Profesor de Ciencias Sagradas y Filosofía” presso l’ “Instituto Superior particular N°28 “Cardenal Antonio Caggiano” della città di Rosario.

Sviluppa delle attività docenti dal 1979 in forma ininterrotta, facendone parte in tutti i livelli scolastici. Dall’anno 1993 è docente nella “Pontificia Universidad Católica Argentina”, nella “Facultad de Ciencias Económicas del Rosario” e nella “Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario” entambi facoltà appartengono alla Sede Rosario, Regione Santa Fe. In tutte queste facoltà è Professore Titolare Ordinario nelle seguenti cattedre: “Filosofía y Antropología Filosófica” e “Ètica y sus fundamentos”. Anche, dall’anno 2003 è Preside dell’: “Instituto de Filosofía y Teología “Juan Pablo II” della: “Facultad de Ciencias Económicas del Rosario”.

Tra i suoi libri pubblicati, meritano di essere menzionati: “Bosquejos de simple filosofía”(1996), “Despertando un ángel”(2004), “El símbolo en Paul Ricoeur”(2004), “Ortega y Gasset y la Filosofía Latinoamericana”(2006), “Entre tintas”(2013), “Entre poemas y Filosofía”(2015).

PABLO DAVID AGUIAR

Pablo David Aguiar è nato il 26 febbraio 1985 nella città di Capitán Bermúdez, Regione Santa Fe, città dove ha frequentato la scuola elementare e media ed attualmente abita lì. Ha anche frequentato la post laurea in “*Artes Visuales*” nell’ “Instituto Universitario Nacional de las Artes” della Città Autonoma di Buenos Aires ed è Professore di “*Artes Visuales*” presso il “Centro Cultural y Educativo Municipal “Brigadier E.Lopez” della città di San Lorenzo, Regione Santa Fe.

Sviluppa attività docenti nell’ “Instituto Superior Particular Incorporado N°9085 “Santa Rosa de Viterbo””, Livello secondario, facendosi carico delle cattedre di: “Artes Visuales”, “Audiovisual” e “Teatro”. Nello stesso Istituto, a livello terziario, è responsabile delle seguenti cattedre: “Cuerpo y Movimiento I y II”. Nel 2005 ha cominciato ad essere parte dell’ “Elenco Estable de Tirititeros del Centro Cultural Educativo y Municipal de San Lorenzo, dove continua come membro attivo facendo spettacoli di burattini storici-regionali e “Titiritando, Festival de Títeres de Invierno”.

Ha cominciato a tuffarsi nel mondo profondo del grafito quando aveva soltanto 13 anni, in una forma quasi autodidatta nel disegno di fumetti. Due anni dopo, ha cominciato a formarsi accademicamente dalla mano di Nelda Rossi, la quale lascierebbe una traccia importante nel suo lavoro, nella sua produzione.

Burattinaio e direttore del gruppo: “Alquimia Títeres”, ha saputo portare la sua arte a grandi sale ed incontri tanto sia dentro l’Argentina quanto in Latinoamerica, facendo così nutrire la sua giovane e promettente carriera, guadagnando importantissimi riconoscimenti.

**PIETRE E BATTITI
DI
TERRA SANTA**

Rolando Raúl Aguiar

Copyright by
ROLANDO RAÚL AGUIAR
(S2000) Rosario – Regione Santa Fe
Repubblica Argentina
tiempoutopia@yahoo.com.ar

Si rilascia la consegna che stabilisce la Legge 11.723
Diritti riservati

I.S.B.N:978 -987- 27197- 2- 2

LIBRO EDITATO NELLA REPUBBLICA ARGENTINA

Digitalizzato in Via Córdoba 1332/4, Piano 4, Ufficio 1,
della città di Rosario, regione Santa Fe,
Repubblica Argentina
Aprile 2019
1ª edizione: 500 CD-ROM



Rolando Raúl Aguiar

Pietre e battiti di Terra Santa/ Rolando Raúl Aguiar; illustrato da
Pablo David Aguiar. – 1ª ed.- Rosario: Rolando Raúl Aguiar Editore,
2019.

CD – ROM, PDF

ISBN 978-987-27197-2-2

1.Spiritualità. 2.Teologia. 3.Poesia. I. Aguiar, Pablo David, illus. II.
Titolo.

CDD 248.5

Ai miei figli

EMANUEL, PABLO ED ESTEBAN

I miei ringraziamenti:

Ai miei genitori:

MANUEL C. AGUIAR

ELENA M. AIRASCA

per la loro esistenza ed il loro amore

A due amici:

DANTE VIGNATTI

per la sua solidarietà

VÍCTOR HUGO DADOMO

per la sua fiducia

A due maestri:

Pbro Lic. ROGELIO BARUFALDI

per la sua generosità

Mons. Dr PABLO SUDAR

per accompagnarmi

Ai miei allievi:

per avermi permesso di **ESSERE**

A EVA SALINAS

per gli aiuti e per le correzioni del testo

A SARA DON

per il lavoro di edizione.

A GISELA VISENTIN

per la traduzione del testo.

Introduzione

È stato un viaggio molto aspettato. Non per la sua dimora riguardo il tempo, che sarebbe un argomento comune, banale, bensì perché quel viaggio mi coinvolgeva in una forma assolutamente essenziale. Erano implicate delle ragioni profondamente radicate e che definiscono il più profondo del nostro essere: né più, né meno che le convinzioni religiose.

Con molta cura ho preparato l'itinerario, il quale, per fortuna, attraverso la mia permanenza è stato modificato ed arricchito da input inaspettati e scoperte "in situ".

Anche, avevo deciso di portare con me un diario di viaggio, con l'assoluta certezza, di scrivere, di forma sistematica e rigorosa, i dettagli dei posti visitati, risultato della mia mentalità talmente strutturata.

Tuttavia, l'ultimo obiettivo conscio di questo viaggio, era l'impegno – con me stesso- di lasciare delle memorie, delle vicende vissute in quei posti dove tutta l'umanità, riconosce la presenza di quello sacro. Ma quella mia aspettativa, in realtà non l'ho potuta compiere, mi sono sentito stravolto e soltanto ho potuto prendere nota di poche cose e scrivere tre schizzi di poemi che sono rimasti inconclusi.

Al mio ritorno, il vortice del quotidiano, mi ha assorto e l'impegno è rimasto sospeso nel tempo, senza data, ma con la convinzione del suo adempimento. Credo che sia stato provvidenziale giacché mi ha permesso prendere distanza, serenare l'incoraggio, cercare una proiezione spirituale di ciò che avevo vissuto e lasciar decantare le immagini e le emozioni custodite.

Un anno dopo, precisamente il giorno nel quale si compieva la data di quella mattina della domenica del 12 novembre 2017, giorno nel quale ho visitato, nel seguente ordine, il "Golgota", il "Santo Sepolcro" (posti sacri del Cristianesimo), il "Muro del Pianto" (posto sacro dell'Ebraismo) e il "Duomo della Rocca" (posto sacro dell'Islamismo), ho preso la decisione, anche se in ritardo, di scrivere questo piccolo libro. Era arrivato il tempo e mi dovevo mettere a lavorare.

Esisteva uno schizzo mentale riguardo la struttura del libro, però non ero deciso con lo stile letterario: se prosa o poesia. Ho sempre preferito la poesia, ma negli ultimi anni, bisogni accademici hanno fatto che io mi avvicinassi di più alla prosa ed che anche mi sentissi bene con lei. Alla fine ho dovuto scegliere, ed essendo fedele ai miei origini letterari: ho scelto la "poesia".

Sono conscio che la poesia ha bisogno di sintesi, rigore, controllo preciso, intensità massima. Risulta della costante discordanza, della premura per l'incontro tra le metafore giuste e l'angoscia per quelle voci che si sguizzano. A tutto questo, devo aggiungere e confidare uno dei miei tratti psicologici più predominanti: quella riconosciuta ed evidente ansia, la quale non ho mai potuto controllare adeguatamente. Un libro in prosa e lungo, per me è impossibile.

L'ordine dei lavori può sembrare arbitrario, però risponde al bisogno di dover esprimere, in primo posto, tutto ciò che mi ha significato dal punto di vista spirituale, essere in quei posti dove si è realizzato il "Kerygma". Il Monte degli Ulivi, L'Orto di Getsemani, la "Via Crucis", il Golgota ed il Santo Sepolcro, rappresentano lo spazio della manifestazione del Mistero Sacro. Dopo, ho ordinato continuando una sequenza logica, che incomincia con l' "Annunciazione" e finisce con la "Trasfigurazione".

Ho valutato necessario incorporare le citazioni della Bibbia che fanno riferimento ai posti ed agli accaduti, dato che in ciò che riguarda alla mia persona l'ho fatto opportunamente, con la lettura diretta o con la memoria.

Anche, mi sembra prudente, giacché ho utilizzato un vocabolario molto specifico, senza lasciare da parte termini filosofici e teologici, aggiungere un glossario con i significati che aiutino ad avere una maggior chiarezza del testo. E come un umile input, suggerire una minima bibliografia, la cui opportuna lettura mi ha arricchito in una forma senza paragoni.

Ho anche voluto lasciare, in questo lavoro una rassegna dei posti dell'Ebraismo, Il Muro del Pianto, Masada ed il Qumrâne dell'Islamismo, il Duomo della Roccia. Insieme al Cristianesimo esprimono un "Monoteismo" condiviso per millenni.

Da tutto quanto già è stato detto, il risultato è questo "piccolo libro" (nella parte quantitativa), però scritto con tutta la passione, intensità e sapienza che posso avere in questa tappa della mia esistenza.

Sto attraversando i sessanta anni di vita, con quaranta anni ininterrotti nella docenza, per ciò con queste pagine voglio "onorare la vita, riaffermare la mia vocazione e convalidare la mia Fede".

Rolando Raúl Aguiar

INDICE

Prima Parte

CRISTIANESIMO

Capitolo I

Gerusalemme

- 1.-Il Monte degli Ulivi – Getsemani
- 2.-La “Via Crucis”
- 3.-Il Golgota
- 4.-Il Santo Sepolcro

Capitolo II

Nazareth

- 5.-L’ Annunciazione

Eink Karen

- 6.-Il Magnificat

Betlemme

- 7.-La Natività

Oasr El Yaud

- 8.-Il Battesimo nel Fiume Jordan

Capitolo III

Tabgha

- 9.-Il Mare di Galilea
- 10.-Le Beatitudini
- 11.-La moltiplicazione dei Pani e dei Pesci

Cana

- 12.-Le Nozze di Cana

Cafarnao

- 13.-La Predica in Cafarnao

Monte Tabor

- 14.-La Trasfigurazione

Seconda Parte

Capitolo IV

EBRAISMO

15.-Il Muro del Pianto

16.-Masada

17.-Qumran

ISLAMISMO

18.-Il Duomo della Roccia

Glossario

Bibliografia suggerita

Capitolo I

Gesusalemme è la Città Santa, ma tuttavia, è stata sempre un nido di superstizioni ed intolleranza; l'oggetto di desiderio e il trofeo di imperi, anche se non contava con un valore strategico; la casa cosmopolita di molte sette, ognuna delle quali crede che la città le appartiene; città di molti nomi e tradizioni, anche se ogni tradizione è tanto settaria che escluse alle altre. Questo è un posto di tanta delicatezza che la letteratura sacra ebraica la descrive sempre al femminile, sempre una donna viva e sensuale, sempre una bellezza, anche se in occasioni come una squaldrinetta meretrice, a volte come una principessa ferita abbandonata dai suoi amanti.

Gerusalemme è l'abitazione di un Dio, la capitale di due popoli, il tempio di tre religioni ed è l'unica città che esiste due volte, nel cielo e nella terra: l'incomparabile grazia della città terrena non si compara con le glorie della città celeste.

SIMON SEBAG MONTEFIORE

Del libro: "Jerusalén"

Editoriale CRÍTICA, Barcellona, Spagna.

Gerusalemme 1- Il monte degli Ulivi – Getsemani

Citazioni: Matteo 26,36-43 Marco 14, 26-42 Luca 22, 40-46 Giovanni 18, 1-10

Marco 14,26-36

26 E dopo ch' ebbero cantato l'inno, se ne uscirono al monte degli Ulivi.

27 E Gesù disse loro: Voi tutti sarete scandalizzati in me questa notte; perciù che egli è scritto: Io percuoterò il Pastore, e le pecore saranno disperse.

28 Ma dopo che sarò risuscitato, io andrò dinanzi a voi in Galilea.

29 E Pietro gli disse: Avvegnachè tutti gli altri sieno scandalizzati di te, io però non lo sarò.

30 E Gesù gli disse: Io ti dico in verità, che oggi, in questa stessa notte, avanti che il gallo abbia cantato due volte, tu mi rinnegherai tre volte.

31 Ma egli vie più fermamente diceva: Quantunque mi convenisse morir teco, non però ti rinnegherò. Il simigliante dicevano ancora tutti gli altri.

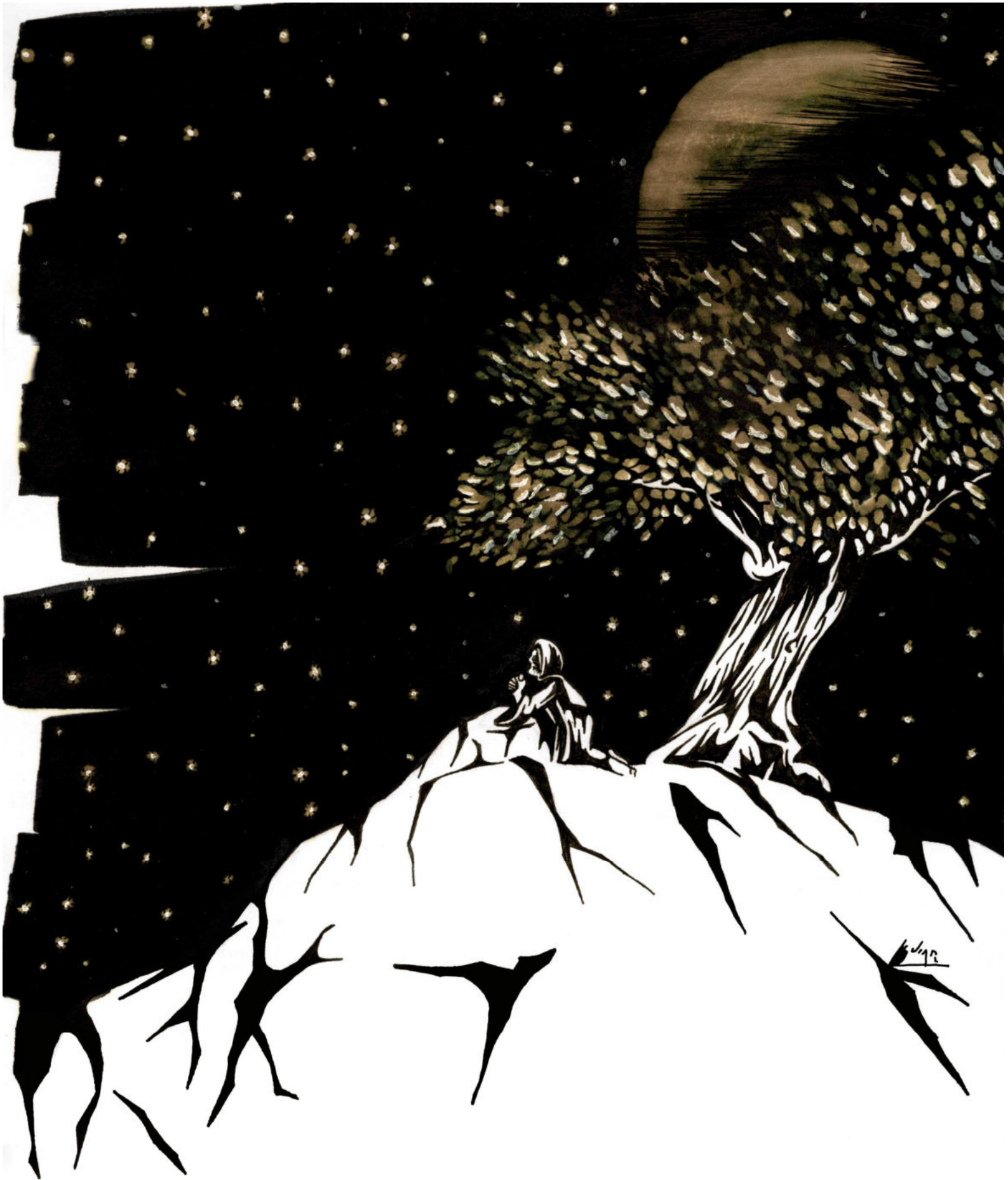
32 Poi vennero in un luogo detto Ghetsemane; ed egli disse ai suoi discepoli: Sedete qui, finché io abbia orato.

33 E prese seco Pietro, e Giacomo, e Giovanni e cominciò ad essere spaventato e gravemente angosciato.

34 E disse loro l'anima mia è occupata di tristizia infino alla morte; dimorate qui, e vegliate.

35 E andato un poco innanzi, si gettò in terra, e pregava che, se era possibile, quell'ora passasse oltre da lui.

36 E disse: Abba, Padre, ogni cosa ti è possibile, trasporta via da me questo calice; ma pure, non ciò che io voglio, ma ciò che tu vuoi.



IL MONTE DEGLI ULIVI- GETSEMANI

Dal ventre dei frutti, ulivi di origine millenario,
sono stati unti re, e Davide, scappando dall'ira di suo figlio,
"scalzo" e tra "lagrime" ha scalato il Sacro Monte.

La distruzione del tempio ha portato in cima "la Gloria del Signore"
ed è stata assegnata, nella voce dei profeti, luogo del Giudizio Fianle.
Culmen sempiterno, lì, il Gesù della Storia
ha lasciato l'impronta della sua ultima traccia nella terra.

Getsemani, ha gridato senza eco di allegorie essenziali.
Silenzio, evidente e ripetuto, davanti al logos
per non conoscere il paradigma trascendente del mistero
e non assumere la sfida della consegna affidata e totale.
Negazione di alteridad, ed a sua volta, indifferenza e tradimento.
Un uomo derubato, abbandonato nella sua intima sconfitta
e solo un angelo nottambulo, confortandolo nella sua disperazione.

Apprendimento e lascio, definitiva è stata la preghiera
 ed il Padre è stato Nostro, letanía del ritrovo.
 Annuncio di persecuzionee morte del pastore
 con promessa di ritorno, guida escatologica della gregge.
 Impetuosa apologia al prodigio della preghiera,
 forza che riscatta allo spinito del suo impenitente ostracismo.
 Invocazione di pietà all'omnipotenza del suo Abba
 e accettazione- sommessa e serena- alla volontà divina.
 Un' endecha è stata la sua anima nella tristezza di morte
 e lo sfogo del suo essere è stata la vertigine gravitazionale
 di gocce di sangue che hanno trasformato la sua fisionomia.
 Era arriva l'ora ed era ineludibile.

Vedere Glossario, pagina 64 e successive

6. Litania/ 7. Escatologia/ 8. Apologia/ 9./ Ostrcismo/ 10. Endechà

Gerusalemme 2- La “Via Crucis”

Citazioni: Matteo 27,27-34 Marco 15, 16-20 Giovanni 19, 2-3

Matteo 27, 27- 34

27 Allora i soldati del governatore, avendo tratto Gesù dentro al pretorio, raunarono attorno a lui tutta la schiera.

28 E, spogliatolo, gli misero attorno un saio di scarlatta.

29 E, contesta una corona di spine, gliela misero sopra il capo, ed una canna nella man destra; e, inginocchiatisi davanti, lo beffavano, dicend: Ben ti sia, o Re de' Giudei.

30 Poi, sputatogli addosso, presero la canna, e gliene percotevano il capo.

31 E dopo che l'ebbero schernito, lo spogliarono di quel saio, e lo rivestirono dei suoi vestimenti; poi lo menarono a crocifiggere.

32 Ora uscendo, trovarono un Cireneo, chiamato per nome Simone, il quale angariarono a portar la croce di Gesù.

33 E, venuti nel luogo detto Golgota, che vuol dire: Il luogo del teschio,

34 gli diedero a bere dell'aceto mescolato con fiele; ma egli, avendolo gustato, non volle berne.



LA “VIA CRUCIS”

Strade di pietre con millenni di silenzio,
 consumate per il passo del tempo
 e il battito, a volte lussurioso, della storia.
 Trasformate in mute testimoni del successo,
 si contraggono come un cuore contristato
 e a sua volta, si dilata di fronte al portolano crepuscolare.
 Quella simetria cardinale si va addentrando nella penombra.

Distanza per la quale è passato lo scorfoto
 ed è stata travassata in biforcazioni di aggravi innominabili.
 Aforismi, quelli, che schizzano la radice dello scandalo
 come preannunzio dell'esecuzione del declamato vereditto,
 metafora della tragica parodia di giudizio e condanna.
 Ed ad ogni passo di quel doloroso e tramante calvario
 si va creando la configurazione definitiva de sacrificio.

Un viso umano, cambiato in uno spaventapassero spiacevole,
 circondato da un dole di spine e di sangue.
 Il corpo vinto dalla stanchezza ed dal peso della trave
 lo fa cadere faccia a terra mettendolo a contatto con la terra primitiva.
 Le sue pupille si dilatano, d'improvviso,
 con la epifania feconda dello sguardo intangibile di sua madre,
 è stato un istante, solo un istante, di pieno solare.
 Già esausto, condivide con un uomo il suo percorso sofferente,
 segno della dimensione di salvezza e redentora della croce
 e una donna asciuga la sua faccia insanguinata e sudorosa,
 tentando di recuperare le forme di un'umanità persa.
 E cada, per l'ultima volta, si avvicina la fine.

Gerusalemme 3- Il Golgota

Citazioni: Matteo 27, 32-50 Marco 15, 25-38 Luca 23, 26-45 Giovanni 19, 17- 30

Marco 15, 25-38

25 Or era l'ora di terza, quando lo crocifisero.

26 E la soprascritta del maleficio che gli era apposto, era scritta di sopra a lui, in questa maniera: Il Re dei Giudei.

27 Crocifisero ancora con lui due ladroni, l'un dalla sua destra e l'altro dalla sinistra. 28 E si adempì la scrittura che dice: Ed egli è stato annoverato fra i malfattori.

29 E coloro che passavano ivi presso l'ingiuriavano, scotendo il capo, e dicendo: Eia! tu che disfai il tempio, ed in tre giorni lo riedifichi,

30 Salva te stesso, e scendi giù di croce.

31 Simigliantemente ancora i principali sacerdoti, con gli Scribi beffandosi, dicevano l'uno all'altro: Egli ha salvati gli altri, e non può salvar sè stesso.

32 Scenda ora giù di croce il Cristo, il Re d'Israele; acciocché noi lo vediamo, e crediamo. Coloro ancora che erano stati crocifissi con lui l'ingiuriavano.

33 Poi venuta l'ora di sesta, si fecero tenebre per tutta la terra, infino all'ora di nonna.

34 Ed all'ora di nona, Gesù gridò con gran voce, dicendo: Eloi, Eloi, lamma sabactani? il che, interpretato vuol dire: Dio mio, Dio mio, perché mi hai abbandonato?

35 Ed alcuni di coloro ch'eran quivi presenti, udito ciò, dicevan: Ecco, egli chiama Elia.

36 E un di loro corse; ed empiuta una spugna d'aceto, e postala intorno ad una canna, gli diè da bere, dicendo: Lasciate; vediamo se Elia verrà, per trarlo giù.

37 E Gesù, gettato un gran grido, rendè lo spirito.

38 E la cortina del tempio si fendè in due, da cima a fondo.



IL GOLGOTA

Dentro le mura, l'ombra senza peso.
Fuori, un deserto popolato di teschi dimenticati.
Soltanto un monticello di bianca pietra calcarea
ed è lì dove c'è stato, il trattino che ha sostenuto la trave della croce,
innominato albero dell'ingiusta ingiuria.
Paesaggio isolato, crudele, devastante,
soltanto abitato da grida di addio e di morti.

Un'angoscia, dismisurata e clandestina,
cerca nella matrice di quella sera dolente.
Da un silenzio abbissante belle solitudini metafisiche
si pregiudica quel tragico naufragio,
pieno di incolmabile finitezza e fragilità,
lì dove convergono asimetrici percorsi
nell'apice inspiegabile del nulla.

Un'agonia indescrivibile la circonda, ostinatamente,
 quella nudità sanguinata dell'ultimo insuccesso
 e nell'origine della domanda davanti all'abbandono
 scopre che non c'è solipsismo, soltanto c'è silenzio.
 Dopo l'ingiuria della parola, chiedendogli miracoli
 o riconoscendolo come ad un re tra i banditi.
 E nell'ultimo fiato, fiducia assoluta nel Padre.
 La sticcata è arrivata fuori tempo, soltanto è stata "sangue ed acqua".
 Un folgorante raggio è stata l'inedita grandezza
 del cataclisma di una nuova cosmogonia sacra.
 E il "Kirios" si è fatto "Kénosis"
 Ricettivo all'insondabile volontà di Dio.

Gerusalemme 4- Il Santo Sepolcro

Citazioni: Matteo 27, 57-66 Marco 15, 42-47 Luca 23, 50-56 Luca 24, 1-8
Giovanni 19,38-42

Luca 24,1-8

1 E nel primo giorno della settimana, la mattina molto per tempo, esse e certe altre con loro, vennero al monumento, portando gli aromati che aveano preparati.

2 E trovarono la pietra rotolata dal monumento.

3 Ed entrate dentro, non trovarono il corpo del Signore Gesù.

4 E mentre stavano perplesse di ciò, ecco, due uomini sopraggiunsero loro, in vestimenti folgoranti.

5 I quali, essendo esse impaurite, e chinando la faccia a terra, disser loro: Perché cercate il vivente tra i morti?

6 Egli non è qui ma è risuscitato; ricordatevi come egli vi parlò, mentre era ancora in Galilea;

7 dicendo che conveniva che il Figliuol dell'uomo fosse dato nelle mani degli uomini peccatori, e fosse crocifisso, e al terzo giorno risuscitasse.

8 Ed esse si ricordarono delle parole di esso.



IL SANTO SEPOLCRO

Uno spazio bucato da un silenzio irriverente,
ermeneutica dell'ultimatum alla memoria.
Mondo sin cenit, buio inesorabile
che scioglie gli efimeri confini degli enti.
Un sepolcro vergine scavato nella roccia perenne,
utero materno, ripetuto paradosso esistenziale
che si trasforma nel presagio di un nuovo paradigma.

Un' assenza con utopie e ucronías scadute.
In una si sono contratte le distanze infinite,
nell'altra, gli istanti si scoprono pieni di eternità.
Nel tragico soliloquio del "essere" per il "nulla"
è un sillogismo, non risolto ed incomprensibile.
È il tempo di attesa che gesta il miracolo
e che diviene nell'esegesi del mistero sacro.

Una scodella di pietra per reggere, docilmente,
quel corpo flagelato, lacerato nella sua innocenza.
Ed in quell'universo di pietra, ostile e freddo,
si svela l'enigma dell'umanità, tutta.
L'insormontabile frontiera della morte è distrutta
e antinomie primitive si riconciliano, e per sempre.
Diventa realtà la preghiera, tante volte ripetuta
e arriva, definitivamente, il promesso ed aspettato regno.
Quella profezia ancestrale, prima compiuta in "lei",
si conferma, "qui" e "adesso", inesorabilmente.
Il miracolo è stato consumato: "Gesù è il Cristo"
e si svela il mistero, con sublime e trasparente chiarezza.

IL MONTE DEGLI ULIVI

LA “VIA CRUCIS”

IL GOLGOTA

IL SANTO SEPOLCRO

A modo di sintesi:

Ed è stato “Servo” e “Messia”

nella solitudine sofferente del Kerigma.

Ed è “presenza” e “saggezza”

nella gravidanza del tempo “scatologico”.

E sarà “parola” ed “esegesi”

nell’avvento della parusia.

Ed è stato, ed è e sarà.

CAPÍTULO II



Nazareth 5- L' Annunciazione

Citazioni: Matteo 1, 18-23 Luca 1, 26-35

Luca 1,26-35

26 Ed al sesto mese l'angelo Gabriele fu da Dio mandato in una città di Galilea, detta Nazaret;

27 ad una vergine, sposata ad un uomo, il cui nome era Giuseppe, della casa di Davide; e il nome della vergine era Maria.

28 E l'angelo, entrato da lei,disse: Ben ti sia, o tu cui grazia è stata fatta; il Signore è teco; benedetta tu sei fra le donne.

29 Ed ella, avendolo veduto fu turbata dalle sue parole; e discorreva in sé stessa qual fosse questo saluto.

30 E l'angelo le disse: Non temere, Maria perciocchè tu hai trovata grazia presso Iddio.

31 Ed ecco tu concepirai nel seno, e partorirai un figliuolo, e gli porrai di nome Gesù.

32 E esso sarà grande, e sarà chiamato Figliuol dell'Altissimo; e il Signore Iddio gli darà il trono di Davide, suo padre.

33 Ed egli regnerà sopra la casa di Giacobbe, in eterno; e il suo regno non avrà mai fine.

34 E Maria disse all'Angelo: Come avverrà questo poiché io non conosco uomo?

35 E l'angelo, rispondendo, le disse: Lo Spirito Santo verrà sopra te, e la virtù dell'Altissimo ti adombrerà; per tanto ancora ciò che nascerà da te Santo sarà chiamato Figliuol di Dio.

L' ANNUNCIAZIONE

Posto insignificante, casale povero, germoglio
 Improvvisamente, tutto è diventato turbazione e stupore,
 era l'annuncio di un angelo inviato da Dio
 -la manifestazione di una gestione lieve-
 in una piccola e semplice "stella di mare".
 La profezia di Isaia arriva alla sua realizzazione,
 s'inizia il tempo di attesa.

L'eternità, in una dismisurata di pienezza,
 diviene in un istante e si fa "tempo"
 e si reca in un benedetto corpo di donna
 -gravidanza di quello sacro in un battito umano-
 matrice scelta, si fa brocca salvifico.
 Nel mistero si incomincia a redimere l'universo
 e Dio si fa Uomo.

Eink Karen 6- Il Magnificat

Citazioni: Luca 1, 46-55

Luca 1,46-55

46 E María disse: L'anima mia magnificai il Signore;

47 E lo spirito mio festeggia in Dio, mio Salvatore.

48 Poiché egli ha riguardato alla bassezza della sua servente, perciocchè, ecco, da ora innanzi tutte le età mi predicheranno beata.

49 Poiché il Potente mi ha fatte cose grandi; e santo è il suo nome.

50 E la sua misericordia e per ogni età, inverso coloro che lo temono.

51 Egli ha operato potentemente col suo braccio. Egli ha dissipati i superbi per lo proprio pensier del cuor loro.

52 Egli ha tratti giù da' troni i potenti, ed ha innalzati i bassi.

53 Egli ha ripieni di beni i famelici, e ne ha mandati vuoti i ricchi.

54 Egli ha sovvenuto Israele, suo servitore, per aver memoria della sua misericordia;

55 siccome egli avea parlato ai nostri padri; ad Abrahamo, ed alla sua progenie, in perpetuo.

IL MAGNIFICAT

Discesa dello Spirito, Potere dell'Altissimo,
 ombra che copre alla "Serva del Signore".
 Segreto prezioso nella parte remota dell'anima,
 cuore abitato da un'ignota saggezza.
 Il cammino alla "fonte della vigna"
 È stato un incontro, un'altra donna e la sua rivelazione:
 arriva la voce che "invocherà nel deserto".

Sintesi, originalità di un interno sacro,
 umile e serena confessione di sapere che lei era stata quella scelta.
 Coscienza di vocazione universale e di una missione inevitabile,
 voce imperativa per le lodi della grandezza del Signore
 ed insistente per la proclama della provvidenza di Dio,
 nella difesa degli umili di spirito, nell'aiuto
 degli affamati, nella fedeltà e nella misericordia.

Betlemme 7- La Natività

Citazioni: Matteo 1, 18-25 Luca 2, 1-7

Matteo 1,18-25

18 Or la natività di Gesù Cristo avvenne in questo modo. María, sua madre, essendo stata sposata a Giuseppe, avanti che fossero venuti a stare insieme, si trovò ugravida, il che era dello Spirito Santo.

19 E Giuseppe, suo marito, essendo uomo giusto, e non volendola pubblicamente infamare, voleva occultamente lasciarla.

20 Ma, avendo queste cose nell' animo, un angelo del Signore gli apparve in sogno dicendo: Giuseppe, figliuol di Davide, non temere di ricever Maria, tua moglie; perciocchè, ciò che in essa è generato è dello Spirito Santo.

21 Ed ella partorirà un figliuolo, e tu gli potrai nome Gesù; perciocchè egli salverà il suo popolo da' lor peccati.

22 Or tutto ciò avvenne, acciocché si adempiesse quello che era stato detto dal Signore, per lo profeta, dicendo:

23 Ecco, la Vergine sarà gravida, e partorirà un figliuolo, il qual sarà chiamato Emmanuele; il che, interpretato, vuol dire: Dio con noi.

24 E Giuseppe, destatosi dal sonno, fece secondo che l'angelo del Signore gli aveva comandato, e ricevette la sua moglie.

25 Ma egli non la conobbe, finché ebbe partorito il suo figliuol primogenito. Ed ella gli pose nome Gesù.

LA NATIVITÀ

Inchiodata nei monti di Gudea, “la casa del pane”,
 appena una stalla-insonni trave dolenti-
 con scintille di luce di un agonizzante tramonto,
 è stato il rifugio umile per ricevere una rinnovata alba.
 Sbalordita la sua innocenza in una vocazione infinita,
 il suo corpo si è fatto rifugio di ancestrali promesse
 e tra dolori di parto, la vita ha bucato il limite.

L’utero vincitore è stato un arcobaleno di una nuova genesi,
 esplodendo l’universo quando emerge la presenza.
 I seni – vulcani accesi di bianchi fiumi-
 insorgono-silenziosamente- i concentrici limiti viola,
 preparando, con generosità, quell’intima consegna.
 Era l’inizio, con anonimato clandestino,
 del tempo della redenzione. E lei lo conservava nel suo cuore.

Oasr El Yaud 8- Il Battesimo nel Fiume Jordan

Citazioni: Matteo 3, 13-17 Marco 1, 9-11 Luca 3, 21-22

Matteo 3, 13-17

13 Allora venne Gesù vi Galilea al Giordano a Giovanni, per esser da lui battezzato.

14 Ma Giovanni lo divietava forte, dicendo: Io ho bisogno di essere battezzato da te, e tu vieni a me!

15 E Gesù, rispondendo, gli disse: Lascia al presente; perciocchè così ci conviene adempiere ogni giustizia. Allora egli lo lasciò fare.

16 E Gesù, tosto che fu battezzato, salì fuor dall'acqua; ed ecco il cielo gli si apersero, ed egli vide lo Spirito di Dio scendere in somiglianza di colomba, e venire sopra di esso.

17 Ed ecco una voce del cielo che disse: Questo è il mio diletto Figliuolo, nel quale io prendo il mio compiacimento.

IL BATTESIMO NEL FIUME JORDAN

Una crepa, acque serene, oasi effimero,
 esuberante verde che stravolge l'ocra del deserto.
 La spaccatura del torrente, Giosuè e l'attraversare con l'Arca,
 Elia, una carrozza di fuoco, una tempesta, un impeto.
 E Giovanni-la voce che clama nel deserto-
 Offrendo la bisognosa ed urgente conversione,
 mediatizzata per l'umile trasparenza dell'acqua.

Nel primato della volontà di quello giusto,
 nel rituale di purificazione si consume nel Figlio.
 La corporeità di una mansueta colomba lo copre
 e diviene il vigore invadente dello Spirito.
 Dio trasgredisce l'ubiquità divina
 e la voce udibile del Padre conferma la sua predilezione.
 Teofania nella consustanzialità del mistero.

L' ANNUNCIAZIONE

IL MAGNIFICAC

LA NATIVITÀ

IL BATTESIMO NEL FIUME JORDAN

A forma di sintesi:

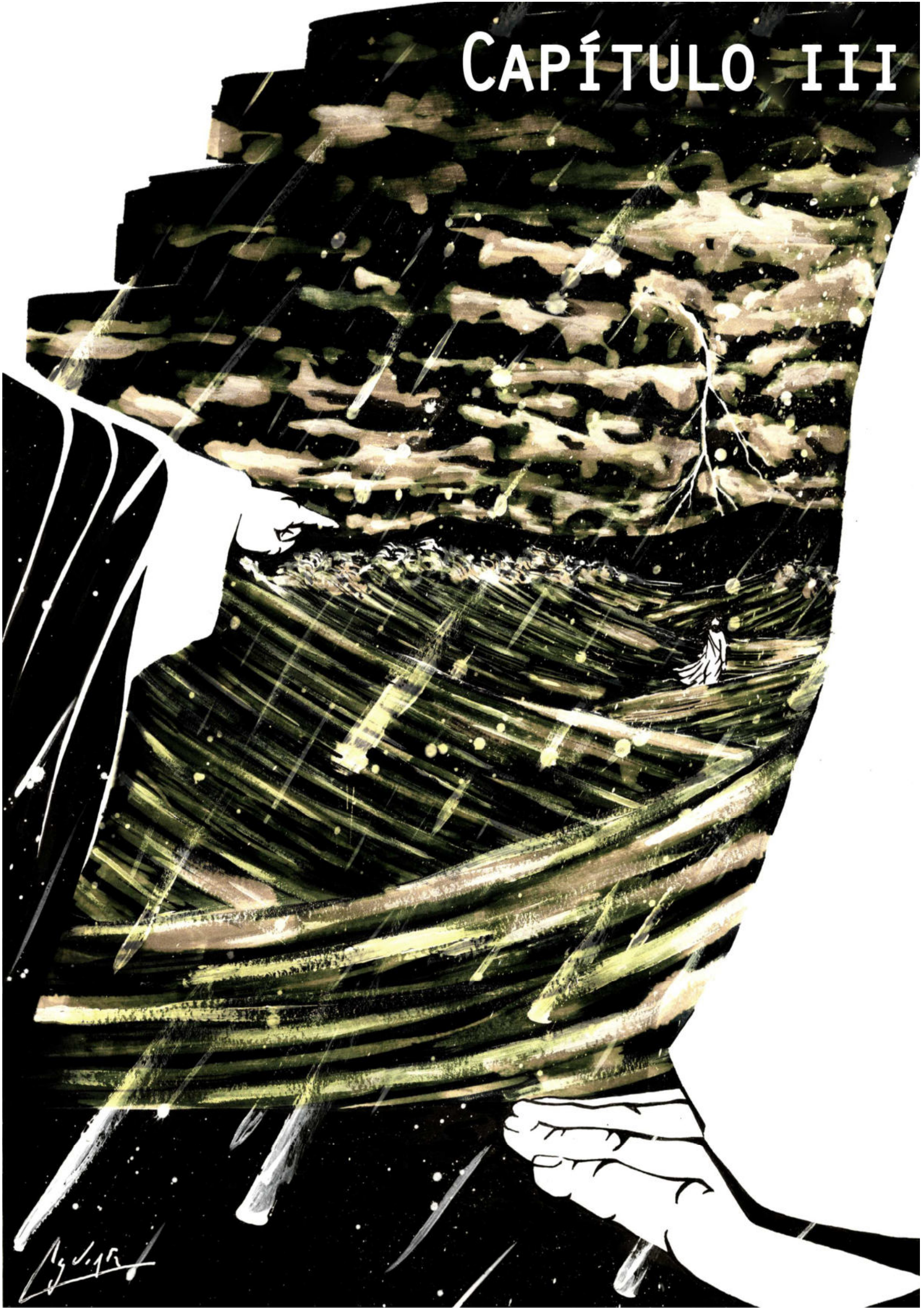
Manifestazione di una gestazione lieve,
gravidanza di quello sacro in un battito umano.

Coscienza di vocazione universale e di missione ineludibile,
voce imperativa per le lodi della grandezza del Signore
ed insistente per la proclama della provvidenza di Dio.

L'utero vincitore è stato un arcobaleno di una nuova genesi,
esplodendo l'universo quando emerge la presenza.

Dio trasgredisce l'ubiquità divina
e la voce udibile del Padre conferma la sua predilezione.
Teofania nella consustanzialità del mistero.

CAPÍTULO III



13/1/95

Tabgha 9- Il Mare di Galilea

Citazioni: Matteo 8,24-27 Matteo 14, 24 -27 Marco 1, 16-20 Luca 5, 1-11

Matteo 8,24-27

24 Ed ecco, avvenne in mare un gran movimento, talché la navicella era coperta dalle onde; or egli dormiva.

25 E i suoi discepoli, accostatisi, lo svegliarono, dicendo: Signore, salvaci, noi periamo.

26 Ed egli disse loro: Perché avete voi paura, o uomini di poca fede? E destatosi, sgridò i venti e il mare, e si fece gran bonaccia.

27 E la gente si meravigliò, dicendo: Qual uomo è costui che eziandio il mare ed i venti gli ubbidiscono?

Matteo 14,24-27

24 E la navicella era già in mezzo del mare, travagliata dalle onde; perciocché il vento era contrario.

25 E nella quarta vigilia della notte, Gesù se ne andò a loro, camminando sopra il mare.

26 E i discepoli, vedendolo camminar sopra il mare, si turbarono, dicendo: Egli è un fantasma. E di paura gridarono.

27 Ma subito Gesù parlò loro, dicendo: Rassicuratevi; sono io, non temiate.

IL MARE DI GALILEA

Sette sorgenti ed un fiume alimentano la ciotola.
 Passi di un Maestro in cerca di discepoli,
 reti buttate in acqua, umili e semplici pescatori
 e la forza nella convinzione del ministero: “Seguitemi”.
 Il disagio di fronte alla mancanza di una lunga notte,
 un mandato senza premesse, una pesca di abbondanza
 ed il potere del appello si fa evidente ed irrinunciabile.

Navigazione in mare aperto, acque agitate,
 furiosa tempesta ed un estraneo panico,
 la forza incrementata dalla parola onnipotente
 e la “domanda” per un’identità sconvolta.
 Una barca addentrandosi nella nebbia, un’altra riva,
 la figura fantasmagorica camminando sopra il mare
 e la “risposta” di inaudita autorità: “Sono Io”.

Tabgha 10- Le Beatitudini

Citazioni: Matteo 5, 1-11 Luca 6, 20-23

Matteo 5, 1-11

1 Ed egli vedendo le turbe, salì sopra il monte; e postosi a sedere, i suoi discepoli si accostarono a lui.

2 Ed egli, aperta la bocca, li ammaestrava dicendo:

3 Beati i poveri in spirito perciocchè il regno dei cieli è loro.

4 Beati coloro che fanno cordoglio, perciocchè saranno consolati.

5 Beati i mansueti, perciocché essi erederanno la terra.

6 Beati coloro che sono affamati e assetati della giustizia, perciocchè saranno saziati.

7 Beati i misericordiosi, perciocchè misericordia sarà loro fatta.

8 Beati i puri di cuore, perciocchè vedranno Iddio.

9 Beati i pacifici, perciocchè saranno chiamati figliuoli di Dio.

10 Beati coloro che sono perseguitati per cagion di giustizia, perciocchè il regno de' cieli è loro.

11 Voi sarete beati, quando gli uomini vi avranno vituperati, e perseguitati; e, mentendo, avran detto contro a voi ogni mala parola per cagion mia.

LE BEATITUDINI

All'inizio, beati erano i dei pagani
 privi dal dolore fisico, di pene e di fatiche esistenziali.
 Nel divenire del tempo, un giornol'universo ha fatto silenzio,
 la sua voce in montagna è stata l'esortazione per convocare,
 sentenze sapienziali per incastonare il cielo e la terra.
 Sintesi di una spiritualità feconda, eco della divinità,
 utopia possibile, fondata nella fornace di un amore incondizionale.

“Beati”, epigrafe di una fiduciosa dignità,
 rinnovata ermeneutica che proscribe lo “stigma” della povertà
 forgiata nell’ “umiltà”, genesi embrionale della saggezza,
 per elevarla – nella sua ricchezza spirituale- al merito del Regno.
 Esegesi urgente ed inevitabile della “fame e della sete di giustizia”,
 intrinseca alla sempre necessaria “misericordia”,
 per dimensionare nel viso del prossimo, il viso dell’Altissimo.

Tabgha 11- La moltiplicazione dei Pani e dei Pesci.

Citazioni: Matteo 14, 13-21 Marco 6, 30-44 Luca 9,10-17 Giovanni 6, 4-12

Giovanni 6,4 -12

4 Or la Pasqua, la festa dei Giudei, era vicina.

5 Gesù adunque, alzati gli occhi, e veggendo che gran moltitudine veniva a lui, disse a Filippo: Onde compereremo noi del pane, per dar da mangiare a costoro?

6(Or diceva questo per provarlo, perciocché egli sapeva quel ch' era per fare).

7 Filippo gli rispose: Del pane per dugento denari non basterebbe loro, perché ciascun d'essi ne prendesse pure un poco.

8 Andrea, fratello di Simon Pietro, l'uno de' suoi discepoli, gli disse: 9 V' è qui un fanciullo, che ha cinque pani d'orzo, e due pescetti; ma, che è ciò per tanti?

10 E Gesù disse: Fate che gli uomini si assettino. Or vi era in quel luogo erba assai. La gente adunque si assettò, ed erano in numero d'intorno a cinquemila.

11 E Gesù prese i pani, e, rese grazie, li distribuì a' discepoli e i discepoli alla gente assettata; il simigliante fece dei pesci, quanti ne volevano.

12 E dopo che furon saziati, Gesù disse ai suoi discepoli: raccogliete i pezzi avanzati, che nulla se ne perda.

LA MOLTIPLICAZIONE DEI PANI E DEI PESCI

Hanno silenziato la voce che gridavano nel deserto.

Una barca senza asta e senza vele, un'altra riva, il dolore.

La speranza si trasforma in una folla anonima, avida di guarigione

E s'impone il tempo, la stanchezza e la fame sempre vigente.

Un bambino, cinque pani d'orzo e due pesci, l'omaggio,

esiguo patrimonio, ingente possibilità di magnificenza

e il miracolo si fa prassi e stupore traboccante.

Liturgia anticipata della tavola escatologica,

senza esclusi, affamati della vita o assetati di giustizia.

Profezia congetturale della generosità e della compassione

che si coniuga nella benedizione e nella solidarietà.

Segno messianico di un potere onnipresente e silenzioso,

che diviene nella taumaturgia dell' ultima transustanziazione:

“Io sono il pane di vita”. E niente è mai stato lo stesso.

Cana 12- Le nozze di Cana

Citazioni: Giovanni 2, 1-11

Giovanni 2,1-11

1 E tre giorni appresso, si fecero delle nozze in Cana di Galilea, e la madre di Gesù era quivi.

2 Or anche Gesù, co' suoi discepoli, fu chiamato alle nozze.

3 Ed essendo venuto meno il vino, la madre di Gesù gli disse: Non hanno più vino.

4 Gesù le disse: Che v'è fra te e me, o donna? l'ora mia non è ancora venuta.

5 Sua madre disse ai servitori: Fate tutto ciò ch' egli vi dirà.

6 Or quivi erano sei pile di pietra, poste secondo l'usanza della purificazione dei Giudei, le quali contenevano due, o tre misure grandi per una.

7 Gesù disse loro: Empiete di acqua le pile. Ed essi le empierono fino in cima.

8 Poi egli disse loro: Attingete ora, e portatelo allo scalco. Ed essi gliel portarono.

9 E come lo scalco ebbe assaggiata l'acqua ch' era stata fatta vino(or egli non sapeva onde quel vino si fosse, ma ben lo sapevano i servitori che aveano attinta l'acqua), chiamò lo sposo,

10 e gli disse: Ogni uomo presenta prima il buon vino; e dopo che si è bevuto largamente, il men buono; ma tu hai serbato il buon vino infino ad ora.

11 Gesù fece questo principio di miracoli in Cana di Galilea, e manifestò la sua gloria; e i suoi discepoli credettero in lui.

LE NOZZE DI CANA

Sposare, destino strutturale dell'universo,
 l'uomo e la donna, il cielo e la terra, l'umano e quello divino.
 Un'ora che non è ancora arrivata, ma è "arrivata",
 parole lapidarie che fanno latente la coscienza implicita.
 Dire "donna" all'inizio, riconoscimento ed ubbidienza,
 dire "donna" alla fine, nella croce, definitiva consegna di dono.
 María, un utero per il mistero, un cuore per il dolore.

Primo segno nell' "hemerologia" di meraviglie e miracoli,
 prologo di una missione che sta arrivando ed è irreversibile,
 centralità dell'acqua e del vino, la vita ed il sangue.
 Tutto era un rituale, preannunciato dalla fondezza del divenire,
 chiamato ad una fedeltà senza smussature, senza claudicazioni.
 Non c'era ritorno, solo l'accettazione serena dell'impegno.
 Ed è stato fattore-in prima persona- di redenzioni e profezie.

Cafarnao 13- La Predica in Cafarnao

Citazioni: Matteo 7, 28-29 Marco 1, 21-28 Marco 2, 1-12 Luca 4, 31-36

Luca 4, 31-36

31 E scese in Capernaum, città della Galilea; ed insegnava la gente ne' sabati.

32 Ed essi stupivano della sua dottrina, perciocchè la sua parola era con autorità.

33 Or nella sinagoga vi era un uomo, che avea uno spirito d'immondo demonio; ed esso diede un gran grido,

34 dicendo: Ahi! che vi è fra te e noi, o Gesù Nazareno? sei tu venuto per mandarci in perdizione? io so che tu sei: il Santo di Dio.

35 Ma Gesù lo sgridò, dicendo: Ammutolisci, ed esci fuor di lui. E il demonio, gettandolo quivi in mezzo, uscì da lui, senza avergli fatto alcun nocimento.

36 E spavento nacque in tutti; e ragionavan fra loro, dicendo: Quale è questa parola ch' egli, con autorità, e potenza, comandi agli spiriti immondi e essi escono fuori?

LA PREDICA IN CAFARNAO

Risonanza di antichi ecos del profeta Isaia,
 “il popolo che viveva nelle tenebre, ha visto una luce”.
 Adirate grida di demoniaci e di cattivi spiriti,
 ed una voce potente che s’impone nel silenzio della sinagoga
 -teogonia sacra di una manifesta rivelazione in-situ-
 con uno schiancio di autorità inaudita, perplessità e stupore.
 Ed incomincia il fatto di camminare, che già non si fermerà più.

Uomini di fede comprovata, confermano la misericordia
 partendo da una capacità sconosciuta di perdonare peccati,
 accusa di blasfemia, ribellione profetica,
 rivolta davanti all’ipocrisia ed all’ “alzati e vattene”.
 La sua predica, prefigurazione di una nuova abside,
 geometria senza spigoli e che converge nella “persona”,
 pedagogia di un incontro rinnovato ed inedito con ciò che è divino.

Monte Tabor 14- La Trasfigurazione.

Citazioni: Matteo 17, 1-9 Marco 9, 2-10 Luca 9, 28-36

Marco 9,2-10

2 E sei giorni appresso, Gesù prese seco Pietro, e Giacomo, e Giovanni e li condusse soli, in disparte, sopra un alto monte; e fu trasfigurato in lor presenza.

3 E i suoi vestimenti divennero risplendenti, e grandemente candidi, come neve; quali niun purgator di panni potrebbe imbiancar sopra la terra.

4 Ed Elia apparve loro, con Mosè; ed essi al ragionavano con Gesù.

5 E Pietro fece motto a Gesù e gli disse: Maestro, egli è bene che noi stiamo qui; facciamo adunque tre tabernacoli, uno a te, uno a Mosè ed uno ad Elia.

6 Perciocchè non sapeva ciò ch' egli si dicesse, perché erano spaventati.

7 E venne una nuvola, che li adombrò; e dalla nuvola venne una voce, che disse: Quest'è il mio diletto Figliuolo; ascoltatelo.

8 E in quello stante, guardando essi attorno, non videro più alcuno, se non Gesù tutto solo con loro.

9 Ora, come scendevano dal monte, Gesù divietò loro che non raccontassero ad alcuno le cose che avean vedute, se non quando il Figliuol dell'uomo sarebbe risuscitato da morti.

10 Ed essi ritennero quella parola in loro stessi, domandando fra loro che cosa fosse quel risuscitar da' morti.

LA TRASFIGURAZIONE

Posto di proiezione apocalittica e tre testimoni scelti.

Bisogno di una rivelazione che vada oltre quello connaturale,
occhi eclissati alla luce, coscienza obnubilata dall'importanza,
e nella confusione, rafforzamento di una fede incerta.

Moisè e la Legge, Elia ed i Profeti, anticipo del tempo
che adesso urge, con l'urgenza della redenzione rimandata.
È il tempo, la dimensione di quello salvifico.

Mistero di luce, singolarità transfigurata,

-estasi metafisico per l'essenzialità di quello ineffabile-
diafano splendore di una nascosta ed aspettata "Alétheia".

Conferma divina, mistica coniugazione del "Verbo"
in un tempo d'identità, senza passato né futuri,
soltanto predicati davanti alla presenza del "Servo sofferente",
manifestazione dell'epifania dell'avvento del unico "Messia".

IL MARE DI GALILEA LE BEATITUDINI
 LA MOLTIPLICAZIONE DEI PANI E DEI PESCI
 LE NOZZE DI CANA LA PREDICA IN CAFARNAO
 LA TRASFIGURAZIONE

A modo di sintesi:

Una barca addentrandosi nella nebbia, un'altra riva,
 la figura fantasmagorica camminando sopra il mare
 e la "risposta" di inaudita autorità: "Sono Io".

Segno messianico di un potere onnipresente e silenzioso,
 che diviene nella taumaturgia dell' ultima transustanziazione:
 "Io sono il pane di vita". E niente è mai stato lo stesso.

Primo segno nell' "hemerologia" di meraviglie e miracoli,
 prologo di una missione che sta arrivando ed è irreversibile,
 centralità dell'acqua e del vino, la vita ed il sangue.

Mistero di luce, singolarità transfigurata,
 -estasi metafisico per l'essenzialità di quello ineffabile-
 diafano splendore di una nascosta ed aspettata "Alétheia".

CAPÍTULO IV



IL MURO DEL PIANTO

Durante gli ultimi 2000 anni, il Muro Occidentale si è trasformato nel centro della memoria e delle nostalgie del popolo ebraico. È l'unica traccia del Gran Tempio che è sopravvissuta alle distruzioni dei romani. Secondo la tradizione, la Presenza Divina non ha mai abbandonato il Muro Occidentale.

Costruito per contenere il lato ovest della spianata del Monte del Tempio, il Muro Occidentale (Hakotel Hama`arabí in ebraico, chiamato anche Muro de las Lamentaciones in spagnolo) è la costruzione più sacra del popolo ebraico.

Il primo Tempio, costruito da Salomone, è stato distrutto da Nabucodonosor, nell'anno 586 a.C, e ricostruito 70 anni più tardi. Herode l'ha restaurato restituendogli la sua gloria originale, 2000 anni fa. Nell'anno 70 d.C, questo tempio è stato distrutto dai romani. Nonostante questo tempio sia stato bruciato completamente e le sue pietre disperse, il Muro Occidentale è rimasto intatto.

,

IL MURO DEL PIANTO

Pietra su pietra, tempo sopra l'eternità,
 ricordo perenne del Monte Sacro, che continuerà ad essere,
 tracce del Tempio, due volte distrutto per la storia.
 Presenza Divina nello spazio della "scelta" Gerusalemme,
 pienezza della Santità che si approfondisce nei suoi limiti.
 Abitazione per il peregrinaggio che ritorna dall'esilio,
 lì, dove si asciugano le penultime e le definitive lacrime.

Rimpianti e lamentele, già non ci saranno più
 e la costruzione si rinnova nella speranza ripetuta.
 Ogni cuore ebraico, nella diaspora, nell'esilio,
 una bussola ferita, sud magnetico riguardo a quello sacro,
 ed il suo nord, il Muro, un orizzonte di pietra ed attese,
 come una torcia accesa nella notte delle notti,
 registro per il promesso ritorno e per il desiderato progetto.

MASADA

Masada è stato l'ultimo bastione ribelle a Giudea. La decima legione romana, con il governatore Flavius Silva come comandante, è arrivato da Gerusalemme a Masada ed ha tentato di conquistarla mettendola sotto assedio durante l'anno 73 o 74 d.C.

Flavio Josefo ci racconta nel suo libro: "La guerra de los judíos" (Guerre, 7, 9, 1) che quando i difensori avevano perso tutta la speranza, Elazar ben Yair gli ha dedicato due discorsi con i quali ha convinto gli assediati, 960 persone, che sarebbe meglio morire tramite le proprie mani che vivere una vita vergognosa ed umiliante come schiavi nella mani dei romani.

D'accordo con Flavio Josefo, due donne e cinque bambini, si erano nascosti nelle cisterne del posto e sono stati loro quelli che hanno raccontato ciò che era successo quella notte, 15 di Nisán, primo giorno del Pesaj.

MASADA

Cime nel deserto di Giudea, Mare Morto,
 fortezza circondata da scogliere impraticabili,
 la guerra, la difesa, la stanchezza e la morte,
 disperata ed ultima resistenza di fronte all'assedio finale.
 Tra l'incendio ed il vento, un discorso su,
 proclamazione irata da un'insorgente e valorata dignità
 e l'incertezza davanti alla drammaticità del limite.

Condanna la vita se è catena di schiavitù, soggiogamento,
 la morte, decisione di eroismo volontariamente esercitata,
 riscatto per una benedetta e gerarchica libertà.
 Promessa compiuta dai genitori ai figli. In un silenzio doloroso.
 Sono stati fortunati, dieci scelti per un destino irreversibile,
 e alla fine, soltanto un uomo con il suo spirito annientato,
 per sigillare la magnificenza di una tragedia concordata.

QUMRÁN

I manoscritti del Mare Morto o Rotoli di Qumrán, chiamati così per essere stati trovati nelle grotte a Qumrán, alla riva del Mare Morto, sono una collezione di 972 manoscritti.

La maggior parte dei manoscritti data tra gli anni 250 a.C e 66 d.C, prima della distruzione del secondo Tempio di Gerusalemme da parte dei romani nell'anno 70 d.C.

La maggior parte dei manoscritti sono stati scritti in ebraico ed in aramaico, e soltanto alcune copie in greco. I primi sette manoscritti sono stati scoperti per caso per pastori beduini nel 1946.

Parte dei manoscritti trovati nel Mare Morto costituiscono il testimone più antico del testo biblico trovato fino al momento. A Qumrán si sono scoperte più o meno 200 copie, la maggior parte di loro sono fragmentate, di tutti i libri della Bibbia ebraica.

La cosa più importante di questa scoperta, è la sua antichità, che permette studiare importanti fonti teologiche ed organizzative dell'ebraico e del cristianesimo. Si crede che siano stati oculti da parte degli esseni, per preservarli dalla guerra dei romani contro gli ebrei ribellidi quell'epoca.

QUMRÁN

Grotte del Qumrán, Rotoli del Mare Morto,
 esseni, terapisti del corpo e dello spirito, asceti.
 Gruppi solitari rimossi nell'aridità del deserto,
 ebrei convocati a difenderel'interpretazione della Legge,
 viverla nelle cose semplici, coltivarla con disciplina e fedeltà.
 Undici fauci di discreta presenza, incastrate nella roccia,
 per custodire, nel divenire del tempo, la verità perenne.

Dall'umiltà della terra e la benedizione dell'acqua,
 vasi di lodo, fondate nel bisogno urgente
 di contenere e preservare una totalità di parole,
 in sconnetti frammenti di proiezione sacra.
 Testimone per antonomasia di una declamata storia,
 manoscritti che confermano la memoria sempre latente
 di un popolo, di una promessa, di una scelta e della sua Unione.

CUPOLA DELLA ROCCIA

La Cupola della Roccia o il Duomo della Roccia è un monumento islamico che si trova a Gerusalemme, nel centro del Monte del Tempio o Spianata della Moschea. I musulmani credono che la roccia che si trova al centro della Cupola sia il punto dal quale Maometto sia salito ai cieli per riunirsi con Dio, accompagnato dal Angelo Gabriele. In onore a questo episodio nella vita di Maometto, il nono califfo Abd al – Malik, ha costruito l’edificio tra gli anni 687 e 691.

I credi ebraici e cristiani affermano che sia stato quel posto dove Abraham quasi offre a suo figlio Isaac comandato da Yahveh o Dio, secondo i fatti del Genesi. L’islamismo accolse anche questa tradizione di sacrificio da parte di Abraham, anche se nella versione islamica il figlio non era Isaac bensì il primogenito, Ismaele.

IL DUOMO DELLA ROCCIA

Un posto di centralità sacra e di proiezione cosmica.
 Roccia di fondazione, storie di una trascendenza divina,
 dalla genesi della creazione di un paradiso silenzioso
 fino all'ubidienza di Abraham, il patriarca condiviso.
 Emanazione di depurate tradizioni monoteiste,
 affermate nella struttura solida delle pietre,
 metafisica espressione di una costante ricerca.

“Glorificato sia Dio”, Maometto, il profeta.
 Buraq, un raggio, uno scoppio, una luce divinamente accecante,
 l'Angelo Gabriele, un mistico ed insonne viaggi notturni,
 dalla sacra Moschea della Meca, origine primitivo,
 fino alla lontana e sacra Gerusalemme, dimensione celestiale.
 Una Salita. Settimo cielo, ancestrali profeti
 Ed un Dio senza volto. Ritorno alla terra e alla predica.

IL MURO DEL PIANTO MASADA QUMRÁN
IL DUOMO DELLA ROCCIA

A modo di sintesi:

EBRAISMO

Ogni cuore ebraico, nella diaspora, nell'esilio,
una bussola ferita, sud magnetico riguardo a quello sacro,
ed il suo nord, il Muro, un orizzonte di pietra ed attese...

Condanna la vita se è catena di schiavitù, soggiogamento,
la morte, decisione di eroismo volontariamente esercitata,
riscatto per una benedetta e gerarchica libertà.

Testimone per antonomasia di una declamata storia,
manoscritti che confermano la memoria sempre latente
di un popolo, di una promessa, di una scelta e della sua Unione.

ISLAMISMO

“Glorificato sia Dio”, Maometto, il profeta.
Buraq, un raggio, uno scoppio, una luce divinamente accecante,
l'Angelo Gabriele, un mistico ed insonne viaggi notturni,
dalla sacra Moschea della Meca, origine primitivo,
fino alla lontana e sacra Gerusalemme, dimensione celestiale.

Glossario

- 1-Culmen: cima, vetta, punto più alto, boom.
- 2- Sempiterno: quello che ha avuto un'origine, ma non avrà un finale.
- 3-Allegoria: è una figura letteraria che finge di rappresentare un'idea, usando forme umane, animali e / o oggetti di uso quotidiano.
- 4- Logos: dal greco, parola meditata, di riflessione o ragionevole. Si può tradurre in diversi modi: discorso, parola, ragionamento, argomentazione o discorso.
- 5-Alterità: deriva dal latino "alter" che significa "altro", "alterità" ed è il principio filosofico di cambiare la propria prospettiva per quella dell'altro.
- 6.-Litania: nell'adorazione cristiana, è una forma di preghiera usata nelle processioni e consiste in una serie di richieste
- 7-Escatologia: studio delle "cose finali", o della fine della vita individuale, o della fine dei tempi, o della fine del mondo, nonché della natura del Regno di Dio.
- 8-Apologia: discorso che viene fatto in difesa o in lode di qualcosa o di qualcuno. Si tratta di espressioni orali, scritte o di un altro tipo.
- 9-Ostracismo: isolamento, esclusione, esilio.
- 10-Endecha: canto triste e malinconico cantato come un lamento, a volte in lutto per la morte di qualcuno o di calamità o disgrazie accadute.
- 11.-Trasegar: spostarsi da un luogo a un altro e soprattutto un liquido, da un vaso ad un altro.
- 12.-Aforisma: breve frase proposta come regola in una scienza o arte.
- 13.-Spaventapasseri: figura dell'apparenza umana posto nei campi per spaventare gli uccelli. Quello che provoca una paura senza senso. Persona dall'aspetto spregevole.
- 14.-Primale: che è legato all'origine o al principio di una cosa. Originario.
- 15-Epifania: manifestazione, evento religioso. Per molte culture l'epifania corrisponde alle rivelazioni in cui i profeti interpretano le visioni
- 16.-Umbria: luogo dove c'è sempre ombra, a causa del suo orientamento, in modo che riceve la minima quantità di luce e calore proveniente del sole
- 17-Innominato: che non ha un nome speciale
- 18.-Solipsismo: convinzione metafisica che l'unica cosa di cui uno può essere sicuro è dell'esistenza della propria mente e che la realtà che la circonda è inconoscibile.
- 19.-Cosmogonia: narrativa mitica che cerca di rispondere alle origini dell'universo e dell'umanità stessa.
- 20-Kirios: signore, maestro. Come termine biblico, in senso religioso significa Dio.

- 21- Kenosi: nella teologia cristiana è lo "svuotamento" della propria volontà, per essere ricettivo alla volontà di Dio.
- 22- Ermeneutica: arte di spiegare, tradurre o interpretare soprattutto gli scritti sacri e i testi filosofici e artistici.
- 23- Utopia: l'utopia in quanto tale, è un progetto ideale o praticamente impossibile di realizzare. In nessun posto.
- 24- Ucronia: storia ricostruita logicamente, in modo tale che avrebbe potuto essere e non successe. In nessun tempo.
- 25- Soliloquio: discorso ininterrotto, cioè, non fa appello o consente a un presentatore di partecipare o rispondere.
- 26- Sillogismo: è una forma di ragionamento deduttivo e induttivo che consiste in due ossificazioni come premesse e un'altra come conclusione, quest'ultima essendo un'inferenza inferenzialmente deduttiva dalle altre due.
- 27- Egesi: estrarre il significato di un dato testo, disquisizione o spiegazione.
- 28- Kerygma: l'annuncio, l'annuncio di una buona notizia. Dottrina che appare dopo la morte di Gesù, attorno al nucleo fondamentale del suo ministero: la passione, morte, resurrezione.
- 29- Parusfa: avvento, arrivo. Per i cristiani è l'evento atteso alla fine della storia: la seconda venuta di Cristo sulla terra.
- 30- Ingrávido: che non è soggetto alla legge di gravità.
- 31- Provvidenza: nella religione, cura e prevenzione che Dio ha sulle sue creature.
- 32- Stordisci: lasciare sorpreso o confuso e incapace di rispondere.
- 33- UbicITÀ: potere che una persona presenta per essere presente in due posti diversi e allo stesso tempo. Nell'ambiente della teologia, il termine ubicITÀ è dato al dono divino, che Dio possiede di essere allo stesso tempo ovunque.
- 34- Teofania: manifestazione, apparizione o rivelazione. In molte religioni, troviamo queste manifestazioni della divinità, sia in modo percettibile, come narrano i miti religiosi, sotto forma di sogni, estasi e visioni.
- 35- Fantasmagorico: che ha le caratteristiche di un'illusione dei sensi.
- 36- Epígrafe: il titolo o la frase che serve come una breve introduzione del contenuto principale.
- 37- Stigma: segno o segnale sul corpo. In sociologia, è il comportamento o la condizione che un individuo possiede e genera la sua inclusione in un gruppo sociale considerato inferiore.

- 38- Esiguo: scarso, piccolo, poco ed in alcune situazioni nemmeno sufficiente.
- 39.-Ingente: di grande magnitudine, numeroso, enorme, immenso, colossale.
- 40-Taumaturgia: è la capacità di realizzare prodigi, fenomeni considerati soprannaturale, da un agente che è considerato straordinario.
- 41.-Transustanziazione: azione ed effetto della trasformazione di una sostanza in un'altra. Nella dottrina cattolica, la trasformazione del pane e del vino, nel corpo e nel sangue di Cristo.
- 42-Emerologia: studio dei calendari, sia nei loro aspetti astronomici, tecnici, storici o religiosi.
- 43-Teogonia: studio dell'origine degli dei pagani.
- 44-Blasfemia: offesa a una divinità. Insulto o irriverenza verso una religione o verso ciò che è considerato sacro.
- 45-Abside: parte del tempio, a volta e comunemente semicircolare, che si distingue nella spira posteriore e dove si trova l'altare
46. -Apocalisse: rivelazione, rimuovere il velo. Senso figurativo, evento catastrofico o cataclisma. Ultimo libro della Bibbia, dove c'è una serie di rivelazioni riguardanti la fine del mondo.
- 47-Ineffabile: indicibile. Ciò che non può essere spiegato con le parole.
- 48.-Alétheia: ciò che non è nascosto, ciò che è evidente, ciò che è vero. Dissociazione dell'essere.
- 49-Diario di bordo: tipo di armadio utilizzato nella vita marittima. Attualmente, un taccuino che ti consente di tenere un registro scritto di varie azioni.
- 50- Magnificenza: generosità o distacco. Disponibilità a condurre grandi aziende. Ostentazione.
- 51- Antonomasia: fare riferimento a qualcuno attraverso una delle sue qualità. Un sostantivo sostanziale si adatta al qualificatore più comune con cui è noto, per il più famoso del suo genere.
- 52-Buraq: equino mitologico, con testa di donna e corpo di cavalla, rispetto alla tradizione islamica. Fu lui a spostare Maometto dalla terra al cielo.

Bibliografia

Le tre religioni monoteiste, Giudaismo, Cristianesimo ed l'Islamismo, hanno Libri Sacri. Il Giudaismo, oltre i Pentateuci, i suoi cinque libri di base, raccoglie nell' Antico Testamento, la storia del suo popolo, i suoi profeti ed i suoi re. Il Cristianesimo, prende questa storia, però anche adossa i testi del Nuovo Testamento, in particolare i quattro Evangelii, che fanno riferimento diretto al Gesù della storia, il Cristo della Fede.

L' Islamismo, trova nel Sacro Corano, la vita del Profeta Mahometo ed i principali rettori che fanno alla vita dei suoi seguaci.

Nell'anno 1978 ho fatto una prima lettura della Bibbia, una traduzione molto rigida, che mi è risultata molto difficile, per essere molto giovane e per la mia mancanza formazione intellettuale e spirituale. Per quello nell'anno 1982, ho fatto una seconda lettura completa della Bibbia, nella versione chiamata " Il Libro del Popolo di Dio", un testo agile e di un carattere specialmente pastorale. Questa seconda lettura, ha avuto una profonda significazione nella mia vita personale e mi ha portato alle ricerche e ad un risveglio spirituale.

Gli anni sono passati e quando è cominciato a gestirsi nel mio cuore il viaggio a Terra Santa, ho deciso nell'anno 2013 leggere il Sacro Corano, volevo avere la lettura diretta di quel Libro Sacro, per completare la visione totale monoteista.

Agli inizi dell'anno 2014, era arrivato il tempo di leggere dettagliatamente ed in profondità la versione "la Bibbia di Gerusalemme". Questa terza lettura è arrivata fino a luglio del 2017, poco tempo prima del mio viaggio.

Al mio rientro di Terra Sacra, novembre dell'anno 2017, la mia agitazione spirituale ed intelletturale, hanno fatto che dal mese di dicembre dello stesso anno fino a luglio del 2018, leggessi i cinque libri che raccomandato (3 a7) con passione ed ossessione.

Sono stati i mesi, per quanto riguarda le ore di lettura giornaliere, più intense della mia vita. Mi dispiace non averli letto prima del mio viaggio, sarebbe stato un invalorabile apporto. Mi resta la sicurezza, che questa lettura contribuirà al mio ritorno a "Terra Santa".

1.-BIBBIA DI GERUSALEMME

Editoriale Desclée De Brouwer, S.A 2009

Bilbao, Spagna

2.-IL SACRO CORANO

Editoriale Arabiga – Argentina “El Nilo” Ahmed Abboud, 1980

Buenos Aires, Argentina

3.-STORIA DI GERUSALEMME

Karen Armstrong

Edizioni Paidos Ibérica, S.A, 2005

Spagna

4.-GERUSALEMME

Simon Sebag Montefiori

Crítica, S.L, 2014

Barcellona, Spagna

5.-LA STORIA DEGLI EBREI

Paul Johnson

Sipan Barcelona Network S.L, 20017

Spagna

6.-LA STORIA DEL CRISTIANESIMO

Paul Johnson

Sipan Barcelona Network S.L, 20017

Spagna

7.-Gesù, Avvicinamento Storico

Jose Antonio Pagola

PPC Argentina, S.A,

Buenos Aires, Argentina.

Mai nel corso della storia si è sperimentato lo sacro direttamente- eccetto, forse, nel caso di pochi esseri umani straordinari. Sempre si è sentito in qualcosa diverso di se stessi. Così, si è sperimentato lo divino in un essere umano che diventa un avatar o l'incarnazione di quello sacro, anche si è trovato in un testo, un codice legale o una dottrina sacra. Uno dei simboli più antico ed onnipresenti di quello divino è stato un luogo. I popoli hanno percepito quello sacro nelle montagne, nei boschi, nelle città e nei tempi. Quando si sono avvicinati a quei posti, hanno sentito che entravano in una dimensione diversa, separata dal mondo fisico in cui si vive di solito, però compatibile con lui.

KAREM ARMSTRONG

Dal libro "Storia di Gerusalemme"

Editoriale PAIDOS, Barcellona, Spagna.

INDICE

A) PIEDRAS Y LATIDOS DE TIERRA SANTA (1ra y 2ª da Edición)

Introducciónpag.7

Primera Parte

CRISTIANISMO

Capítulo I

Jerusalén

I.- El Monte de los Olivos-Getsemaní.....pág.18

II.- El “Vía Crucis”.....pág.28

III.- El Gólgota.....pág.38

IV.- El Santo Sepulcro.....pág.48

Capítulo II

Nazaret

V.-La Anunciación.....pág.60

Eink Karen

VI.- El Magníficat.....pág.64

Belén

VII.-La Natividad.....pág.68

Qasr El Yaud

VIII.- El Bautismo en el Río Jordán.....pág.72

Capítulo III

Tabgha

IX.- El Mar de Galilea.....pág.78

X.-Las Bienaventuranzas.....pág.82

XI.-La Multiplicación de los Panes y los Peces.....pág.86

Cana

XII.-Las Bodas de Caná.....pág.90

Cafarnaun

XIII.- La Predicación en Cafarnaúm.....pág.94

Monte Tabor

XIV.-La Transfiguración.....pág.98

Segunda Parte**Capítulo IV****JUDAISMO**

XV.- El Muro de los Lamentos.....pág.104

XVI.- Masada.....pág.108

XVII.-Qumrán.....pág.112

ISLAMISMO

XVIII.- El Domo de la Roca.....pág.116

Glosario.....pág.121

Bibliografía recomendada.....pág.125

B) ENTRE TINTAS (1ra Edición y otros textos)

Introducción.....pág.131

METÁFORAS

I.- Las noches de insomnio y las preguntas.....	pág.135
II.- Las estaciones de trenes y la libertad.....	pág.139
III.- Los leños encendidos y la entrega.....	pág.143
IV.- Los árboles, las tormentas y el dolor.....	pág.147
V.- La felicidad y la paz interior, una búsqueda.....	pág.151
VI.- Lo difícil y lo imposible, una diferencia.....	pág.155
VII.- El amor y el temor a la muerte, una convivencia.....	pág.159
VIII.- Lo importante y lo urgente, una decisión.....	pág.163
IX.- Las sombras y el pasado, una proyección.....	pág.167
X.- El principito, el quijote y los molinos.....	pág.171

INCENDIOS

I,. Había una vez...y era el hombre.....	pág.177
II.- Fue el comienzo.....	pág.178
III.- Celebró la existencia.....	pág.179
IV.- Y después fue el aire.....	pág.180
V.- Aquel Dios, le revelo su nombre.....	pág.181
VI.- La inexpresable esencia de lo divino.....	pág.182
VII.- De pronto se estremeció.....	pág.183
VIII.- Definitivamente la tierra comenzó a gravitar.....	pág.184
IX.- Partió el átomo de uranio.....	pág.185
X.- Manifiesto por la esperanza.....	pág.186

DE QUIJOTES Y UTOPIAS

Introducción.....	pág.189
El Quijote se moría.....	pág.191
I.- Condicionantes.....	pág.193
II.- Empobrecimiento.....	pág.195
III.- Indiferencia.....	pág.197
IV.- Sometimiento.....	pág.199
V.- Esperanza.....	pág.201

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE NAUFRAGIO

Introducción	pág.203
<u>LA TARDE QUE EL HOMBRE ENFRENTÓ EL DOLOR</u>	pág.204
<u>LA NOCHE QUE EL HOMBRE VOLVIÓ A BUSCAR A DIOS</u>	pág.208
<u>EL DESPERTAR DEL PRINCIPITO Y EL QUIJOTE</u>	pág.213
<u>SOBRE EL TIEMPO</u>	
I.-Pasado del futuro.....	pág.219
II.-Futuro del pasado.....	pág.219
III.-Presente siendo.....	pág.220
IV.-Pasado en si mismo.....	pág.221
V.-Futuro en si mismo.....	pág.221
VI.-Presente en si mismo.....	pág.222
VII.-Instante.....	pág.223
VIII.-Eternidad.....	pág.224
IX.-Celebración.....	pág.224

C) SOLO POEMAS

POEMAS DE AMOR Y ADOLESCENCIA (1977-1981)

Chiquilina Mujer.....	pág.228
Tres tiempos para un día.....	pág.230
Tiempo sin tiempo para un gran amor.....	pág.232
Mi amor tu amor me enseñó.....	pág.234
22 de Enero.....	pág.236
Lluvia.....	pág.236
Mi tiempo de vivir.....	pág.236
Descubrir.....	pág.237
Volver.....	pág.237
Sentir.....	pág.237
Adiós.....	pág.238
Una tarde de invierno.....	pág.238
Cansancio.....	pág.239
26 de Diciembre de 1979.....	pág.239
Un día sin quererlo.....	pág.240
Algún día.....	pág.240
Retrato de un silencio.....	pág.241
Los días tuyos.....	pág.242
Amar.....	pág.242
Junto a vos.....	pág.243
El antes del ahora.....	pág.243
Tu beso.....	pág.244
Soneto a la libertad esclava	pág.244
Quería decir.....	pág.245
Necesito escribirte.....	pág.245
Huida.....	pág.246
Una noche vacía.....	pág.247
Noche de soledad.....	pág.248
Un viejo dolor.....	pág.249
Te bese los ojos.....	pág.250
Llenas de ti.....	pág.251

Marzo.....	pág.252
Aquel beso.....	pág.253
Límites.....	pág.253
Abrázate.....	pág.254
Sol y lluvia.....	pág.254
Incendiario.....	pág.255
Búsqueda.....	pág.256
La absurda realidad.....	pág.258
Lejos.....	pág.258

POEMAS DE GESTACIÓN Y NACIMIENTO (1981-1988)

Tiempo de gestación.....	pág.260
Tiempo de nacer.....	pág.261
Tiempo de amamantar.....	pág.262
Tiempo de asombro.....	pág.263
Tiempo de dormir.....	pág.264
Tiempo de jugar.....	pág.265
Tiempo de navidad.....	pág.266
Tiempo de esperanza.....	pág.267
Recomendación.....	pág.268

POEMAS DE BÚSQUEDAS Y TIEMPO (1988-1996)

Divague.....	pág.272
La felicidad.....	pág.273
La esperanza.....	pág.274
La utopía.....	pág.275
La sabiduría.....	pág.276
La muerte.....	pág.277
El silencio.....	pág.278
La soledad.....	pág.279
La vida.....	pág.280
Ser uno mismo.....	pág.281
La verdad.....	pág.282
La eternidad.....	pág.283
La ilusión.....	pág.283
El dolor.....	pág.284

El tiempo.....	pág.285
Tiempo de ausencia.....	pág.286
Tiempo de tristeza.....	pág.287
Tiempo de encuentro.....	pág.288
Tiempo de paradojas.....	pág.289
Tiempo de poesía.....	pág.290
Tiempo de colores primarios.....	pág.291
Tiempos inexplicables.....	pág.292
Tiempo de asombrarse.....	pág.293
Tiempo de otoño.....	pág.294
Tiempo de esperar.....	pág.295
Tiempo de melancolía.....	pág.296
Tiempo de “El Principito”.....	pág.297
Tiempo del misterio.....	pág.298
Tiempos perdidos.....	pág.299
Tiempo de ser.....	pág.300
Tiempo de reencuentro.....	pág.301

POEMAS DE SOLEDAD Y ANGUSTIA (1996-2009)

Desamor.....	pág.304
Tiempo de desamor.....	pág.306
Era un hombre.....	pág.307

SOLEDAD

I Tengo una soledad.....	pág.308
II Tantas angustias.....	pág.309
III Seducen los amantes.....	pág.309
IV Uno vive.....	pág.309
V Un incendio azul.....	pág.310
VI Son distintas.....	pág.310
VII Morir soledades.....	pág.310
VIII Tengo una soledad.....	pág.311
IX Tenía tres silencios.....	pág.311
X Pensé más.....	pág.311
XI Celebro la vida.....	pág.311
XII El alma se desliza.....	pág.312

XIII La noche quería.....	pág.312
XIV Me duele este instante.....	pág.312
XV No duele la soledad	pág.312
XVI Inmutables silencios.....	pág.313
Ella la muerte.....	pág.314

POEMAS DE ENCUENTRO Y ESPERANZA (2009-2020)

Era el filo.....	pág.316
El atardecer de aquel verano.....	pág.317
Por orfandad desmedida.....	pág.319
Los silencios, esos silencios.....	pág.320
Una despedida sin adiós.....	pág.321
El tiempo atesora un sueño.....	pág.322
Difícil ¡si!.....	pág.323
Aquel títere.....	pág.324
El quijote se negaba.....	pág.325
En sus pupilas dilatadas.....	pág.326
Rosario, 6 de Agosto de 2013	

I.....	pág.327
II.....	pág.328
III.....	pág.329
Celebro tu vida.....	pág.330

POEMAS DE FAROS Y UTOPIAS (2021.....)

Desatar las fuerzas.....	pág.332
Encender las luces.....	pág.333
Entre poemas y filosofía.....	pág.334
Asistir al misterio.....	pág.336
Campanas y palomas.....	pág.337
Paisaje desolado.....	pág.338
Será una mañana.....	pág.339

D) SOLO TEXTOS

ULTIMO VIAJE

I Aquel hombre.....	pág.342
II Después recordó.....	pág.342
III Los versos del primer poema.....	pág.342
IV La sensación cósmica.....	pág.342
V El dolor inexplicable.....	pág.342
VI La promesa.....	pág.342
VII El milagro del instante.....	pág.343
VIII La emoción indescriptible.....	pág.343
IX El andar de aquella bicicleta.....	pág.343
X Las horas de esfuerzo.....	pág.343
XI El asombro vivificante.....	pág.343
XII La desmesurada soberbia.....	pág.343
XIII La vivencia clandestina.....	pág.344
XIV La felicidad.....	pág.344
XV La plegaria repetida.....	pág.344

SOBREVIVIENTE

I Era un sobreviviente.....	pág.345
II Esa tarde gris.....	pág.346

A ERNESTO SABATO

I El silbato del guarda anunciaba.....	pág.347
II Al doblar a la izquierda.....	pág.348
III Me acerqué, nos abrazamos.....	pág.350
IV El canto de los pájaros se hacía intenso	pág.351
V Ingresamos a una habitación.....	pág.352
VI Ese era su lugar.....	pág.353

LA VOCACION.

Nochebuena.....	pág.357
Aquellas angustias.....	pág.357
Y en la búsqueda.....	pág.357
Una voz.....	pág.357
Reflexión.....	pág.358
Te reclama.....	pág.358
Con su voz.....	pág.359
En conclusión.....	pág.359

EL HOMBRE Y EL PERRO	pág.360
27 DE JULIO (1979-2019)	pág.361

APROXIMACIONES DE LA ANTROPOLOGIA FILOSÒFICA
AL PRINCIPITO DE ANTOINE SAINT EXUPÈRY.

Introducción	pág.365
Capítulo VII.....	pág.366
Capítulo XXI.....	pág.371
Capítulo XXIV	pág.378
Capítulo XXVI.....	pág.382

E) SOLO AFORISMOS

Aproximaciones.....	pág.387
---------------------	---------

F) PIETRE E BATTITI DI TERRA SANTA

pág. 390



RRA

Rolando Raúl Aguiar EDITOR

